





VIDA
DE FEDERICO II.
REY DE PRUSIA.

ENRIQUECIDA CON UN GRAN NUMERO
de notas, piezas justificativas y memorias secretas, cuya mayor parte no se ha publicado todavía.

TRADUCIDA

POR D. BERNARDO MARIA DE CALZADA, Capitan del Regimiento de Caballeria de la Reyna, y Sócio de Mérito de las Reales Sociedades Bascongada y Aragonesa.

TOMO SEGUNDO.

Años 1756 —— 1763.

MADRID:
EN LA IMPRENTA REAL.
M.DCC.LXXXVIII.



VIDA
DE FEDERICO SEGUNDO.

QUINTO PERIODO.

Desde el principio de la guerra de siete años hasta la paz de Hubertsbourg.

1756. ——— 1763.

El año de 1756 es célebre en la historia de Prusia, por el principio de una guerra en que muchos enemigos, aliados contra esta Potencia, estuvieron para arruinarla, y en que salió no obstante cubierta de gloria, despues de siete años de trabajos y combates.

Antes de pasar al principio de esta famosa guerra, daremos una idéa de las negociaciones que con ella tienen relacion.

A principio de este año, llegó á Berlin el Duque de Nivernois, en calidad de Embaxador extraordinario de la Corte de Fran-

cia. Llevaba la comision de impedir á Federico que se aliase con la Inglaterra, y queria negociar una alianza entre este Príncipe y la Francia: pero no fué oido; y se continuaron las negociaciones con Inglaterra. Concluyóse el tratado en Londres [1]. Las dos Potencias parece que no tenian otra intencion que la de conservar la paz en Alemania, y oponerse á las tropas extrangeras que quisiesen entrar en el Imperio [2].

Así perdió Francia la esperanza de ver á la Prusia puesta de su parte, ó tomar el partido de la neutralidad. Se miraba embarazada con el proyecto de hacer á la Alemania el teatro de la guerra, y de atacar á la Inglaterra en el Electorado de Hanover. En esta situacion, concluyó con la Emperatríz Reyna un tratado de neutralidad y de defensa recíproca. Se firmó en Versalles á primero de Mayo de 1756. La Emperatríz Reyna ofrecia en él no tomar parte en la guerra de Francia y de Inglaterra; pero el tratado expresaba, que ambas Potencias contratantes se garantirian mútuamente sus posesiones en Eu-

ropa, y que subministrarian 24U hombres de tropas auxîliares contra los que quisiesen atacarlos. Por este medio se proporcionaba á la Francia un poderoso aliado en Alemania; y la Emperatríz Reyna, que no podia esperar socorro alguno de la Inglaterra para realizar sus proyectos contra la Prusia, se ligó voluntariamente con la Francia; pues con esto se aseguraba un socorro considerable, y esperaba, por la influencia de aquella Potencia, poder mover á los Suecos á aliarse con ella contra la Prusia.

El Rey de Prusia, que de todo estaba informado, hizo algunas negociaciones para prevenirse contra los ocultos designios de sus enemigos; y trabajó, igualmente que las otras Potencias, en ponerse en estado de rechazar la fuerza con la fuerza.

Sabía que las Cortes de Viena, de Petersbourg y de Saxonia, formaron el plan de destruirle: descubrió por casualidad, y por la traicion de un Secretario Saxon, que las tres Cortes, inmediatamente despues de la paz de Dresde de 1746, concluyeron un tra-

tado de alianza y de repartimiento eventual de sus Estados en caso de guerra. Desde 1753 hasta 1756, recibió cada correo copias de todos los despachos de la Corte de Saxonia, y no pudo ya dudar que aquellas tres Cortes estaban entendiendo en promover la guerra.

Sabiendo en el mes de Junio que los armamentos de la Rusia en Livonia se verificaban, embió á la Pomerania baxa 7 batallones con un Regimiento de Dragones y de Húsares, destinados á reforzar las tropas Prusianas que ya estaban en aquella Provincia. De allí á muy poco, sabiendo que la Corte de Viena, en conseqüencia de su tratado con la Inglaterra, hacia armamentos y preparativos considerables de guerra en Bohemia, sobre las fronteras de la Silesia, y en todos sus Estados hereditarios; preguntó amigablemente á la Corte de Viena, ¿si acaso aquellos preparativos hablaban con él? [3] La Emperatríz Reyna respondió: que en las circunstancias actuales juzgaba á próposito hacer algunos preparativos de guerra para su defensa y la de sus aliados; lo qual no podia

ser perjudicial á ninguno. No satisfizo al Rey una respuesta tan vaga. Declaró que sabía que las Cortes de Viena y de Petersbourg habian formado el proyecto de atacarlo, y pidió una respuesta clara y terminante, por la qual expresase la Emperatríz que no queria atacarle en el *año* de 1756 ni en el siguiente. Añadió que miraria toda respuesta equívoca como una declaracion de guerra. Entónces se le respondió que la Corte de Prusia empezó á hacer los preparativos y los armamentos; que no exîstia entre la Emperatríz Reyna y la Emperatríz de Rusia alianza alguna contra el Rey de Prusia; y que de consiguiente no podian imputarse á la Emperatríz Reyna los fatales acaecimientos que el Rey manifestaba temer. Federico dió todavía otro nuevo paso para inclinar á la paz á la Corte de Viena; y quando sus tropas entraron en Saxonia, declaró á Viena: que las retiraria, y lo pondria todo en el primer estado, con solo que la Emperatríz quisiese darle la seguridad que pidió en su precedente declaracion. Este procedimiento no tuvo

mejor éxîto que los anteriores.

Entónces se rompieron todas las negociaciones; y los Embiados de ambas Cortes se retiraron cada uno á la suya [4].

De allí á muy poco, pareció un rescripto circular de la Corte Imperial, en el que se trataba de los armamentos del Rey de Prusia en medio de la paz; y en que se aseguraba que la alianza concluida con la Francia, no contenia artículo alguno secreto que tuviese relacion á mudanzas de Religion, á la opresion de la Protestante en Alemania, ó que tocase á la libertad del Imperio con motivo de la eleccion de Rey de Romanos. Federico publicó tambien por su parte un escrito de la misma naturaleza [5], en que probaba que la Corte Imperial empezó los armamentos, y la echaba en cara haber rehusado explicarse amigablemente sobre aquellos preparativos.

Todas estas negociaciones de la parte del Rey le daban siempre tiempo para prepararse. Instando á la Corte de Viena á que se explicase, esperaba, ó disipar la alianza for-

mada contra él, ó á lo ménos adquirir sobre sus operaciones luces que le dirigiesen en el modo de precaverlas. El manejo de la Corte de Viena justificó bastante sus temores. La situacion de los Estados Prusianos hace á los Soberanos de esta Monarquía una ley indispensable de no aguardar jamás al enemigo en su País. Conoció Federico la verdad de este principio; y la experiencia le enseñó quan ventajoso podia serle. El incendio era inevitable: Federico creyó ganar mucho en avivarlo por sí mismo en un país distante de sus Estados, y forzando á la defensa á un enemigo que se preparaba para atacarle. Determinóse la guerra. [6]

Hácia fines del mes de Agosto se pusieron en movimiento las tropas Prusianas. Un cuerpo, mandado por el Feld-Marisca Lewald, se quedó en Prusia para oponerse al exército Ruso. No se dexaron mas que algunos Regimientos en Ost-Frise y en Westphalia, porque el Rey preveía, que en medio del gran número de enemigos con quien tenía que combatir, le sería imposible defen-

der aquellas lexanas Provincias contra las fuerzas de Francia. La Pomerania quedó del mismo modo guardada por un corto número de tropas, pues entónces se temia poco á los Suecos.

Quarenta mil hombres, divididos en tres diferentes cuerpos, entraron en Saxonia: el primero, que formaba el ala derecha, iba mandado por el Duque Fernando de Brunswick. Dirigióse desde el Ducado de Magdebourg por Halle, Leipzic, Borna, Chemnitz, Freiberg, Dippoiswalde, y fué á Dresde donde se fixó la reunion general del exérto. El segundo, que formaba el centro, iba mandado por el Rey mismo. Tomó su ruta á lo largo de la orilla izquierda del Elba, pasó por Witenberg, Torgau y Meissen, desde donde fué á Dresde por Kesselsdorf. El tercero, que formaba el ala izquierda, marchó, baxo las órdenes del Duque de Bevern, desde las cercanías de Francfort sobre el Oder, por Elsterwerda, Bautzen, Stolpe y Lohmen, y vino á campar en frente de Pirna, sobre la orilla derecha del Elba. El 6

de Septiembre estaba ya reunido á las inmediaciones de Dresde todo el exército Prusiano.

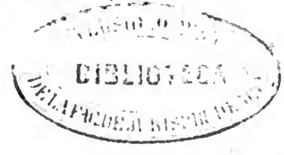
Apénas tenia la Saxonia 15[illegible] hombres para su defensa; y aun este débil exército no estaba reunido. Dresde se hallaba sin guarnicion. Noticioso de la irrupcion de los Prusianos, congregó Augusto todas las tropas Saxonas, y se acampó con ellas cerca de Pirna sobre el Elba, entre las fortalezas de Koenisstein y de Sonnenstein. La Saxonia fué sometida sin tirar un fusilazo, y Dresde abrió sus puertas. Federico tenia designio de precisar al Rey de Polonia á que se uniese con él para atacar la Bohemia; ó á lo ménos, en caso de negarse, forxarse un pretexto para retener la Saxonia. Otra intencion dirigió las disposiciones de esta campaña. Quisieronse registrar los archivos de Dresde, esperando encontrar en ellos piezas capaces de justificar la conducta del Rey. En efecto, no bien entró Federico en la Ciudad, quando pidió las llaves del gabinete y de los archivos. Rehusaron entregarselas. La Reyna de Polonia,

hija del Emperador Joseph, se puso en persona delante de las puertas para estorvar que no las derribasen; y fué preciso usar de violencia para que se retirase.

Abrióse el gabinete y los archivos, y Federico encontró en ellos pruebas de la desconfianza que originó su poder en el corazon de sus vecinos. La Corte de Prusia citó en sus manifiestos muchas cartas, por las quales la Corte de Saxonia declaró, que estaba pronta á acceder á la alianza de Petersbourg contra la Prusia; *con tal que se quisiese fixar la parte que tendria en la conquista de los Estados Prusianos, en los prisioneros, y en el botin.* [7] Sin embargo, segun las mismas cartas, en el mes de Junio de 1756 aun no habia la Saxonia accedido á la alianza. Este País, por decirlo así, sin defensa, imaginó el peligro mas distante de lo que en efecto estaba. La mayor falta que puede cometerse, en la administracion actual, es no estar siempre preparado á la defensa. La Saxonia se hallaba exhausta. Un Elector, revestido de la dignidad real, sacaba sin cesar de aquella Pro-

vincia con que mantener un luxo y una magnificencia excesiva; y el desórden de las rentas acababa de desolar aquel desgraciado País. La Saxonia no tenia ya dinero, ni tropas, ni fortalezas. Se olvidó el arte militar, para no pensar mas que en la pompa y en los placeres.[8]

Esta toma de la Saxonia no fué llamada ataque, irrupcion, invasion, ni conquista, sino únicamente *depósito* para la seguridad de los Estados de Brandebourg. Dexó el Rey á la pluma de sus Ministros el cuidado de justificar aquel procedimiento á los ojos del universo; y se hallaron gentes que se deshicieron en razonamientos vanos para probar, que aquello no era una violencia, y que creyeron haber demostrado que la Saxonia formó proyectos formidables para atacar á la Prusia, mientras que ella ni aun pensó en su misma defensa. La verdadera Filosofia menosprecia estos razonamientos vanos; pero, por desgracia de la humanidad, la política los adopta. El Rey de Prusia solo se fundaba sobre congeturas. No se avergonzaron de decir, en-



tre las razones dirigidas á apoyarlos, que se encontraron sobre algunos caminos de la Saxonia postes con la inscripcion *Heerstrasse* (camino del exército). Tambien imputaban á los Austriacos haber hecho en Viena una procesion en honra de Santa Hedewige, patrona de la Silesia; y algunos hábiles Publicistas del gabinete Prusiano inferian de ello, con tanta ciencia quanto penetracion, que querian ganar á la patrona, para que los auxîliase en el recobro de la Provincia.

Considerando el asunto como buen político, no habia cosa mas natural que la conducta del Rey de Prusia. La Saxonia le proporcionaba una infinidad de ventajas importantes para la guerra con el Austria. Era una barrera, un paso, una comunicacion con el Brandebourg y con la Silesia. Se veía dueño del Elba desde Magdebourg hasta Bohemia, y podia mantener su exército á expensas de otro. Hubiera sido mucho ménos ventajoso que la Saxonia se hubiera declarado neutral, ó bien que se hubiera aliado con él.

Para asegurar todas estas ventajas, formó

el proyecto de desarmar el exército Saxon, y de estorvarle que se juntase con los Austriacos. La naturaleza y el arte fortificaron el campo de Pirna donde se hallaba el exército. Determinó el Rey bloquearlo, y precisarlo á rendirse. Treinta y ocho batallones y 30 esquadrones lo rodearon, interin que lo restante del exército, esto es, 28 batallones y 60 esquadrones continuaron su camino hácia la Bohemia, baxo el mando del General Keith.

La Corte Imperial dispuso las cosas de modo, que se encontraron en Bohemia dos exércitos para oponerse á las empresas de los Prusianos. El mas considerable, mandado por el General Broun, campó cerca de Colin, y el otro se juntó cerca de Koenigsgrætz, baxo las órdenes del Príncipe Piccolomini. Quando el General Broun supo que el exército Prusiano se aproximaba, destacó al General Wied con un cuerpo para que acampase cerca de Nollendorf y formase puestos avanzados á las inmediaciones de Peterswalde, á fin de entablar una comunicacion con el exérci-

to Saxon bloqueado en Pirna. El Rey, para cubrir las tropas suyas que sitiaban al exército Saxon, destacó al Duque Fernando de Brunswick con un pequeño cuerpo, y le embió á Bohemia. El Duque llevaba órden de acampar de modo que pudiese resistir á un cuerpo superior en número, é impedirle penetrar la Saxonia. Desempeñó muy bien su encargo, arrojó sin fatiga á los enemigos de Peterswalde y de Nollendorf, y campó cerca de Aussig, donde se pusieron las panaderías. Tomóse la fortaleza de Teschen, que hizo poca resistencia. Hizose prisionera la guarnicion, y sentóse el campo cerca de Johnsdorf. El General Broun, que tenia órden de libertar al exército de Pirna, salió del campo de Colin, y campó en Budin. Con esta noticia, partió de Saxonia el Rey con un refuerzo, y se dirigió al campamento de Johnsdorf. Aunque este campo estaba retrincherado, no juzgó á propósito aguardar en él al enemigo; y tomó la determinacion de marcha por Tirmitz y Welmina, para apoderarse de los pasos de las montañas, é im-

pedir á Broun que intentase ni aun la menor empresa en favor de los Saxones. Broun se adelantó hasta las cercanías de Lowositz; y el dia primero de Octubre, avanzándose el Rey hácia Welmina por este parage, hubo una batalla, en la qual ambos partidos disputaron con valor la victoria, que en fin se declaró por los Prusianos. [9] Duró el fuego desde las siete de la mañana hasta las tres de la tarde. La Caballería Prusiana hizo un ataque dichoso sobre la Austriaca; pero queriendo salvar una trincheta, fueron recibidos con un fuego violento, y se vieron precisados á retirarse con pérdida. El ala izquierda de los Prusianos se apoderó de la montaña de *Lobasch* y del Lugar de Lowositz, á pesar de la viva resistencia de los enemigos: pero la derecha permaneció quieta sobre el monte Homolca, sin tomar parte en la batalla. El General Broun cubrió con su ala izquierda la retirada de su exército, que, durante la noche, se volvió al campo de Budin.

Este mal éxîto no desanimó á Broun.

Algunos dias despues, hizo otra nueva tentativa para libertar á los Saxones. Su plan estaba bien concertado. El 11 de Octubre conduxo 100 hombres hácia Schandau cerca del campo Saxon, sobre las orillas del Elba. Verificóse la marcha con tanto secreto y tanta precaucion, que los Prusianos se los vieron súbitamente delante, ántes de tener noticia de su designio. El puesto de Schandau estaba ocupado por 40 Brandeburgueses. Habiase convenido que los Saxones saldrian de su campo la noche siguiente, baxo el cañon de la fortaleza de Koenigsstein, y que pasarian el Elba para unirse á los Austriacos, mientras que estos atacasen á los Prusianos cerca de Schandau, estorvándoles el que se opusiesen á su paso. Pero los puentes de barcas destinados á este efecto no estuvieron prontos hasta la siguiente noche, y los mismos Saxones dicen que los pescadores les rehusaron sus socorros. ¡Tan cierto es que hay una alianza estrecha entre la obediencia de los vasallos y el poder del Soberano encargado del cuidado de protexerlos ó defenderlos!

La salida del campo se hizo lentamente á causa de los malos caminos, de manera que los Saxones no llegaron al parage indicado hasta el 13. Por esta causa tuvieron los Prusianos tiempo para reforzarse. Broun comenzó á dudar del éxîto, y el 14 se retiró á Bohemia sin intentar la union. No estando ya los Saxones defendidos por su campo, cayeron de ánimo y se rindieron prisioneros. Hicieronse de ellos tropas Prusianas: los Regimientos fueron precisados á prestar juramento al Rey de Prusia, quien les destinó Oficiales para que los mandasen. Pusose la Infantería en Plazas Prusianas, y repartióse la Caballería en los esquadrones del exército. Doscientas piezas de cañon de grueso calibre, con los bagages y las provisiones cayeron en manos del vencedor.

Pidió Augusto que sus Guardias no fuesen hechos prisioneros. Pero Federico respondió: que no queria tener el trabajo de volverlos á tomar segunda vez. [10] Despues de perder Augusto sus Estados hereditarios, su exército y su guardia, se vió forzado á re-

cibir de su vencedor, como una gracia, pasaportes y caballos de posta para volverse á Polonia. Su Reyno le proporcionó una retirada, que fué el único auxîlio que de él sacó. Los Polacos no pusieron un hombre en armas, ni dieron un paso para sostener á su Rey.

El exército Prusiano tomó sus quarteles de invierno en Saxonia, y se mantuvo á costa de este País.

Antes y despues de la invasion de la Saxonia, el Rey de Prusia siempre tuvo negociaciones con el Rey de Polonia. [11] Pero parece que su objeto era quitar á aquel Príncipe el tiempo de tomar medidas para oponerse á las operaciones que meditaba contra el Austria. Sin duda que Federico no tenia gana de hacer un tratado, quando nada ménos exîgia que conservar la Saxonia, y que se dispersase el exército Saxon. Es claro que únicamente obraba así por facilitar sus proyectos en Bohemia, y para disipar, á su paso, quanto se le pudiese oponer. Era muy prudente este manejo: estaba informado de

las alianzas de la Saxonia, y no podia fiarse en las promesas de Augusto: es muy creíble que se hubiera arrepentido de dexar á sus espaldas al exército Saxon. Por mas que el Rey de Polonia prometiese dispersarlo, le hubiera sido muy fácil reunirlo con prontitud y ordenarlo á su arbitrio.

Llenando esta campaña las miras de Federico, mandó á su exército de Bohemia que se retirase á Saxonia para tomar allí sus quarteles de Invierno. El dia 20 de Octubre, fué el Rey á Bohemia con un pequeño cuerpo de tropas para facilitar esta retirada. A mediados de Noviembre, entró el exército del Rey en sus quarteles de Invierno: de manera que estaba cubierto por puestos considerables, del lado de la Bohemia. El Teniente General Winterfeld, que fué embiado desde Saxonia á las cercanías de Landshout y de Hirschberg con siete batallones y diez esquadrones, se halló entre el exército del Rey, y el que mandaba en Silesia el Mariscal Schwerin; y ademas habia una cadena de puestos desde las fronteras de la Moravia

hasta Voigtland, hácia las fronteras de la Bohemia.

Por el lado de la Silesia entró el General Schwerin en Bohemia por el Condado de Glatz, y acampó cerca de Aujest, no léxos de Kœnigsgrætz. En los primeros dias hubo una sangrienta escaramuza con la vanguardia Austriaca, mandada por el General Buccow. Este envió hácia el bosque de Oberbles al Coronel Lusinski con un destacamento de 700 Húsares y Dragones escogidos, para sorprender los puestos avanzados defendidos por Húsares Prusianos. Atacaron vigorosamente; pero los Regimientos de Wartemberg y de Wechmar los precisaron á retirarse con pérdida de 127 prisioneros. El exército Austriaco, mandado por el General Piccolomini, se atrincheró ventajosamente en su campo cerca de Kœnigsgrætz, en el confluente del Adler y del Elba; de manera, que el General Schwerin no pudo atacarlo. El 21 de Octubre comenzó la retirada el exército Prusiano. Hácia las fronteras del Condado de Glatz, tuvo la retaguardia una

escaramuza, de la que salió con honor; y á fines de Noviembre estaba ya en sus quarteles de Invierno el exército del General Schwerin.

El año de 1757 es notable. El Emperador pidió socorros á los Estados del Imperio; los quales levantaron un exército á su favor.

El Palatinado, la Baviera, el Wirtemberg, Maguncia y Wirzbourg embiaron tropas auxîliares á la Emperatríz Reyna, y el Emperador mismo, en calidad de gran Duque de Toscana, sacó algunas tropas de Florencia.

Durante todo el Invierno fué el exército el punto de reunion de las tropas de la Emperatríz Reyna, que vinieron de los Países-Baxos, de la Italia, de la Hungria y de todas las Provincias de la Alemania. Cinco Regimientos de Oulans se unieron á la Caballería Saxona, y pasaron desde Polonia á Moravia. Nunca tuvo el Austria mayor exército. El Príncipe Carlos de Lorena fué nombrado para mandarlo.

El Rey de Prusia reforzó su exército en

Saxonia, y para oponerse á las tropas ligeras de los Húngaros, formó una especie de Infantería ligera, ó *batallones francos*, de quienes se servia, á poco mas ó ménos, como si fuesen Croatos.

Pero no fué el Austria la única Potencia de que tuvo que defenderse Federico. Un exército Ruso, mandado por el General Apraxin, marchó hácia el Reyno de Prusia. Cien mil Franceses se prepararon á hacer una irrupcion en la Westphalia Prusiana. Los Estados de Suecia determinaron ya, en calidad de garantes de la paz de Westphalia, embiar un exército á Pomerania, para oponerse al Rey de Prusia, y socorrer los Estados del Imperio.

En el mes de Septiembre de 1756, el Tribunal del Imperio, ó mas bien el Consejo Aúlico, intimó al Rey de Prusia, que fuese á dar cuenta de su conducta, como perturbador de la pública paz. Significósele que retirase sus tropas de la Saxonia y de la Bohemia; y como se negó á practicarlo, se le declaró proscripto del Imperio, y se noti-

ció á los Estados que juntasen un exército para executar la sentencia[12]

El número de los enemigos de Federico ascendia á 700@ hombres, y Federico con todos sus aliados apénas componia 260@.

Como algunos de sus enemigos no podian comenzar sus operaciones hasta muy entrado el año, determinó abrir la campaña quanto ántes pudiese, y atacar con todas sus fuerzas reunidas al mas poderoso, y que estuviese mas proporcionado, esto es, á la Emperatríz Reyna. Conocia que si tenia la felicidad de dar un golpe decisivo, al abrir la campaña, inutilizaria quizá del todo la execucion de los proyectos de las otras Potencias.

Si estos motivos impelian al Rey para tentar una accion decisiva; las mismas razones inclinaban á la Emperatríz Reyna á seguir un sistéma opuesto. Determinó mantenerse sobre la defensiva, hasta que sus aliados pudiesen entrar en campaña. Preveía que entónces Federico se vería precisado á dividir su exército en diferentes cuerpos, lo qual disminuiria en todas partes sus fuerzas. Aguar-

daba este favorable momento para empezar sus operaciones. Hasta entónces no pensó mas que en poner sus posesiones en seguridad contra los ataques de su enemigo.

Segun este sistéma, dividió el General Broun su exército en diversos cuerpos. El primero, mandado por el Duque de Aremberg, se apostó cerca de Eger: el segundo, baxo las órdenes de Broun, cerca de Budin: el tercero, mandado por el Conde de Koenigsegg, cerca de Reichenberg; y el quarto se quedó en la Moravia, baxo las órdenes del Conde Serbelloni.

Con esta disposicion creia el General poder cubrir la Bohemia. Cada uno de estos cuerpos era considerable, y se podian fácilmente juntar para rechazar al enemigo de qualquiera parte por donde intentára entrar en el Reyno.

El Rey, que queria entrar en la Bohemia, dividió tambien su exército en quatro cuerpos. El primero, mandado por el Príncipe Moritz, estaba inmediato á Chemnitz; Federico mandaba el segundo en Lokowitz;

el tercero estaba en Zittau, baxo las órdenes del Duque de Bevern; y el quarto en Silesia, á las del General Schwerin. Cada uno de estos cuerpos era bastante fuerte, y el Rey creyó que podian entrar separadamente en la Bohemia. Pero á fin de no exponerlos á ser progresivamente batidos, mandó á los dos primeros, que se reuniesen luego que tuviesen á sus espaldas los caminos estrechos de las montañas que están entre Lowositz y Eger. Debia verificarse la misma reunion sobre el Iser, en las inmediaciones de Turnau. Reuniendo de este modo los quatro cuerpos, juzgó que podria llegar con seguridad hasta Praga, punto de reunion general para el exército.

El Rey, temiendo que el enemigo ocupase con un cuerpo de Infantería los desfiladeros de las montañas entre Lowositz y Lokowitz, mandó al Príncipe Moritz que entrase en el círculo de Satz, y que lo ocupase sin dilacion, del lado de la Bohemia. Este proyecto hubiera sin duda precisado al enemigo á dexar las montañas, receloso de

verse encerrado por estos dos cuerpos.

En conseqüencia, el Príncipe Moritz salió de Chemnitz á principios de Abril, y fuese en derechura hácia Eger por Ziwikkau y Plauen, con designio de dar á entender al enemigo que intentaba atacar aquella plaza, ó entrar en Bohemia por aquel parage. El Duque de Aremberg, engañado por aquella marcha falsa, juntó todas sus fuerzas cerca de Eger: entónces el Príncipe Moritz tomó otro camino, y marchó apresuradamente hácia el parage donde debia dirigirse. El 23 de Abril se unió al exército del Rey junto á Linay. Federico pasó tambien las montañas sin grandes obstáculos, despues de poner en fuga á los Austriacos que defendian los puestos de Aussig, baxo las órdenes del General Drasschkowitz.

Como el campo de Budin era fortísimo, porque estaba cubierto por el Eger, no juzgó el Rey á propósito atacarlo de frente: fué rio arriba hácia Koschtitz, mandó construir puentes, y pasó el rio con todo el exército la madrugada del 26.

Allí sus tropas ligeras y su vanguardia se encontraron con las tropas del Duque de Aremberg, que venia de Egrà con designio de campar en aquel parage, ó de unirse al General Broun. Pero el encuentro de las tropas del Rey le hizo tomar el partido de retirarse hácia Welwam.

Viendo Broun que el Rey habia pasado el Eger y campado sobre su flanco izquierdo, juzgó á propósito dexar su posicion inmediata á Budin, y retirarse á Praga. Lo consiguió sin perder ni un hombre.

Entónces mandó el Rey recomponer los puentes de Budin, para que pasasen mas fácilmente sus comboyes, y dirigió tambien su marcha hácia Praga, adonde llegó el 2 de Mayo. Campó sobre el monte blanco á la izquierda del Mulda. Los Austriacos, mandados á la sazon por el Príncipe Carlos de Lorena avandonáron aquellos puestos, y se retiraron á la otra parte del rio.

Mientras esto se executaba, el Duque de Bevern hizo tambien movimientos el 20 de Abril, avanzándose el mismo dia desde Zit-

tau hácia Reinchenberg. Allí encontró al Conde de Koenigsegg, que estaba acampado con 20ↀ hombres en un valle situado entres dos altos montes. Su posicion era tal que el ala derecha y el céntro estaban inatacables, no siendo fácil tampoco atacar de frente. El Duque de Bevern, eligiendo este camino para juntarse con el General Schwerin, se vió precisado á dar batalla, y no le quedaba mas arbitrio que escoger el modo mas ventajoso de darla. Sus tropas estaban detrás de un riachuelo cenagoso, que no podia pasar sin exponerse al fuego del enemigo, ántes de estár formado. Determinado á atacar el ala izquierda de los enemigos, comenzó por embiar al General Lestwitz á la otra parte del Neiss, para atacar el ala derecha, ó mas bien para divertirla. Entónces dió órden á la Caballería para que avanzase y atacase. Fué el ataque vigoroso; pero sin éxito. Los Prusianos fueron rechazados. En fin, vió el Duque que nunca podria atacar con fortuna á la Caballería enemiga, en tanto que sus dos flancos estuviesen cubiertos por la Infantería y la Ar-

tilleria. De consiguiente mandó retirar sus tropas. Despues de esto, destacó diferentes batallones de su ala derecha, á fin de que se esforzasen á subir á lo mas alto de las montañas, para tomar en flanco y por la retaguardia á la Caballería que el enemigo situó en un bosque al pie de aquellos montes. Executóse la órden putualmente. Dexó el enemigo el bosque, y dió tambien ocasion á la Caballería del Duque para renovar el ataque, que tuvo buen éxîto entónces. La Caballería enemiga no pudo resistir á un mismo tiempo al choque y al fuego de la Infantería Prusiana que ocupaba el bosque. Una maniobra diestra acabó de dar toda la ventaja al Duque de Bevern, y fueron los Austriacos desalojados del valle.

Siguiólos el Duque. Habian acampado en Saskal con una ventojosa posicion, y se creyó que habria otra nueva accion; pero como supiesen los Austriacos que el General Schwerin llegaba de Silesia con su exército, dexaron inmediatamente su posicion, y se retiraron hácia Praga para incorporarse al exérci-

to grande. Entónces el Duque se incorporó tambien con el General Schwerin, y formó hasta Praga él ala izquierda de su exército.

El 5 de Mayo, se reunieron las tropas del Rey cerca de Praga, donde estaba junto el exército Austriaco, casi debaxo del cañon de la fortaleza. Su posicion ventajosa, en un campo atrincherado y circundado de baterias, no estorvó al Rey que lo atacase á la mañana siguiente; y se dió una de las mas famosas batallas de aquella guerra.

El Rey, que estaba el 5 á la otra parte del Mulda, hácia la parte menor de la Ciudad de Praga, con el exército que traxo de Saxonia, dexó al General Keith sobre el monte blanco con un cuerpo de tropas. La tarde del mismo dia pasó el Mulda con lo restante por mas abaxo de Praga, y la madrugada del 6 se juntó con el exército de Schwerin, que pasó el Elba cerca de Melnic. El exército Prusiano constaba de 80@ hombres. Los Austriacos, mandados por el Príncipe Carlos de Lorena, formaron un campo defendido por la izquierda con la ciudadela de Cis-

kaber, por la retaguardia con la Ciudad de Praga, y por el frente con las montañas escarpadas y con las baterias. Sobre la derecha tenian un prado pantanoso, cruzado con una calzada para los cañones. El Rey pasó media hora con el General Schwerin exâminando desde una altura la posicion del exército enemigo. [13] El ataque habia de hacerse por el frente. No fué Schwerin de este parecer, y tanto hizo, que el Rey le permitió que avanzase hácia el ala derecha de los Austriacos. Para conseguirlo, hubo de hacer precisamente un gran rodeo. De este modo, tuvieron tiempo los Austriacos de reforzarse, y de apoderarse de algunas alturas. El Príncipe de Lorena mandó avanzar la segunda línea de aquella ala á la primera para prolongarla; y como el ala izquierda estaba bastante defendida por la Ciudad, destacó de ella 13 Regimientos de Caballería para que socorriesen la derecha. Llegada la Caballería Prusiana á la calzada, encontró delante de ella 104 esquadrones. A la vista de los Prusianos, tiró esta línea á los cinqüenta pasos, y seguida-

mente dió sobre ellos con tanta impetuosidad que tuvieron que retroceder por dos veces. Parece que amenazaba suerte igual á la Infantería Prusiana. Para poder formarse se veía precisada á salir de un camino estrecho. Una bateria de doce cañones defendia la salida, y desordenó á la Infantería. Los que habian ya pasado, y estaban formados, no podian resistir al fuego enemigo. Algunos Regimientos retrocedieron hasta mas allá de la calzada: toda el ala izquierda comenzaba ya á ceder, y la batalla tenia visos de perdida. Mandóse á la segunda línea que tirase sobre la primera que cedia. Este medio aumentó la mortandad sin restituir el valor á los soldados. Una accion heróica cambió la fortuna. Estaba Schwerin en el desfiladero. Vió que su mismo Regimiento titubeaba delante de una bateria. Inmediatamente arrancó una vandera de las manos de un Alferez, la tremóló, y poniéndose á la cabeza de su Regimiento, exclamó: *¡Cobarde sea quien no se atreva á seguirme!* Pusose en marcha, siguiéronle á porfia, salió su Regimiento del desfiladero, y

cayó muerto Schwerin debaxo de la vandera que llevaba en sus manos. Este heróico sacrificio, que nunca tuvo exemplo sino entre Pueblos libres, [14] fué la señal de la victoria. Recobraron su valor los Prusianos, avanzó con intrepidez toda la línea; el Príncipe Enrique de Prusia y Zieten hicieron prodigios de valor. Lo que parece que dió la victoria á los Austriacos, fué la causa de su pérdida. Su ala derecha, avanzándose sobre el ala izquierda de los Prusianos, se alexó demasiado del exército. Inmediatamente mandó el Rey que algunos Regimientos ocupasen el lugar que los separaba. De esta manera quedó el ala derecha cortada y entre dos fuegos; é imposibilitada de reunirse á la izquierda, se retiró hácia Beneschau.

Entónces el Rey atacó el ala izquierda con fuego igual. La mortandad fué horrible. Cedieron los Austriacos, y encontrándose por todas partes cercados, se vieron en la precision de arrojarse á la Ciudad. Contaban salir por otra puerta, pero Keith se lo estorvó.

Quarenta y ocho mil Austriacos, con un

gran número de Príncipes y Generales, se vieron encerrados en Praga. Diez mil fueron hechos prisioneros por los Prusianos; cinco mil fueron muertos ó heridos sobre el campo de batalla. El vencedor tomó 240 piezas de cañon. [15]

Perdió Federico 10∂ hombres en esta accion; y perdió mas que todo un exército en el General Schwerin. Tambien perdieron los Austriacos al General Broun, cuya pérdida no debió serles ménos sensible. Mandó el ala derecha contra Schwerin, y murió algunos dias despues, de las heridas recibidas en la batalla. [16]

Causa horror quando se piensa que una jornada, en la qual en el espacio de algunas horas fueron muertos ó estropeados 30∂ hombres por disputarse algunos palmos de tierra, no mudase casi nada la situacion de los negocios, no templase los furores de la guerra, ni hiciese nacer la esperanza de la paz. Esta batalla es notable por las conseqüencias que se esperaban de ella, y que no se siguieron. Era natural perseguir y exter-

minar á los Austriacos, que tomaron la huida, y precisar por la hambre y el fuego á los que estaban en Praga á rendirse á discrecion. Apostaban á que el Rey de Prusia no dexaria de hacerlo así, y se creía verle dueño de la Bohemia, ántes que los Austriacos pudiesen oponerle un nuevo exército. Engañaronse.

Embió Federico al Duque de Bevern con 20000 hombres á seguir el alcance del ala derecha de los Austriacos: fueron sus esfuerzos inútiles, y, á pesar del Duque, se reunieron á otro cuerpo Austriaco que estaba inmediato á Collin. Aumentaronse estas tropas con refuerzos que llegaron de la Moravia y de la Hungria. En poco tiempo se vió en aquel parage un considerable exército, y fué embiado el General Daun desde Viena para mandarlo. [17]

Daun es el primer General, cuyos talentos hicieron vacilar á los de Federico. Tuvo el arte de observar atentamente los movimientos del Rey, de adivinar sus designios, de escaparsele de entre las manos, de precaver-

se con maniobras diestras, de evitar las batallas en llanura, y no aceptarlas sino con la ventaja del terreno y de las circunstancias.

Desde la batalla de Praga estaba esta Ciudad embestida y bloqueada por todas partes. Una gran parte de sus edificios reducidos á cenizas; empezaban á faltar los víveres; y se construian baterias nuevas para forzar á los sitiados á rendirse. Pero el exército de Daun, que constaba entónces de 60@ hombres, quiso arrimarse á la Plaza para libertarla. Bevern, que estaba muy débil para resistirle, se vió obligado á retirarse. El Rey mandó á Keith que continuase el sitio. S. M. se juntó con el Conde de Bevern, y se avanzó á buscar á Daun con 23 batallones y 90 esquadrones.

Los Militares inteligentes en el arte de la guerra, dicen que el Rey pudo elegir una posicion desde la qual hubiera estorvado á Daun el que penetrase hasta Praga, ó le hubiera empeñado á una batalla en la llanura, dado caso que quisiese pasar á todo trance. Praga no podia resistirse mas que algunos dias. Y

Federico, acostumbrado á apresurar las victorias, quiso atacar y fué vencido.

Apostóse Daun sobre unas alturas entre Collin y Ranian; y en aquella posicion aguardó el ataque del enemigo. Las dos alas estaban apoyadas contra unas montañuelas, y defendidas por el cañon del mismo modo que el frente. El dia 18 de Junio atacó el Rey con los Granaderos el flanco del ala derecha. Daun la reforzó. Los Granaderos Prusianos tuvieron precision de subir á unas alturas escarpadas. Apoderaronse por aquella parte de un lugarcillo y de algunas baterias, y rechazaron el flanco hasta la espalda del ala derecha. Pensó Daun en retirarse, y habia ya escrito á los Generales billetes para indicarles el parage á donde debian dirigirse. El ala derecha de los Prusianos, mandada por el Príncipe Moritz, no habia de haber empeñado el ataque con el ala izquierda de los enemigos, sino haber tirado continuamente hácia la izquierda para sostener el ataque de la Caballería. Esta iba penetrando mas y mas en el ala derecha de los Austriacos. Teniase por segura la victoria,

y el Príncipe Moritz, ansioso de tener parte en ella, hizo avanzar la Infantería sobre el ala derecha, contra la línea de los Austriacos. Estos tenian la ventaja de las alturas, y estaban defendidos por fuertes baterias. Fueron rechazados los Prusianos. Dividieronse sus líneas. La Caballería, y particularmente los caballos ligeros Saxones, se aprovecharon de aquel desórden. Fueron las dos alas cortadas. A la sazon la línea de los Austriacos tenia todavía quatro hombres de fondo. Esta circunstancia les fué muy favorable; pues quando los Granaderos Prusianos atacaron el flanco del ala derecha, volvieron caras las dos filas últimas, y cubrieron la espalda, mientras que las dos primeras filas sostenian el vigoroso ataque de los otros Prusianos. No estaba acostumbrado el Rey á encontrar una invencible resistencia. Volvió á comenzar el ataque con refuerzos. Sus dos hermanos Enrique y Fernando se pusieron á la cabeza de los Granaderos. Cada nuevo ataque era una nueva carnicería. La mitad de los batallones Prusianos perecieron con el fuego de las bate-

rias y de la mosqueteria de los Austriacos; y el ala derecha Prusiana se debilitó tanto, que el Rey, despues de siete ataques consecutivos, en el espacio de 4 horas, se vió precisado á abandonar su designio. No fué mas dichosa el ala izquierda. Tuvo precision de ceder. Pero enseñados los Austriacos con el exemplo reciente del 6 de Mayo, se guardaron muy bien de perseguirla, y de exponerse á ser cortados. Conservaron su posicion; y á la noche se retiró el Rey hácia Nimbourg con su exército disminuido de la mitad. Seis mil y quinientos hombres quedaron sobre el campo de batalla; mas de 12@ fueron ó heridos, ó prisioneros, ó desertaron. No fué ménos considerable la pérdida de los Austriacos.

Este revés de la fortuna sirvió para dar á conocer quanto podia Federico en la desgracia. Su manejó en estas circunstancias impuso silencio á sus detractores, y aumentó el número de los que le admiraban.

Despues de esta batalla fué forzoso levantar el sitio de Praga. Hay pocas plazas que

hayan tenido tantas veces la suerte de encerrar exércitos, y de ser sitiada de ellos. Si entónces no fué tomada, esto no tanto prueba su fuerza, quanto la poca experiencia de los Prusianos en el arte de sitiar. Ciento y setenta mil bombas, ó balas roxas, arruinaron 900 edificios, pero no inutilizaron obra alguna de su fortificacion. Como la Plaza es muy grande no pudo pegarse fuego á unos grandes almacenes de paja y de heno que habia en medio de ella. Todavía experimentaron los Prusianos alguna pérdida al retirarse de Praga. Vieronse precisados á dexar 2500 heridos, que fueron hechos prisioneros, y algunos cañones que dieron en manos del vencedor.

Despues de la batalla de Collin, dividió el Rey su exército en dos cuerpos. Llevó el primero á Saxonia, y embió el otro á la Lusacia, baxo las órdenes del Príncipe hereditario su hermano. El primero se retiró sin pérdida considerable; pero el exército del Príncipe Real no fué tan feliz. El grande exército Austriaco se apostó de modo, que

detuvo la marcha del Príncipe hácia Gabel. Atacó al Mayor General Putkammer, que defendia aquella Plaza con una guarnicion de quatro batallones débiles, y le obligó á rendirse. Como la toma de aquel puesto cortó al Príncipe Real la comunicacion con los almacenes de Zittau, se vió precisado á buscar otra por Kamnitz y Kreywitz. En esta marcha, fueron atacados cerca de Hasel los carros del bagage, que iban escoltados por un débil batallon de Saxones. El desórden y el miedo de los mozos de los carros fueron causa de que los carros chocasen entre sí y se rompiesen, y de que cayesen á tierra muchos pontones. El enemigo saqueó centidad de bagages, y se llevó un buen número de caballos. Los Panduros, que se emboscaron detrás de un desmonte hecho á toda prisa, dispararon sobre las tropas del Príncipe, mientras que otros dieron sobre los bagages. Una compañía franca de Prusianos y los Cazadores dieron la vuelta al desmonte, atacaron á los Panduros, y los obligaron á retirarse. Como los carros del bagage llenaban enteramente el

camino, fué necesario determinarse á hacerlos pedazos y á dexarlos sobre el mismo camino, á excepcion de los que eran indispensables. Se vió precisado el Príncipe á dar un rodeo para llegar á Zittau; y los Austriacos tomaron el camino mas corto. Llegaron primero y se apoderaron del puesto ventajoso de Eckersberg. Carecia el exército de pan tres dias habia; pero el General Winterfeld tuvo la fortuna de sacarlo de Zittau. Dispuestas ya las baterias del enemigo, comenzó á bombardear la plaza: seis batallones de la guarnicion salieron de ella, y se reunieron felizmente al exército. Un batallon de Granaderos, formado de Regimientos Saxones, tocó la llamada, forzó una de las puertas de la plaza y se pasó al enemigo, excepto 100 hombres que llegaron al exército. El Coronel Diricke, que era el Comandante de la tropa fugitiva, fué cortado de sus gentes por una casa caída, y hecho prisionero, como tambien el Mayor Kleist, del Regimiento del Margrave Enrique, con la division de la vandera.

Retiróse el Príncipe en diligencia hácia

Bautzen ó Budissin para poder sacar su subsistencia de Dresde. El Rey fué á unirse á él con 16 batallones y 28 esquadrones, [19] y tomó el mando del exército. El Mariscal Keith que quedó en Bohemia con 30 batallones y 60 esquadrones en las cercanías de Linay, fué tambien á Saxonia por Nollendorf á fines de Julio. El Príncipe Moritz se quedó cerca de Cota para cubrir á Dresde, y Keith avanzó hácia Roth-Naussitz para asegurar la comunicacion entre Bautzen y Dresde. El 16 de Agosto, el Rey, convoçando los destacamentos, partió para Zittau. Mas encontró al enemigo en una posicion tan ventajosa, que hubiera sido temeridad intentar la menor empresa; y así marchó á Saxonia donde le llamaban otros negocios.

La batalla de Collin parece que fué una señal para los Rusos, los Franceses, las tropas del Imperio y los Suecos. Los Estados Prusianos, dispersos acá y acullá, y compuestos de muchos Países estrechos, eran difíciles de socorrer y defender. El Reyno de Prusia y el Ducado de Cleves distaban uno

de otro mas de 320 leguas. La Pomerania de la Silesia mas de 160. La Prusia tenia un exército de 30⑨ hombres; pero en el mes de Junio se presentó en ella el General Apraxin con 100⑨ Rusos. El Mariscal de Lewald, que mandaba el exército Prusiano, se vió muy débil para salirles al encuentro. De allí á poco se halló en la precision de retirarse para cubrir á Koenigsberg, y se colocó á las inmediaciones de Wehlau. Los Rusos devastaron el País. Lewald determinó por fin atacarlos, á pesar de la superioridad de su número. Verificóse el ataque el 30 de Agosto cerca de Gros-Jægersdorf. Al principio ganaron ventaja los Rusos. Fué primeramente atacada su ala izquierda: los Dragones y los Húsares arrollaron una bateria. Pero como la Infantería no estuviese aun bastante cerca para sostenerlos, y como habia otras baterias detrás de la primera, tuvieron precision de retirarse. El ala derecha de los Rusos fué puesta en fuga, y seguida un gran trecho. El Regimiento de Plettenberg atacó á la Infantería por la retaguardia y por el

flanco, y se apoderó de una bateria de 10 cañones; pero como la Infantería Prusiana del ala izquierda estaba demasiado distante para sostenerlo, se les inutilizó esta ventaja. El General Romanzow llegó con un cuerpo de reserva: desordenaronse los Prusianos, y Lewald los conduxo â su campo de Welhau.

Perdieron los Prusianos 4[illegible] hombres y 12 cañones. Despues de la batalla permanecieron los Rusos algun tiempo cerca de Jægersdorf sin hacer movimiento alguno. Hácia el mes de Septiembre, se retiraron á Tilsit y desde allí á Memmel. La carencia de víveres sirvió de pretexto á esta retirada; pero el tiempo acreditó que el Canciller Bestuchef, (temiendo mucho la muerte de la Emperatríz que estaba enferma, y pensando en revoluciones) llamó, de su propia autoridad, al General Apraxin que era su amigo. A fines de Septiembre, dexaron ya los Rusos la Prusia, á excepcion de Memmel. En Noviembre, se retiró Lewald con sus tropas á Pomerania; y no quedaron en Prusia mas que dos batallones de guarnicion, algunos Regimientos

Provinciales y sesenta Húsares.

En aquel mismo tiempo, pasaron el mar báltico 17[illegible] Suecos. Por Septiembre, pasaron el Peena, y entraron en la Pomerania Prusiana, en donde nada les detuvo para penetrar hasta la marca de Brandebourg. Para contenerlos del mismo modo que á los Rusos, hubiera bastado una mediana esquadra Inglesa en el báltico; pero no pareció.

Federico no tenia tropas que oponerles. Los Estados de Pomerania le propusieron levantar 10 batallones de Milicias Provinciales, y convino en ello, á fin de poner á lo ménos una guarnicion en Stettin. Verificóse la cosa. Embió, además de esto, á aquella Provincia al Mayor General Manteufel con los Regimientos de Bevern y del Príncipe Moritz, y le dió el mando de las tropas que se oponian á los Suecos. Estos se apoderaron sin trabajo de Anclam, Demmin, Pasewalk, Wollin y Prentzlau. A principios de Noviembre, el General Ungern partió de Anclam con el cuerpo principal del exército Sueco, y marchó hasta Ferdinandshof. Por

aquel tiempo, llegó Lewald con sus tropas á las cercanías de Stettin. Entónces los Suecos se retiraron á la parte de Pomerania que les pertenece. Volvióse á tomar á Wollin y Anclam, y á fines del año estaban ya los Prusianos en tierras de los Suecos.

El exército Frances fué reforzado por algunos batallones Austriacos mandados por el General Dombasle; y por algunos Regimientos del Palatinado. En el mes de Abril, pasó el Rhin para campar en las inmediaciones de Dusseldorff, y se preparaba á atacar al mismo tiempo el Hanover y los Estados Prusianos. El Rey de Prusia no tenia fuerzas suficientes para cubrir sus Estados de Westphalia contra un exército tan poderoso. Evacuó la fortaleza de Wesel, [20] de suerte que las tropas Francesas no encontraron resistencia alguna para apoderarse de los Ducados de Cleves y de Gueldres. Unicamente se dexó guarnicion en la fortaleza de Gueldres; y se procuró defenderla con inundaciones. Confió Federico la defensa de aquel País á sus aliados de Hanover, de Brunswick y de Hesse.

Sus tropas formaron un exército de observacion de cerca de 50@ hombres, mandado por el Duque de Cumberland. No pudo estorvar á los Franceses que pasasen el Weser, y fué batido el 26 de Julio cerca de Hastenbek por el Mariscal de Etree.

Desde aquel tiempo se vió en la precision de retirarse hácia Stade, y de hacer por fin el 8 de Septiembre en Closter-Seven, 21 un convenio, que quitó toda la actividad á las tropas de Hanover y de Brunswick, y puso á los Franceses en estado de marchar sin obstáculo contra los Estados Prusianos. Este Convenio fué obra del Mariscal de Richelui, quien supo, por intrigas de Corte, hacerse dar el mando del exército.

El Mariscal, á quien ningun obstáculo pudo contener, se retiró á las tierras de Brunswick, y estableció su quartel-general en Wolfenbuttel. Embió sus tropas ligeras á la vieja Marca y á Priegnitz, como tambien al Principado de Halberstadt; puso en contribucion todas las Provincias, y una guarnicion en Regenstein, que estaba guardada solo

por ochenta inválidos. Su proyecto era tomar á Magdebourg.

Veinte mil hombres de tropas, levantadas por el Emperador, se juntaron cerca de Nurenberg; [22] y en el mes de Agosto se reunieron á un exército Francés, mandado por el Príncipe de Soubise. Estas tropas reforzadas por algunos Regimientos Austriacos, pasaron inmediatamente á Saxonia.

Despues de la batalla de Collin, el exército grande Austriaco se retiró hácia la Lusacia, baxo las órdenes del Príncipe Carlos y Daun. El Príncipe de Bevern estaba destinado para oponersele. Se encontró demasiadamente débil. En el mes de Septiembre se vió obligado á dexar la Lusacia y á retirarse. Pasó el Bober por cerca de Bunzlau, y se retiró á Silesia. Los Austriacos le siguieron palmo á palmo hasta las puertas de Breslau.

El Rey estaba con otro exército cerca de Naumbourg, para observar los movimientos de los Franceses. En estas circunstancias, Haddick, General Húngaro, se introduxo por la baxa Lusacia hasta el centro de la marca

de Brandebourg con 4@ hombres de tropas ligeras, y algunas piezas de artilleria. Maria Teresa tuvo la satisfaccion de poseer durante 24 horas la Capital de Federico II. Berlin fué puesta en contribucion en 16 de Octubre. La empresa de Haddick admira á primera vista, pero no era dificil. La Ciudad de Berlin no tiene murallas ni fosos: está solamente rodeada de empalizadas, con destino á contener los contravandos. La guarnicion, que en tiempo de paz es de mas de 25@ hombres, se componia entónces de 5 débiles batallones de milicias provinciales. Dos de estos batallones, que hicieron alguna resistencia á la puerta, fueron derrotados y hechos prisioneros. Los otros escoltaron á la Reyna, á las Princesas y al Comandante de la Ciudad, que se salvaron en Spandau. La conducta del vencedor fué prudente, sus peticiones moderadas, y la disciplina admirable. Quando se piensa en que mandaba una porcion de gentes, á quienes hizo infatigables la esperanza del botin, y que se creían con derecho de saquear una Ciudad indefensa, admira su mo-

deracion. Parecia que estaban tanto mas autorizados para obrar distintamente, quanto muchos de los ciudadanos se mezclaron con la guarnicion, y que un Coronel Hûngaro, llamado Bobokzai, fué herido por un carnicero. Pidió Haddick 300◎ escudos. Como no se los hubiesen traido á la hora prefixada, se apoderó de las puertas y pidió 500◎. Pero no obstante se contentó con 200◎.

Por aquel mismo tiempo sitió á Schweidnitz el General Nadasti.

El exército combinado de Francia y del Imperio se extendió en las inmediaciones de Leipzic; y el Rey debilitó el suyo embiando algunos cuerpos para cubrir el Brandebourg.

Tal era la situacion del Rey de Prusia y de sus Estados á fines del mes de Octubre. En el de Agosto, el Tribunal del Imperio le declaró desposeido de todas sus dignidades y de todas sus posesiones en el Imperio. Parece que no le quedaba recurso alguno; [23] encontrólo en su talento, y mas que todo en su fortuna: continuó la execucion de su plan

con tanta seguridad, como si tuviese en la mano la victoria. Determinó primeramente marchar contra el exército combinado. Aun no contaba 30@ hombres; y el exército combinado se componia de 60@.

Al acercarse el Rey de Prusia, Soubise pasó el Sale, quemó los puentes y acampó ventajosamente cerca de Micheln, entre el Sale y el Unstrut. El Rey mandó recomponer los puentes, siguió al enemigo, y campó en frente de él dia 2 de Noviembre junto al lugar de Rosbach. El 5 se dió una batalla, que puede llamarse graciosa, sin incurrir en la nota de inhumano. Derramóse poca sangre. Las estratagemas suplieron la fuerza; los vencidos apénas pensaron en defenderse, porque un terror pánico causó su derrota.

La estratagema del Rey consistió en sacar al exército enemigo de su posicion ventajosa, y en dirigir el ataque hácia el flanco izquierdo donde queria que se hiciese. La batalla de Collin inspiró mas prudencia á Federico, y mas confianza á sus enemigos. El exército combinado tenia delante de sí una altura y

unas baterias fuertes. El ala derecha, formada por la tropa de los círculos, estaba defendida por bosques y desmontes; y unos pantanos la impedian aproxîmarse al ala izquierda. El 4 de Noviembre, mandó el Rey volver á entrar en el campo á su exército, que ántes estaba en órden de batalla. Los enemigos tomaron aquella conducta por un efecto del temor y de la irresolucion de los Prusianos. Mas se confirmaron en esta idéa, quando los vieron abandonar su campo como en desórden. Receló Soubise que aquel pequeño exército se le escapase; y determinó encerrarlo al dia siguiente, y luego aprisionarlo ó destruirlo.

Segun este plan, se puso el exército en movimiento el 5 de Noviembre por la madrugada. Ambas alas se desplegaron en columna á derecha y á izquierda para circundar las alas de los Prusianos, y tomarlos por la retaguardia. San German se aproxîmó á los Prusianos con el extremo de la línea opuesta, para ocultar el movimiento de ala derecha, que debia pasar por la espalda del exér-

cito Prusiano. Por aquella parte se avanzaron sus columnas, baxo las órdenes del Príncipe de Soubise y de Hildbourghausen, hasta el ala izquierda de los Prusianos, y comenzaron á rodearlos por la espalda. La posicion del exército Francés se parecia, por decirlo así, á un arco, cuya cuerda era el exército Prusiano.

Hasta la hora del medio dia observó el Rey los movimientos del enemigo, y adivinó todo su plan. Mandó al exército que comiese en el campo; comió sosegadamente en Rosbach, y no se puso en movimiento hasta la una de la tarde. Fingió por lo pronto que se retiraba hácia Mersebourg. Quedaronse puestas las tiendas; el exército hizo como que evitaba el ataque; y una alturilla lo ocultaba á los ojos del enemigo. Este temió perder la ocasion, y se dió prisa á cortar á los Prusianos. Pero Seidlitz, á la cabeza de la Caballería del ala derecha que mandaba, solo siguió el camino de Mersebourg mientras pudo ser visto; pero quando se vió tapado por las alturas, fué á reunirse á la iz-

quierda del exército, y se encontró sobre el flanco del exército combinado. Este continuaba avanzándose sobre la altura, creyendo que perseguia á un exército derrotado, quando repentinamente encontraron á los Prusianos en órden de batalla, con una línea de baterias. Inmediatamente se arrojó Seidlitz con su Caballería sobre el enemigo. Los Regimientos de Caballería Austriacos Bretlach y Trautmansdorf hicieron una vigorosa resistencia; pero se vieron precisados á ceder á un segundo ataque tan impetuoso como el primero. Al instante todo el resto de la Caballería enemiga los siguió al gran galope; y seguidamente hizo lo mismo todo el exército combinado. El ala derecha que se avanzó fué incomodada por la súbita aparicion de una línea de Prusianos, y por el contínuo fuego de la gruesa y menuda artilleria. Introduxose el desórden en la tropa: no se le dexó el tiempo para formarse de columna en batalla. Atacó Soubise á bayoneta calada sin disparar, pero no fué mas afortunado. La Infantería Prusiana iba incesantemente avanzando y ti-

raba como si hiciese el exercicio. Los Franceses conocieron la superioridad, cayeron de ánimo, y se pusieron en fuga. Se advirtió, en honor de los Suizos, que sus brigadas fueron las que se mantuvieron mas firmes. No cedieron hasta que el Príncipe de Soubise les mandó que se retirasen.

El ala izquierda de los enemigos no aguardó el ataque, y buscó por otro lado su libertad en la fuga. Fué general la derrota, y cumplida la batalla. Los Prusianos no perdieron mas que un Coronel, y á lo mas 1500 hombres entre muertos y heridos. La cosa es comprensible; pues, fuera de la Caballería, solo se batieron doce batallones Prusianos del ala izquierda; y la batalla no duró dos horas. Los Franceses, á quienes se prohibió tirar, y que tenian órden de atacar con la bayoneta, ni hicieron uno ni otro: arrojaron sus armas que les embarazaban, y huyeron precipitadamente.

No quedaron arriba de 2㉂ hombres del exército combinado sobre el campo de batalla; pero quedaron 6㉂ prisioneros, entre los

quales se contaron 11 Generales y 250 Oficiales. La mayor parte del exército hubiera sido derrotado ó prisionero, sino hubiera venido la noche al socorro de los fugitivos. Tomaron tambien los Prusianos 72 cañones, 22 estandartes, y una gran cantidad de cruces de San Luis, que colgaron los Húsares de sus botonaduras.

Fué el Rey á visitar á todos los Oficiales heridos, y les dixo: *no puedo acostumbrarme á mirar los Franceses como enemigos mios*. Desde aquel tiempo no tuvo Federico admiradores mas cordiales que los Franceses. Le miraron como al héroe de su siglo, superior en el arte militar á todos sus contrarios; y aquella idéa disminuyó el pesar de su derrota. Así es como los héroes de Homero, y los guerreros de todas las edades se consolaban de ser vencidos, atribuyendo á sus enemigos el socorro de algun Dios invisible, de algun Santo, ó de algun Talisman incontrastable.

Pocas victorias ha habido que hiciesen una sensacion tan general. Qualquiera dixera que

el Rey de Prusia defendia la causa de las Naciones contra los Franceses; y los Alemanes mismos, aliados de la Francia, y que acababan de proscribir á Federico en un vando del Imperio, miraron esta jornada como un triunfo nacional. [24]

Las tropas vencidas huyeron por diversas partes, y destruyeron todos los puentes temerosos de ser perseguidos. No pudo el Rey darles mayor leccion. Exîgia su presencia en Silesia un riesgo mas executivo: estaba amenazado de perder aquella Provincia. Maria Teresa declaró que se juzgaba con derecho para recobrar la Silesia, pues Federico, por su irrupcion en Bohemia, rompió los artículos de los tratados, por los quales se le cedió. No es de admirar que aquella conquista fuese el principal objeto del plan de la Corte de Viena. Desde que aquella Provincia estaba baxo el Gobierno Prusiano se conocia quanto mas valía. Una administracion mejor, sin impuestos nuevos, puso al Rey en estado de mantener en ella un exército de treinta mil hombres; y entónces fué quando se co-

noció por la primera vez que las montañas de Bohemia y de Moravia eran muy débiles barreras contra un vecino tan poderoso.

Las tropas ligeras de los Austriacos devastaron la Silesia por todas partes, y arruinaron la Provincia con incesantes contribuciones. No habia exército bastante poderoso que oponerles, y sus Plazas estaban indefensas. Los Mayores Generales Keytzen y Mitzscheval atacaron el 14 de Agosto al Coronel Janus cerca de Landshout; pero se les rechazó con pérdida considerable. De consiguiente, se embió á Silesia al Mayor General Grumkow con un cuerpo de tropas, y el Príncipe de Bevern tuvo órden de camparse ventajosamente cerca de Goerlitz, y de fixar su atencion en conservar la comunicacion con la Silesia. Su campo de Goerlitz estaba de manera dispuesto, que no podia ser atacado fácilmente con ventaja. El Teniente General Winterfeld estaba á la otra parte del Neissa con otro cuerpo, y tenia á su frente á Holzberg en donde campaban dos batallones. El siete de Septiembre atacaron los enemigos con

fuerzas superiores, y hubo una accion, en la que fué mortalmente herido el General Winterfeld, y abandonada la montaña despues de una vigorosa resistencia. Tomaron los Austriacos algunas vanderas y algunos cañones, é hicieron trescientos prisioneros, entre los quales se contaron al General Kannaker y al Conde de Anhalt que estaba herido. El Príncipe de Bevern atraxo á su campo de Goerlitz al cuerpo de tropas que se hallaba en Dautzen, baxo las órdenes del General Rebentisch. Despues de esta retirada, se apoderaron los enemigos de Bautzen, é hicieron prisionero de guerra al batallon franco de Chossignon, que se habia dexado en el castillo. El 10 de Septiembre, marchó Bevern hácia la Silesia, pasó el Queis sin impedimento, y llegó á Bunzlau. Los Croatos que les seguian fueron rechazados por los batallones francos, sostenidos por el Regimiento de Brunswick. Como el principal objeto de Bevern era cubrir á Breslau, continuó su marcha hácia esta Ciudad por Lignitz. Estando ya cerca de Breslau, formó un campo re-

trincherado : el exército Austriaco compuesto de cien mil hombres, despues de los refuerzos de los Bávaros y de los Wirtembergueses, le fué siguiendo y campó á su frente.

Como los Austriacos tenian bastante número para poderse dividir, destacaron un cuerpo considerable baxo las órdenes del General *Nadasti*, para *ir á sitiar á Schweidnitz*, mientras que el exército de Bevern se debilitaba de dia en dia con los destacamentos que esta precisado á embiar para reforzar las guarniciones de las Plazas de Silesia. Despues de embiar destacamentos á Schweidnitz, Glogau, Brieg y Cosel, apénas le quedaban veinte y cinco mil hombres. El Mayor General Sers mandaba la fortaleza de Schweidnitz, de la qual habia sido él mismo arquitecto. Fué sitiada el 13 de Octubre, y el 12 de Noviembre tomada por asalto. El cuerpo de los sitiadores constaba de mas de 30@ hombres, y el Coronel Riverson, Ingeniero Francés, dirigia el sitio. La guarnicion, que era de seis mil hombres y algo mas, estaba provista de todo, y se defendió con

valor. Los sitiadores, compuestos en gran parte de Bávaros y de Wirtembergueses, perdieron dos mil y quinientos hombres. Quatro Generales y tres mil hombres de la guarnicion fueron hechos prisioneros. Se rindieron á mas no poder, y la mayor parte se escapó de las manos del vencedor. Sers, que concluyó la capitulacion, conoció á la cuenta, ó que la Plaza no era bastante fuerte, ó bien que él mismo no lo era para defenderla. Encontró el enemigo gran cantidad de municiones y una caxa considerable. Esta conquista fué importante para los Austriacos, pues les abrió una comunicacion libre con la Bohemia. Algunos dias despues, el cuerpo de Nadasti se juntó con el exército que estaba á las inmediaciones de Breslau.

El Príncipe de Bevern, retrincherado en su campo, tenia delante de sí el Lohe, riachuelo pantanoso, y una cadena de lugares, de parapetos y de baterias: á la derecha tenia el Oder, á la izquierda los retrincheramientos, y la Ciudad á la espalda. Luego que los Austriacos supieron que el Rey habia gana-

do la victoria en Rosbach, y que iba á Silesia, se apresuraron á atacar el campo ántes de su llegada. La madrugada del 22 de Noviembre pasaron el Lohe, despues de forzar las baterias que los Prusianos tenian en aquella parte. Cerca del medio dia se comenzó el fuego de los mosquetes. La accion fué porfiada y sangrienta. Cada paso que daban los Austriacos les costaba millares de hombres, pero tenian con que reemplazarlos inmediatamente.

Nadasti, que formaba el ala derecha con el cuerpo que mandaba, halló á su frente al General Zithen, y se vió obligado á ceder. Creyeron los Austriacos perdida la batalla por aquel lado: los Prusianos defendieron el campo de batalla hasta la noche. Entónces se rehicieron hácia la Ciudad. Pero á la mañana el Príncipe de Bevern se conceptuó demasiado débil para exponerse á segundo ataque de un enemigo tan superior. Atravesó la Ciudad, pasó el Oder al dia siguiente, y abandonó á Breslau á la defensa de una guarnicion de tres mil hombres.

Se ha vituperado la conducta de Bevern.

Los Oficiales Austriacos aseguraron que la misma tarde de la batalla no se creyeron tan cerca de la victoria. Se calcúla que sería su pérdida de veinte mil hombres entre muertos y heridos. Suponiendo que los Prusianos no perdiesen mas que diez mil, bastaba esto para justificar los temores de Bevern. Dos dias despues de la batalla, el Príncipe de Bevern, que se adelantó á caballo para reconocer á los enemigos, fué hecho prisionero. No se sabe si fué por imprudencia, ó bien si quiso mas ser prisionero de los Austriacos, que General de un exército vencido. [25]

Dos dias despues de esta victoria tomaron los Austriacos á Breslau. Tres mil hombres de guarnicion no podian defender á aquella vasta Plaza contra un exército tan fuerte como el de los Austriacos. Las disposiciones de una gran parte de los habitantes y de la guarnicion facilitaron mucho aquella conquista, pues ellos mismos se prestaron á la victoria. La guarnicion tuvo la salida libre; pero el mayor número de los soldados dexaron sus vanderas, y se pasaron al vencedor. Kolo-

wrat, Ministro Austriaco, recibió en nombre de la Emperatríz Reyna el juramento de los que quisieron conservar sus empleos. Schafgotsch, Obispo de Silesia, fué el primero que dió el exemplo. Se inclinó ante el vencedor, y olvidó las obligaciones de la fidelidad y del agradecimiento que debian adherirle á Federico. [26] Este buen Eclesiástico se imaginó que la Silesia estaba ya perdida para el Rey de Prusia sin esperanza de recobro, y que era inevitable la ruina de este Príncipe. Semejánte idéa era natural en tales circunstancias, porque no se puede exîgir de un Obispo la fidelidad y la constancia de un General de exército. Los Austriacos pusieron guarniciones en Breslau y en Schweidnitz, y con esto cortaron al Rey la comunicacion de Brieg, Glatz, Cosel y Neissa. Componiase su exército de 80000 hombres; y el que el traía de la Saxonia era tan corto, que los Austriacos le llamaban chanceándose *la parada de Berlin.* El primero tenia la ventaja de la posicion, y sus soldados estaban frescos; el segundo venia fatigado con marchas largas y

dobladas. Pero Daun no se dexó alucinar por demasiada confianza. Colocó ventajosamente su exército cerca de Schweidnitz, para esperar que el Rey viniese á atacarlo. El Príncipe Carlos queria al contrario, salir al encuentro á los Prusianos y presentarles batalla. Despacharonse correos á la Corte pidiendo las órdenes. Decretóse el ataque. Eso es lo que queria Federico. Despues de la batalla de Rosbach, tomó el camino de la Silesia por la Lusacia, y el 4 de Diciembre, despues de 22 dias de marcha, llegó á las inmediaciones de Neumark, distante ocho leguas de Breslau, con 19 batallones y 33 esquadrones. Despues de haber llamado á sí al exército de Bevern, compuesto todavía de 10ↀ hombres, determinó atacar á los Austriacos la mañana siguiente.

Los enemigos, en órden de batalla, aguardaban á los Prusianos en una llanura cerca del lugar de Leuthen. El ala derecha casi tocaba al lugar de Nickern, y se extendia hasta el de Leuthen, y la izquierda llegaba hasta Sagschatz. El exército ocupaba sobre dos lí-

neas un espacio de dos leguas, defendido con buenas baterias. El Rey, despues de rechazar hasta cerca de Borne á una vanguardia de algunos Regimientos de Húsares y Caballería Saxona, se avanzó sobre el ala derecha de los Austriacos. Esta ala fué reforzada y mandada por el General Daun; pero súbitamente todo el exército Prusiano se formó en quatro columnas, volvió á la derecha, y dió impetuosamente sobre el ala izquierda de los Austriacos, cuyo flanco formaba Nadasti. „¡Ved „allí los Wirtembergueses, exclamó el Rey, „ellos serán los primeros á cedernos el lugar!" Sabía que aquellas tropas servian á pesar suyo contra él. En efecto, se retiraron al primer fuego de la mosqueteria, y todo el flanco imitó de allí á poco su exemplo. Atacóse el ala izquierda, en donde los Austriacos habian reunido su mayor fuerza, engañados por el falso ataque. Adelantóse una bateria, comenzó el desórden entre los enemigos, que estaban oprimidos unos con otros, y combatian sobre un fondo de quarenta á cinqüenta hombres. Tomaron una nueva posicion cer-

ca del lugar de Leuthen. La mortandad fué espantosa en este parage. Los Austriacos se atrincheraron en el cementerio de la Iglesia y en los corrales de las casas; pero, despues de una resistencia de algunas horas, se vieron precisados á abandonar sus puestos, y se retiraron mas allá de Lissa. Era de noche, y la victoria completa para los Prusianos. Perdieron quatro mil hombres que quedaron sobre el campo de batalla. Los Austriacos perdieron mas de seis mil; y en el espacio de algunos dias se les tomaron succesivamente prisioneros mas de veinte mil hombres; y una gran parte de su artillería, de su bagage y de sus carros fueron presa del vencedor. [27]

El Rey pasó la noche en Lissa, parage donde estaba el quartel-general del Príncipe Carlos.

El seis de Diciembre, se retiraron los Austriacos á la otra parte del Lohe, pusieron en Breslan una guarnicion de diez y seis mil hombres, y una fuerte artilleria, y se volvieron hácia Schweidnitz con el resto de sus tropas. El Rey los mandó perseguir por un

cuerpo de tropas, y embió otro para desalojar á los enemigos de la alta Silesia. Se reservó emprender el sitio de Breslau. Colocó artillería gruesa en la huerta de un Convento, situado en un arrabal, y bombardeó la Ciudad. Un almacen de pólvora, que se voló sobre las murallas, preparó el asalto. Pero la guarnicion no aguardó esta extremidad, y capituló el 20 de Diciembre. [28]

Un exército de trece Generales, setecientos Oficiales y diez y ocho mil soldados salió el 21 de Diciembre sin bagage, ni tambor batiente, por la puerta de Schweidnitz: rindieron las armas delante del Rey, y volvieron despues á entrar en la Ciudad por otra puerta como prisioneros de guerra. Si se añaden á estos prisioneros los veinte mil que se hicieron en la jornada de 5 de Diciembre, se verá que el número de los Austriacos que estaban prisioneros en poder del Rey, era mas considerable que el exército que los tomó. En general, costó aquella campaña al Austria mas de setenta mil hombres con todos sus bagages. Apénas volvieron á Bohemia treinta

mil hombres. Los que quedaron en Schweidnitz fueron allí bloqueados.

Despues de la toma de Breslau, escribió el Rey á la Emperatríz Reyna una carta en que manifestaba el deseo de hacer la paz. [29]

Hácia fines del año de 1757 recobró el Rey casi todos sus Estados, y arrojó de ellos á sus enemigos. Una parte de sus tropas tomó quarteles de invierno en Saxonia, baxo las órdenes del Príncipe Enrique. Los Rusos se retiraron de la Prusia por falta de almacenes, segun dixeron. Así el General Lewald tuvo tiempo de ir á Pomerania, y de rechazar, hasta debaxo del cañon de Stralsund, á los Suecos que se aproxîmaron á Berlin. Quisieron conquistar la Pomerania Prusiana, y se halló la Pomerania Sueca entre las manos de los Prusianos. [30] Los Franceses y las tropas de los círculos se habian alexado por mucho tiempo.

La valerosa resistencia del Rey puso á todos sus contrarios en el caso de desear un reposo de que necesitaban por lo ménos tanto como él. Quizá nunca se vieron revolu-

ciones tan repentinas, tan maravillosas, ni tan inesperadas. Nunca hubo una oposicion mas prodigiosa entre las apariencias y los acontecimientos. Los dos últimos meses de este año son sin contradiccion los dos mas notables de la vida de Federico. Nunca se vió mas positivamente que era su presencia y su talento quien comunicaba á sus tropas aquella actividad y aquel valor que las hacia terror de sus enemigos. Sorprende ver que el talento de un hombre solo tiene bastante influencia sobre un exército de veinte mil hombres, para ponerlo en estado de vencer á cien mil. Sorprende ver á este hombre, con tan pocas tropas, resistir á medio millon de enemigos, y desvanecer todos sus proyectos. Pero quando se piensa que aquel hombre emprendia todos estos trabajos por la defensa de sus Estados, de su honra y de su libertad, se cambia la sorpresa en admiracion, y se le acompaña con amor en la execucion de todas sus empresas. Tal es la impresion que hizo el Rey de Prusia sobre la mayor parte de sus contemporáneos.

Supongamos que los Prusianos perdiesen ciento y cinqüenta mil hombres en las dos campañas: sin duda que es poco en comparacion de trescientos mil hombres, á lo ménos, que el Austria, la Francia, la Rusia, la Suecia y la Alemania perdieron en la misma guerra.

Las estaciones y las enfermedades epidémicas se agregaron á las armas para la destruccion de los hombres; pero siete batallas y la pérdida de quatrocientos y cinqüenta mil hombres no pudieron terminar la guerra. Apénas se pensaba en la paz. Trabajóse en reforzar los exércitos; y para esto el Rey de Prusia tenia muchos ménos recursos que los aliados tomados por junto. Estos últimos mandaban á cinqüenta millones de hombres: Federico apénas tenia cinco de vasallos. Pero su talento y su firmeza le suplieron por todo. Encontró dinero y soldados. El Rey Jorge y Pitt le obtuvieron del Parlamento de Inglaterra quatro millones de escudos de subsidios. Mandó á sus monederos que le proporcionasen con este dinero diez millones ca-

da año para su uso ; y los monederos hicieron el milagro. Verdad es que la moneda que batieron no valia intrínsecamente el tercio de la suma que representaba. Pero sirvió al Rey tanto como si hubiera sido de los mayores quilates. Los soldados necesitaban de víveres: el precio de los comestibles no subió inmediatamente á proporcion de la diminucion de las especies, y la Prusia ganó en ello.

Aumentóse el exército. Reclutóse en Saxonia, y en los países de Anhalt y de Mecklenbourg. Se atraxeron los desertores por amnistias. Un gran número de prisioneros Austriacos, Franceses, Suecos y Wirtembergueses, se alistaron en las tropas del Rey, y se vió levantado un exército de batallones francos.

La primera empresa que se hizo contra el Brandebourg en 1758, fué intentada por un exército Frances, mandado por el Duque de Richelieu. A principios de Enero, embió á Halberstadt al General Voyer d'Argenson con doce mil hombres. Esta Ciudad no está

fortificada. La guarnicion, fuera de estado de defenderse, se retiró á Magdebourg á la vista de los Franceses. Pero la Plaza, que contenia algunos millares de habitantes, fué tratada con tanta dureza como si hubiera sido tomada por asalto. Los Alemanes se quexan generalmente del procedimiento de los Franceses en aquella ocasion. Dicen que el modo con que se exîgian las contribuciones se parecia á un verdadero saqueo. Exîgieronse doscientos quarenta y quatro mil escudos en dinero contante, así como tambien todas las bestias y todos los granos. Los soldados hicieron averiguaciones èn todas las casas, y se prohibió baxo pena de saqueo y de horca el ocultar armas, trigo, ó dinero que pasase de cinco escudos. Por mas ruegos y representaciones que se hacian, el Marqués de Argenson no daba mas respuesta que: *dinero, trigo, ó fuego*. Pidió para sí y para sus Oficiales un donativo de diez mil escudos, baxo el nombre de *rescate*. Mandó echar al suelo las puertas y las murallas de la Plaza, y salió de ella, amenazándola con que la haria pa-

gar cien mil escudos cada vez que recibiese tropas Prusianas; y para asegurarse de su obediencia, se llevó en rehenes algunas personas de consideracion de la Cámara de Hacienda, del Capítulo y de los Ciudadanos.

„Todo esto, dice un Autor Aleman, sucedió en la mitad del siglo 18: todos estos desórdenes se cometieron por un cuerpo de tropas regulares, y por una nacion que quiere ser tenida por la mas civilizada de la Europa. El Duque de Richelieu, que dió las órdenes, pasaba por uno de los Señores mas civilizados de la Corte; y el Marqués de Argenson, hijo de un Ministro de Estado, no tenia sin duda ménos educacion ni civilidad: pero no obstante los nombres de *Richelieu* y de *Argenson* son mas abominados en estas comarcas, que en otras los de *Menzel* y *Trenck*. Los Berlineses fueron mas dichosos que los habitantes de Halberstadt por haber caído en manos de un Húngaro.“

Diga lo que quiera este Aleman: aquellas devastaciones, si son como se han pita-

tado, ¿ nó podrian ser perdonables, atendiendo al modo con que el Rey de Prusia obró con la Francia? Y el despecho de haber sido en Rosbach víctimas de una simple estratagema, ¿ nó fué bastante para hacer la mas viva impresion sobre la ardiente imaginacion de los Franceses, en quienes el primer movimientó debilita algunas veces los principios de moderacion y de honor que los caracterizan? ¿ Quál es la nacion antigua ó moderna, en la que no se encuentren exemplos de esta naturaleza? ¿ Qué pueblos agoviados con las desgracias han tenido bastante moderacion para no exâgerar las pinturas de sus calamidades? Y ¿ qué hombre racional juzgará de toda una nacion por esta especie de pinturas, y por las acciones de un hombre ó dos, á quienes la casualidad ó el enredo haya puesto á la cabeza de un exército?

La empresa de los Franceses puso en movimiento las tropas de Hanover y de Brunswick, y un cuerpo de Prusianos que partió de Saxonia para oponerseles. En el mes de Febrero, los Prusianos, mandados por el

Príncipe Enrique de Prusia, echaron á los Franceses desde aquellos Países hasta el Weser, y el Príncipe se volvió á Saxonia. El Rey no podia reforzar sus aliados sino con algunos Regimientos; pero les dió un hombre que valia solo mas que un exército: era el Príncipe Fernando de Brunswick. Este Príncipe continuó con tan buen éxîto en desalojar á los Franceses, que á fines de Febrero todo el exército habia ya repasado el Weser y vistose precisado á repasar el Rhin á fines de Marzo. Apénas le quedaban treinta mil hombres.

Federico no temió ya mas empresa considerable por parte de los Franceses. El Duque Fernando y el Príncipe hereditario de Brunswick se hallaban en disposicion de rechazar su exército. Pero de otra parte, los Rusos hacian preparativos para entrarse hasta el centro de Brandebourg. La Prusia habia sido abandonada y estaba en su poder. Viéndose el Rey imposibilitado de defender suficientemente un País tan distante de los otros Estados suyos, exîgia su plan que aproxîma-

se mas y mas sus tropas, á fin de poder comunicar á todas partes las influencias de su presencia. Se veía obligado á dexar á sus enemigos que se arrimasen, de manera que pudiese alcanzarlos ya por un lado ya por otro, sin alexarse mucho ni del centro de sus Estados, ni del Oder, ni del Elba. Esta posicion le tenia en el caso de poder embiar oportunamente refuerzos á los parages en donde se trataba de algun golpe decisivo.

No se sabía si darian los Rusos sobre la marca de brandebourg ó sobre la Silesia. El Rey estaba preparado á estos dos acaecimientos: cinqüenta mil soldados del país y veinte mil extrangeros habian completado su exército, y embió los nuevos alistados á los quarteles de invierno para que alli aprendiesen el servicio.

Antes de la llegada de los Rusos, quiso Federico ganar alguna ventaja sobre los Austriacos, y abrió la campaña en Silesia por el sitió de Schweidnitz. La trinchera se empezó el primero de Abril. Veinte y quatro cañones de grueso calibre y treinta y seis morteros

hicieron callar el fuego de los sitiados. El 15 de Abril llegaba ya la zapa hasta las empalizadas: la noche siguiente se dió el asalto, y el 16 capituló la guarnicion quedando prisionera de guerra. Habia en ella dos Generales, ciento setenta y tres Oficiales, y cinco mil hombres. Esta conquista aun no costó cien hombres al Rey.

Segun los preparativos que hizo seguidamente, parece que se preparaba á ir á Bohemia. Engañaronse en ello los Austriacos, y juntaron sus tropas en Nachod, baxo las órdenes de Daun. Federico tenia designio de ir á Moravia. El 17 de Abril partió para ir á ella. Juntó sus tropas en Troppau, y llegó el 3 de Mayo á las inmediaciones de Olmutz. Esta marcha fué tan pronta, que en el espacio de 3 dias caminó el exército quarenta leguas. Daun estaba todavía en Bohemia.

La Moravia no tenia para su defensa mas que un débil cuerpo de tropas. El General Wille, que lo mandaba, puso la Infantería en Olmutz, y se retiró á Brunn con la Caballería. Fué sitiada Olmutz luego que llegó

la artilleria: esta Plaza no era entónces conocida por una fortaleza de importancia, capaz de sostener un sitio en forma, y de retardar las empresas del Rey. El principal almacen de los Austriacos estaba en Leutomissel sobre las fronteras de la Moravia: no parecia posible que Daun viniese á tiempo para defenderlo, y parecia que estaba ya próxîmo á ser presa del exército Prusiano. En efecto, quando Federico pensó en la Moravia formó el proyecto de tomar este almacen, de hacer una irrupcion en Bohemia por aquella parte, y de alexar el exército Austriaco del de los Rusos. Pero este plan estaba secreto. El Rey puso en el fin de una carta que escribió al Marqués de Argens: „ quisiera escribiros algo „ de nuevo, querido Marqués, pero se ha „ prohibido severamente el escribir la menor „ cosa del exército durante seis semanas."

Las tropas ligeras de los Prusianos extendieron sus desolaciones hasta las fronteras del Austria. Temió Viena ver ántes de mucho al Rey de Prusia delante de sus puertas. Todas estas cosas tenian la mayor verisimilitud. Pe-

ro se vieron las apariencias desmentidas por los sucesos. Olmutz no fué tomada. El General Marschal hizo una vigorosa defensa. Daun tuvo tiempo de ganar á Leutomissel, de cubrir los almacenes, y de poner refuerzos en Olmutz. Esta Plaza estaba sitiada desde el 27 de Mayo; y se habia adelantado la zapa hasta el Glasis. Se le dispararon ciento veinte y ocho mil balas y bombas: [31] no se trataba ya mas que de abrir brecha y de dar el asalto. Pero Daun, que llegó á las inmediaciones de Olmutz, apresó el 29 de Junio con un destacamento mandado por Laudon, quatro mil carros prusianos cargados de dinero, y de provisiones de boca y de guerra. Esta pérdida, la falta de víveres, y la proxîmidad de todo el exército Austriaco precisaron al Rey á levantar el sitio, y á dexar la Moravia.

No puede ménos de admirarse la conducta del Mariscal Daun. Libertó la Plaza sin perder ni un solo hombre: supo evitar la batalla, y en fin poner á su adversario en una posicion en que le era tan peligroso ar-

riesgar una batalla como continuar el sitio. Tal era la situacion de los Prusianos el primero de Julio, en el tiempo que Daun estaba campado cerca de Olmutz. Permaneciendo en aquella posicion, debia temer el Rey ser atacado al frente por Daun, á la retaguardia y el flanco por la guarnicion, y por los cuerpos considerables de Laudon, Janus y Siskowitz que estaban en las cercanias. En situacion semejante era menester mucho talento, mucha felicidad, y todo el aparato de un hombre grande, para tener á raya á un enemigo superior haciéndole temible el arriesgar un ataque. Salió Federico del apuro sin que le costase la menor cosa. En el instante en que ménos lo esperaban los enemigos, partió para la Bohemia, y á mediados del mes de Julio campó cerca de Koenigsgrætz. Daun y Laudon le siguieron, el uno por la derecha y el otro por la izquierda, y camparon á su frente cerca de Lubschau. Esta posicion duró 15 dias.

Ni tuvo tiempo el Rey de aguardar una batalla, ni de ir á Praga: se vió precisado

á volar á la defensa de las fronteras de la Marca. A principios del año tomaron los Rusos posesion de la Prusia, desde donde fueron, sin resistencia, por la Polonia á la nueva Marca hasta el Oder. Dohna, General Prusiano, se vió obligado á dexar á los Suecos cerca de Stralsund, para salir al opósito de los Rusos; pero tenia muy pocas fuerzas para impedir á Fermor, que habia pasado el Warte por cerca de Landsberg, el que se extendiese en la nueva Marca, y el que bombardease á Custrin.

Esta fortaleza, edificada doscientos años ha, no tiene obra exterior por este lado, y los pantanos que la circundan no son tan anchos que puedan preservarla de las bombas. La artilleria gruesa de los Rusos es excelente. Supieron en aquella ocasion darle un grado de actividad verdaderamente pasmoso. El 15 de Agosto, la tercera bomba incendió toda la Plaza, y en breve quedó reducida á cenizas. Apénas tuvieron tiempo los habitadores para salvarse á la otra parte del Oder, desde donde vieron sus casas y sus bienes de-

vorados por las llamas en el espacio de algunas horas. Despues de esto, comenzaron los Rusos un sitio en forma. El uso de la guerra autoriza en Europa la bárbara costumbre de reducir á cenizas las Plazas que se sitian; pero no por esto es ménos horrible para los desgraciados que son la víctimas. Los Rusos fueron unos incendiarios á los ojos de los habitadores de Custrin, y su conducta no causó ménos horror á aquellos desventurados, que el que causó la de los Franceses en Halberstadt. Pero los Rusos ¿nó podian responder que los Prusianos bombardearon del mismo modo á Praga y á Olmutz? Y á la verdad, que si sus bombas no reduxeron á cenizas aquellas Plazas, no estuvo la falta en los que las dirigieron. Pero en las desolaciones de la guerra, ¿qué accion dexará de ser bárbara?

Hicieronse grandes preparativos para defender á Custrin, y el Rey se irritó mucho contra el Comandante. [32]

El 6 de Julio partió el Rey de su campo de Koenigsgrætz para ir á Bohemia: llegó sin pérdida á la Silesia, guarneció las

fronteras, y en el espacio de 15 dias hizo con 14 batallones y 33 esquadrones una marcha de ciento y veinte leguas. El 20 de Agosto, llegó á las inmediaciones de Custrin, se traxo el exército del General Dohna, y el 23 pasó el Oder por cerca de Gistebuse, para atacar á los Rusos. Su exército constaba todavía *de sesenta mil hombres*, no obstante de tener algunos destacamentos, y el exército del Rey de cinqüenta mil.

La suerte del Rey y de sus Estados dependia mas que nunca del éxito de una sola batalla. Sus enemigos estaban en marcha para entrarse en su *Electorado*. Permanecian en su designio de reunirse allí, y cortarle por el Elba y por el Oder. Hasta entónces pudo el Rey *inutilizar* la efectuacion de aquel proyecto. Al mismo tiempo, partió Daun de Bohemia para ir á Dresde: el exército de Francia y el de los Círculos fueron reforzados, y marchaban hácia la Saxonia: los Suecos salieron sin impedimento de Stralsund, y en el mes de Agosto estaban á pocas leguas de Berlin. Esta Ciudad ni tenia fortifi-

caciones ni guarnicion. Los Suecos llevaban cañones; pero no llevaban á su cabeza á un Gustavo Adolfo, [33] ni tampoco á un Haddik.

El Rey tenia poderosas razones para acelerarse á dar una batalla. Las noticias que recibia de todas partes de las devastaciones que hacian los Rusos, excitaron su cólera y apresuraron su determinacion. Procuró disponer el ataque de modo que á los Rusos, encontrándose entre el Oder y los pantanos, se les cortase toda retirada, y pudiesen ser exterminados sebre el mismo terreno. Se creyó dispensado, para con aquel Pueblo destruidor, de los miramientos que el uso de la guerra concede ordinariamente á los vencidos. Los soldados tuvieron órden para no dar quartel á Ruso alguno; y habian de quemarse todos los puentes que pudiesen facilitar su retirada.

Formado este plan, se alexó el Rey el 24 de Agosto de la orilla del Oder, y tomó por la izquierda para coger por la espalda los Rusos, á fin de atacarlos por la retaguardia y por el flanco. Verificóse el ataque la madrugada del 25, cerca de Zorndorf, á

dos leguas de Custrin. Fermor, que penetró la intencion del Rey, colocó su exército á las inmediaciones de aquel Pueblo formando un quadro, para poder dar el frente á todos lados. Comenzó el Rey atacando el Lugar de Zorndorf con la artilleria gruesa de su ala izquierda, y con dos mil y doscientos granaderos. Esta brigada Prusiana fué rechazada, y causó desórden y vacíos en el ala. La Caballería enemiga no desperdició la ocasion, y aprovechó de su ventaja. La Caballería Prusiana salvó el honor de aquella jornada. Seidliz se avanzó, trastornó la Caballería Rusa, y cayó tan impetuosamente sobre el flanco del exército Ruso, que toda el ala derecha se retiró en desórden. De este modo, ganando la Infantería Prusiana tiempo y lugar para reponerse, se apoderó del Lugar y de todos los bagages que en él habia. Se notó que los Cosacos, que andaban alrededor del exército Prusiano, habian servido para que volviesen á las filas los soldados de este exército que querian huir. Mas estimaron volver á cargar contra el enemigo, que caer en sus

manos. Introduciéndose en los Rusos el desórden, no pudieron reponerse. Fué batida su ala derecha y cortada de la izquierda. Hubiera gustosamente abandonado el campo de batalla, á no haber estado rotos los puentes.

Los Prusianos renovaron el ataque; pero el ala izquierda de los Rusos disputó la victoria hasta la noche. Fué reforzada por las tropas dispersas del ala derecha; y uniéndose al cuerpo de reserva, tomó una posicion ventajosa, la qual sostuvo hasta declinar el dia; y vino la noche á interrumpir la batalla, sin que se conociese declarada la victoria. [34] Ambos exércitos, considerablemente disminuidos, se mantuvieron así sobre las armas, uno frente de otro, cerca del Lugar de Zorndorf. Guardaron aquella posicion hasta el otro dia por la mañana, sin otra empresa que algunos cañonazos de ambas partes. Una bala tirada por los Rusos rompió el carro del bagage del Rey, que estaba muy inmediato á su tienda.

Si la guerra hubiese finalizado con aquella accion, hubiera sido dificil, segun las re-

laciones de cada una de las partes, juzgar qual de ellas obtuvo la victoria. Atribuyeronsela los Prusianos, porque á la entrada de la noche estaban en el mismo lugar en que los Rusos se formaron para comenzar la batalla, y porque habian tomado á los enemigos ciento y tres cañones, treinta y siete vanderas, ochenta Oficiales y tres mil soldados. Fermor por su parte escribió así desde el campo de batalla á la Emperatríz de Rusia: „Me apre-„suro á escribir á V. M., que despues de „una batalla de las mas sangrientas, que ha „durado diez horas, han quedado los nues-„tros dueños del campo de batalla, y han „tomado á los enemigos un gran número de „prisioneros, de cañones y de vanderas.“ Cantóse el *Te Deum* en Petersbourg y en Berlin. La noche del dia de la batalla pidió Fermor al General Dohna una tregua para enterrar los muertos y curar los heridos. Dohna respondió: „Como el Rey mi amo ha gana-„do la batalla cuidará de enterrar á los unos „y curar á los otros.“

Pero las conseqüencias probaron indubita-

blemente que la victoria estaba de parte del Rey. Los Rusos perdieron tanta gente que no pudieron aventurarse á permanecer mas tiempo en aquella posicion para esperar un nuevo ataque. El 27 de Agosto, se retiraron á las inmediaciones de Landsberg. Se hace subir hasta veinte mil hombres el número de sus muertos, heridos ó prisioneros. Los Prusianos perdieron tres mil y quatrocientos hombres, que quedaron sobre el campo de batalla, y siete mil heridos ó prisioneros. [35]

Maravillóse el Rey de la porfiada firmeza de la Infantería Rusa. Su inmovilidad y algunas de sus baterias hicieron retroceder al principio á una brigada de sus Granaderos. Se lee en una relacion prusiana lo que sigue: „Mas fácil es matarlos que ponerlos en fuga: „se dexan matar junto á sus cañones, ó junto á sus botellas de aguardiente: una herida que los pase de parte á parte no basta „para abatirlos.“ En efecto, ménos distancia hay entre el Garonna y el Wolga, que diferencia entre las tropas que Federico tuvo que combatir, en el espacio de diez meses,

en Rosbach y en Zorndorf.

La Caballería Prusiana tuvo la mayor parte en la victoria de Zorndorf. [36] El Rey no pudo continuar la victoria. Dexó al Conde Dohna cerca de Landsberg con un exército para oponerse á los Rusos; y se aceleró, con las tropas que recibió de Silesia, á ir á Saxonia para precaver las intenciones de Daun. Este General juntó todas sus fuerzas en las inmediaciones de Dresde, intentando con un exército superior rechazar al Príncipe Enrique, libertar á Dresde, y cortar al Rey toda comunicacion con el Elba. El Príncipe Enrique adquirió en aquella posicion fama de General hábil. Durante la ausencia del Rey supo, con sábias evoluciones y campamentos bien elegidos, sostenerse en Saxonia con fuerzas inferiores, por una parte contra el grande exército Austriaco, y por otra contra el de los Círculos. Se conduxo siempre con tanta destreza, que ni pudieron darle batalla, ni precisarle á retroceder. Encontróle el Rey en frente de un exército de cien mil enemigos, dueño todavía de Dresde, del Elba, y de

la mayor parte del Electorado de Saxonia.

La union de los dos exércitos se hizo el 11 de Septiembre. Daun, que contó con que la ausencia del Rey sería mas larga, estaba todavía ocupado en sus proyectos contra Dresde y contra el Príncipe Enrique, quando le vió comparecer junto á Stolpe, con las tropas que habia traido de Bohemia á la nueva Marca, y con las que habia batido á los Rusos. Los Prusianos hicieron la marcha en nueve dias. Hubiera querido el Rey dar inmediatamente batalla. Importabale mucho alexar á los Austriacos de la Saxonia, y volar al socorro de la Silesia. Esta Provincia mal defendida corria el mayor peligro. Harsch, á la cabeza de veinte mil hombres, sitió la fortaleza de Neisa, y puso en contribucion una gran parte del País. Pero luego que Daun vió al Rey á su frente, evitó la batalla, y supo colocarse tan ventajosamente cerca de Stolpe, que no se le podia atacar sin temeridad. En vista de esto, tiró el Rey hácia la Lusacia desde el 10 de Noviembre, para tomar el camino de la Silesia; esperando siempre po-

der sacar á los Austriacos fuera de su puesto, y presentarles batalla. Daun acompañó á los Prusianos; pero supo apostarse siempre de modo que podia retardar su marcha, á fin de ganar tiempo para los que sitiaban á Neisa; y no se expuso á un ataque desventajoso.

No estaban acostumbrados en el exército Prusiano á temer el ataque de los enemigos, y á precaber sin cesar una sorpresa con la eleccion de los campos y con la vigilancia. Las alarmas nocturnas de las grandes guardias avanzadas eran tan freqüentes, que ya no hacian efecto alguno en el campo. Un exército cansado, que habia tres meses que iba corriendo de Provincia en Provincia, sin poder reposar ocho dias en un mismo parage, era muy capaz de semejante indiferencia en el peligro. La situacion del Rey era tristísima. *¡Ah!* escribió á Milord Marschal, *¡de que buena gana diera yo la mitad de esa gloria de que me hablais por un poco de reposo!*

El 14 de Octubre, se encontraron, pues, ambos exércitos situados en la Lusacia uno en frente de otro: los Austriacos cerca de Kitt-

liz, y los Prusianos cerca del Lugar de Hochkirchen: los primeros en una posicion ventajosa; y los segundos en términos de poder temer un ataque.

Daun sabía que el campo de los Prusianos era débil, y determinó atacarlo de noche. Conoció el Rey el peligro de su posicion, y quiso abandonarla el 13; pero tenia precision de aguardar un comboy de pan, sin el que no podia absolutamente pasar. *Si los Austriacos nos dexan quietos*, dixo el Mariscal Keith, *merecen ser ahorcados. Esperemos,* respondió el Rey, *que nos han de tener mas miedo que á la horca.* Las baterias, los desmontes y otros preparativos de defensa, que Daun mandó hacer la víspera sobre su ala izquierda, confirmaron esta opinion: mas bien parecia que pensaba en una retirada que en un ataque. En efecto, esta ala se retiró un poco, y dió un rodeo por un bosque espeso para ir, sin ser vista, á atacar el flanco del ala derecha de los Prusianos.

La marcha se hizo con tanto secreto y prontitud, que los Prusianos no conocieron

el peligro hasta el instante en que vieron al enemigo en su campo. Parece que las órdenes del Rey para la defensa del campo fueron mal cumplidas. Apénas tuvieron los Prusianos tiempo de tomar las armas. En medio del tumulto, que favorecian las tinieblas de la noche, pasaron desde el sueño á la muerte algunos millares de Prusianos, y muchos murieron á manos de sus mismos camaradas. A punta de dia, encontraron los Austriacos una fuerte resistencia. El calor del combate se conoció particularmente en el ala derecha de los Prusianos, cerca del Lugar de Hochkirchen: aquí fué sangriento para ambas partes. Los Prusianos se defendieron algunas horas, y aprisionaron á un General y á muchos soldados; pero perdieron al Mariscal Keith y al Príncipe Francisco de Brunswick, que murieron sobre el campo de batalla. El Rey fué herido, como tambien la mayor parte de los Generales. Parece que el éxîto de esta batalla dependia del Lugar de Hochkirchen. Daun renovó en él el ataque ocho veces por diferentes Regimientos. Opri-

mido el Rey por el número, y debilitado por una pérdida considerable, determinó, á eso de las diez, retirarse; y dexó al enemigo el campo de batalla, la mayor parte de las tiendas, y de los bagages, mas de cien cañones y treinta vanderas. Se cree que llegó á diez mil el número de los Prusianos muertos, heridos, ó hechos prisioneros.

Dióse esta batalla el dia de Santa Teresa, dia de la Emperatríz, que celebraba. Era para esta Princesa una delicia y un sabroso regalo la matanza de veinte mil hombres. Dió gracias por ello á Daun; y el Papa Clemente XIII., que pensaba no podia mas dignamente celebrarse la fiesta de una Santa, dió su bendicion al General Austriaco, y le embió en nombre de la Iglesia un sombrero y una espada benditos. [37]

Parece que este revés sirvió únicamente para manifestar toda la destreza de Federico en precaver las conseqüencias. Al ver un exército sorprendido en mitad de la noche con tanta ventaja y tan buen éxito; y al ver un exército batido y dispersado, ¿quién no

creeria que todos estos designios del Rey estaban frustrados, y que ya no podria, en esta campaña, recuperarse de una desgracia tan sensible? Luchó su firmeza contra los impedimentos, y consiguió superarlos su valor. Retiróse á Klein-Bautzen, una legua distante del campo de batalla, y tomó una posicion que quitó al vencedor la gana de perseguirle; y no le quedaba á su exército para defenderse, mas que la espada y la bayoneta; y para ponerse al abrigo de las injurias del tiempo, mas que el uniforme de soldado. Los Austriacos volviéron á tomar su primera posicion cerca de Kittliz. Dixo el Rey á la mañana siguiente del ataque: *Ya Daun no nos tiene á tiro de darnos mate: aun no hemos perdido la partida. Descansaremos aquí algunos dias, y despues iremos á Silesia para librar á Neissa.* Esto mismo sucedió, como vamos á verlo.

Mandó venir el Rey al Príncipe Enrique con algunos Regimientos: pasó el Rey el Queis por cerca de Lauban, y se halló el 6 de Noviembre junto á Munsterberg, á seis

leguas de Neissa. El mismo dia, levantó el sitio de esta fortaleza el General Harsch, y se retiró á Moravia. Pero la campaña no estaba finalizada todavía.

Quando el Rey dexó la Saxonia, los primeros movimientos del General Daun parece que se dirigian á Silesia; y desde el 4 de Noviembre hizo quatro marchas grandes hácia Dresde. Su intencion era sorprender á esta Ciudad, y despues juntarse con el exército de los Círculos, para libertar á la Saxonia ántes de que el Rey pudiera oponerse á ello. El cuerpo de Prusianos que se quedó en Saxonia, á las órdenes del General Itzenblitz, no constaba mas que de veinte mil hombres. Pero tomaron, cerca de Dresde, una posicion tan ventajosa, y el Conde Schmettau, que mandaba la Plaza, mostró tanta resolucion, que Daun renunció á su proyecto, y se vió precisado á dexar á su exército en la inaccion. Esta irresolucion le fué tambien inspirada por el temor del peligro en que ponia á la Ciudad y á la familia del Elector, si emprendia hacer el sitio. Al acercarse Daun,

Schmettau pegó fuego á un arrabal que podia favorecer los designios de este General, manifestando con esto quan poco miramiento tendria con todo aquello cuyo sacrificio pudiese contribuir á su defensa. Declaró que se defenderia de casa en casa, y aun desde las ventanas del Palacio Real; y para dar una prueba, puso soldados en las habitaciones de este Palacio. [38]

De parte del Prusiano era prudencia amenazar al enemigo con todos estos medios de defensa: de parte del Austriaco era humanidad dexarse contener por amenazas de esta naturaleza. El Rey de Prusia, despues de librar á la Silesia, tomó el 8 de Noviembre la ruta de Saxonia. Importabale infinito quedar dueño de esta Provincia y del Elba, y poder conservar sus quarteles de invierno en el Electorado. Luego que llegó á Bautzen en la Lusacia, el General Daun tomó el camino de la Bohemia, y las tropas de los Círculos se apresuraron á ir á Franconia. Despues de la batalla de Zorndorf, se retiraron los Rusos á Pomerania, y queriendo estable-

cerse en esta Provincia, sitiaron á Colberg con un cuerpo de diez mil hombres. Querian que aquella Plaza, situada sobre el Báltico, facilitase á su exército el transporte de los víveres y de las municiones; pero el Mayor Heyden, que la mandaba, hizo una defensa tan hábil con una guarnicion de 700 hombres y 20 artilleros, que precisó á los Rusos á retirarse. En el mes de Noviembre, todo su exército dexó al Brandebourg y á la Pomerania.

La guerra contra los Suecos permanecia reservada para el invierno. Luego que el Rey hubo proporcionado á sus tropas seguridad y quarteles de invierno, fueron rechazados hácia Stralsund por un cuerpo de tropas embiado expresamente, y no pudieron impedir á los Prusianos que tomasen sus quarteles de invierno en la Pomerania Sueca.

Sería dificil encontrar en la historia una campaña hecha con tantos trabajos y destreza. Las marchas del Rey desde Silesia á Moravia, desde allí á la nueva Marca por la Bohemia y la Silesia, y seguidamente á Saxonia; despues desde Hochkirchen á Neissa y

luego á Dresde, todas estas marchas juntas hacen mas de doscientas ochenta millas de Alemania, ó quinientas sesenta leguas de Francia. El Rey de Prusia hizo lo que Belleisle creyó imposible quando escribió así: *por mas que quiera el Rey de Prusia, no hará con su exército lo que haria con una lanzadera*. Para el sitio de Olmutz, atraxo el Rey á Moravia las principales fuerzas Austriacas, y yendo á Custrin, alejó á los Rusos del medio de sus Estados y de sus aliados. Se presentó en Saxonia á tiempo de disipar los proyectos de los Austriacos y de los Círculos. Sin embargo de la derrota de Hochkirchen, llegó á tiempo á Silesia para librar á Neissa y á Cosel: en fin volvió todavía á Saxonia para libertar á Dresde y desalojar á los enemigos del Electorado. Para conocer quan maravillosas son unas marchas tan rápidas, hechas con todo un exército, es necesario tener un conocimiento de la multitud de urgencias que incesantemente rodean á un exército regular, y de la espantosa cantidad de comboyes que deben ir siguiéndolo, y deben prepararse de

un dia para otro en los diferentes parages por donde se quiere que transite. A principios de la guerra de 1756, encontró el Rey y llamó á Silesia á un hombre, que hizo en esta parte mas de lo que el Rey creyó posible. Era el Baron de Schlabrendorf, Ministro del Estado y de la Guerra en Silesia. Este Ministro, además del enthusiasmo con que amaba á su Rey, tenia una actividad infatigable. Poseía el arte de preveer la calidad y paradero de los negocios, y en su conseqüencia preparaba los víveres y los almacenes. Operaciones de esta especie no podian hacerse sin violencia; y la fuerza arrancaba freqüentemente aquello mismo que la justicia autorizaba reusar. Pero Federico se habia grangeado tal fama de justicia y de moderacion en el espíritu de sus vasallos, que ellos culparon siempre á sus Ministros de la severidad de los medios que se empleaban para obedecer sus órdenes.

A fines de Noviembre, se vió el Rey de Prusia en posesion de sus Estados, á excepcion de la Prusia, y dueño de la Saxonia,

del Oder y del Elba. Esta campaña, en que no perdió mas que treinta mil hombres, costó cien mil á las Potencias ligadas contra él. Pues segun las relaciones de aquellos tiempos, necesitaron los Austriacos mas de treinta y seis mil hombres para completar su exército: mas de treinta y dos mil los Rusos; mas de *treinta y seis mil* los Franceses, y algunos miles los Suecos y los Círculos.

El éxîto de esta campaña puso á Federico en estado de completar sus tropas en los quarteles de invierno, y de aumentarlas con algunos batallones francos. A fin de no sobrecargar á sus Provincias, mandó reclutar en Saxonia, en el País de Anhalt, en el Mecklenbourg, en la Pomerania Sueca, y aun en una parte de la Polonia; y como sus soldados eran pagados mas puntualmente que los de las otras Potencias, no faltaba gente que se ofreciese á servir baxo sus vanderas. Proveyó al exército de todo quanto necesitaba, y llenó sus almacenes; y con todo, no percibió rentas de las Provincias saqueadas por el enemigo; ni puso nuevos impuestos sobre

el Pueblo, como la Francia, ni pidió prestado al estrangero como el Austria y la Rusia. Si aumentó sus rentas y los subsidios que sacaba de Inglaterra, alterando la moneda, nada perdió en ello el mayor número de sus vasallos. Esta mudanza debió ser indiferente al soldado y á la clase numerosa del Pueblo, que vive de su trabajo diario.

Pero los enemigos de Federico, midiendo sus medios por la dificultad de sus recursos, veian crecer de año en año la esperanza de apurarlo y abatirlo; y se persuadian á que ántes le faltarian á él medios para defenderse, que á ellos fuerzas para atacarlo. De consiguiente, se completaron los exércitos, y se hicieron preparativos para una nueva campaña. En el año de 1759, parece que la fortuna se declaró por el partido mas fuerte, y favoreció los designios de los exércitos Austriacos, Rusos, y de los Círculos, que se habian juntado en Saxonia y sobre las orillas del Oder.

En la Primavera de este año, marchó Federico contra las principales fuerzas austriacas

que estaban en Lusacia, con la intencion de estorvar que se juntasen con los Rusos, y de precisarlos á una batalla, ántes que estos últimos tocasen el Oder, y las tropas de los Círculos el Elba. En el mes de Mayo, hizo el Príncipe Enrique, con igual designio, una irrupcion en Bohemia y en Franconia. Destruyó muchos almacenes, puso en contribucion á Wirzbourg y á Bamberg, y mató algunos miles de soldados á los Círculos. Pero las circunstancias le precisaron á volver á tomar inmediatamente el camino de la Saxonia.

Embióse á Polonia un cuerpo de tropas Prusianas, mandado por el General Dohna, para retardar la marcha de los Rusos que se abanzaban hácia el Oder. Persuadióse á los Polacos que su País debia estár igualmente abierto á los Prusianos que á los Rusos, pues en virtud del tratado de Welau, hecho en 1657 entre el Gran Elector y la Polonia, no debia permitir la República el paso por sus tierras á enemigo alguno de la Casa de Brandebourg. Podiase responder á eso, que los Rusos eran amigos y aliados del Rey de Po-

lonia, en calidad de Elector de Saxonia, y que los Prusianos eran sus enemigos: pero impidió á la República el responder su misma debilidad. Los Prusianos exîgieron contribuciones hasta Posen, destruyeron los almacenes rusos, sacaron de sus tierras al Príncipe Sulkowsky, magnate Polaco, y lo llevaron prisionero á Glogau con su guardia, que consistia en doscientos hombres. Su crimen fué haber sido sospechado de que levantó aquellos doscientos hombres para el exército Ruso.

Es de admirar que en la mitad del siglo XVIII. se encuentre en Europa un Estado que con posesiones mas extensas que las de la Francia ó de la Alemania, esté no obstante tan desproveido de fuerzas y de medios de defensa, que sus vecinos se entren por sus Provincias como por un País abandonado; y que un solo General, á la cabeza de algunos Regimientos, pueda mantenerse en él el tiempo que quiera, ó hasta que un General de otra Potencia venga á desalojarlo. Los Prusianos con treinta mil hombres, pero sin Federico, no pudieron resistir á un

exército de ochenta mil Rusos. En el mes de Junio, se pusieron estos en movimiento, baxo las órdenes del Feld-Mariscal Soltikow, para abanzarse hácia el Oder por la Polonia: tenian designio de juntarse con una partida de Austriacos, y de entrar seguidamente en el Brandebourg.

Los Prusianos, que temian ser cortados de la Silesia y de la Saxonia, se aceleraron á porfia con los Rusos, á ganar las orillas del Oder. El 22 de Julio unos y otros llegaron á las inmediaciones del Lugar de Kai, en el Brandebourg, á dos leguas del Oder, y tanto se aproxîmaron ambos exércitos que fué inevitable la batalla. Aquel mismo dia el General Wedel, á quien el Rey embió para reemplazar á Dohna, [39] llegó al exército. Federico estaba descontento de Dohna, porque tenia muy poca resolucion, y en la última marcha perdió una ocasion favorable de atacar con ventaja á los Rusos cerca de Meseriz en Polonia. Dióse la batalla el 23 de Julio muy temprano. A punta de dia partieron los Rusos á fin do continuar su ruta há-

cia Crossen sobre el Oder. Este era el parage en donde habian de unirse á un cuerpo de Austriacos, que debia llegar allí de la Lusacia, baxo las órdenes del General Laudon. Wedel tenia órden de atacar á los Rusos y batirlos para impedir la union. Ni conocia el País, ni la fuerza de los enemigos, ni el estado de su nuevo exército; sin embargo, no podia desperdiciar ni un instante, atacó á los Rusos en su marcha, fué batido, y despues de perder seis mil hombres, muertos, heridos ó prisioneros, tuvo gran fortuna de que no se le hubiese cortado el paso del Oder.

Algunos dias despues, se retiraron los Rusos sobre la orilla derecha del Oder, y á principios del mes de Agosto camparon junto á Francfort sobre el Oder. El General Laudon, á pesar de la vigilancia del Rey y del Príncipe Enrique, atravesó la Lusacia, y se unió á ellos con un cuerpo de diez y ocho mil Austriacos. En el mes de Julio, entró Daun en Lusacia desde Bohemia, y apresuró su marcha hácia el Brandebourg, para favorecer los designios de los Rusos. El Rey

fué costeándole por la Silesia á lo largo del Bober, y despues de la batalla de Kai, mandó abanzar al Príncipe Enrique hácia Sagan, para estorvar la comunicacion de los Austriacos con los Rusos. Pusose el Rey á la cabeza del exército de Wedel, que estaba reforzado con algunos Regimientos venidos de Silesia, se aceleró á baxar por la orilla izquierda del Oder, y pasó este rio el 11 de Agosto, por cerca de Reitwein, mas abaxo de Francfort, para dar batalla á los Rusos. Esto sucedió así á la mañana siguiente; y el éxîto acreditó lo que puede en una accion la fortuna. Durante siete horas que duró el ataque de los Prusianos, hubiera dicho qualquiera que ganaban una completa victoria; pero al hacerse de noche se declaró la suerte por los Rusos: redoblaron su resistencia en sus últimos atrincheramientos, desalojaron á los Prusianos de todos los puestos ventajosos de que se habian apoderado, y quedaron dueños del campo de batalla. Una corta descripcion de esta jornada hará mas evidente la accion.

El exército Ruso que, con el cuerpo de los Austriacos, se componia de ochenta mil hombres, se atrincheró detrás de algunas alturas, situadas entre el Lugar de Kunersdorf y el Oder. Extendiase su ala derecha hasta dicho rio, y estaba por aquel lado, sobre la montaña llamada *Judenberg*, su quarto atrincheramiento defendido por los desmontes. Las espaldas del campo estaban cubiertas con matorrales pantanosos, y alturas escarpadas. De suerte que los Rusos no juzgaron del caso mudar posicion, aunque tenian los Prusianos á sus espaldas. El 3 de Agosto, á las tres de la mañana, salió el Rey con el exército del Lugar de Oetscher; y despues de dar un gran rodeo por un bosque, atacó, á eso de medio dia, el flanco del ala izquierda de los Rusos. Este ataque se hizo en columnas, y con tan buen efecto que los Rusos se vieron precisados á abandonar sus baterias una despues de otra. Retiraronse á sus últimos retrincheramientos sobre la montaña de Judenberg. A las seis de la tarde estaban los Prusianos sobre esta montaña, dueños de los tres prime-

ros retrincheramientos y de cien cañones que habian tomado al enemigo.

Es probable que si el Rey no hubiera renovado el ataque con sus tropas, que ya estaban cansadas, se hubieran retirado enteramente los Rusos que habian tenido una pérdida considerable. Pero Federico no quiso soltar *la presa*; y *lo* que le confirmó en la esperanza del buen éxîto, fué que el General Wunsch debia atacar á los enemigos por la otra ala con un cuerpo venido de Francfort. Tal era el plan formado. En su conseqüencia, fué otra vez atacada la montaña de Judenberg. El Rey se expuso al mayor peligro, y le mataron dos caballos. Pero despues de quince horas de marcha y de batalla, la fortuna y las fuerzas abandonaron á sus tropas. Cinqüenta cañones colocados sobre la montaña, y el fuego de la mosqueteria, mataron un número de Prusianos tanto mas grande, quanto que estaban precisados á estrecharse unos con otros por no tener espacio para extenderse. No fué mas dichosa la Caballería. Hizo una tentativa contra las alturas, pero

sin éxîto. Seidliz fué herido. El fuego de los cañones rompió las filas; y en breve tiempo mezclóse la Caballería con la Infantería, y todo quedó en desórden. Laudon aprovechó aquel instante para decidir la batalla. Avanzóse con sus tropas, todavía frescas, por detrás del ala derecha, atacó en flanco y en retaguardia á los fatigados y desordenados Prusianos, obligólos á retirarse, y quedó dueño del campo de batalla. En el espacio de una hora perdieron las baterias que habian ganado, y mas de cien cañones suyos. El General Wunsch llegó felizmente á Francfort al finalizarse la batalla, é hizo prisionera la guarnicion Rusa; pero era ya demasiado tarde. Supo en aquella Plaza que la batalla se habia perdido, y no pensó en mas que en retirarse á toda prisa.

Apostóse el Rey cerca del Lugar de Oetscher, á dos leguas del campo de batalla, en el mismo parage donde pasó la noche precedente. ,,No tenia consigo mas de cinco mil ,,hombres (escribió uno á la mañana siguien-,,te de esta jornada): los Regimientos no

„parecian mas que Compañías. Se vió al „Rey por la madrugada en medio de aquella pequeña tropa, acostado sobre un poco „de paja, en las ruinas de la casa de un labrador, dormir con tanta tranquilidad como sino hubiese tenido que temer el menor peligro. Tapabale la mitad de la cara el sombrero, tenia á su lado la espada „desnuda, y roncaban á sus pies dos Ayudantes tendidos en el suelo. Un granadero „montaba la guardia delante de la casa. Parece que este Monarca tenia en su poder el „sueño y el reposo, así como tambien la presencia de espíritu. Luego que se veía fuera del alcance de las armas, el conocimiento de su superioridad, y la confianza en su „dicha, vencian todos los recelos, no veía ya „mas peligros, y se entregaba al descanso „con tanta seguridad, como si el enemigo estuviese á veinte leguas de distancia.“

El mismo dia repasó su exército el Oder, por cerca de Reitwein, pero disminuido de la mitad. Llevaba mas de doce mil heridos. [40] La pérdida de los Rusos no fué ménos con-

siderable. „Si consigo otra victoria como aquella, dixo Soltikow, volveré solo con un „baston en la mano á llevar la noticia á Petersbourg.“

Despues de dos batallas ganadas una sobre otra, creyó el General haber hecho bastante por la causa comun contra el Rey de Prusia. Declaró positivamente, que juzgaba tener fundamento para no exponer mas en aquella campaña á su exército debilitado. Esta conducta hizo perder á los enemigos del Rey todo el fruto de la victoria. En efecto, lo que hay de mas extraordinario en estas dos batallas, es que casi no influyeron en la situacion política del Rey, y no produxeron ninguna revolucion en los negocios. Federico pareció mas temible que nunca á sus enemigos, y sin embargo jamás estuvo en una posicion mas peligrosa. Estaba cortado de la Saxonia y de la Silesia, y no podia recibir socorro alguno de estas Provincias. El exército de los Círculos habia entrado en la Saxonia, que el Príncipe Enrique dexó para ir á Silesia. Daun estaba en la baxa Lusacia con las

principales fuerzas austriacas, y tuvo una conferencia en Guben con el General Soltikow. Nada podia estorvar su union con el exército Ruso. Cada uno de estos dos exércitos era mas fuerte que el que Federico podia oponer á ambos. ¿Nó era natural esperarse ver un exército combinado caer sobre Berlin, y otro derramarse en la Silesia? ¿Nó podia libertarse la Saxonia, sitiarse Magdebourg, y verse el Rey reducido á las últimas extremidades?

Nada de esto sucedió. El genio de Federico parece que le dixo la mañana siguiente de la batalla de Kunersdorf, que no tenia que temer estos reveses. Algunos dias ántes de esta batalla, el Duque Fernando embió un Oficial para anunciarle la victoria que ganó el primero de Agosto cerca de Minden. Mandó Federico á este Oficial que se aguardase algunos dias para que pudiese corresponder á la atencion del Duque con una noticia de la misma naturaleza. A la mañana siguiente de la batalla, viendo Federico á este Oficial le dixo: ,,Siento no haber podido pre-

„parar mejor noticia para el Duque; pero si, „en tu camino, no encuentras á Daun en „Berlin, y á Contade en Magdebourg, ase- „gura al Duque de mi parte que no está to- „do perdido.“

A la verdad, los Rusos pasaron el Oder, despues que fueron reforzados con diez y nueve mil Austriacos, mandados por Haddik; pero su lentitud y sus divisiones dieron tiempo al Rey para tomar una posicion que cubria á Berlin. Sacó de aquella Ciudad con que proveer su exército de artillería y de municiones: Formó de sus débiles Regimientos una cadena que opuso á los Rusos, y manifestó un valor y una determinacion que les quitó el valor para atacarlo por aquel lado. Retiraronse hácia la Lusacia, y se pusieron solo á algunas leguas de los Austriacos. Esta circunstancia no impidió al Rey seguirlos paso á paso; y embió, á su misma vista, á Saxonia una parte de su débil exército, baxo las órdenes del General Wunsch. Al mismo tiempo el Príncipe Enrique, que con evoluciones diestras pudo inutilizar todos los pro-

yectos de Daun, entró en la Lusacia, y alexó de este modo las principales fuerzas austriacas del exército de los Rusos, atrayendo á las primeras hácia las fronteras de la Saxonia y de la Bohemia.

En el mes de Septiembre, se vió precisada la Lusacia á alimentar quatro exércitos á un mismo tiempo. Los Rusos fueron los primeros que experimentaron la falta de víveres. La Corte de Viena les ofreció dinero para comprarlos. Pero Soltikow respondió: *mis soldados no comen dinero*: y enderezó su marcha hácia la Polonia por la Silesia, para acercarse á sus almacenes. Laudon le acompañó con nuevos refuerzos, y procuró obligarlo á sitiar á Glogau, y le disuadió de que repasase el Oder. La prontitud del Rey disipó todos estos proyectos.

El exército combinado de los Rusos y de los Austriacos, que llegó el 24 de Septiembre á las orillas del Oder, estaba para baxar este rio por aquella parte hasta Glogau. Con este objeto trazó un campo cerca de Beuten sobre el Oder. Pero ¿quál fué la admiracion

de su vanguardia quando, al querer acercarse al campo, lo encontraron ocupado por los Prusianos que apénas se creían en Silesia? Soltikow y Laudon observaron el campo desde léjos, y no osaron atacar al Rey en él. El 28 de Septiembre pasaron el Oder por debaxo de Beuten, continuaron su marcha por aquella parte del rio, é hicieron una tentativa sobre Breslau. Pero en todas partes se encontraron con los Prusianos, y todos los pasos tan bien defendidos, que no les quedó esperanza de conseguir en aquella Provincia ningun sitio sostenible, ni quarteles de invierno. La última tentativa que hicieron para acercarse á Breslau, tuvo efecto cerca de Hernstadt. Esta Ciudad estaba poco hace ocupada por los Prusianos. Soltikow la amenazó de reducirla á cenizas, si la guarnicion reusaba rendirse. El Oficial Prusiano respondió: que tenia órden de defender la Plaza, aun quando los Rusos se portasen como incediarios, segun su costumbre. Esta respuesta irritó al General, y la Plaza fué entregada á las llamas.

Desde allí partió á la Polonia el exército combinado. A fines de Octubre, ya no habia Rusos ni Austriacos en la Silesia, ni en el Brandebourg, pero por todas partes humeaban todavía sus incendios en los pueblos y campiñas. Los habitantes de doce Lugares incendiados, tuvieron que abandonar sus hogares: estremece el leer la narracion de las ruinas y devastaciones que los Rusos practicaron en toda esta campaña en el Brandebourg, y en la Silesia. [41] Admiróse su disciplina en algunos Pueblos; pero eran tropas regulares, disciplinadas por Pedro I. Las campiñas, al contrario, fueron entregadas á las bárbaras tropas del Imperio. Los Cosacos, los Calmucos, los Tártaros de la Baskiria, no conocen otro modo de guerrear, que saqueando, destruyendo é incendiando. No hacen diferencia entre el soldado armado y el ciudadano indefenso. Todos los habitadores del país enemigo son para ellos otros tantos contrarios, cuyas vidas y bienes están á su arbitrio. Su personal es horrible, sus iuclinaciones feroces y su estómago digiere la carne cruda y las

frutas verdes. No conocen mas habitacion que el lomo de sus caballos, ni otra cama que la desnuda tierra, ni otro techo que el Cielo. Sus armas son el arco, la flecha, el sable y la lanza. Persiguen con furor á las mugeres solteras y casadas, y no sirven de preservativo contra sus deseos brutales las arrugas de la edad.

Estos bárbaros eran mirados en el Brandebourg como monstruos y antropophagos. Caminaba delante de ellos el terror. Los labradores se refugiaban en los campos, y abandonados los Lugares, eran entregados al saqueo y á las llamas.

Los estragos y las devastaciones que causaron los Rusos en los campos, cegaron en breve los manantiales de donde hubieran podido sacar víveres y forrages, si hubiesen conocido lo útil de la disciplina y de la humanidad: la carestía les precisó á abandonar todas sus ventajas, y á buscar sus almacenes de Polonia. Parece que ya no se tolerarán tan bárbaros desórdenes entre las tropas Rusas. Empiezan á disciplinarse los Calmucos y los

Cosacos, y se les han podido imbuir algunas idéas de humanidad, de apego y de agradecimiento. Digamos, pues, que si estos horribles estragos deshonran todavía á la nacion Rusa, será culpa de los Generales, que no se aprovechan de los medios que tienen para estorvarlos ó precaverlos.

Estas barbaridades originaban represálias. No hay especie alguna de atrocidad de que no sean capaces los enemigos, quando ellos mismos son sus propios jueces. En tal estado, no hay diferencia entre el pueblo civilizado y el bárbaro. Hallóse en el bagage del General Contade en Westphalia una carta del viejo Mariscal de Belle-isle, en que decia: *conviene hacer un desierto de todos los parages por donde vaya el exército.* El Embaxador de Francia en Viena escribió al Marqués de Montalembert, despues de la batalla de Kunersdorf: ,, es necesario acabar de destruir ,,al Rey de Prusia. Debeis emplear todo ,,vuestro crédito en el exército Ruso para ,,empeñarlo á que pase el Oder. Será del ,,caso mostrar á los Rusos la perspectiva del

„saqueo de Berlin y de toda la marca de „Brandebourg." He aquí como hubieran escrito los Calmucos, si hubiesen sabido escribir.

Laudon se separó de los Rusos en Polonia, y marchó á la alta Silesia. Federico dexó algunas tropas en Silesia para observar los movimientos de este cuerpo, y llevó su exército á Saxonia. Las tropas Prusianas ocupaban entónces el Electorado, á excepcion de Dresde y de algunos otros Pueblos. El exército de los Circulos, reforzado con muchos Regimientos Austriacos, penetró, en el mes de Agosto, hasta las orillas del Elba, baxo la conducta del Duque de Dos Puentes. Hallándose muy débiles las guarniciones Prusianas, se vieron obligadas á abandonar á Leipzig, Wittenberg y Torgau. El General Wunsch, que llegó á Saxonia despues de la batalla de Kunersdorf, recobró estas Plazas sin mucho trabajo. Pero este cuerpo llegó ya tarde para impedir la rendicion de Dresde. El Conde de Schmettau, que mandaba esta Plaza, viéndola embestida, y no teniendo noticias del exército del Rey, capituló el quatro de Sep-

tiembre, sin aguardar un sitio formal. Este General que, el año ántes, manifestó mucha determinacion y corage, se cubrió con este hecho de una vergüenza indeleble. Declaróle el Rey incapaz de servir mas: este fué todo su castigo.

Ya tenemos á las tropas de los Círculos dueñas de Dresde, y procurando mantenerse en aquel País. En el mes de Octubre llegó el Príncipe Enrique al Elba. Los inteligentes admiran esta marcha. Dicho Príncipe, para no encontrarse con Daun que podia atacarlo cerca de Landskron, se vió obligado á rodear. Executó su proyecto de noche con tanta prudencia y celeridad, que el 25 de Septiembre sorprendió á un cuerpo de Austriacos cerca de Hoyerwerda, tomó prisionero al General Vela que lo mandaba, como tambien á treinta Oficiales y mil y quinientos soldados, y llegó á Saxonia ántes que Daun supiese que iba allá. En efecto, creyó Daun que los Prusianos querian ir á Silesia, y esta opinion le hizo perder dos marchas, pues volvió hácia aquella parte.

No pudo impedirse al Príncipe pue pasase el Elba por cerca de Torgau, y que se uniese con el General Wunsch. Entónces Daun aceleró su marcha hácia Saxonìa para cubrir á Dresde. Pasó el Elba, y procuró, de acuerdo con el exército de los Círculos, hacerse dueño de este rio. Pero el 29 de Octubre, batió Enrique un cuerpo de Austriacos embiado á este efecto, baxo las órdenes del General Arenberg, y conservó su posicion cerca de Torgau. [42]

Tal era el estado de los negocios á principios de Noviembre, quando el Rey llegó de Silesia á Saxonia con veinte batallones y treinta esquadrones, y se juntó con el Príncipe Enrique. Al llegar á su hermano dixo: „Enrique es el único General que no ha cometido faltas en esta guerra.“ La guerra estaba distante de los Estados del Rey. Los Rusos se hallaban en Polonia, y los Austriacos ceñidos á un rinconcillo de la Saxonia entre Dresde y la Bohemia. Determinó el Rey disputarles tambien aquel rincon, y se abanzó hácia Dresde con su exército. Para poder em-

prender algo contra esta Plaza, era necesario forzar á la retirada al exército que la cubria. Campóse Daun baxo el cañon de la Plaza, y estaba al abrigo de un ataque. Ensayó el Rey otro medio para sacarle de su posicion. Embió al General Fink con un cuerpo considerable, al rededor del exército enemigo, para ocupar puestos en las montañas de Maxen. Su intencion era cortar á los Austriacos y á Dresde los víveres del lado de la Bohemia; ó á lo ménos poner á los primeros en movimiento con el aparato de esta empresa. La execucion de este proyecto hubiera sido peligrosa para Daun: se creyó en la obligacion de precaverla, y esto dió motivo á uno de los mas célebres acaecimientos de esta guerra. El 12 de Noviembre, un cuerpo de Prusianos, compuesto de nueve Generales, quinientos Oficiales y doce mil soldados, [43] rindió las armas cerca de Maxen, y fué hecho prisionero de guerra por los Austriacos.

Es cierto que los Austriacos tenian la ventaja del número, de las alturas y del apoyo

de su exército grande. Daun mismo mandó el ataque. Los Prusianos estaban en una hondonada, cuyas salidas ocupaban los Austriacos. El 20 ya no les quedaba pólvora, y no tenian socorro alguno que esperar; pero todas estas circunstancias no justifican al Xefe de los Prusianos de carecer de prudencia y de resolucion. A su vuelta fué depuesto con algunos otros Generales que opinaron por la capitulacion. Los Regimientos de Infantería prisioneros perdieron el honor que ántes tenian de batir la marcha granadera.

Daun embió á Viena ciento y catorce vanderas Prusianas, y un gran número de timbales y trompetas; todo lo qual fué llevado en triunfo á Palacio. Los Austriacos calcularon que aquella accion no dexaba de igualar la toma del exército Saxon junto á Pirna. Algun tiempo despues, el General Beck hizo prisionero cerca de Meissen otro cuerpo de Prusianos, compuesto de mil y quinientos hombres con un General y sesenta Oficiales, la artillería, los bagages, &c. [44] Pero todos estos sucesos no produxeron mudan-

za notable en la situacion de los principales exércitos. Parece como que la suerte queria mostrar quanto podia perder Federico sin dexar de ser temible. Mantuvose en su posicion cerca de Dresde; de suerte que Daun, que no podia alexar á los Prusianos, estaba precisado, por cubrir la Plaza, á mantenerse siempre á sus puertas.

Ambos exércitos continuaron la campaña en el tiempo mas frio, y trocaron sus tiendas en barracas de paja. Parecia que las Naciones habian mudado de naturaleza. En el mes de Enero, los Franceses y los Alemanes permanecian aun en campaña, quando los Rusos y los Suecos ganaron sus quarteles de invierno en el mes de Octubre. Participaba el Rey con el exército de todas las incomodidades de aquella situacion: vivia en el quartel general de Freiberg con tanta moderacion como en el campo, esto es, con mas ahorros y mediocridad que el último General de qualquiera otro exército. Su única recreacion era hablar con los literatos, leer, y tener músicas. 45

El éxîto de esta campaña parece que correspondia bastante á las miras de diferentes Potencias, y á la esperanza de los enemigos: sin embargo creyeron haber hecho demasiado, ó bien muy poco, contra el Rey de Prusia, para detenerse en tan próspero camino. Determinóse, pues, continuar la guerra. Esta determinacion tomó mas cuerpo quando vieron al Rey de Prusia y al de Inglaterra inclinarse á la paz. En efecto, estas dos Cortes dieron á conocer sus disposiciones á los Embiados de las Potencias beligerantes en el Haya. Estanislao, á quien parece que la suerte dió por dos veces la Corona de Polonia, para hacerle mas desgraciado quitandosela otras dos veces, ofreció la Ciudad de Nancy, donde residia, para hacer las negociaciones. [46] Los Estados Generales propusieron á Breda. Pero se cansaban en vano. Las Potencias enemigas difirieron tanto tiempo el declararse, y sus respuestas fueron tan vagas, que se conoció fácilmente que creían que la paz no les sería todavía ventajosa. Ni podian esperar que el Rey de Prusia se sometiese

á las condiciones que se le querian imponer; y esperaban poder en breve prescribirlas como vencedores. No querian haber sacrificado inútilmente en tres años un millon de soldados y sumas inmensas. Por conseqüencia, se trabajó con teson en prepararse á una nueva campaña.

Tres mugeres dictaban entónces estas resoluciones. Maria Teresa, Isabel, y la Marquesa de Pompadour. Estas tres mugeres determinaron que la Europa continuase todavía entregada á la desolacion y á la mortandad. Si hubiesen sido testigos de los horrores de una batalla; si hubiesen visto montones de muertos y de moribundos, arroyos de sangre y miembros palpitantes, ¿nó hubieran tenido horror de sus propios designios? Observadores hay que no convendrán en esto. Las mugeres que aman todo quanto remueve sus pasiones, no siempre apartan la vista de las escenas mas trágicas y mas bárbaras. Las Damas de Bolonia, durante el carnabal, van en dominó á asistir á las disecciones anatómicas. Las de Lisboa tienen grandísimo placer en ver

quemar á los hereges. Y las Petimetras de París no se pararon en pagar 50 ú 60 pesos duros para ver despedazar al infeliz Damiens.

El odio particular de los Ministros de las Potencias contra el Rey de Prusia, no contribuyó poco á la obstinacion de sus enemigos. Kaunitz, Choiseuil y Brühl', se juzgaban con razones para aborrecer á Federico ; y emplearon en su venganza particular el poder que tenian sobre el corazon de sus dueños. [47] Y así puede decirse que el rencor tuvo mas parte que la política en la continuacion de esta guerra ; y que millares de hombres fueron degollados, y Provincias enteras devastadas, porque los mencionados tres hombres quisieron vengarse. [48]

Fué una gran ventaja para el Rey de Prusia el ser siempre dueño de tratar á la Saxonia como país enemigo. Aunque los enemigos poseían á Dresde, con todo no podian estorvar al Rey que sacase de la Saxonia, y de la Thuringia recursos para continuar la guerra. Las contribuciones que Federico sacó de la Saxonia en 1760 subieron á mas de

dos millones de escudos en plata (cerca de 32 millones de reales), 10000 reclutas, algunos centenares de miles de fanegas de trigo, muchos miles de caballos, bueyes, carneros, &c. Las mas hermosas selvas fueron desmontadas y vendidas, los Arrendadores del Elector se vieron precisados á pagar un año adelantado. Acusaron á la Ciudad de Leipzig de haber tratado mejor á las otras tropas que á las del Rey; y con este vano pretexto la hicieron pagar una multa de 8 bolsas de oro. El Capitan, que tuvo la comision de exîgir este dinero, arrestó en la Ciudadela á los Consejeros y á los Mercaderes ricos de la Ciudad; y allí los tuvo sin cama, sin fuego y sin luz; hasta que pagaron; y aun le regalaron 10000 escudos en agradecimiento de sus buenos procederes. No hay que hablar de humanidad ni de justicia, quando se trata de la conservacion propia; y tal era la situacion en que se encontraba el Rey.

Recurrióse á otro medio para sacar dinero, que fué hacer moneda falsa. Llevaronse las cosas tan al extremo, que ocho escudos

tenian apénas el valor intrínseco de un ducado. [48] Con estos medios y los subsidios ingleses, consiguió Federico, en el espacio de algunos meses, complètar su exército, y prepararse á otra nueva campaña. Consistian entónces sus tropas en 129 batallones y 105 esquadrones. El exército Prusiano no se componia de soldados exercitados como al principio de la guerra. Las tropas del Rey se disminuyeron algo en esta campaña, y así constaban de muchos jóvenes no acostumbrados á llevar las armas. Pero hicieron su obligacion, baxo las órdenes del Rey, y animados por el exemplo de los veteranos que todavia quedaban.

Desde el principio de la guerra perdió el exército Prusiano mas de 40 Generales entre muertos, heridos y prisioneros. En la constitucion de los exércitos Prusianos, esta pérdida es mas dificil de reparo que en qualquiera otro, porque los Oficiales se forman succesivamente en todos los grados ántes de llegar al de General.

Relaciones de aquel tiempo, dimanadas

de los enemigos del Rey, dicen que todas sus fuerzas se reducian á 80℈ hombres á principios de 1760. Este corto exército tenia que defenderse contra 100℈ Austriacos, 80℈ Rusos, 20℈ soldados de los Círculos, y 20℈ Suecos; en todo 220℈ hombres. Cien mil Franceses no solamente habian de apoderarse del *Hanover*, *sino tambien* entrarse en el Brandebourg. Este exército estaba mandado por el Duque de Broglio.

Era probable que una superioridad de fuerzas tan grande, forzase al Rey á dividir su exército, ó si queria tenerlo reunido, á abandonar al enemigo, ó la Saxonia, ó la Silesia. Vease qual era el plan que las Cortes de Viena y de Petersbourg formaron para esta nueva campaña. Los Rusos habian de entrar en Silesia, y unirse allí con un cuerpo considerable de Austriacos, que llegaria de Bohemia con un comboy de artilleria, para hacerse dueños del Oder con la toma de Breslau ú de Glogau. Se creyó que Daun, con su exército y las tropas de los Círculos, ocuparia al Rey en Saxonia de modo que le im-

pidiese marchar á Silesia contra los Rusos, ó embiar una parte de sus tropas.

En el mes de Mayo comenzaron los exércitos á ponerse en movimiento contra la Saxonia y la Silesia. Empezó Laudon en Silesia la execucion del plan, y lo verificó. Este General, á la cabeza de un cuerpo considerable, formaba el ala derecha del exército Austriaco, cuyos quarteles de invierno se extendian desde Bohemia hasta Troppau, lo largo de las Fronteras. Destacóse el mes de Mayo, y atravesó la Bohemia para entrar en la baxa Silesia, y el 23 de Junio deshizo enteramente al General Prusiano, La Motte Fouquet, en un campo retrincherado cerca de Landshout. Se representa este campo como una fortaleza, y el ataque como un asalto. Laudon, despues que ganó algunos atrincheramientos, intimó al General que se rindiese prisionero con su cuerpo. Fouquet, que todavía se acordaba de la accion de Maxen, reusó el rendirse, y se defendió de montaña en montaña. Al fin fué hecho prisionero con algunos otros Generales y 50 sol-

dados. [49] Es cierto que los enemigos tenian casi tres tantos mas de gente que los Prusianos. Laudon mandaba 30U hombres, y Fouquet no tenia mas que 13U. Esta circunstancia en nada disminuye la gloria del vencedor; pero lo que le cubre de indeleble vergüenza, es que despues de la batalla abandonó á Landshout al saqueo y á la brutalidad del Soldado. Es preciso que la disciplina de un exército sea muy mala, sino pueden impedirse desórdenes semejantes; ó bien que el mismo General sea un bárbaro, si los permite como recompensa del valor.

El primer fruto de esta victoria fué la conquista de Glatz. Laudon solo encontró en aquellos Países una resistencia débil. El Rey estaba aun en Saxonia, y el Príncipe Enrique observaba con su exército, sobre el Warte y el Oder, los movimientos de los Rusos. Glatz tenia una débil guarnicion de 2400 hombres, que se defendió débilmente. Laudon recibió artilleria gruesa de Olmutz, y Griboval dirigia el sitio. Abrióse la trinchera el 20 de Julio, y el 26 atacaron la fortaleza 16

baterias. Los sitiados abandonaron inmediatamente una flecha; ocuparonla los Croatos, y se arrojaron de monton á las fortificaciones. La guarnicion, compuesta en gran parte de estrangeros y transfugas, se sublevó. Compañías enteras rindieron las armas, y se pasaron al enemigo. En pocas horas la fortaleza y la tropa se encontraron sin capitulacion en poder de los Austriacos. El Comandante Prusiano, llamado O, quizá se hubiera podido escusar con el Rey culpando la mala guarnicion que mandaba; pero tuvo por mas seguro no volver al servicio prusiano, y se quedó entre los Austriacos.

Los Rusos que, al principio, parece que querian ir á Pomerania ó á la nueva Marca, volvieron súbitamente desde Posen contra la Silesia, para unirse con Laudon junto á Breslau. Este General, para facilitar dicha union, marchó desde Glatz hácia Breslau, é intentó sorprender esta Ciudad. El 30 de Julio la intimó que se rindiese. Laudon daba por razon: „ que Breslau no era fortale-„ za: que sería contra el uso de la guerra

„el defenderla: que el Rey estaba á la otra „parte del Elba, y el Príncipe Enrique sobre „el Warte: que los Rusos iban á presentarse „dentro de dos dias con 75U hombres: que „creía que la Ciudad estimaria mas recibir á „los Austriacos que á los Rusos: que dexaba „á la guarnicion dueña de la capitulacion; „pero que *si se negaban á rendirse*, 45 mor„teros la entregarian á las llamas." El General Tauencin, que mandaba la Plaza, respondió: „que Breslau era una fortaleza, y „que aguardaba al enemigo sobre las mura„llas, despues que todas las casas estuviesen „reducidas á ceniza." Comenzóse á tirar inmediatamente. Algunos edificios, y entre otros la casa del Rey, obra mediana situada cerca del Convento de los Capuchinos, fueron quemadas. [50] Pero la repentina aparicion del Príncipe Enrique, que llegó á las inmediaciones de Neumarkt á quatro millas de Breslau el 4 de Agosto, hizo cesar el sitio, y estorvó la union de los Austriacos y de los Rusos. Laudon se retiró á Schweidnitz, y Soltikow, que llegó desde el otro lado del

Oder hasta Hundsfeld á una milla de Breslau, no juzgó á propósito pasar el rio para tentar alguna accion contra el Príncipe Enrique.

Puede asegurarse que el manejo de este Príncipe, que mandaba 30U hombres contra 70U Rusos y 30U Austriacos, determinó el éxîto de la campaña en favor del Rey. Trastornóse el plan de los enemigos. Pero tambien se vé que el General Ruso obró con una precaucion que no correspondia mucho al plan concertado. No pensó en mas que en conservar su exército. Temió verse precisado á responder de un mal éxîto. [51]

La desconfianza recíproca y los celos mútuos de los Generales en las tropas aliadas, encargados de la execucion de una empresa comun, son males casi inevitables, y destruidores de las ventajas de la superioridad. La buena inteligencia de Eugenio y de Marlborough es quizá un exemplo único en su especie. La circunspeccion del General Ruso ciertamente nacia mas de sus idéas propias, que de las órdenes de la Emperatríz. Un General de un exército de 70U hombres á 50U

leguas de su Corte es, por decirlo así, independiente. No podian despacharse correos, ni esperar órdenes para dirigir los movimientos diarios.

Tal era la posicion de los exércitos en Silesia, quando el Rey determinó venir al socorro de esta Provincia. En el mes de Julio emprendió el sitio de Dresde, y se vió precisado á levantarlo sin éxîto. [52] Pero los movimientos que precedieron á este sitio, y que se dirigieron á empeñar á los Austriacos en una batalla, ó á alexarlos de Dresde, son maravillosísimos, y merecen referirse. Desde mediados de Junio, pasó el Rey el Elba por debaxo de Dresde, y Daun no se atrevió á estorvarselo, temeroso de dar ocasion á una batalla en llanura. Pero á principios de Julio, volviéndose el Rey hácia la Lusacia, y hallándose el 6 cerca de Bautzen, le siguieron los Austriacos á mayores marchas porque les importaba mucho guardar su comunicacion con Laudon y los Rusos, y precaber la union del Rey con el Príncipe Enrique. En efecto, parece que aquella union era el objeto de la

marcha de los Prusianos; y Daun creyó haber inutilizado su proyecto. El 8 de Julio, llegó ya á la otra parte del Queis, cerca de Ottendorf en Silesia, quando el Rey estaba todavía en Lusacia, y por conseqüencia tenia dos marchas adelantadas. Pero supo en breve que aquellas dos marchas eran al contrario ventajosas á Federico. El Rey se volvió inmediatamente, dirigió su marcha desde la Lusacia hácia el Elba, y se halló el 12 de Julio delante de Dresde. Retiróse prontamente el exército de los Círculos. Intimóse á la Plaza que se rindiera. El General Maquire, que mandaba la guarnicion compuesta de 150 hombres, determinó defenderse, y se empezó á cañonear la plaza con artilleria que se traxo de Magdebourg por el Elba. Los sitiadores destruyeron los edificios de los arrabales, y redugeron á cenizas Templos hermosos, y mas de 260 casas. El incendio sirvió para aumentar la desgracia de los habitadores. El 20 de Julio, el General Daun llegó de nuevo á las inmediaciones de Dresde. Levantó el Rey el sitio, y entró por la tercera

vez en la Silesia, á la vista del exército Austriaco, despues de pasar el Elba, el Sprea y el Bober. Aunque todos los puentes estaban rotos, hizo en el espacio de cinco dias, con sus tropas y 2ↀ carros, un camino de 40 leguas, y llegó el 7 de Agosto á las inmediaciones de Bunzlau en Silesia.

Hácia el mismo tiempo se abanzó Daun á Lauban en Silesia, y uniéndose al cuerpo mandado pos Laudon, se esforzó con todas las fuerzas austriacas, á impedir al Rey que llegase á Breslau, y se uniese al Príncipe Enrique. La Silesia veía en su territorio casi todas las fuerzas militares del Austria, de la Rusia y de la Prusia. Setenta mil Prusianos tenian delante de sí 100ↀ Austriacos y 75ↀ Rusos. Daun dirigió sus movimientos de modo que se hallaba siempre dispuesto á servir de obstáculo á la marcha del Rey, sin exponerse por ello á un ataque. Los dos exércitos marcharon algunos dias, uno al lado de otro, separados únicamente por el Katzbach, arroyuelo bastante rápido. El 14 de Agosto, se encontró el Rey cerca de Lignitz, y Daun

enfrente de él, junto á Walstad, Convento situado en el campo, célebre por una gran batalla dada en 1241 entre los Christianos y los Tártaros.

Los Rusos, que se hallaban todavía á la otra parte del Oder á algunas millas de Breslau, no estaban contentos de aquella marcha paralela de los Austriacos. Juzgaban que pues no se estorvó al Rey que pasase el Elba, el Sprea y el Bober, no se le estorvaria tampoco el pasar el Oder cerca de Steinau; y que seguidamente caeria sobre ellos con el Príncipe Enrique. No costará mas al Rey, decia el General Soltikow, que una de sus marchas forzadas, y uno de sus ordinarios artificios. Este General declaró expresamente, que inmediatamente que dexasen al Rey pasar el Oder, se retiraria á Polonia. Daun se vió, pues, obligado á arriesgar una batalla para detener al Rey. Determinó atacar la madrugada del 15 de Agosto de 1760 el campo del Rey situado cerca de Lignitz. Daun debia atacar el frente, Lasci el ala derecha, y Laudon el ala izquierda. Laudon,

que tenia precision de rodear, baxó por el Katzbach durante la noche, pasó este riachuelo junto á Parchwitz, y volvió despues sobre Lignitz, con la intencion de caer, á punta de dia, sobre el ala izquierda de los Prusianos. Ahorróle Federico una parte del camino. Al salir el Sol, vió al exército Prusiano en órden de batalla, en un parage donde no creyó encontrarlo. 54 El Rey estaba noticioso de todo, y baxó el riachuelo el espacio de una legua. Su ala derecha observaba los movimientos de Daun, mientras que la izquierda venia á las manos con Laudon.

A los principios, se apoderó Laudon de algunas alturas; pero quando se vió delante al exército Prusiano, y no divisó á la otra parte ningunas tropas Austriacas, dixo á sus soldados: „Amigos mios, veo que estamos „solos, y no tenemos otro recurso que el „de nuestro valor: seguidme.“ El mismo se expuso al mayor peligro, y tuvo precision de abrirse con la espada en la mano un camino por medio de la pelea. En efecto,

despues de perder 9U hombres, 82 cañones y 23 estandartes, conservó con su retirada, su honor y el de sus tropas. Laudon no tuvo que justificarse, como Daun y Lasci, de que la nueva posicion de los Prusianos le habia amedrentado hasta quitarle el valor de atacarlos.

El Rey no pasó mas adelante en su victoria, á fin de tener sus tropas juntas contra Daun y Lasci. Pero estos dos Generales no atacaron, y el General Ruso, Czernischef, que la víspera habia pasado el Oder cerca de Auras con 20U hombres para unirse á los Austriacos, repasó este rio en diligencia. Laudon se volvió al exército grande con las reliquias de sus tropas, y los Prusianos se retiraron sin obstáculos hácia Breslau por Parchwitz.

Soltikow pasó el Bartsch para alexarse del Oder; y Federico, despues de atraer á sí la mayor parte del exército del Príncipe Enrique, se volvió hácia Schweidnitz. Daun se preparaba á sitiar esta Plaza. Pero anticipandosele el Rey, temió ser cortado de la Bohemia,

y se retiró mas adelante hácia las montañas.

Ambos exércitos pasaron en este País todo el mes de Septiembre haciendo las sábias evoluciones, cuyo fin era ganar la ventaja de la posicion, en caso de venir á una batalla; pero como la prudencia era igual en una y otra parte, nada hubo considerable.

Pero Werner, General de los Húsares Prusianos, executó una empresa que se caracterizó muy bien sobre una medalla, con esta leyenda sacada de Ovidio: *Res similis fictæ*. Los Rusos con una flota de 27 navios y un cuerpo de 15ↀ hombres, sitiaron la pequeña fortaleza de Colberg, situada en Pomerania sobre el mar Báltico. El Coronel Heiden, que mandaba la Plaza, no se intimidó aunque su guarnicion era pequeña; y fué embiado Werner á su socorro desde Silesia. En el espacio de 12 dias hizo con su Regimiento de Húsares, y algunos batallones de Infantería, 40 millas de Alemania, llegó el 18 de Septiembre á las cercanias de Colberg; atacó inmediatamente á los sitiadores con sable en mano, y con este ataque imprevisto,

infundió tal terror en ellos que levantaron inmediatamente el sitio. Retiraronse los Rusos en diligencia, y pocos dias despues ya no habia flota ni tropas de tierra. 56.

El éxîto de esta campaña correspondió bastante á las intenciones de los aliados. Cada uno de ellos creyó que su exército estaba en peligro, mientras no consiguiesen destruir enteramente las fuerzas de Federico. Para lograrlo se dispuso una empresa contra Berlin. Dióso esta comision á Czernischef con 20⑦ Rusos, y Soltikow se ofreció á pasar el Oder para cubrir la marcha del lado de la Marca. Al mismo tiempo 14⑦ Austriacos atravesaron la Lusacia, baxo las órdenes del General Lasci, para unirse con los Rusos junto á Berlin. Totleben, General Ruso, fué encargado de esta empresa porque habia servido ántes en Prusia y conocia el país. Aceleró su marcha con una vanguardia de algunos Regimientos, y el 3 de Octubre, seis dias despues de su salida de Beuten sobre el Oder, llegó á las puertas de Berlin.

Esta Ciudad vasta y abierta, solo estaba

defendida por algunos batallones de guarnicion. Pero aguardaba socorro y no quiso rendirse. El Príncipe Eugenio de Wirtemberg volvió de Suecia á Berlin con 5[illegible] Prusianos, y el General Hulsen, que no podia hacer frente en Saxonia al exército de los Círculos, acudió desde Wittemberg con 28 batallones. El primero llegó á la inmediacion de Berlin el 4 de Octubre, y el segundo el 8 del mismo mes.

Tottleben se vió precisado á retirarse con alguna pérdida. No pudo entrar en la Ciudad hasta el 9, quando ya Czernitschef y Lasci habian llegado, y que, contra toda esperanza, el cuerpo de Prusianos se habia retirado á Spandau durante la noche. Si aquellas tropas hubieran tenido poder ó valor para mantenerse algunos dias ante las puertas de Berlin, verosimilmente se hubiera inutilizado el proyecto; pues el 6 de Octubre partió el Rey de la Silesia, y el rumor de su marcha hizo tanta impresion sobre aquellos cuerpos enemigos, que el 8 determinaron retirarse, recelando ser cortados de su exército. Pe-

ro por desgracia de Berlin, el Marqués de Montalembert, que estaba en el exército, fué admitido al Consejo de guerra. Representó tan vivamente la vergüenza de retirarse, sin hacer alguna tentativa, de las puertas de una Ciudad indefensa, que al fin se resolvió atacarla. [57]

Tottleben puso una guarnicion en Berlin en nombre de la Emperatríz de Rusia: exîgió una contribucion de millon y medio de escudos, y pagó con este dinero las antiguas deudas que tenia en aquella Ciudad. No quiso que los Austriacos entrasen en ella; pero se apoderaron de una de las puertas, y entraron á su pesar. Los Berlineses no han olvidado la excelente disciplina que observaron los Rusos en aquella ocasion: todavía hablan de la conducta de Bachmann, Brigadier Ruso, que obtuvo la Comandancia de la Ciudad. Reusó un donativo de 10@ escudos que el Consejo de la Ciudad le ofreció en agradecimiento de su moderacion. „Si la Ciu„dad cree, dixo, que nuestra disciplina ha „suavizado su suerte, debe agradecerlo á

„las órdenes expresas de nuestra Emperatríz. Por mí, estoy bastantemente pagado „con la honra de haber sido 3 dias Comandante de Berlin."

Estos exemplos de generosidad fueron siendo mas raros de año en año, durante aquella larga guerra. Son los hombres mas inclinados de lo que se piensa á recaer en la barbarie, y basta una guerra de algunos años para debilitar en las Naciones la generosidad, la equidad y la compasion. Estos mismos guerreros se volvieron en breve duros é insensibles. Quando se retiraron, se hallaron en algunas Casas Reales de las cercanias de Berlin señales de destruccion, tales como hubieran podido dexarlas los antiguos Godos. Destruyeron, sin utilidad, todas las obras del arte y del gusto, que tuvieron tiempo de destruir en tres dias. Los apasionados de las bellas artes no pudieron dexar de llorar aquella ferocidad, viendo en la casa de Charlottenbourg las hermosas estatuas de la coleccion del Cardenal de Polignac mutiladas por aquellos bárbaros. 58 Atribuyeronse todos aquellos

horrores al Conde de Brühl, quien dicen los mandó hacer por los Saxones que se hallaban entre las tropas Austriacas. Miró aquellos destrozos como represálias del saqueo y de los desórdenes que los batallones francos de los Prusianos verificaron en sus tierras. Si estas represálias fuesen un derecho, tan peligroso sería permitirlas como exercitarlas. Brühl no pensaba que en aquellos instantes ya estaba Federico en camino para ir á Saxonia. A la verdad parecia dificil que pudiese el Rey volver á hacerse dueño del Electorado. Daun no le perdió de vista: los Rusos estaban con un numeroso exército en medio de sus Estados; y los Suecos se avanzaban por otra parte. Las tropas de los Círculos, reforzadas por los Regimientos Austriacos, desalojaron de la Saxonia al débil cuerpo de Prusianos, que allí mandaba el General Hulsen; y eran dueños del Elba y de todas las Plazas fuertes. Laudon se quedó en Silesia con el cuerpo de tropas que mandaba.

El 11 de Octubre, pasó Federico el Bober cerca de Sprottau. Esta aparicion hizo re-

troceder á los Rusos á la otra parte del Oder hácia la nueva Marca. Czernischef y Tottleben salieron de Berlin para unirse á ellos, é hicieron 12 millas en 2 dias. Lasci se apresuró á unirse con el exército de Daun en Saxonia. Continuaba este exército custodiando el de los Prusianos. Hácia fines de Octubre, pasaron el *Elba* á un mismo tiempo: el primero por cerca de Torgau; el segundo por cerca de Dessau. Entónces las tropas de los Círculos dexaron á Wittenberg y á Leipzig, y desaparecieron. Era necesario que una batalla determinase la posesion de la Saxonia, y de los quarteles de invierno. El 3 de Noviembre, atacó el Rey á los Austriacos en su campo cerca de Torgau, con 65 batallones y 125 esquadrones, y les arrancó de las manos una victoria de que Daun se creía tan seguro, que á las 6 de la tarde despachó un Correo á Viena para llevar la noticia.

Los que conocieren las ventajas del campo enemigo y la posicion de Daun, no podrán cansarse de admirar esta victoria. Pero exâminando el órden del ataque, es preciso tam-

bien admirar la firmeza y el valor de la defensa. El ala izquierda de los Austriacos estaba apoyada contra el Elba cerca de Torgau. A su frente y á la derecha tenian las alturas de Suptitz, guarnecidas de fuertes baterias, y á sus espaldas bosques y pantanos. Creyóse aquel puesto inconquistable: lo era para qualquiera otro que Federico. Destacóse este Príncipe del ala izquierda de su exército con 30 batallones y 50 esquadrones, y marchó hácia el ala derecha de los Austriacos, con la intencion de penetrar por sus espaldas á través de los bosques y pantanos. Zithen tenia órden de atacar su frente con 30 batallones y 70 esquadrones. Hallóse Daun entre dos fuegos. Hizo frente á ambas partes. Sus baterias y sus Granaderos hicieron retroceder al ala izquierda de los Prusianos que los tomaron por la espalda. El fuego de sus baterias hizo un efecto terrible. Confesó el Rey que nunca habia visto un fuego tan violento. Fué ligeramente herido en el pecho. Zithen por su parte no encontró ménos resistencia. Era ya de noche, y Daun escribió desde el

campo de batalla á la Emperatríz: „Las jus„tas armas de V. M. Real Apostólica, han „conseguido hoy sobre el Rey de Prusia una „victoria completa, y el enemigo ha sido „batido.“ Pero á las 7 de la noche el Rey, que queria vencer ó morir, juntó su ala con la de Zithen, hizo un nuevo ataque, y se apoderó de las alturas de Suptitz y de las principales baterias de los Austriacos. Declaróse entónces la victoria en favor de los Prusianos. Mantuvieronse sobre aquellas alturas, y los Austriacos no se atrevieron á exponerse á la mañana siguiente á un nuevo ataque. Durante la noche, se retiraron por Torgau, pasaron el Elba, y dexaron á los Prusianos el campo de batalla, despues de perder 4 Generales, 200 Oficiales, mas de 14@ hombres entre muertos y heridos, 50 cañones y 30 vanderas. Daun fué peligrosamente herido.[59]

Esta victoria no costó ménos gente á Federico. Pero sus conseqüencias le proporcionaron grandes ventajas: conservó sus quarteles de invierno en Saxonia; y se halló en estado de enviar tropas á Silesia, á Pomera-

nia y á la Marca, y de desalojar á los enemigos de aquellas Provincias. Daun se retiró baxo el cañon de Dresde. Pero Laudon hizo en Silesia una tentativa sobre la fortaleza de Cosel, y el General Golz, presentándose para librar aquella Plaza, se retiró á fines de Noviembre á Glatz y á la alta Silesia, y la Silesia fué ocupada por guarniciones Prusianas.

Como los Rusos no conquistaron ninguna Plaza fuerte, y devastaron los campos, se vieron precisados á retirarse, y á tomar por la quarta vez sus quarteles de invierno en Polonia.

Volviendo el General Werner de Colberg, arrojó á los Suecos de la marca Ukeriania, y los rechazó á la otra parte del Peena hasta Strâlsund. El Duque Fernando y el Príncipe hereditario de Brunswick disiparon los designios de los Franceses sobre el Hanover y el Brandebourg. Cien mil Franceses desolaron, á la verdad, el país de Hesse; pero no pudieron estorvar á los Ingleses que les tomasen á Pondicheri en el Asia, y al

Canadá en la América. Los grandes gastos de la Francia en estas guerras nada consiguieron. Llegaron á 400 millones de libras cada año, cuya mitad lo ménos pasaba á Alemania. Los Austriacos y los Rusos no gastaron ménos.

A fines del año de 1760, se halló el Rey de Prusia en la misma situacion que habia estado; y sus enemigos no se vieron mas adelantados que ántes de la campaña. El único provecho que sacaron de tantos millones, y de la sangre de tantos millares de hombres muertos en aquella campaña, fué la reducida fortaleza de Glatz. Por pequeña que fuese esta conquista, no dexó de alimentar en la Corte de Viena la esperanza de reconquistar la Silesia, y por consiguiente el deseo de continuar la guerra. En efecto, esta Corte nunca podia esperar alianzas mas poderosas que las que entónces tenia. Atizó de nuevo el fuego de la guerra en Alemania, y halló medio de empeñar á los aliados en nuevos esfuerzos contra el Rey de Prusia. Opuso Federico á fuerzas tan superiores su valor y su

talento: trabajó en completar su exército, y aun lo aumentó con algunas tropas ligeras. El Coronel Quintus Icilius tuvo órden de levantar una legion compuesta, como la de los Romanos, de 6666 Infantes, Dragones y Húsares.

Pitt inspiró á su nacion el mayor enthusiasmo para con el Rey de Prusia. Mientras que los Franceses creían, combatiendo en Alemania, precaber su ruina en Asia y en América, persuadió Pitt al Parlamento, que Federico y Fernando podian contribuir en Alemania á la conquista de Pondicheri y del Canadá. Las noticias de Lignitz y de Torgau se recibieron en Londres con tanta ánsia como las de las Indias. El Oficial Prusiano que llevó á Londres la noticia de la última victoria de Federico, tuvo un regalo de 10 guineas. La muerte de Jorge II., sucedida en 1760, no causó revolucion alguna en las disposiciones de la Nacion. Jorge III., su nieto y succesor, dixo en la primera asambléa del Parlamento: „He nacido en Inglaterra, me honro de ser Inglés, y como

„tal estoy determinado á continuar la guer„ra contra nuestros enemigos: creo que sos„tendreis con todas vuestras fuerzas al Rey „de Prusia, nuestro amigo y aliado.“ El Parlamento, contentísimo de aquella declaracion, respondió: „No podemos cansarnos de „admirar la intrépida firmeza del Rey de „Prusia nuestro aliado, y los inagotables re„cursos que encuentra en su talento...... Le „concedemos gustosísimamente los subsidios.“ Estos subsidios subieron á quatro millones de escudos.

Quedóse el Rey en Saxonia con su exército, y pasó el invierno en Leipzic. Los preparativos de una nueva campaña contra 280∪ enemigos, le permitieron todavía bastante tiempo para ocupaciones pacíficas, y consagró algunas horas todos los dias á la lectura, á la música y á la conversacion con Literatos.

Pero 80∪ Rusos, 100∪ Austriacos, 80∪ Franceses, y 30∪ hombres de tropas de los Círculos, Suecos y otros, se preparaban á una nueva campaña contra Federico y sus Estados en 1761. Conocióse en breve que la

union de los exércitos Ruso y Austriaco era el constante objeto y principal de las operaciones. Un cuerpo de Rusos bastante considerable fué destinado á establecerse en Pomerania, baxo las órdenes del General Romanzow, y para este efecto habia de conquistar á Stettin ó á Colberg.

Conocióse tambien que la union de los Austriacos y de los Rusos habia de hacerse en Silesia. Por consiguiente, embió Federico al Príncipe Enrique á Saxonia contra el General Daun, y él se trasladó á Silesia con una parte de su exército. Laudon, que habia de hacer el mayor papel en esta campaña, mandaba 60@ hombres, y trabajaba en unirse con los Rusos en la alta Silesia. Adelantóse Federico á ellos con marchas rápidas. Los Rusos, que conocieron que el paso del Oder podria ser peligroso para ellos en aquel País, se retiraron en el mes de Agosto lo largo de este rio, hácia la baxa Silesia, y bombardearon al pasar durante algunas horas la Isla de la Catedral de Breslau. Algunos dias despues, construyeron puentes de barcas, cerca

de la Abadía de Leubus; y el 12 de Agosto de 1761 se juntaron con los Austriacos junto á Strigau, de la parte de acá del Oder.

Hizose finalmente aquella union, que, durante 4 años, fué el objeto de tantos planes y preparativos. Pero no produxo los efectos que se esperaron de ella. Sesenta mil Austriacos y otros tantos Rusos, en todo 130 batallones y 240 esquadrones, estaban juntos, y parece que sitiaban cerca de Bunzelwitz al campo del Rey, que solo tenia 50 batallones y 80 esquadrones. La situacion de Federico era peligrosa: no podia esperar que una victoria se la mejorase mucho; porque ¿cómo habia de vencer sin perder mucha tropa? Laudon manifestó que estaba dispuesto á hacer frente; con que si el Rey era vencido, ¿quáles podian ser sus recursos? Tenia que temer la pérdida de todo su exército, y no podia esperar refuerzo alguno de la Saxonia ó de la Pomerania. Era mucho arriesgar el exponerse á una batalla en tal situacion. Por consiguiente no atacó Federico: procuró solamente apostarse de manera que no pudiese

ser atacado sin peligro por los contrarios. Tal fué el medio con que pudo, durante 20 dias, eludir las intenciones de un exército colosal, y precisarle á mantenerse en reposo.

La paciencia y la destreza de Federico en esta circunstancia, son tanto mas admirables, quanto que no estaba acostumbrado á ello, y no eran además de su genio. Dió en el campo el exemplo de la vigilancia. Todas las noches visitaba por sí mismo los retrincheramientos; y algunas veces se estaba calentando á los fuegos hasta punta de dia. [60] Pronto se vieron los efectos de aquella asombrosa inmovilidad. Es claro que teniendo tres exércitos mas de 250U bocas que alimentar, y cortándose recíprocamente los víveres, no podian subsistir largo tiempo en un espacio de algunas millas y entre montañas. La fanega de trigo se vendió hasta 15 escudos. Butturlin, á quien Soltikow cedió el mando de los Rusos, á causa del mal estado de su salud, fué el primero que sintió la carestía. El 13 de Septiembre repasó el Oder, y no dexó con los Austriacos mas que 20U Rusos

mandados por Czernischef. No por eso dexó de tener el Rey delante de sí á un enemigo superior; pero entónces creyó poder dexar sin peligro el campo, en que estaba demasiado estrecho. Por conseqüencia, se trasladó á la llanurá de Strelen, á fin de facilitar víveres á su exército, y con la intencion de sacar al exército enemigo fuera de las montañas. Sucedió muy de otra manera. Aprovechóse Laudon de la ausencia del Rey para tomar, espada en mano, la fortaleza de Schweidnitz. Esta accion es una de las mas osadas y brillantes que se hicieron en aquella guerra.

El 30 de Septiembre, circundó la plaza con una cadena de Húsares, de Croatos y de Cosacos, á efecto de deslumbrar sobre el objeto del ataque. Detrás de esta cadena colocó, durante la noche, en diferentes parages, y á una distancia igual de la fortaleza, 20 batallones distribuidos de modo que se encontraban 5 en cada puesto. Estos batallones se abanzaron de noche, sobre quatro columnas, á la fortaleza, con faginas y escalas,

interin que los Croatos hacian por otra parte un ataque fingido. A las tres de la mañana cada columna llegó sin ser vista á la obra que se le habia indicado. Los voluntarios excitados por el aguardiente y por las promesas, se arrojaron al camino cubierto, entraron en las obras exteriores con sable en mano, ó calada la bayoneta; volvieron contra las puertas de la Plaza los cañones que encontraron, y en el espacio de algunas horas escalaron las murallas. El Regimiento de Laudon se distinguió por su valor. Primeramente fué rechazado por el Regimiento Prusiano de Trescow que no era ménos valeroso. „Camaradas, gritó el Coronel de Laudon, „es menester escalar la muralla ó morir: así „se lo he prometido al General.“ A estas palabras tomó una escala y saltó el foso: siguieronle los soldados, pusieron sus escalas, y llegaron primero á subir á la muralla. Un Artillero Prusiano hizo en aquella ocasion una hazaña de que se encuentran pocos exemplos en la historia. Quando vió á los enemigos sobre la muralla gritó así: *no entrarán todos*

en la Plaza: pegó inmediatamente fuego á un almacen de pólvora, y se voló él mismo con 300 Austriacos.

A punta de dia, ya estaba la Plaza en poder de los Austriacos; y la guarnicion compuesta de 3⊕ hombres quedó prisionera sin capitulacion. Y todo esto sin sitiarse la Plaza, y sin tirarse un cañonazo. El General Zastrow, que mandaba la Plaza, no fué acusado de no haber cumplido con su obligacion. Parece que estaria preparado contra un sitio formal, pero no contra una sorpresa nocturna. [61]

No quiso Laudon obscurecer, como en Landshout, la gloria de una accion tan famosa maltratando á los habitantes. Prohibió á los soldados el saquear, y les ofreció 100⊕ florines para recompensarles.

Este acaecimiento produxo una ligera mudanza en la situacion del Rey. Campó cerca de Strelen sobre el Olau, esperando siempre que Laudon, animado con el éxito de Schweidnitz, le seguiria á la llanura, y arriesgaria una batalla. Federico, en su posi-

cion, podia cubrir la mayor parte de la baxa Silesia, y sostener las fortalezas de Brieg, Kosel, Neisse y Breslau.

Permaneció Laudon en su campo junto á Freybourg, teniendo comunicacion con la Saxonia, la Bohemia y la Morabia.

Ambos exércitos conservaron aquella posicion hasta fin del año; y se creyó que aquella especie de tregua estaba destinada para favorecer negociaciones de paz. Los enemigos del Rey parece que estaban mas cerca que nunca de su objeto. Laudon era dueño de una parte considerable de la Silesia. El Príncipe Enrique no podia sin milagro sostenerse largo tiempo en Saxonia, contra un exército muy superior de Austriacos y de tropas de los Círculos. Los Rusos se extendieron en Pomerania con todas sus fuerzas. Los débiles cuerpos que se embiaron para rechazarlos, cedieron al número y á la violencia del frio, y abandonaron en el mes de Noviembre el campo en que se habian retirado baxo el cañon de Colberg. A mediados de Diciembre, fué tomada por los Rusos

aquella pequeña fortaleza, despues de un sitio de 4 meses. Desde el mes de Septiembre perdió su libertador. El General Werner, que salió al encuentro de un refuerzo que esperaba, fué rodeado y hecho prisionero por una partida de Rusos. Es muy glorioso para Heiden, que mandaba la Plaza, haber podido defenderse 4 meses contra una flota, y un cuerpo considerable de sitiadores, sostenidos por Romanzow con todo su exército.

Los Rusos, muy superiores en número, sostuvieron siempre el sitio, y estorvaron el que entrasen víveres en la Plaza. El Oficial Ruso que se embió á ella para intimarla, desempeñó su encargo en presencia de algunos soldados de la guarnicion. *Camaradas*, les gritó Heiden en presencia del Oficial, *nos intiman que nos rindamos, ¿qué pensais de ello?* Repondieron los soldados: *no os dé cuidado, nuestro Coronel: nos defenderemos mientras tuvieremos pólvora y pan.* Despachóse al Oficial con esta respuesta. Heiden continuó defendiéndose: vertió sobre los muros agua, la que se heló en breve y estor-

vó el asalto. No se daba mas que una libra de pan por dia á cada soldado, y duró la provision hasta mediados de Diciembre. Ya que faltó el pan, y que no se vió llegar socorro alguno, fué necesario capitular. La guarnicion salió con honores.

Hallabanse, pues, los Rusos dueños de la mayor parte de la Pomerania, á excepcion de Stettin; facilitando la posesion de Colberg á su exército los comboyes de víveres y y de municiones de guerra.

Pero todas estas ventajas reunidas no parecieron todavía suficientes á la Corte de Viena para establecer una paz, cuya primera condicion debia ser la cesion de la Silesia á la Casa de Austria. Es, pues, comprehensible que esta Corte no trabajó todavía sériamente en hacer la paz.

Pero la Francia abatida con una série de desgracias, no parece que podia continuar mas largo tiempo la guerra con alguna apariencia de buen éxîto contra los Ingleses y sus aliados. Recurrió á la política, y comenzaron las negociaciones.

Murmuraba la Suecia de una guerra que sin éxîto alguno la costaba mucho mas que los subsidios que recibia. Los mas prudentes de la Nacion decian que se habia hecho demasiado si aquello era un juego, y muy poco si iba de veras. En efecto, reflexîonese que durante esta campaña no se opuso á los Suecos mas que un Regimiento de Húsares, mandado por su mismo Coronel Belling; y que el Rey llamaba á este Oficial, chanceándose, su Feld-Mariscal contra los Suecos.

Los Estados del Imperio, que estaban obligados á subministrar y mantener contra el Rey tropas del exército de los Círculos, no se manifestaban muy afanados á tomar parte en una guerra de la que ni sacaron provecho ni honra, sino la desgracia de ser maltratados por los Húsares y por los batallones francos.

Además de esto, trabajaba entónces Federico en mover al Oriente de la Europa ciertos resortes que forzasen al Austria y á la Rusia á sacar sus tropas de la Alemania para correr á la defensa de sus propios Es-

tados. Supose que embió negociadores al Emperador de Turquía y al Kan de Tartária, para excitarlos, por causas relativas á sus intereses, á que hiciesen una irrupcion en Rusia y en Hungria. [62] Este procedimiento no podia ménos de causar inquietudes á la Corte de Viena, y no debia esperarse que el Gran Turco permaneciese tan generoso y tan sosegado como en los años de 1741 y de 1745.

Mientras mas temores daba la posibilidad de todos estos acaecimientos, mayores deseos habia de abrazar ansiosamente todos los medios imaginables de precisar á Federico á hacer la paz. Un Caballero Silesiano y un Eclesiástico de Strelen, formaron el proyecto de sacar al Rey con violencia de su quartel, y de entregarlo á los Austriacos. Fué escuchada la propuesta. La execucion era tan fácil, y el proyecto estuvo tan á pique de verificarse, que la Europa se admiró ménos de la osadia de la empresa, que de la felicidad del Rey en escapar del peligro. El quartel de Federico era una casa casi aislada, y no

tenia mas guardia, segun su costumbre, que algunos Granaderos que hacian la centinela. El Baron de Warkotsch, así se llamaba el Caballero, iba á menudo á ver al Rey, y era recibido de S. M. amigablemente. Este mal hombre propuso por medio de un Eclesiástico, llamado Schmidt, á un Oficial Austriaco, nombrado Wallis, el proyecto que habia concebido. El Cazador del Baron, que llevaba las cartas al Eclesiástico, sospechó alguna traicion en esta correspondencia, á que precedian conferencias freqüentes. El 29 de Noviembre, abrió una de aquellas cartas, dirigida á Schmidt, descubrió el secreto, y se lo rebeló al Rey. Inmediatamente se embió un Oficial para prender á los traidores; pero tuvo la desgracia de dexarlos escapar. [63] Hizoseles su proceso: fueron declarados culpables de alta traicion, y como tales condenados á ser desquartizados en efigie. Quando el Rey leyó la sentencia, y vió la palabra *en efigie*, tomó la pluma para firmar, diciendo: *Sea en buen hora: no valdrán los originales mas que los retratos.* Nunca hubiera consen-

tido en este suplicio, si hubiera podido executarse en los culpados. Manifestóse contento de que hubiesen hecho fuga, y no reprehendió al Oficial por su negligencia. [64]

Este caso fué muy ruidoso. La Corte de Viena supo las sospechas que de ella se tenian, é hizo quanto pudo para borrarlas. Negó que hubiese prometido 100000 ducados al Baron, como se decia; y los Condes de Wallis declararon en los papeles públicos, que el Oficial de este apellido, á quien se dirigió la carta, no era de su familia.

La fortuna, que libertó á Federico de este peligro, le preparaba una nueva gloria al fin de tan larga guerra. Presentóse á sus ojos esta magnífica perspectiva á principio del año de 1762.

Isabel Petrowna, Emperatríz de Rusia, murió el 5 de Enero del mismo año. Este acontecimiento desembarazó á Federico de una enemiga irreconciliable, y halló en su succesor un amigo enthusiasta de los Prusianos. Jamás se vió una revolucion mas pronta en el modo de pensar de una Corte. Isa-

bel, á quien un odio personal y poca política, inspiraron el sacrificio de 300@ hombres contra el Rey de Prusia, conservó su rencor hasta el último suspiro, y mandó al espirar que se continuase la guerra. Dos dias ántes de su muerte hizo prometer al Senado que no se trataria de paz con la Prusia, sin la participacion de los aliados. Esta Princesa tuvo la suerte de todos los que creen orgullosamente que serán respetadas sus órdenes aun mas allá del sepulcro. Habia ya mucho tiempo que Pedro III. admiraba á Federico. Empezó su reynado haciendo con él una paz particular. Golz y Schwerin, jóvenes Ayudantes del Rey, fueron los negociadores, y el último llevó la noticia á Federico que estaba en Breslau.

Inmediatamente tuvieron las tropas Rusas órden para dexar los Estados del Rey. En el mes de Marzo, Czernischef se separó con el cuerpo que mandaba del exército Austriaco: atravesó por el exército Prusiano, y pasó el Oder para trasladarse á Polonia. Puestos en movimiento, creyeron los Austriacos

que querian executar alguna empresa contra los Prusianos. Trató el Rey con los Generales en Bresla, y subministró víveres al exército hasta los confines de la Polonia. Muy en breve comparecieron en Silesia en calidad de amigos y de aliados de los Prusianos. Como la Corte de Viena no quiso aceptar las proposiciones de paz que se le hicieron, tuvo órden Czernischef, en conseqüencia de la alianza hecha en Petersbourg con los Prusianos, para volver desde Polonia á Silesia con 20 batallones, 40 esquadrones y 1U Cosacos. Mandóse á los Rusos que obedeciesen sin restriccion al Rey de Prusia. Exercitó por sí mismo Federico estas tropas auxîliares que se unieron á su exército el 30 de Junio cerca de Lissa. Este suceso no le fué ménos importante que la victoria conseguida en aquel mismo sitio contra los Austriacos el 5 de Noviembre de 1757. Estos nuevos aliados fueron muy bien tratados. No se les dexó sin aguardiente: los Cosacos llamaban á los Prusianos camaradas, y se amontonaban alrededor del Rey para verle.

No fué esta la única ventaja que sacó Federico de esta revolucion. Pedro III. le remitió todos los prisioneros Prusianos que tenia en su poder. [65] Al dar libertad al General Werner le regaló 10 ducados. Podianse sacar de la Prusia algunos millares de reclutas, y embiar á Saxonia y á Silesia todas las tropas que se hallaban en Pomerania. A la paz de los Rusos se siguió muy luego la de los Suecos.

Pero los exércitos Austriacos, mandados por Daun y por Laudon, eran dueños de Schweidnitz, de Glatz y de las montañas. Repararon el vacío que causó la retirada de los Rusos, con refuerzos sacados de sus Provincias; y se creían todavía tan superiores á Federico, que no obstante la súbita revolucion de los negocios, se lisongeaban de poder prescribirle condiciones. Las que la Corte de Petersbourg propuso entónces en Viena, no fueron escuchadas. Quizá tambien se tenian razones para dudar que la situacion de los negocios, causada por una revolucion tan pronta, pudiese ser de larga duracion.

En este siglo ha sido raro que el succesor presuntivo del trono haya subido á él, ó que se haya mantenido en él largo tiempo. [66] Segun una ley fundamental, establecida por Pedro I., tiene derecho el Czar de señalar su succesor; pero el Senado y la guardia del Soberano se han mantenido en el uso de trastornar estas disposiciones con alborotos repentinos, y de disponer del Trono á su arbitrio. En efecto, no era dificil preveer en aquel Imperio la suerte de un Soberano, que empezó su Reyno enagenando al Senado, á la guardia, y sobre todo á su Esposa. Pedro III. quiso mudar de un golpe sus Rusos en Alemanes, y sus soldados en Prusianos. Pidió un Regimiento Prusiano para que sirviese de modélo á sus tropas. Regalóle el Rey el Regimiento de Sybourg. Llevaba el uniforme prusiano, é introduxo en sus tropas la disciplina y los exercicios prusianos. Extendióse la imitacion hasta los palos, que sobstituyó al cnout usado entre los Rusos. Pero no imitó bastante Pedro III. la política de Federico. Aconsejóle este Príncipe que con-

temporizase con el orgullo nacional, con los Eclesiásticos, y con su guardia. [67] Nada de esto quiso hacer. Privó á sus guardias de los privilegios de que gozaban, hizolos simples soldados, y mortificó su orgullo diciendo, que se atrevia con un Regimiento de Prusianos á batir toda la guardia Rusa. Confió á los Alemanes la guardia de su persona. No se consultó mas al Senado. Obligóse á los Eclesiásticos á que se cortasen las barbas, á que renunciasen á sus propiedades territoriales, y se les ciñó á pensiones. [68] Mandó quitar las Imágenes de las Iglesias, y edificó en su Palacio una Capilla Luterana, á despecho de todas las representaciones de los Obispos. Abolió ó mudó muchas ordenanzas hechas en el Reynado de la Emperatríz Isabel. Unas novedades verificadas así, ántes parecian inspiradas por el odio de la Nacion, de la Religion del País y del Reynado precedente, que por el deseo del bien público. Tambien se notó que no se hizo la paz con los Prusianos para libertar al Imperio de la carga de la guerra; porque, de allí á poco,

embió Pedro tropas á Holstein, determinado á hacer la guerra al Rey de Dinamarca. Aumentabase de dia en dia el partido de los mal contentos. No les fué dificil hacer mirar al Emperador y á sus Alemanes como enemigos de los Rusos, é inspirar el deseo de una revolucion.

Catalina Alexiewna, Princesa de Anhalt-Zerbst, esposa de Pedro III., lo encontró todo dispuesto para sostener una empresa que ha justificado un reynado glorioso, qualquiera que haya sido el resorte. Algunos años habia que Pedro estaba separado de ella viviendo con las hijas de Woronzow. Llegó hasta declarar á la mas joven de todas su esposa legítima. No quedó á Catalina mas alternativa que el Trono ó un Convento. Escogió el Trono que merecia, y puesta á la cabeza de las guardias Rusas, fué declarada Emperatríz, y Pedro encerrado en Oranienbaum. Las tropas, el Senado, los Eclesiásticos y el Pueblo, todos gritaron: *Viva Catalina, Emperatríz de todas las Rusias*. Hallándose Pedro embriagado de aguardiente, renunció al

Trono por una declaracion escrita de su mano, que decia: „Que durante el corto espa„cio de su Reynado, habia conocido que no „era capaz de gobernar el Imperio de los „Rusos: que por conseqüencia declaraba con „juramento delante de todo el mundo, que „renunciaba para siempre al gobierno de „aquel *Imperio.*" *Pidió* licencia para retirarse á Holstein con la Condesa de Woronzow. Pero la fortuna que le quitó la Corona, tampoco quiso prolongarle mas una vida que habia de serle amarga, y que podia tambien ser peligrosa para los otros. Un cólico violento le llevó al sepulcro, seis dias despues de su renuncia.

El primer uso que hizo Catalina de su poder, fué libertar al Imperio de la guerra que lo arruinaba. Pero no pareció por el pronto que la paz con la Prusia entraba en aquel plan. Quizá atribuyó la Emperatríz á la Corte de Prusia una parte de los motivos que dirigieron la conducta de Pedro III. Dixo en su primer manifiesto: „que el Empe„rador Pedro III., destronado, ofendió el

„honor del Imperio, haciendo la paz *con el* „*mayor enemigo de la Rusia.*“ El dia mismo de la revolücion, las tropas Rusas que se hallaban en los países Prusianos, tuvieron órden para mirar á los Prusianos como enemigos. Pero las cartas del Rey de Prusia, halladas entre los papeles del Czar, convencieron á Catalina de que aquel Príncipe habia aconsejado vàrias veces al Czar que usase de moderacion, y que permaneciese unido con su esposa. Este descubrimiento fué causa de que la Emperatríz hiciese la paz con la Prusia; y las órdenes que se embiaron á las tropas fueron revocadas algunos dias despues. Estas revoluciones se succedieron rápidamente. El 7 de Julio estaban todavía las Aguilas Rusas en Koenigsberg: el 8 se enarbolaron las Aguilas Prusianas, en conseqüencia de la paz hecha con Pedro III. El 15 volvieron á parecer las Aguilas Rusas por las órdenes de Catalina: y en fin el veinte, las Aguilas Prusianas fueron restablecidas para siempre.

Declaró Catalina que estaba resuelta á

vivir en paz con todas las Cortes, y retiró sus tropas de la Silesia, de la Pomerania y del Mecklenbourg. Esta conducta puede mirarse como el fundamento de la paz general que siguió á esta resolucion. Así anunció esta Princesa desde el principio de su Reynado la preponderancia que su potencia y su política darian en breve á la Rusia en Europa y en Asia.

Mientras estas revoluciones agitaban la Rusia, marchó Federico con un exército á Schweidnitz. Sus tropas ligeras hicieron muchos daños á las espaldas del exército de Daun. Intentaba con esto traerle desde Schweidnitz á las puertas de Praga. Pero este General, que tenia una posicion ventajosa sobre las alturas de Burkerdorf, no quiso dexarla. El 21 de Julio, le atacó el Rey vigorosamente, le mató ó tomó 2⊕ hombres, le desalojó de las alturas, y le precisó á retirarse á Bohemia. Antes de esta accion, tuvo órden Czernischef de dexar la Silesia; pero se quedó en su puesto, aguardando el éxîto de aquella empresa. Mantuvose como simple espec-

tador, y contribuyó así al éxîto. Pues como Daun ignoraba el órden del General Ruso, colocó una parte de sus tropas al frente de los Rusos, y de este modo debilitó su exército.

Entónces emprendió el Rey el sitio de Schweidnitz. Abrióse la trinchera la noche del 8 de Agosto. Ocho dias despues, intentó Daun hacer levantar el sitio con un fuerte exército; pero fué rechazado junto á Reichenbach.

Un año ántes, hizo Laudon ver á Schweidnitz, que una fortaleza puede conquistarse por sorpresa espada en mano; y el Rey de Prusia mostró entónces, que una fortaleza bien defendida no puede resistir sino un cierto tiempo á un sitio regular bien conducido. Tuvo la paciencia de esperar el éxîto de aquel sitio, y estuvo frqüentemente en la trinchera. No hay exemplo de sitio mas regular, ni de mas ingeniosa defensa. El General Griboval, y el Ingeniero Le Fevre que, algun tiempo ántes, disputaron por escrito sobre algunos puntos de su arte, encontraron allí

una ocasion favorable para aplicar sus principios, y mostrar su solidez. El primero conduxo la defensa en la Plaza baxo las órdenes del General Gasko; y Le Fevre dirigió el sitio baxo las órdenes de Federico. Griboval sostuvo, que una Plaza bien provista puede á lo ménos sostenerse dos meses; y Le Fevre defendió que un sitio formal debia ganar toda Plaza en ménos de dos meses. El éxîto confirmó, por decirlo así, ambas opiniones. Porque Gasko ofreció capitular el 17 de Septiembre, esto es, ménos de dos meses despues de abierta la trinchera; pero como las proposiciones no se aceptaron, Griboval tuvo que continuar la defensa hasta completar dos meses segun sus principios, y lo consiguió. Los dos medios que particularmente emplearon ambos Ingenieros fueron las minas y contra minas. El 8 de Septiembre, hizo Le Fevre, durante la noche, la explosion de un volcan artificial, ó globo de comprecion, de 50 quintales de pólvora, que puso baxo un camino cubierto á 24 pies de profundidad. Resultó un embudo de 5 toesas de

diámetro, y la tierra despedida facilitó un camino para llegar á las obras interiores. Casi al mismo tiempo, una granada de Obus, arrojada por los sitiadores, pegó fuego á un almacen de pólvora de la Plaza, y voló un baluarte entero con ocho Oficiales y dos Compañías de Granaderos Austriacos. Prepararonse al asalto; pero Gasko no quiso esperarlo. Perdida toda esperanza de socorro, se rindió el 9 de Octubre, esto es, dos meses despues de abierta la trinchera, y quedó prisionera de guerra su guarnicion de 90 hombres.

Esta guerra hizo nuevamente al Rey dueño de toda la Silesia, á excepcion de Glatz. Terminó con esta conquista la campaña en esta Provincia, y corrió á Saxonia, donde abrazó al Príncipe Enrique su hermano, que acababa de ganar una señalada victoria en Freiberg. Este Príncipe se sostuvo en Saxonia con un corto número de tropas, y atacó y batió cerca de Freiberg, el 29 de Octubre, al exército combinado de los Austriacos y de los Círculos, mandado por el Prín-

cipe Stollberg. Este Príncipe, despues de perder 7@ hombres y 23 cañones, se retiró á Bohemia. Embió el Rey en su seguimiento á Kleist, General de los Húsares, con un cuerpo de tropas ligeras. Este cuerpo destruyó sus almacenes, y fué á Franconia para dar peso á la proposicion de neutralidad, que Ploto, Ministro Prusiano, hizo en la Dieta de Ratisbonna. Puso una guarnicion en Banberg, y pasó adelante. La Ciudad de Nuremberg dificultó abrir las puertas al General de su Bourggrave. Juntaronse gravemente los Consegeros, y formaron una bella capitulacion en estilo de Imperio, en la que se hablaba de la qüestion *an*, de la qüestion *quomodo*, y de los perjuicios hechos á la libertad *in sæcularibus et ecclesiasticis*, *in civilibus et militaribus*, y otras muchas cosas de esta especie. El General Prusiano escribió debaxo de este sabio párrafo, que él responderia á todo quando entrase en la Ciudad; y le abrieron las puertas. Mientras exîgió contribuciones, y evacuó el arsenal, se estendieron sus Húsares hasta el Danuvio. Un Ma-

yor tomó con una tropa de Húsares la Ciudad Imperial de Windshein. Un Alferez, llamado Sturzbecher, fué embiado con 25 Caballos y un Trompeta, para intimar la rendicion á la Ciudad Imperial de Rotembourg sobre el Tauber. Los Ciudadanos se presentaron armados en las murallas, y no respondieron. Al cabo de una hora quemaron los puentes levadizos, y se les amenazó con el asalto. Capituló la Ciudad. Sturzbecher entró. Cerró las puertas tras sí, se apoderó del arsenal, y exîgió una contribucion de 1000 escudos.

El Príncipe Stollberg, reforzado con 10 Regimientos Austriacos, pasó de Bohemia á Franconia. Kleist se retiró con su cuerpo de tropas ligeras, y volvió el 17 de Diciembre á tomar sus quarteles de invierno en Thuringia, con rehenes y cañones de Nuremberg.

Inmediatamente despues de la batalla de Freyberg, recibieron los dos exércitos refuerzos de Silesia y de Bohemia. Pero, á excepcion de Dresde, no conservaron los Austriacos mas que una pequeñísima parte de

aquel Electorado, situada hácia las fronteras de Bohemia. Formaban los Prusianos una cadena desde la Thuringia hasta las fronteras de Hungria, por la Saxonia, la Lusacia, y la Silesia. A fines de Noviembre se hizo una tregua entre las tropas Imperiales y Prusianas en Saxonia y en Silesia. En tal situacion estaba el Rey de Prusia con el Austria y el Imperio, quando se hizo la paz entre Francia, Inglaterra y España. Esta paz fué fruto de la política Francesa. No habia otro medio para evitar una entera ruina. La Francia temió de tal manera caer baxo la Potencia Inglesa, que creyó no pagar muy cara la paz sacrificando todas sus posesiones extrangeras, sus fuerzas marítimas y su comercio. Una pintura de los negocios del año de 1762 hará esto mas palpable.

Los Ingleses eran dueños del Canadá, de Terra-nova, de la Martinica y de la Guadalupe en América; del Senegal y de Corea en Africa. Destruyeron á Pondicheri y á Chandernagor, arruinaron el comercio de los Franceses en el Ganges, y aun se apoderaron

de Belle-isle sobre las costas de la Bretaña. A fines de 1762, no poseía Luis XV. una pulgada de tierra fuera de las fronteras de su Reyno. Ni tenia flota, ni dinero, y parece que le habia abandonado la fortuna. Sus Ministros de Hacienda no sabian ya como subministrar para los gastos de la guerra. En vano se succedian los Contralores Generales. Habia pasado el dinero al mar para las flotas, ó á Alemania para el exército, y no volvia á entrar en el Reyno. El Rey y los Príncipes de la Sangre embiaron sus baxillas á la casa de la moneda, y los particulares ricos hubieron de imitar aquel exemplo. ¡Medio triste, que mostraba lo excesivo del mal sin remediarlo! En cinco años que esta Potencia estuvo ligada con el Austria se agotó mas de hombres y de dinero, que lo que se habia agotado despues de 200 años de guerras con esta Casa. Los Estados y las Ciudades construyeron y equiparon navios á sus expensas para el servicio de la patria. Pero apénas se presentaban sobre el mar, quando eran tomados ó echados á pique. Construyeronse en

Brest barcos chatos para hacer un desembarco en las costas de Irlanda; y apénas se botó al mar esta flota, fué derrotada sobre sus mismas costas. Perdió la Francia en aquella guerra ochenta vasos entre navios de línea y fragatas.

En vano empeñó Luis XV. á la España en una guerra contra los Ingleses: en lugar de hacerse mas fuerte, comunicó á sus aliados su desgracia, y presentó á los Ingleses un vasto campo para nuevas conquistas. Con 10 libras esterlinas tuvo Pitt á tiempo la noticia y la copia del tratado. Leída, no se ocupó ya en los medios de defenderse de un nuevo enemigo: formó el proyecto de conquistar á México, al Perú y á Chile. Luego que España declaró la guerra á los Ingleses, se apoderaron de la Habana y de muchas Islas, canales ricos por donde pasaban al antiguo mundo los tesoros del nuevo. [69]

Así encadenó Pitt la nacion á sus consejos, y la fortuna á su administracion. Este hombre, animado de una alma tan grande como la de aquellos Generales republicanos que

fundaron la grandeza Romana, no conocia otro motivo que la felicidad de su nacion, ni otra recompensa que la gloria. Por una série de victorias y de conquistas, abatió el espíritu de partido que mormuraba en el Parlamento, y precisó á callar á la embidia de los Cortesanos. Por su influencia se vió la cosa mas extraordinaria que puede verse en la asambléa de una nacion, qual es la uniformidad de los sufragios. La nacion, entre un torbellino de prosperidades, apénas divisaba un gasto de trescientos millones de escudos que le costaron aquellos triunfos durante seis años. Las conquistas hechas, y las que habian de hacerse, debian compensarlo todo. No quiso Pitt oir hablar de paz, mientras la Francia y la España reusasen someterse á las condiciones de Inglaterra. La primera de estas condiciones era, que la Inglaterra habia de quedarse con todas las conquistas hechas. Todo podia esperarse de la firmeza de Pitt, y del enthusiasmo de la nacion.

No quedó, pues, otro recurso á Luis XV.

que el medio de las negociaciones. Choiseuil halló en las intrigas del Gabinete Inglés medios para salvar á la Francia. La Princesa viuda de Galles tenia grande influencia en los negocios, y causó revoluciones. El Conde Bute, Escocés de hermosa figura, habia sido Ayo del Rey su hijo, y era el favorito de esta Princesa. Ella le consiguió el empléo del Duque de Newcastle. Fué fácil apoderarse de la confianza del jóven Rey, y tomar la principal influencia en los negocios del Gabinete. Por lo mismo se hizo mas odioso á la nacion. Pitt, que quiso continuar la guerra, fué contra dicho en el Consejo. Hizo dimision de su empléo. Bute se aceleró á hacer la paz, creyendo ganar la aficion del Pueblo con disminuir los impuestos, y con restablecer la libertad del comercio.

El Ministerio Francés no descuidó el aprovecharse de las disposiciones del Gabinete Inglés; y á principio del mes de Septiembre, se firmó la paz en Fontainebleau. Algunos rasgos de pluma y negociaciones hábiles volvieron, en el espacio de algunos dias,

á la Casa de Borbon la mayor parte de las posesiones que le tomaron los Ingleses en las quatro partes del mundo, á saber: Pondicheri, las Filipinas, la Martinica, la Guadalupe, Santa Lucia, Cuba, la Habana, Honduras, Corea, Belle-isle y la pesca de Terranova. Es verdad que la Inglaterra se quedó con el Canadá que conquistó, y que contenia 1500 millas quadradas inglesas. Pero fué inútil querer alucinar al Pueblo con la conquista de aquel vasto País, mayor que los tres Reynos juntos de la Gran Bretaña. Sabiase que todo aquel terreno no valia tanto como la pequeña Isla Martinica. Se expuso Bute, por recompensa de la paz, á ser apedreado en las calles de Londres. Libertóse del furor del populacho, metiéndose en un coche desconocido. Aquel mismo dia, quitó el Pueblo los caballos del coche de Pitt, y le llevó en triunfo desde la casa del Lord-Corregidor hasta la suya.

Aunque esta paz se hizo sin la accesion de los aliados de Alemania, y sin comprenderlos en el tratado, fué no obstante la pri-

mera causa del tratado de paz que hicieron poco despues el Austria, la Prusia y la Saxonia. Habia mucho tiempo que no se encontraba el Rey de Prusia en una situacion tan ventajosa. La revolucion del Gabinete de San James le privó de los subsidios de aquel Reyno, pero se llenó este vacío con lo que sacaba de la Prusia, de la Westphalia, de la Saxonia, de la Thuringia y de otras Provincias. Parecian inagotables los manantiales de su hacienda. Se calculó que necesitaba todas las semanas dos millones de libras para pagar su exército, y con todo no se trató de nuevos impuestos, ni de empréstitos extrangeros. El exército que pudo oponer entónces á los Austriacos fué reforzado por reclutas sacados de la Prusia, de la Westphalia, de la Pomerania, y de consiguiente era mas considerable que en el tiempo en que pudo resistir á la misma Austria, sostenida por 200® Franceses, Rusos y Suecos. Estaba situado de modo que con un ligero movimiento llevaba la guerra á Bohemia.

En aquellas circunstancias, parece que la

ventaja estaba enteramente de parte de la Prusia. Se conocia que bastarian una ú dos campañas para reembolsar al Rey cumplidamente los gastos de la guerra. Pero se prestó á la paz sin otras condiciones que el reposo porque suspiraba. No comenzó esta guerra para hacer conquistas, sino para conservar las que habia hecho ántes.

Si los Príncipes que hicieron la guerra hubieran maduramente reflexîonado sobre las desgracias de toda especie que derramó aquella plaga sobre muchos millones de hombres, nunca hubieran hecho estas reflexîones mayor impresion sobre ellos que en aquellas circunstancias. Por todas partes era tan grande la carestía que los pobres ya no podian vivir. Los campos estaban sin cultivo y sin mieses. La fanega de trigo costaba en Saxonia, en Silesia y en otras partes de 15 á 20 escudos; un pan grande, 6 *gros* (18 sueldos); un par de zapatos, 3 escudos; el quintal de heno, 2 escudos; y sesenta sacos de paja, 8 escudos. 70 La carestía y el mal alimento causaron enfermedades y mortandades, y des-

poblaron las Provincias. Un Oficial escribió que atravesando por el Hesse, pasó por siete Lugares, donde no encontró mas que un hombre solo, y un Eclesiástico que comia lentejas. Causa horror quando se piensa que algunos centenares de miles de hombres pueden, en el espacio de algunos años, desolar vastos Países, y derramar la infelicidad y la miseria sobre muchos millones de hombres. Hizose entónces tambien la triste experiencia de que el dinero que pone en circulacion la guerra, no reparte el bien estár y la comodidad entre los hombres. Dicese que esta guerra puso en circulacion en la Alemania mas de 500 millones de escudos en dinero contante, salidos de Inglaterra, de Francia, de Rusia, ó de las caxas de Austria y de Prusia; y nunca fué la miseria tan grande ni tan general en todo el Imperio.

Suspiraba, pues, la Alemania por la paz; pero la Corte de Viena no se manifestaba inclinada á ella. Sus Ministros querian continuar la guerra; y Maria Teresa, que les dió toda su confianza, descuidaba en sus luces.

Creyeronlo todo perdido, si hacia una paz sin conquistas, porque se esperó mucho formando poderosas alianzas. Pero la Francia y la Rusia aceleraron la conclusion de la paz, y no pudieron negarse á ella.

Preparóse esta paz con una tregua hecha en Noviembre, entre los exércitos Austriaco y Prusiano. Pero la Corte de Viena procuró, por una oculta composicion con los Franceses, proporcionarse una ventaja que la pusiese en estado, ó de prescribir condiciones, ó de obligar al Rey á que dividiese sus fuerzas si la guerra continuaba. Las guarniciones Francesas que, por la paz de Fontainebleau, habian de evacuar las fortalezas Prusianas Vesel, Cleves, Gueldres y Mœurs, difirieron el hacerlo hasta el instante en que las tropas Austriacas, que debian juntarse cerca de Ruremonde, estuviesen prontas á entrar en estas Plazas, para tomar posesion de ellas en nombre de la Reyna de Hungria. Dixose en el tratado, que se evacuarian aquellas Plazas por los Franceses; pero no se dixo expresamente que se volverian al Rey de Prusia. Estas

son las miserables estratagemas á que á menudo recurren los Ministros; pues no pueden atribuirse á los Soberanos procedimientos de tal naturaleza.

Pudo Federico precaver un proyecto cuya execucion hubiera retardado la paz. Juntó un cuerpo de tropas en Westphalia. No se lo habian esperado. Quiso la Francia, por complacer á la Corte de Viena, facilitarla la posesion de aquellas Plazas; pero no quiso complacerla hasta el extremo de defenderlas con las armas. Monteinard, que mandaba los Franceses en aquellos Paises, hizo en Diciembre un tratado con la Prusia, y la devolvió aquellas fortalezas. Engañada el Austria se vió precisada á pensar en otros proyectos.

Tampoco podia ya contar con socorros de parte de los Círculos. La derrota de Freiberg y la visita del General Kleist en Franconia, los dispuso á levantar la mano; confirmándolos en ellos el no comprehender á sus tropas en la tregua hecha en Saxonia, y el haberlas dexado solas en el campo de batalla, al frente del Rey de Prusia. Por

consequëncia se declararon neutrales.

Este procedimiento allanó los obstáculos que se oponian á una paz general. Abrió Federico á su vista las negociaciones en el Palacio de Hubertsbourg, cerca de Dresde. La primera asambléa se hizo en el mes de Enero de 1763. El 15 de Febrero se hizo la paz y se firmó en el quartel general del Rey. Veinte y un dias despues, cada Parte Beligerante se vió en posesion de sus Provincias como ántes de empezar la guerra. Tan verdad es que se necesita muy poco tiempo y formalidades para terminar un importante negocio, quando se trata baxo la influencia de un talento superior que, cómo la naturaleza, escoge siempre los medios mas sencillos y activos. Los negociadores no eran Ministros ni Embaxadores, acompañados de pompa y magnificencia, sino tres hombres subalternos laboriosos: Kollenbach, Consegero de Corte Austriaco: Herzberg, Consegero de legacion Prusiano; y Fritsch, Consegero privado Saxon. No se habló de ceremonial. [71] La entrega recíproca de las conquistas, y la re-

nuncia á toda compensacion son los principales artículos del Tratado. [72] Prometió el Rey por un artículo secreto dar su voto electoral á Joseph II., que en breve fué elegido Rey de Romanos.

Este fué el tercer Tratado de paz que aseguró y confirmó á Federico en la posesion de la *Silesia*. Como debió esta ventaja á la superioridad de sus armas, aprendió el Austria á respetarle; y no se atrevió mas, en lo restante de su vida, á disputarle la posesion de esta Provincia.

Así finalizó la guerra de 7 años, durante la qual hubo en Alemania mas batallas dadas, mas sitios emprendidos, y mas hombres y tesoros sacrificados, que en aquella famosa guerra de 30 años, que duró desde 1618 hasta 1648. Y ¿quál fué el resultado? Para el Austria, pesares y esperanzas fallidas: para los Saxones, una devastacion general; y para la Prusia, una gloria eterna. El éxîto de esta guerra llevó la gloria de Federico á todas las partes del globo, y le hizo objeto de la pública admiracion. Era naturalísimo mirar

como al hombre mas extraordinario de la Europa á un Príncipe, á quien las mas grandes Potencias reunidas no pudieron vencer. La fama llevó la gloria de Federico hasta Constantinopla. El Emperador Mustapha III. embió á Berlin un Embaxador para felicitarle sobre la gloriosa paz que acababa de hacer. Achmet Effendi, así se llamaba el Embaxador, llevó una comitiva magnífica de criados, esclavos y Genízaros; y los regalos destinados para el Rey ocuparon muchos carros, y cargaron un gran número de caballos. El Rey, que aborrecia las ceremonias, tuvo que recibir solemnemente al tal Embaxador, y sufrir sus cumplimientos orientales. Un Rey ordinario se hubiera complacido en ello; pero Federico se fastidió. 72



NOTAS,

MEMORIAS SECRETAS,

piezas justificativas, y otras particularidades.

1 VEASE un extracto de este Tratado.

I. Habrá paz y amistad sincera entre los dos Reyes, no obstante las turbulencias que puedan resultar de las desavenencias que reynan en Europa, y, en virtud del presente Tratado, ninguna de las Partes Contratantes atacará los Estados de la otra, ni directa ni indirectamente; sino al contrario, cada una de ellas empleará todo su poder para impedir á sus aliados respectivos que emprendan cosa alguna contra los Estados de dichas Partes, de qualquier modo que ser pueda.

II. En caso de que sucediere que alguna Potencia extrangera embiare tropas á Alemania,



con qualquiera pretexto que fuere, reunirán sus fuerzas las Partes Contratantes para oponerse á la entrada y al paso de dichas tropas extrangeras; y procurarán, de acuerdo, conservar la paz en Alemania segun los términos del Tratado.

III. Las Potencias Contratantes renuevan expresamente los tratados, alianzas y garantías que subsisten entre ellas; y entre otras, la alianza defensiva y la garantía hecha el 18 de Noviembre de 1742 en Westmunster, entre los Reyes de Inglaterra y de Prusia, y el Convenio de Hanover de 26 de Agosto de 1745; así como tambien el acto de accesion de S. M. Británica al Tratado de garantía de 13 de Octubre de 1746.

IV. Se ratificará el Tratado por los dos Reyes en el espacio de un mes, &c.

Artículo separado.

Como el Convenio firmado entre los Ministros de los dos Reyes, solo se extiende á la Alemania, no debe extenderse á los Países-

Baxos Austriacos, y á lo que dependa de ellos; y estos Países no se comprenderán en el presente Convenio baxo ningun pretexto; tanto mas, quanto que en el artículo de la paz de Dresde no ha garantido el Rey de Prusia á la Emperatríz Reyna sino los Estados que posee en Alemania.

El presente artículo separado tendrá la misma fuerza que si estuviese insertado palabra por palabra en el Convenio firmado hoy &c. Westmunster 16 de Enero de 1756.

[2] Con motivo de este Tratado, se compusieron tambien algunas desavenencias que reynaban algun tiempo habia entre las dos Cortes. El Rey debia aun á Inglaterra algunos atrasos por deudas hipotecadas sobre la Silesia, que fueron pagadas; y la Inglaterra por su parte indemnizó á algunos vasallos del Rey de Prusia, á quienes se apresaron navios en la última guerra.

1 *Carta del Conde de Flemming al Conde de Brühl.*

De Viena 28 de Julio de 1756.

Señor Conde:

„M. Klinggræff recibió el Sábado pasado un expreso de su Corte, en cuya conseqüencia embió por la mañana un villete al Conde de Kaunitz, rogándole con ánsia, que le señalase una hora en que pudiese hablarle. Dióse el villete á este Canciller de Estado, cabalmente quando estaba de conferencia con los Mariscales Condes de Neuberg y de Broun y con el General Príncipe de Piccolomini. Y como tuvo intencion de presentarse despues de la conferencia á la Emperatríz Reyna, para relacionarsela, respondió á Klinggræff: que tenia á la verdad precision de ir á Schoembrunn; y que así le hiciese el gusto de ir á verlo al instante, lo que executó el Ministro Prusiano. El Conde de Kaunitz me dixo confidencialmente, en una conversacion que tuve ayer con él, que Klinggræff, luego que

entró en su casa, dió á conocer con un cierto embarazo é inquietud, que acababa de recibir un expreso de su Corte con órdenes expresas, cuyo contenido debia exponer en persona á la Emperatríz Reyna; y que para este efecto se le añadia: que pidiese una audiencia particular de S. M., la que esperaba conseguir por su mediacion. Que el Conde de Kaunitz respondió: que estando para partir á Schoenbrunn, se encargaba gustoso de pedirle la audiencia que deseaba; pero que no podia dexar de decirle: que le parecia apropósito que le enterase para poder á lo ménos prevenir en general á la Emperatríz sobre la naturaleza de las insinuaciones que tenia órden de hacer á S. M. Que á esto respondió Klinggræff: que estaba encargado de preguntar amigablemente, y por via de explicacion, en nombre del Rey su amo, ¿á qué conducian los armamentos y preparativos guerreros que aquí se hacian, y si por ventura eran contra él, lo que no podia imaginarse, ignorando haber dado ni aun el menor motivo? Que Kaunitz replicó: que no podia respon-

derle por sí á aquella declaracion : que no dexaria de noticiarsela inmediatamente á la Emperatríz, y de proporcionarle la audiencia que deseaba ; pero que, sin embargo, no podia ménos de decirle : que se admiraba de la explicacion que el Rey su amo le pedia tocante á las medidas que se tomaban en este País; supuesto que por esta parte no se le habia manifestado á aquel Príncipe inquietud ni sospecha por los grandes movimientos y preparativos que él hizo primero en su exército. Me añadió el Ministro : que habiendo ido inmediatamente á Schoenbrunn, reflexîonó en el camino en la respuesta que aconsejaria á su Soberana diese á Klinggræff, y que pareciéndole que el Rey de Prusia tenia dos objetos á la vista, que igualmente querian aquí evitarse, á saber : venir á conferencias y explicaciones, que podrian por el pronto causar una suspension en las medidas que se juzgaba necesario continuar con vigor : y en segundo lugar, llevar las cosas mas léjos y á otras proposiciones y empeños mas esenciales: juzgó que la respuesta debia ser de una na-

turaleza que eludiese enteramente la pregunta del Rey de Prusia, y que, no dando lugar á explicaciones ulteriores, fuese al mismo tiempo firme y política, sin ser capaz de interpretacion siniestra ni favorable. Que conforme á esta idéa, le pareció bastante que la Emperatríz se contentára con responder sencillamente: „que en la especie de crisis ge„neral en que se encontraba la Europa, era „de su obligacion y digno de su Corona el „tomar medidas suficientes para su propia „seguridad, como tambien para la de sus „amigos y aliados.“

„Que la Emperatríz Reyna aprobó esta respuesta, y que para manifestar que el procedimiento y pregunta del Rey de Prusia no causaba aquí el menor embarazo, fixó S. M. la hora para la audiencia de Klinggræff á la mañana siguiente, que fué ántes de ayer; y despues que escuchó la proposicion de este Ministro, segun la expuso el dia ántes al Conde de Kaunitz, le respondió precisamente en los términos mencionados, y rompió súbitamente la audiencia con una señal que

hizo, sin entrar en mayores explicaciones.

„Es verdad que todo Viena, que estaba á la sazon en la antecámara, por ser dia de gala, vió entrar y salir un instante despues á Klinggræff con un cierto ayre de admiracion. Sé todas estas circunstancias de boca de Kaunitz, que me ha hablado en esta ocasion con mas franqueza y confianza que nunca, y aun encargándome hacer uso de ello en mis cartas á V. E., reservándose no obstante sobre el asunto un secreto de los mas importantes.

„Se presume que esta respuesta tan enérgica como obscura ponga al Rey de Prusia en un gran apuro; y se dice aquí que este Príncipe debe tener grandes inquietudes, y que ha sacado ya de su tesoro cerca de tres millones de escudos que le han costado sus preparativos y aumentos.

„Se presume que el objeto que se propuso en la pregunta mencionada fué probablemente (en caso de que se le respondiese que él era la causa de los armamentos que aquí se hacian) procurar disculparse, dando

por prueba, que por aquella razon ni aun habia juntado los campos, que hizo trazar para exercitar á los soldados, sino que ántes bien habia ordenado á los Regimientos que se separasen, imaginando quizá poner á esta Corte en la necesidad de imitar su exemplo, no continuando sus preparativos. Creo sin embargo que le costaria trabajo disuadirla de su designio con esta especie de ilusiones.

,,Se ha sabido por un expreso despachado por el Conde de Puebla, que llegó aquí el Domingo pasado, que no obstante las fingidas disposiciones del Rey de Prusia, no cesaban sus tropas de desfilar hasta la Silesia. Conocese por otra parte muy bien, que este Príncipe, por la posicion local de su exército, que puede juntar en tantas semanas como aquí se necesitan meses vista la distancia de los quarteles en que están las tropas, tiene una ventaja muy señalada sobre esta Corte, á la qual causaria, con largas y contínuas marchas, tan grandes gastos que al fin serian insoportables: digo que se conoce muy bien, que es necesario continuar sin interrupcion

las medidas que han empezado á tomarse, para ponerse, en las circunstancias actuales, en buen estado y á su nivél, y que el Rey de Prusia se vea por tanto obligado, para mantener sus armamentos y los aumentos hechos, y por hacer, que superan sus fuerzas, ó á irse lentamente debilitando, ó, para precaver este inconveniente, á dexarse llevar á una determinacion precipitada, que es cabalmente adonde me parece que le incitan.

„La buelta del correo de Klinggræff, que dicho Príncipe aguarda sin duda con la mayor impaciencia, los hará ver mas claro en sus disposiciones. Es de creer que si se juzga amenazado, no tardará en dar algunos golpes, y en precaver los que teme, para aprovechar la situacion en que aquí se hallarán hasta fin del mes de Agosto, que es el término en que estarán juntas todas las tropas. Pero por otra parte, si permaneciere tranquilo, puede estár persuadido á que no se le inquietará ni atacará á lo ménos en este año. Pero, por todo lo que noto, no puedo imaginarme otra cosa, sino que esta Corte está muy

asegurada de la amistad de la Rusia. Lo qual me ha parecido que se confirmaba por una carta que M. Schwart, Ministro Holandés en Petersbourg, escrivió el 6 de este mes á M. Burmania, en la que dice entre otras cosas, que el Emisario Francés, el Caballero Douglas, ganaba de dia en dia mas terreno.

„Como esto no podrá dexar de producir en Rusia una alteracion en su antiguo sistéma, no es de admirar que el Gran Canciller Conde de Bestouchef, segun lo que V. E. me hizo el honor de escribirme en su último pliego, haya determinado retirarse al campo baxo pretexto de restablecer su salud, y de alexarse por algun tiempo de los negocios; queriendo verisimilmente esperar á ver que rumbo toman, y previendo quizá que no tardará en llegar este instante, porque todo parece que depende de la determinacion del Rey de Prusia; pues es cierto que si se mantiene en reposo, nada empezará la Corte de Viena á lo ménos en este año; sino que procurará completar en este intervalo sus preparativos para estár en el año próxîmo en si-

tuacion de poder tomar un partido conveniente segun las circunstancias y acaecimientos del tiempo.

,,Lo que me confirma siempre mas y mas en la opinion, que me he tomado la libertad de comunicar á V. E. por mis antecedentes, es que nuestra Corte no tiene medio mas seguro de aprovecharse de las actuales coyunturas, que quizá nunca han sido tan favorables en el Reynado de nuestro augusto Amo, que el de ponerse en buena disposicion para hacerse buscar. Un amigo mio ,, que dice estár informado por uno de los Oficiales del tesoro, me asegura que esta Corte ha embiado un millon de florines á Rusia.

,,Si V. E. está á tiro de poder hacer insinuaciones con seguridad á la Corte de Londres, ella misma le podrá quizá servir, manifestándole el peligro en que se encuentra, y á que la han arrastrado los malos consejos de los que gozan hoy mayor crédito.

,,Esta Corte saldrá dificilmente del enredo en que se ha metido, y sino se separa del Rey de Prusia, haciendo la paz con la

Francia con las mejores condiciones posibles, este último irá de éxîto en éxîto, y de proyectos en proyectos, que podrian con el tiempo ser funestos á la Casa de Hanover.

„Pido á V. E. el favor de que nada comunique á M. Broglio de lo que he tenido el honor de escribir á V. E. Este Embaxador se corresponde con M. Aubeterre, quien me ha dicho admirado: que el Conde de Broglio estaba enteramente persuadido á que aquí se las querian haber con el Rey de Prusia, y que aun le acusaba de desconfianza, y demasiada reserva sobre las intenciones de la Corte de Viena, &c."

„Quedó, &c."

En la audiencia que dió la Emperatríz á Klinggræff, Ministro Prusiano, la dixo éste: „que se le habia mandado dar de parte y en nombre del Rey su Amo las mayores seguridades de que deseaba mantener siempre la buena inteligencia que subsistia entre él y S. M. Imperial, y que, para obviar todo motivo que pudiese alterarla, rogaba á la Emperatriz que tuviese á bien enterarle sobre

los movimientos que mandaba hacer á sus tropas, y sobre los otros preparativos militares que llegaron á su noticia. Que nunca podia imaginarse que aquellas disposiciones se diesen contra él, creyendo no haber dado motivo, y pudiendo demostrar á S. M. que no aumentó sus tropas en Silesia ni aun con un solo hombre, porque subsistian en el mismo número en que estuvieron desde muchos años ántes.“

Respondió la Emperatríz: „que siendo el asunto delicado, debia pesar mucho sus palabras, y que por esta razon juzgaba apropósito leer su respuesta.“

Entónces sacó de su faldriquera un billete, y leyó lo que se sigue. „En la crisis general en que se encuentra la Europa, es de mi obligacion y de la dignidad de mi Corona tomar las medidas suficientes para mi seguridad, como tambien para la de mis amigos y aliados, sin perjudicar á nadie.“

Despues de leído, calló la Emperatríz, é indicó por una señal al Embiado que queria terminar la audiencia.

Dando cuenta de esta audiencia á su Corte el Ministro Prusiano, recibió nuevas instrucciones, en cuya conseqüencia presentó el 20 de Agosto á la Corte de Viena una memoria que dice en sustancia: „que el Rey de Prusia está informado, sin que le pueda quedar duda, de que la Corte de Viena hizo á principios de aquel año una alianza ofensiva con la Corte de Rusia contra él; por la qual se estipuló, qué ambas Emperatrices atacarian inopinadamente á dicho Príncipe, la de Rusia con 120☉ hombres, y la Emperatríz Reyna con 80☉.“

„Que como por todas partes habia llegado á noticia de S. M. Prusiana, que la Emperatríz Reyna juntaba las principales fuerzas en Bohemia y en Moravia, que aquellas tropas campaban á poca distancia de las fronteras del Rey, que se hacian almacenes considerables de municiones de guerra y de boca, que se ponian cordones de Húsares y de Croatos á lo largo de las fronteras del Rey, como si estuviese en guerra abierta con S. M. Imperial, se creía con derecho para exîgir

una declaracion formal y categórica, que le diese seguridad de que la Emperatríz Reyna no tenia intencion alguna de atacar á S. M. Prusiana, ni en aquel año, ni en el siguiente...... &c."

La Corte de Viena respondió el dia despues á esta memoria: "que el Rey de Prusia habia ya algun tiempo que estaba ocupado con preparativos de guerra, perturbadores del reposo público, quando tuvo por conveniente pedir explicaciones á la Corte de Viena sobre los aprestos militares, que solo se determinaron en conseqüencia de todos los preparativos que habia ya hecho el Rey."

"Que S. M. Imperial pudo dispensarse de responder, y que sin embargo lo hizo."

"Que S. M. Imperial tiene sin duda derecho de juzgar como le parezca sobre las circunstancias del tiempo, y que á ella sola toca calcular sus peligros."

"Que los informes que se han dado á S. M. Prusiana de una alianza ofensiva contra ella, entre la Emperatríz Reyna y la Emperatríz de Rusia, son absolutamente falsos,

é inventados, y que semejante tratado contra S. M. Prusiana, ni exîste ni ha exîstido nunca, &c."

Sobre esto M. Klinggræff presentó una segunda memoria de 2 de Septiembre, que insiste en pedir á la Emperatríz Reyna la seguridad siguiente: „que S. M. Imperial no tiene intencion alguna de atacar al Rey de Prusia ni en aquel año, ni en el siguiente."

La Corte de Viena respondió el 6 del mismo mes por la memoria siguiente:

„Apénas presentó M. Klinggræff su última memoria, quando llegó á la Emperatríz Reyna la noticia de la invasion de la Saxonia, y del manifiesto publicado contra ella con este motivo."

„Despues de una agresion tan notoria no podrá ya tratarse de mas respuesta que de la que S. M. tendrá por conveniente dar á su tiempo al dicho manifiesto. La última que dió á Klinggræff encerró todo lo que pudo ser combinable con su dignidad, y la proposicion de convertir en tregua la paz subsistente y fundada sobre Tratados solemnes; pues

no era naturalmente capaz de otra declaracion.

4 Weingarten, Secretario de Legacion de la Corte de Viena en Berlin, fué ganado por la Corte de Prusia, á la qual daba copias de todas las instrucciones que recibia; tomó el prudente partido de escaparse, persuadido á que de un modo ú otro sería víctima de su traicion. La Córte de Viena exîgió que se le entregase: el Rey fingió que le mandaba buscar, pero no lo encontraron.

5 El rescripto de la Corte de Viena dice en sustancia: que habiendo sabido por todas partes S. M. Imperial los movimientos y preparativos del Rey de Prusia, encaminados á perturbar la paz y el reposo de la Alemania, no pudo ménos, para seguridad suya y la de sus pueblos y vasallos, de juntar tropas en Bohemia y en Moravia. Que lo que la parece mas importante, es que se haya insinuado á todas las Córtes Protestantes, que la alianza que S. M. Imperial hizo últimamente con la Francia, tenia ciertos artículos secretos, dirigidos á oprimir enteramente la Religion Protestante en Alemania, y á que re-

caiga la Corona Imperial sobre su hijo primogénito. Manda la Emperatríz á sus Embiados en las diferentes Cortes que disipen estos rumores.

6 La Corte de Prusia dió por razones de este ataque:

I. Que muy poco despues de la conclusion de la paz de Dresde, se estipuló por el quarto artículo secreto del Tratado de Petersbourg: que todas las guerras que se originasen entre la Prusia y la Rusia, la Polonia ó la Emperatríz Reyna, constituirian nula la cesion de la Silesia y del Condado de Glatz.

II. Que las Cortes de Viena, Dresde y Petersbourg tuvieron desde aquel tiempo negociaciones continuas, relativas al Tratado firmado en Leipzic desde el año de 1745.

III. Que habia mucha apariencia de que en el verano de 1756 la Emperatríz de Rusia y la Emperatríz Reyna atacasen aun mismo tiempo los Estados del Rey.

IV. Que la negativa de la Corte de Viena á responder positivamente á las expli-

caciones que se le pidieron tocantes al objeto de sus preparativos, pusieron al Rey en el caso de precaver los malos designios que se meditaban contra él, y de desvanecer la tempestad que le amenazaba.

La Corte de Viena sostenia por el contrario:

I. Que el Rey de Prusia empezó los preparativos de guerra.

II. Que con freqüencia obró de un modo contrario á la paz de Dresde.

III. Que ella no hizo proyecto alguno de alianza defensiva con las Cortes de Dresde y Petersbourg.

La conducta del Rey en esta ocasion, dicen los publicistas de Alemania, estaba fundada sobre *el derecho de precaucion.* Esta conducta se parece mucho á la que tuvo en 1529 Felipe, Landgrave de Hesse, en el negocio de Pack, en el Reynado de Carlos V.; y á la que tuvo el mismo Príncipe en 1552 contra Enrique el jóven, Duque de Brunswick-Wolfenbuttel. En este último negocio, el Landgrave se apoderó de Wolfenbuttel del

mismo modo que Federico se apoderó entónces de la Saxonia, y encontró en los archivos de aquella Ciudad, como Federico en los de Dresde, piezas originales que probaron lo que publicó.

7 Forzados ya los archivos, anunció la Corte de Prusia una memoria, y preparó los espíritus; extendiendo por todas partes que era sumamente importante, y que rebelaria misterios que ninguno podria haber sospechado. Pareció en fin este manifiesto baxo el título de *Memoria circunstanciada sobre la conducta de las Cortes de Viena y de Saxonia, y sobre sus designios peligrosos para el Rey de Prusia, con las piezas originales y justificativas que subministran las pruebas*. No justificó la idéa que de ella se formó. Acusase ligeramente á las Cortes de Saxonia y de Viena de *conjuracion* y de *traicion*. Todas las piezas que se producen para apoyar esta especie de imputaciones no prueban otra cosa, sino que tres Potencias vecinas del Rey de Prusia se persuadieron á que no tardaria, animado por sus buenos sucesos, á intentar nue-

vas empresas. Que dos de ellas se aliaron para reparar semejante golpe: que combidaron á otra tercera, á fin de que accediese; pero que siendo esta última muy tímida no se atrevió á tomar parte en estas medidas defensivas. Que entretanto todas tres observaban los pasos del Rey, y se comunicaban confidencialmente lo que descubrian para evitar toda sorpresa. La conducta del Rey de Prusia, ¿nó ha justificado bastante el temor de estas Potencias? En el Tratado de Petersbourg no se habló sino *en el caso en que el Rey de Prusia fuese el primero á separarse de la paz de Dresde, y se hiciese agresor*. Esto no era absolutamente mas que una alianza defensiva. [a] Además, es cierto que el Elector de Saxonia, cuyos Estados fueron repentinamente invadidos, aun no accedió á aquella alianza, y suponiendo que la tal alianza hubiese sido *una conjuracion y una traicion*, como se dixo en la memoria, la Corte de Saxonia no estaba todavía culpada.

En quanto á la particion eventual de los

a Vease Tomo I. pag. 366 y 367.

Estados del Rey, se respondió tambien, que esto era siempre en el caso en que fuesen atacados por él; caso en que hubiera sido justa la particion; pues es permitido á una parte auxîliar estipularse una porcion de las conquistas. Esta estipulacion por parte de la Corte de Viena, no pudo, pues, tener relacion alguna al Tratado de Dresde, sino únicamente á una guerra en que el Rey de Prusia fuese el agresor.

Pero nada puede ponernos mejor en el caso de hacer un juicio sobre el principio y motivos de esta guerra, que lo que dice el mismo Autor de la *Memoria circunstanciada*, el Conde de Herzberg, en su *Memoria historica sobre el año último de la vida de Federico II.* ,, El (el Rey) creyó saber, dice este sabio Ministro, que las Cortes de Viena, de Petersbourg y de Saxonia habian formado un sistéma político contra la Prusia: descubrió en 1753, por casualidad y por la traicion de un Secretario Saxon, que estas tres Cortes hicieron en 1746, á poco de la paz de Dresde, un Tratado de alianza y de par-

guerra. Juzgó (segun estos descubrimientos, y segun las cartas saxonas de que tuvo todos los dias de correo copias desde 1753 hasta 1755) que los Ministros de las tres Cortes no hacian mas que trabajar en traer esta guerra. *Creyó* en el mes de Junio, por avisos secretos y *verosimiles*, que era llegado el instante en que aquellas tres Cortes querrian executar su proyecto concertado contra él y atacarle á principios de 1757. Pidió tres veces á la Emperatríz Reyna explicaciones sobre el punto. No recibiendo mas que respuestas secas y lacónicas, le pareció que debia precaver la intencion de las tres Cortes, atacando á la de Saxonia y á la de Austria ántes que estuviesen prontos los exércitos. Hizome ir el 20 de Agosto á Sanssouci, en secreto, y me entregó los despachos de la Corte de Saxonia, de los que hice un resumen que se comunicó á todas las Cortes, para manifestarlas los designios de las Cortes de Viena y de Saxonia contra la Prusia, que el Rey quiso precaver. Despues marchó á fin del mes de Agosto de 1756 hácia la Saxonia; tomó aquel

ticion eventual de sus Estados en caso de un País en depósito; cercó el exército Saxon junto á Pirna, le hizo prisionero, y lo incorporó en su exército; entró en Bohemia, ganó la batalla de Lowositz, que no fué tan decisiva que no le obligase á dexar la Bohemia y volver á Saxonia, en donde tomó sus quarteles de invierno. Entretanto abrió los archivos de Dresde, y embió al Ministerio todos los papeles, con los quales compuse la *famosa memoria circunstanciada*, en la que se probó, por las cartas originales de los Ministros Austriacos y Saxones, el proyecto eventual de guerra y de particion contra la Prusia. Está comprobado que tales proyectos exîstieron; *pero como no eran mas que eventuales, y suponian la condicion de que el Rey de Prusia diese lugar á una guerra, quedará siempre problemático, si estos proyectos se hubieran executado, y si hubiera sido mas peligroso esperarlos que precaverlos*. De qualquier modo que sea *la curiosidad del Rey*, y la pequeña circunstancia de la traicion de un Clerigo Saxon, son la causa indubitable de

la terrible guerra de 7 años, que inmortalizó á Federico II. y á la Nacion Prusiana; pero que tambien casi arruinó todo aquel Estado, y lo puso en el caso de perderse."

Este juicio no puede ser sospechoso en la boca de un hombre como el Conde de Hertzberg, quien, mientras vivió Federico II., no cesó de prodigarle en todas ocasiones alabanzas, que alguna vez pasarian por adulacion sino se conociese el patriotismo y los demás nobles motivos que inflamaban al Conde de Hertzberg. Parece que, despues de la muerte de este gran Rey, el amor de la verdad le movió á publicar su parecer sobre el principio de aquella guerra. En efecto, ¿quién pudiera saber mejor la verdad en aquel asunto, que aquel que pudo exâminar todos los papeles originales, y que compuso el Manifiesto? Y ¿qué otro motivo que la verdad hubiera podido, en el nuevo reynado, obligar al Conde de Hertzberg á deprimir alguna accion del precedente?

8 La administracion de los Estado Saxones y la de Brandebourg baxo sus últimos So-

beranos, forman un contraste gracioso cuyas conseqüencias merecen observarse. Las rentas de la Saxonia componen la mitad de las de Brandebourg. Pero Federico II. mantenia un exército permanente de 150U hombres, quando Augusto apénas tenia 16U. El primero poseía un tesoro de muchos millones, é hizo, como se verá, la guerra de 7 años, sin empréstitos y sin nuevos impuestos. En Saxonia, baxo el reynado de Augusto, subia la deuda nacional á 100 millones de escudos, y aunque se puso un impuesto extraordinario sobre los bienes raíces, apénas se pudo pagar la décima parte de los intereses. Se dice que Brühl sacó de la Saxonia en 10 años 33 millones de escudos que no se emplearon en pagar las deudas. Este Ministro se trataba como un Rey, y gastaba cada año medio millon de escudos, de los que una gran parte salia del País para vestidos y toda especie de objetos voluctuosos y de luxo. Doscientos criados estaban á sus órdenes, y se servian en su mesa desde 50 hasta 100 platos.

9 *Carta al Mariscal Schwerin, despues de la batalla de Loboschitz.*

A 2 de Octubre de 1756.

„Partí solo de mi campo de Seidliz el 28 de Septiembre. Llegué á mi exército de Bohemia, que se compone de 60 esquadrones y 28 batallones, campados cerca de Aussig en un campo, que juzgué poco ventajoso para las tropas. Con conocimiento de todas estas cosas tomé mi partido. Formé una vanguardia de 8 batallones y de 10 esquadrones de Dragones, con 8 de Húsares. Yo mismo marché á Tirmiz á la cabeza de este cuerpo. Dí órden al exército que me siguiese en dos columnas, una por el Paschkopole, y la otra por el camino que siguió mi vanguardia. Desde Tirmiz marché con mi vanguardia á Welmina. Llegué por la tarde una hora ántes de ponerse el Sol. Ví al exército Austriaco apoyando la derecha en Loboschitz, y su izquierda hácia el Egra. No me asustaron sus 60@ hombres, ni sus cañones.“

„Yo mismo ocupé por la tarde con 6

batallones una abertura garganta y las alturas que dominan á Loboschitz, de las que determiné servirme por la mañana para desembocar sobre ellos. Mi exército llegó de noche á Welmina, donde me contenté con formar mis batallones en linea, unos detrás de otros, y los esquadrones del mismo modo.

„Al primer albor del dia primero de Octubre, llevé conmigo los principales Generales, y les manifesté el terreno del desembocadero que queria ocupar con mi exército, á saber: la Infantería en primera línea ocupando dos altas montañas, y un valle que hay entre ellas: seis batallones en segunda línea, y toda la Caballería en la tercera. Trabajé quanto me fué posible para apoyar bien mis alas sobre aquellas alturas, poniendo en ellas los flancos. La Infantería de la derecha ganó su puesto, y tomé todas las precauciones para asegurarlo bien, mirándolo como mi salvamento, y como la principal seguridad del exército. Al formarse mi izquierda, entró desde luego en accion con los Panduros y con los Granaderos del enemigo, aposta-

dos dentro de unos cercados de viñas, de tapias de piedra.

,, Abanzamos de este modo hasta el parage en que las montañas se derraman hácia el enemigo, donde vimos á Loboschitz, guarnecida con un cuerpo de Infanteria, una bateria grande de 12 cañones delante, y la Caballería formada como *piezas de algedrez*, y en línea, entre Loboschitz y el Lugar de Sulowitz. La niebla era espesa: todo lo que pudo distinguirse fué una especie de retaguardia del enemigo, que solo aguardaba para retroceder ser atacada. Consulté con mejores ojos que los mios, para que me noticiasen lo que habia, y todos vieron lo que yo. Embié á reconocerlos, y todas las noticias que recibí fueron conformes á lo que yo habia juzgado.

,, Luego, pues, que me encontré mis 24 batallones colocados en aquella abertura, como lo creí conveniente, me pareció que no faltaba mas que rechazar la Caballería que tenia delante, y que cambiaba de formaciones, como podreis juzgar á poco mas ó ménos por

este plan imperfecto que os embio adjunto. Por lo qual, hice desembocar 30 esquadrones de Caballería, para que atacasen á la del enemigo. Rechazaronla con demasiado vigor, dando en el fuego del cañon enemigo; lo que, despues de una vigorosa resistencia, les obligó á retirarse baxo la proteccion de mi Infantería. Apénas se acabó este ataque, quando mis 60 esquadrones, sin aguardar mi órden y contra mi voluntad, atacaron segunda vez. Un fuego de 60 cañones en sus dos flancos no les estorvó batir enteramente la Caballería Austriaca. Pero encontraron mas allá de todo este fuego un terrible foso que tambien saltaron, á la otra parte del qual, y en su flanco izquierdo, encontraron Infantería Austriaca con cañones colocados en otro foso, cuyo fuego fué tan terrible que les precisó á retirarse baxo nuestra proteccion.

„Nadie los persiguió, y aproveché aquel instante para reponerlos sobre la montaña, detrás de mi Infantería, donde los coloqué como si fuese una maniobra.

„No cesó el cañoneo, y el enemigo hi-

zo todos los esfuerzos posibles para tomar por la espalda la izquierda de mi Infantería. Conocí la necesidad de sostenerla, y embié los dos últimos batallones de 24 que me quedaban; pero, por no manifestar cuidado en tan mal lance, mandé conversar á la izquierda á 24 batallones de la primera línea. Llené, por no tener otra cosa mejor, este centro con mis Corazeros, y volví á formar una segunda línea con lo restante de mi Caballería que sostenia á mi Infantería. Al mismo tiempo, marchando toda la izquierda de mi Infantería en escalones, dió un quarto de conversion, tomó la Ciudad de Loboschitz, á pesar del cañon y de la numerosa Infantería del enemigo, en flanco, ganó este puesto, y puso en fuga á todo el exército enemigo.

„El Príncipe de Bevern se distinguió tanto, que no podria yo bastantemente alabaroslo. Con 24 batallones hemos rechazado 72; y, digasmoslo así, 300 cañones. Nada os diré de las tropas, porque ya las conoceis; pero desde que tengo la honra de mandarlas, nunca he visto semejantes prodigios de valor,

así en la Caballería como en la Infantería. Esta ha forzado cercados de viñas y casas de piedra y cal; ha sostenido desde las 7 de la mañana hasta las 3 de la tarde, un fuego de cañon y de fusil, y sobre todo el ataque de Loboschitz, lo qual duró sin cesar hasta que se rechazó al enemigo. Cuidé particularmente de sostener la altura de mi derecha, lo que creo que decidió la accion á mi favor.

„Con esto he visto que son gentes que solo quieren arriesgarse á acciones de puestos, y que es menester evitar atacarlos á la Húsara. Están mas llenos de estratagemas que ántes; y (creedme sobre mi palabra) sin muchos cañones que oponerles, costaria infinita gente el batirlos.

„Muller, de la artillería, hizo maravillas, y me ha auxiliado muchísimo.

„De mis pérdidas no puedo hablaros sin lágrimas en los ojos. Los Generales Luderiz y Oerzen perdieron sus vidas, y Holzendorff de las Guardias Reales. No quiero afligiros pintandoos mis pérdidas: el actual esfuerzo es superior al de Soor, y á todos los que he vis-

to en mis tropas. Esto hará volver en sí á los Saxones. Os abrazo, querido Mariscal, y os aconsejo ir brida en mano. A Dios."

10 Escribió el Rey al margen de este artículo de la capitulacion: „ no hay que hacer excepcion, tanto mas, quanto el Rey de Polonia ha dado órden á sus Saxones en Polonia para que se unan á los Rusos, y dirigirse á las fronteras de la Silesia: era menester ser loco para soltar tropas que se tienen, exponerse á verselas segunda vez opuestas, y tener precision de hacerlas segunda vez prisioneras."

11 *Primera carta del Rey de Polonia al Rey de Prusia.*

De Dresde 29 de Agosto de 1756.

„ Requiriendome el Embiado de V. M. en mi Corte, á fin de que permitiese á las tropas de V. M. el paso por mis Estados para la Bohemia, se lo he concedido, esperanzado en que V. M. mandará observar una exâcta disciplina: y á efecto de poder arreglar me-

jor todo lo relativo á esta marcha, embio á V. M. á Meagher, mi Teniente General y Comandante de las Guardias Suizas. Y aunque las pretensiones inopinadas que el Baron de Malzahn añadió con este motivo en nombre de V. M., me hayan parecido muy extrañas, y de ningun modo conformes al Tratado de paz y de alianza que subsiste entre nosotros; me lisongeo sin embargo de que V. M. se dignará explicarse con mi Teniente General Meagher de tal manera, que pueda yo tranquilizarme enteramente sobre este punto. En esta firme persuasion quedo, &c."

Respuesta del Rey de Prusia.

De Pretsch 1.° de Septiembre de 1756.

Señor y Hermano mio:

"La inclinacion que yo tenia á la paz es tan notoria, que nada de quanto pudiera decir á V. M. podria confirmarlo mas que el convenio de neutralidad que hice con el Rey de Inglaterra. Despues de esto, creyó la Corte de Viena, por várias mutaciones de sis-

téma, haber encontrado el favorable instante de poner en práctica los proyectos que tiene concebidos contra mí, mucho tiempo hace. Emplee el medio de la negociacion que me pareció el mas conveniente para borrar en ambas partes las sospechas á que la Corte de Viena dió lugar por muchas disposiciones. La primera respuesta que recibí fué tan obscura y tan enigmática, que ningun Príncipe que procura su seguridad se hubiera satisfecho de ella. La segunda fué tan llena de altivez y menosprecio, que todo Príncipe que no está sometido á nadie, y que aprecia cordialmente su honor debe ofenderse de ella; y aunque no exigí de la Emperatriz Reyna sino la seguridad de que nada emprenderia contra mí en este año y el siguiente; con todo no se ha dignado responderme sobre un artículo de tán grande importancia. Esta negativa me ha precisado, á pesar mio, á abrazar el partido que he juzgado mas propio para frustrar el designio de mis enemigos.

,, No obstante, los sentimientos de paz y de humanidad me han incitado nuevamente

á hacer otras representaciones á la Corte de Viena por medio de mi Embaxador en ella: le he mandado que no oculte que la última respuesta que recibí era no solamente poco moderada en la eleccion de las expresiones, sino tambien de una mala dialéctica, que de ningun modo satisfacia á mi pregunta: que entretánto habia empezado á ponerme en movimiento. Pero que si la Emperatriz Reyna se determinaba á concederme las seguridades exîgidas para este año y para el otro, podria contar S. M. con que sacrificaria gustosamente al sosiego público todos los gastos que me ha causado esta abertura de campaña, y que prometeria desde aquel instante ponerlo todo sobre el pie antiguo. Los resortes que me hacen obrar así no son la sed de la ganancia, ni el ansia de la gloria; son la proteccion que debo á mis vasallos, y la absoluta necesidad de oponerme á unas conjuraciones que se irian aumentando de dia en dia, si la espada no llegase todavía á tiempo de cortar este lazo indisoluble. Estos son los motivos que puedo dar actualmente á V. M. de

nuestros procedimientos. En quanto á la Saxonia, miraré por ella quanto mi actual situacion me lo permitiere. Tendré con V. M. y con toda su Real Familia la consideracion y aprecio que debo á un Príncipe á quien amo, y á quien únicamente compadezco en que se fie demasiado de los consejos de un hombre, cuyas malas intenciones conozco mucho, y cuyos peligrosos designios pudiera manifestar con pruebas escritas de su propia mano. Toda mi vida hice profesion de honrado y de próvido, carácter que estimo por superior al de Rey, en el que nací por pura casualidad; y por este carácter protesto, que por mas apariencia de hostilidad que puedieren tener mis acciones, particularmente en el principio, verá V. M., aunque nunca lleguemos á ninguna especie de composicion, quanto estimo sus intereses. Tambien encontrará V. M. en mi modo de proceder el zelo con que miro por sus ventajas y por las de toda su familia, aunque mas digan ciertas personas, que me son muy inferiores para que yo me digne descender hasta nombrarlos. Quedo, &c."

Carta segunda del Rey de Polonia al Rey de Prusia.

De Dresde 3 de Septiembre de 1756.

„ Recibo actualmente del General Meagher la respuesta de la comision que le dí para V. M. Doy á V. M. sinceras gracias de las señales de estimacion y de amistad que tiene á bien manifestarme. Tambien espero que V. M. se dignará al mismo tiempo de darme quanto ántes señales efectivas de estas seguridades que sumamente aprecio.

„ Las desavenencias originadas entre V. M. y la Emperatríz Reyna no me tocan en manera alguna. V. M. ha tenido tambien la bondad de noticiarme las nuevas representaciones que hizo á la Corte de Viena, y que arreglará sus medidas por la respuesta que obtuviere. Pero, despues de exîgir de mí unicamente un paso que, segun las constituciones del Imperio, muy conocidas de V. M., no debia causar perjuicio alguno á mis Estados; debí creer que era equitativo no apoderarse de ellos, y atenerse puntualmente á la de-

claracion auténtica que V. M. hizo, á saber: que no tenia designio alguno de tratarme como á enemigo, ni de tratar á mis Estados como tales; sino al contrario, obrar como conviene á un Príncipe amigo y bien intencionado. Léjos de esto, las tropas de V. M. sacan con violencia toda especie de contribuciones, se apoderan de mis caxas públicas, demuelen una parte de mi plaza de Wirttemberg, y hacen prisioneros á mis Oficiales y aun á mis Generales en qualquiera parte donde los encuentran. Apelo á los sentimientos de rectitud y de providad que V. M. profesa, y confio que no permitirá que padezcan mis Estados por las desavenencias que reynan entre V. M. y la Emperatríz Reyna. Fuera de esto, deseo mucho que V. M. quiera descubrirme los perniciosos designios que se dignó mencionarme en la antecedente, y de los que no he tenido hasta ahora idéa alguna. Entretanto, me lisongeo de que V. M. se dignará atender á mis solicitudes, y que evacuará mis Estados lo mas pronto que le fuere posible. Estoy dispuesto, como ya lo he de-

declarado, á ofrecer quantas seguridades exîja V. M. de mí, no siendo opuestas á la equidad y á mi clase. Pero, pues no hay que perder tiempo, y me encuentro en la indispensable necesidad de impedir la aproxîmacion ulterior de las tropas, que en alguna manera obran como enemigas, dando por ello ocasion de recelar conseqüencias todavía mas funestas; estoy determinado á presentarme en mi exército, y esperar allí en breve las declaraciones mas positivas de V. M.; pero vuelvo á protestar, que mi intencion no es separarme del Tratado de neutralidad, sobre que estamos á punto de convenir; sino al contrario, firmarlo con la mejor intencion y la mayor complacencia.“

Respuesta del Rey de Prusia.

De Lomitz 5 de Septiembre de 1756.

„El Conde de Salmour me ha entregado la carta que V. M. ha tenido á bien escribirme. Aunque es grande el deseo y la inclinacion que tengo de complacer á V. M., me veo no obstante imposibilitado de retirar

mis tropas de los Estados de V. M., atendidas muchas razones de guerra que me lo impiden, y que sería muy largo de referir. Una de las principales, es la seguridad de los comboyes. Quisiera que el camino de la Bohemia pasase por la Thuringia: entónces no hubiera necesitado perjudicar á los Estados de V. M.; pero como ciertas razones de guerra me obligan á servirme del Elba, no puedo, sin milagro, elegir otros medios que los que actualmente uso. Empleo toda la celeridad posible; pero mis tropas no tienen alas.

„Puedo probar á V. M. lo que he dicho tocante á la conducta que observa, y que es opuestísima á la paz de Dresde; y lo haria desde ahora, sino me lo impidiesen ciertas reglas que todavía me obliga á guardar la prudencia. Entretanto, nunca olvidaré lo que debo á Testas Coronadas, y á un Príncipe vecino, cuya desgracia es haber sido engañado, y á quien, aun quando fuese mi mayor enemigo, y á toda su Real Familia, conservaré siempre la mas grande estimacion, &c.“

Carta tercera del Rey de Polonia al Rey de Prusia.

De Strouppen 10 de Septiembre de 1756.

„Con toda la posible complacencia he accedido á todo quanto V. M. ha podido equitativamente pretender de mí. Desde la primera proposicion que me hizo el Embaxador de V. M. residente en mi Corte, embié al General Meagher, así para asegurar á V. M. de mi entera neutralidad, como para conceder á sus tropas y á su artillería libre paso por mis estados hácia la Bohemia, y para saber al mismo tiempo de V. M. en que habian de consistir las seguridades exîgidas á este efecto. Además, renové por medio del Embaxador de la Gran Bretaña estos ofrecimientos mas circunstanciadamente, sin recibir nunca una declaracion positiva de parte de V. M. En fin, por una carta que el Conde de Salmour ha presentado á V. M., indico las razones que me han inducido á pasar á mi exército. Despues de una conducta semejante de parte mia, debiera yo lisongearme, co-

mo el Embiado de la Gran Bretaña me lo hizo esperar, de que V. M. se dignaria embiar alguno de quien pudiese yo saber quales son sus designios y sus verdaderas pretensiones. Se han pasado sin embargo muchos dias sin tener yo explicacion sobre este artículo. En mi mano estuvo pasar con mi exército á Bohemia para asegurarla, y hubiera podido prestar atencion á diversas proposiciones que siempre repelí. A pesar de todo he insistido en permanecer aquí firmemente persuadido á que las condiciones que V. M. exîgiria de mí serian siempre conformes á la paz que reyna entre nosotros, y á las seguridades de amistad de que están llenas sus cartas, y segun las quales pide V. M. sencillamente una seguridad de que nada emprenderia yo contra V. M., y de que le cederia el libre uso del Elba. Me ofrezco á conceder á V. M. estos dos puntos con todas las seguridades que pueda convenientemente exîgir de mí. Pero ya es tiempo de explicarse con claridad sobre esto, para lo qual embio al Conde de Bellegarde, mi Teniente General y Ayo de mi

Príncipe, quien tendrá la honra de presentar esta carta á V. M.; á quien suplico que se descubra á él de modo que pueda entablarse una total harmonía entre nosotros. Puede V. M. persuadirse á que contribuiré á ello en quanto pudiere; pero toda pretension violenta no hará mas que apurar mi paciencia: mi exército está bien dispuesto á sacrificar, en caso de ataque, hasta la última gota de su sangre.“

Respuesta del Rey de Prusia.

De Seidlitz 11 de Septiembre de 1756.

„Dignese V. M. acordarse de lo que sin cesar le he mencionado; es á saber: que hallandome seguramente noticioso de las malas intenciones del Ministro de V. M., me conviene tomar algunas precauciones para mi seguridad propia en los principios de una guerra que la Emperatríz Reyna ha suscitado contra mí. Se trata en primer lugar de asegurarme el curso del Elba; y en segundo, estorvar que no se me quede á las espaldas un exército que observaria el instante favorable

en que yo las hubiese con el enemigo, para poder entónces atacarme. Esto me detiene y me detendrá aquí hasta que se quite este impedimento; y como la respuesta que actualmente recibo de Viena me pone en el mayor apuro, no puedo mudar de parecer en este negocio. La Reyna de Polonia y toda la Real Familia lo pasan bien: pueden andar por donde mejor les pareciere, y tienen toda la posible libertad, así como tambien todos los que exercen los empleos públicos de V. M.; quien en esto vé que cumplo mi palabra; y si V. M. desea venir hoy ó mañana á dar una vuelta por mi exército, verá que todos tratarán su persona con tanta veneracion y aprecio como si viviesemos juntos en la mejor harmonía.“

Carta quarta del Rey de Polonia al Rey de Prusia.

De Strouppen 11 de Septiembre de 1756.

„El Conde de Bellegarde me ha entregado la carta de V. M.: veo por su contenido que nada detiene el paso de sus tropas

sino la necesidad de hacerse anticipadamente dueño del Elba, y la precaucion de impedir que, durante la guerra que acaba de encenderse entre V. M. y la Emperatríz Reyna, no emprendan mis tropas cosa alguna contra V. M.: por esto me acelero á responderle para quitar este impedimento, borrando, si es posible, la desconfianza que parece ha concebido V. M. Consiento en el uno de los dos puntos; y estoy pronto á garantir á V. M. el otro. Aseguro á V. M. sobre mi real palabra, que ninguno de mis Ministros se ha atrevido hasta aquí, ni se atreveria á hacerme caer en falta; pero si á pesar de esto se juzga V. M. con derecho para exîgir seguridades efectivas, aunque mas suficiente sea mi palabra de honor, estoy dispuesto á cederle las Plazas de Wittemberg, de Torgau, y aun tambien la de Pirna, mientras dure la guerra. En quanto á las seguridades exîgidas tocante al exército, no sé que proponer á V. M., exceptuando los rehenes que en todo caso podria ofrecerle.

„ Espero que estas ofertas podrán conten-

tar á V. M., y convencerle de lo sincero de mis intenciones. Las condiciones que deseo en represallas de parte de V. M., consisten en evacuar quanto ántes mis Estados de sus tropas, y en permitir que las mias puedan libremente, y sin ser molestadas entrar en sus quarteles, de que se exceptuarán las tres Plazas susodichas, con la esperanza de que las tropas de V. M. vivirán en ellas á sus expensas, y que no se mezclarán en lo que perteneciere á los negocios civiles. Para no tener necesidad de alegar circunstanciadamente lo que toca á estas disposiciones, dexo al arvitrio de V. M. la eleccion de la persona que quiera destinar á este efecto: por mi parte haré lo mismo, á fin de que puedan disponerlo entre los dos, y recibir despues nuestro consentimiento. Considere V. M. hasta que punto manifiesto mi deseo. Me sería imposible hacer mas; y ántes escogiera llegar á las mayores extremidades que olvidar lo que me debo á mí mismo, á mi País y á mi exército, &c."

Respuesta del Rey de Prusia.

De Seidlitz 12 de Septiembre de 1756.

„ Acuerdese V. M. de mi carta de ayer, en la que dixe que no solamente es peligrosísimo, sino casi imposible entrar por la Saxonia en Bohemia, dexando un exército á mis espaldas: sino se tratase mas que de dar pruebas de complacencia, de ninguna me dispensaria; pero se trata aquí de la seguridad y de la conservacion de un País de que soy Rey; y esto es lo que cabalmente me precisa á no dexar la Saxonia hasta estár convencido de que nada dexo detrás que pueda darme en lo por venir motivo de arrepentimiento. Mi vanguardia está ya en Bohemia: vá seguida de un cuerpo considerable; y si V. M. gustare de embiar uno de sus Oficiales, qualquiera que sea, le manifestaré la posicion de mis tropas. No tengo motivo para acelerarme, y veré si mi paciencia en esperar, ó bien otros medios ó medidas pueden decidir lo que toca á mi situacion actual.

„ Qualquiera que sea el éxîto me hallará

siempre V. M. inalterable en la estimacion con que le miro, como tambien á su Real Familia, y á todos los que le pertenecen."

Carta quinta del Rey de Polonia al Rey de Prusia.

De Strouppen 13 de Septiembre de 1756.

„ Creí que V. M. admitiria por fin las proposiciones que hice en mi antecedente carta, y que me indicaria el género de seguridad que piensa tener derecho para exîgir de mí. Debe, pues, consistir únicamente, segun toda apariencia, en la ruina de mi exército, sea por el hierro ó por el hambre. El último caso todavía está muy distante: la proteccion divina, la firmeza y fidelidad de mis tropas, y la necesidad absoluta de pasar por ello, me ponen al abrigo del primero. Dignese V. M. de dar una ojeada sobre la situacion en que me pone. Estoy pronto á hacerlo todo para conformarme con V. M. sobre el artículo que tanto le interesa, con tal que pueda hacerlo sin que padezca mi honor."

Respuesta del Rey de Prusia.

De Seidlitz 13 de Septiembre de 1756.

„Nada me interesa tanto como lo que personalmente toca al honor y á la dignidad de V. M., quien puede estár asegurado de que su persona me ha causado mas inquietud en su campo que sus tropas. Me lisongeo no obstante de que hay todavía un medio de combinar la dignidad de V. M. con lo que mis intereses exîgen indispensablemente, y determinar esta diferencia de un modo que nos sea conveniente á ambos. Espero, si V. M. lo tiene á bien, su aprobacion sobre el designio que tengo de embiarle uno de mis Generales provisto de ciertas proposiciones. Ruego á V. M. que le hable á solas, y que le honre con una respuesta. Vuelvo á repetir y á protestar por mi honor, que amo mas que á la vida, que nada tengo contra la persona de V. M.; pero ahora es de toda necesidad que la suerte de V. M. vaya unida con la mia; y juro por quanto tengo de mas sagrado, que si la fortuna me es fa-

vorable en la presente guerra, no tendrá V. M. motivo alguno de quexarse de mi; y que si, por el contrario, me volviere las espaldas la fortuna, la Saxonia correrá la misma suerte que la Prusia y los demás Estados mios. "

Carta sexta del Rey de Polonia al Rey de Prusia.

De Strouppen 13 de Septiembre de 1756.

,, Sabiendo por la respuesta obligatoria que mi Ayudante de Campo el Mayor General Sporcken me ha entregado, la determinacion de V. M. de embiarme á uno de sus Generales; me apresuro á protestarle que lo aguardo con gusto, que hablaré á solas con él, y que me explicaré de tal manera, que V. M. tenga motivo de quedar plenamente satisfecho. "

Respuesta del Rey de Prusia.

De Seidlitz 14 de Septiembre de 1756.

,, Embio, como V. M. lo ha querido, á mi Teniente General Winterfeld, quien tendrá la honra de entregar á V. M. mi carta.

Podrá V. M. dar enteramente crédito á quanto le dixere de parte mia ; y deseo que su comision tenga un éxîto feliz que nos satisfaga igualmente á ambos. ¡Ojala que esta conferencia sirva para formar en lo venidero una verdadera y saludable alianza entre dos Estados vecinos, que no pueden pasarse uno sin otro, y cuyos verdaderos interéses consisten en permanecer unidos!"

Carta séptima del Rey de Polonia al Rey de Prusia.

De Strouppen 15 de Septiembre de 1756.

„Yo quisiera poder conformarme con las miras de V. M. El General Winterfeld me las ha declarado ; y aun del modo que me las ha propuesto, hubieran hecho mucha mas impresion en mí, si hubiese sido posible consentir en lo que V. M. de mí exîge. El mencionado General le habrá sin duda referido fielmente las importantes razones que le he alegado, y que me impiden abrazar un partido semejante. Estas razones podrán servir de pruebas de mi modo de pensar, y de

la inviolable constancia con que cumplo mis palabras. Con esta misma certidumbre puede V. M. contar en el cumplimiento de las promesas que le he hecho. ¿Cómo pudiera yo empezar las hostilidades contra una Princesa que no me ha dado motivo alguno para ello, y á la qual estoy obligado á dar, en virtud de un antiguo Tratado defensivo, de que V. M. está suficientemente instruido, 6ꝏ hombres, si en el caso presente no fuese dudoso el agresor? Por este motivo no se hablará mas de ello. Desde la primera apariencia que hubo de esta guerra, me propuse firmemente no mezclarme en ella, y esta es la razon porque he rechazado quantas ofertas se me han podido hacer con este objeto. Lleno de la idéa en que estaba de que nada tenia que recelar, visto que no me habia entremetido en ninguna de estas desavenencias, y que estaba determinado á persistir en estos sentimientos, no mandé marchar mi exército á Bohemia, y no quise permitir que se aproxîmasen las tropas Austriacas para reforzar las mias, no obstante la entra-

da de las de V. M. en mis Estados. Como mo nunca abandonaré este modo de pensar, que no desaprobará V. M., me lisongeo tambien de que accederá á las proposiciones que hice en mi carta de 12, ó bien substituirá otras que puedan tranquilizar á V. M. por lo respectivo á mis tropas, de las quales nada tiene que temer V. M. Para este efecto embio á V. M. al Baron de Arnimb mi General de Caballería. Si fuera posible acordarnos sobre este punto, sería este un canal muy propio para establecer una sincera union entre dos Países vecinos, que realmente no pueden pasar uno sin otro, y cuyos verdaderos intereses consisten en una estrecha alianza.“

Respuesta del Rey de Prusia.

De Seidlitz 15 de Septiembre de 1756.

„El General Arnimb me ha entregado la carta que V. M. ha tenido la bondad de escribirme. He hablado con él sobre todos los puntos concernientes á su comision, y me he explicado del mismo modo que el Gene-

ral Winterfeld tuvo la honra de hacerlo en presencia de V. M. Siento no poder ser mas complacente. Y despues de lo que he repetido al General Arnimb, no me queda que hacer otra cosa que repetirme de V. M. &c. "

Carta octava del Rey de Polonia al Rey de Prusia.

De Dresde 15 de Septiembre de 1756.

„Como no puedo, á pesar de la desgracia sucedida á mi Electorado, olvidar lo que debo á mi Reyno, donde se ha fixado el dia 4 del corriente mes la Dieta; me aprovecho de lo que V. M. me ha ofrecido, tocante á las seguridades que me ha renovado en la carta de 12 de este mes, rogando á V. M. que me permita, como tambien á mis dos Príncipes, á mi Ministro y á mi comitiva, libre paso para ir con toda seguridad á Polonia. Pasaré por Breslau, porque se podrán encontrar mas fácilmente en aquella ruta los 130 caballos de que necesito para mi viage.

„Confio que V. M. no pondrá dificultad en ello, y que al mismo tiempo tendrá la

bondad de embiarme lo mas pronto posible dos pasaportes para dos Oficiales que irán delante, á fin de hacer los preparativos necesarios, ya de caballos, ó ya de los Pueblos donde hubiere de hacer alto."

Carta novena del Rey de Polonia al Rey de Prusia.

A 16 de Septiembre de 1756.

„Al tiempo de embiar la otra carta por un Trompeta al General Arnimb, que habia de tener la honra de ponerla en manos de V. M., supe la vuelta de este General, quien no solamente me traxo la respuesta con que V. M. me ha honrado, sino que tambien me renovó lo que V. M. le dixo. V. M. habrá sin duda previsto quan extraña me ha parecido la negativa á mis proposiciones, que son á la verdad muy equitativas. Y pues V. M. nada quiere admitir sino lo que es diametralmente opuesto á mi sinceridad y á mi palabra de honor, dexo el éxito á la providencia, no teniendo sobre que reconvenirme en lo que ahora suceda. Segun la rela-

cion del General Arnimb, V. M. está determinado á poner una guarnicion en Dresde, y hacer Plaza de armas á mi Capital, donde residen la Reyna y toda la Familia Real. Siempre se observaron hasta aquí ciertos respetos con las Personas Reales, y se veneró su residencia aun en las guerras mas sangrientas. En tiempo del difunto Rey mi padre, quando el Rey de Suecia entró como enemigo en Saxonia, ninguno de sus soldados se atrevió á poner los pies en su residencia. Todo lo dexo á voludtad de V. M. y le suplico que haga de suerte que no se interrumpan en modo alguno las correspondencias de la Reyna y de mi Familia, y que tenga la complacencia de permitir libre entrada y salida á mi Corte, y quanto pertenece á mis equipages, ú á otras cosas de que puedo necesitar en Polonia. Renuevo mis súplicas tocante á las consideraciones y seguridades convenientes á la Reyna, á mi Familia Real, á mi Corte, á mi Capital, y generalmente á todo el País de que V. M. acaba de apoderarse. Quedo, &c."

Respuesta del Rey de Prusia.

De Seidlitz 16 de Septiembre de 1756.

„Acabo de recibir dos cartas de V. M.; una perteneciente á su residencia, y otra tocante á su marcha para la Polonia. Las quexas que V. M. forma relativas á Dresde, son fáciles de satisfacer. Pero en quanto á marchar á Polonia, espero que V. M. se dignará ántes terminar las negociaciones que ha comenzado relativas al exército, las que, por su ausencia, podrian dilatarse demasiado. Con dos palabras de V. M. está desde luego finalizado el negocio. Inmediatamente expediré entónces los dos pasaportes pedidos, y dispondré paradas en Silesia por donde V. M. lo juzgue á propósito; porque nada deseo mas que dar á V. M. testimonios de la grande estimacion con que quedo, &c.“

Carta décima del Rey de Polonia al Rey de Prusia.

A 17 de Septiembre de 1756.

„Por la respuesta que recibí ayer de

V. M. he visto que está deseando ver el fin de las negociaciones, empezadas con motivo de mi exército ántes de mi marcha. Pero, ¿cómo han de finalizarse quando las proposiciones de V. M. son de tal naturaleza que es imposible admitirlas? He indicado á V. M. todos los medios de concertarnos, pero V. M. no ha manifestado la menor intencion de acceder á ellos.

„Esto me ha convencido de que todo lo relativo á mediacion era ya inútil. Por esto me he contentado con desear únicamente un libre paso para la Polonia, donde mi presencia es absolutamente necesaria por la Dieta próxîma. Espero que V. M. tendrá á bien concederme esto, y lo que le he suplicado tocante á mi residencia. Por lo relativo á mi exército, he decidido de su suerte, tomando sobre este artículo una determinacion conveniente á mi honor y á la necesidad. Quedo con la mayor veneracion, &c.“

Respuesta del Rey de Prusia.

De Seidlitz 17 de Septiembre de 1756.

,,Embio desde aquí al General Winterfeld para saber la resolucion que V. M. ha tomado, la qual me determinará al partido que me queda que tomar. Quedo, &c.''

Carta undécima del Rey de Polonia al Rey de Prusia.

De Strouppen 18 de Septiembre de 1756.

,,El General Winterfeld habrá dado á V. M. la respuesta que mi honor y mi probidad, que he conservado hasta los 60 años, me han dictado. V. M. se apodera de mis Estados sin razon. Sea la Europa árbitra de mi causa, y del plan que se ha formado á expensas mias, cuya falsedad fácilmente será reconocida por todas las Cortes de la Europa, sabiendo que nunca hice las proposiciones que se me pretenden imputar. No sé como podrá justificarse un modo de obrar, que ni yo ni nadie pudiera haberse sospechado. Como V. M. no me ha respondido todavía tocante

á mi marcha para la Polonia, no tendrá á mal que vuelva á insistir en aquella demanda, pues mi presencia es allí muy necesaria. Quedo, &c."

Respuesta del Rey de Prusia.

De Seidlitz 18 de Septiembre de 1756.

"Me admira que V. M. continúe dudando de los malos designios de su Ministro, despues de las pruebas auténticas que le he producido, y teniendo en mi poder las piezas originales de que he necesitado apoderarme para mi justificacion. Estoy convencido á que todo el mundo imparcial reconocerá que el estado presente de mis negocios y las malas intenciones del Ministro de V. M., me han puesto en una indispensable necesidad de abrazar un partido del todo contrario á mi inclinacion y á mi modo de pensar: parece que V. M. está muy ansioso de partir, pero acuerdese V. M. de que no podré aguardar mas tiempo por lo respectivo á sus tropas y á las mias que se encuentran frente á frente.

Estos dos puntos deberian, á mi parecer, resolverse á un mismo tiempo.

,,He sabido con mucho disgusto la temeridad de algunos Oficiales mios, que se han atrevido á tomar la caza destinada para la mesa de V. M. Persuadase V. M. á que si los descubro serán rigurosísimamente tratados, y á que miraré siempre como sagrado todo lo concerniente á su persona y á su Real Familia. Antes de concluir, no puedo dexar de deplorar de todo mi corazon el que V. M. haya hecho con mis enemigos una alianza que segun confesion de V. M. la precisa á despreciar los verdaderos intereses de su persona y de sus Estados. Quedo, &c.''

Otra respuesta del Rey.

De Strouppen 18 de Octubre de 1756.

Señor y Hermano mio:

,, Supuesto que nuestros negocios están ahora ordenados, y que á V. M. le importa tanto marchar á Polonia, he expedido inmediatamente todas las órdenes que me ha-

pedido V. M., por el Mayor Zechwiz, y deseo á V. M. un felicísimo viage. V. M. elegirá el camino que quisiere tomar; y en caso que V. M. deseare no encontrar tropas mias sobre el camino, bastará con que V. M. diga una palabra al Baron de Sporcken, á fin de que yo las mande retirar. Acabo protestando sinceramente que, á pesar de lo que me he visto precisado á hacer en las actuales coyunturas, mantendré siempre con V. M. una amistad fina, de manera que abrazaré todas las ocasiones de manifestarle, como tambien á su Real Familia, quanto me intereso en su bien. Entretanto queda mirando la persona de V. M. con la mayor estimacion,

El fiel hermano de V. M.

FEDERICO.

12 Los antiguos Alemanes estilaban no reconocer Juez alguno en sus desavenencias, y terminarlas con la espada ó el *puño*: esto es lo que se llamaba *derecho de diffidacion*, en Aleman Faustrecht (palabra por palabra *derecho de puño*.) Hasta el siglo XV nada fué mas comun en Alemania que ver á un Prín-

cipe en guerra contra un Príncipe, á una Ciudad contra una Ciudad, y á un Caballero contra un Caballero. En el Reynado de Maxîmiliano I. los Príncipes y los Estados de Alemania se convinieron en hacer una paz general, que llamaron *paz pública*, y en establecer un Tribunal en el Imperio para juzgar las diferencias. Esta paz pública es una ley fundamental del Imperio. Estableció que ningun Estado de él pudiese declarar ó hacer la guerra á otro, sino que estuviesen obligados á presentar sus quexas ante el Tribunal del Imperio, para recibir una sentencia y los socorros. El que obrare contra esta ley del Imperio, y empleare la violencia contra otro, será mirado como enemigo del Imperio, y los demás Estados reunirán sus fuerzas para sujetarlo y castigarlo. Estas fuerzas consisten en tropas que, en aquel caso, están obligados á subministrar los Estados Imperiales segun una cierta matrícula. Un exército del Imperio ú de los Círculos se compone de muchos *contingentes*. Así se llama el número de hombres que cada Es-

tado debe subministrar; y todos los contingentes se componen de soldados nuevamente reclutados, que ni tienen exercicio ni conocimiento alguno del arte militar. Hubo un tiempo en que un exército de esta naturaleza, compuesto de 10⊘ hombres hubiera desarmado al Margrave de Brandebourg, y le hubiera precisado á someterse al decreto del Imperio. Pero bien se vé que un exército de esta especie es un medio débil contra un exército permanente de 150⊘ hombres. Los movimientos del exército de los Círculos contra el Rey de Prusia se han convertido en un objeto de ridiculez y bufonada. Una errata de impresion particular que se encontró en el decreto Aleman, que el Tribunal del Imperio publicó en esta ocasion para declarar á Federico proscripto, dió nueva materia á las sátiras. Se leía, que se juntarian contra el Rey los miserables contingentes del Imperio (*Elende Reichshülfe*, en lugar de *Eilenden Reichshülfe*). El Tribunal embió un Notario, llamado April, á Ploto, Embiado de Federico en Ratisbonna, para significarle la pros-

cripcion de su amo Federico Elector de Brandebourg; pero Ploto mandó echar por la escalera abaxo al Señor April con el decreto de su Tribunal. Respondió el Rey á aquel bello decreto con la victoria de Lowositz y la toma del exército Saxon en Pirna. Nada prueba mejor que este acontecimiento el vicio de la constitucion germánica, y la ridiculez de aquellos Tribunales del Imperio, cuyos Condes mismos se burlan quando están sostenidos por algun Príncipe por poco poderoso que sea. El difunto Landgrave de Hesse-Cassel mandó dar 20 palos en la plaza pública á un Notario de la Cámara Imperial de Wezlar, que le intimó en la parada un decreto que la Cámara dió contra él.

Los Publicistas Alemanes disputaron mucho en esta ocasion sobre la qüestion, *si la paz pública se habia roto ó no*. Los de Viena sostenian que la irrupcion de Federico en la Bohemia y en la Saxonia, era un verdadero rompimiento de esta paz; y decian los Berlineses que la perturbacion de la paz pública no consistia solamente en los actos hos-

tiles, sino tambien en las conspiraciones y alianzas contra otro Estado. Concluian por fin diciendo: que las Cortes de Viena y de Dresde fueron las que primero rompieron aquella paz; y que Federico obró en conseqüencia del *derecho de precaucion*, y para su seguridad propia.

13 Algunos Generales opinaron que se difiriese el ataque hasta la mañana, porque las tropas habian hecho aquel dia una marcha larga, y estaban fatigadas; pero respondió el Rey: *es menester machacar el hierro mientras está caliente;* y se determinó el ataque.

14 En la historia de un Pueblo libre hubiera obtenido Schwerin un lugar al lado de un *Codro*, de un *Curcio* ú de un *Decio*. La Prusia, por la qual sacrificó generosamente su vida, no era su patria; pues ya tenia el grado de General quando entró en aquel servicio. El honor militar y el ardiente deseo de participar de la gloria de Federico, y de los soldados que mandaba, produxeron en él igual enthusiasmo que produxo en los héroes de la antigüedad el amor de la libertad y de la

patria. Por la gloria despreció la vida. La circunstancia de haber pasado un año en Bender al lado de Carlos XII., contribuyó sin duda mucho á inspirarle aquellos generosos sentimientos.

Schwerin entró al servicio de Prusia en 1720. Sirvió en los Países-Baxos y en Inglaterra con Malboroug y con Eugenio. En la primera y segunda guerra de Silesia, tuvo el mando del exército baxo las órdenes del Rey, y fué herido en la batalla de Molwitz. Murió á la edad de 73 años.

Despues de la batalla, se trasladó Federico al parage en donde el cuerpo de Schwerin estaba todavía cubierto de sangre. Consideróle algun tiempo en silencio; cayeron lágrimas de sus ojos; y en fin exclamó: *¡ he perdido un padre !*

Federico le erigió una estatua de marmol en una plaza pública de Berlin. Le representa con la vandera en la mano en la misma actitud en que perdió la vida. Está á la moda romana, con la espada y el órden de Prusia; lo qual hace un mal efecto.

El 7 de Septiembre de 1776, pasando el Emperador Josef II. por el parage en que cayó muerto aquel General, hizo tres salvas de mosqueteria y de cañon en honra de aquel héroe, por 5 batallones de Granaderos, quitándose el sombrero á cada descarga.

15 Despues de la batalla, escribió Federico á la Reyna madre la carta siguiente de 6 de Mayo de 1757.

Señora:

„Todavía lo pasamos bien mis hermanos y yo. La campaña está á pique de perderse por los Austriacos; y me veo libre con 1500 hombres. Añada V. M. á esto que somos dueños de un Reyno que está obligado á subministrarnos tropas y dinero. Los Austriacos están dispersos como las pajas en el viento. Embiaré una parte de mis tropas para cumplimentar á los Señores Franceses; y voy á seguir á los Austriacos con lo restante de mi exército, &c.“

En esta batalla nombró el Rey Teniente á un soldado que se distinguió. Este hombre, que era buen soldado, fué mal Oficial.

El Xefe de su Regimiento se vió precisado á suplicar al Rey que le colocase donde pudiera ser mas útil. Hizolo Federico Consejero de guerra, sin ser fácil adivinar porque. El nuevo Consejero, colocado en un Cuerpo cuyos negocios ignoraba, y asistiendo á conferencias que no entendia, decidia á roso y velloso, y quando no eran de su parecer, sacaba el sable, queriendo forzar á todos los Consejeros sus compañeros á que votasen como él. Se dexa conocer que un Consejero tan estrepitoso no fué agradable á la Compañía. El Presidente suplicó al Rey que los desembarazase de aquel miembro turbulento. Respondió el Rey: „no tengo por lo presente otro empléo alguno que dar al Consejero de guerra..... y así no puedo llenar vuestros deseos. No obstante, le mandaré que se sosiegue y le prohibiré que asista en adelante á las juntas. Pero estoy convencido de que los demás Consejeros mios son diestros, y creo que tantos hombres de talento encontrarán muy bien el medio de sobrellevar entre sí á un pobre ignorante.“

16 Otros tres Generales, Fouquet, Winterfeld y Hautcharmoi fueron tambien heridos en esta batalla.

17 Daun gustaba del órden enmédio del fuego: era dueño de sí, y conservaba su cabeza tan libre como en su gabinete. Se le ha afeado el haber contemporizado muy freqüentemente; pero ¿pudo siempre obrar como quiso?

Carta del Rey de Prusia á Milord Marschal, Gobernador de Neufchatel, sobre la batalla de Collin.

„Los Granaderos Imperiales son una famosa tropa: 100 Compañías defendieron una altura que no pudo tomar la mejor Infantería. Fernando, que la mandaba, la atacó siete veces, pero inútilmente.

„A la primera, se apoderó de una batería que no pudo conservar: tenian los enemigos la ventaja de una artillería numerosa y bien servida: dá honor á Lichtenstein que es su Director: solo la Rusa puede competirla.

„Yo tenia poca Infantería: toda mi Ca-

ballería estuvo presente y ociosa, excepto un ataque que dí con mis Guardias y algunos Dragones. Fernando atacó sin pólvora, pero en cambio no economizaron la suya los enemigos: tenian á su favor dos alturas, retrincheramientos, y una artillería numerosa: muchos de mis Regimientos fueron pasados por las armas. Enrique hizo maravillas: para de aquí en adelante tiemblo por la vida de mis dignos hermanos, pues son demasiado animosos. La fortuna me volvió aquel dia la espalda: así lo esperaba yo, porque es muger y no soy galan: ella está de parte de las Damas que me hacen la guerra.

,, A la verdad, debo tomar mas Infantería. El buen éxîto, Milord mio, dá muchas veces una confianza perjudicial. Veinte y tres batallones no bastaban para desalojar á 600 hombres de un puesto ventajoso. Otra vez lo haremos mejor.

,, ¿Qué decís de esta liga que no tiene mas objeto que el Marqués de Brandebourg? Mucho se maravillaria el Grande Elector de ver á su nieto haciendo frente á los Rusos, á

los Austriacos, á casi toda la Alemania, y á 100@ Franceses auxîliares.

„No sé si será vergonzoso en mí el ser vencido; pero sé muy bien que es muy poco glorioso el vencerme."

Enmedio de esta batalla quiso el Rey que sus tropas volviesen á la carga por la séptima vez, pero las halló vacilantes. Entónces les dixo en tono animoso: *¿quereis, pues, vivir eternamente?* Esta singular exhortacion enmedio del fuego y de la mortandad les comunicó nuevo ardor, y corrieron á la muerte.

19 He aquí como cuenta el mismo Príncipe Real que fué recibido por el Rey.

„A las 10, llegó el Rey al ala derecha de nuestro campo, acompañado de los Guardias de Corps, de las Guardias Reales y de los Oficiales de alojamiento, á quienes mandó marcar el campo para los Regimientos que habia traido. Monté á caballo para salir al encuentro al Rey, acompañado del Príncipe de Bevern, del Príncipe de Wirtemberg y de los principales Generales. Luego que el Rey nos divisó, volvió su caballo, y se man-

tuvo como cosa de un quarto de hora en aquella postura. Pero en fin, fué menester moverse para hacer lugar á los del alojamiento. Acerqueme á S. M. para hacerle mis saludos. No habló palabra, no se dignó mirarme, y apénas me quitó el sombrero. El Príncipe de Bevern y los otros Generales no fueron mejor recibidos. Poco tiempo despues, llamó al General Goltze y le dixo: *dí á mi hermano y á todos sus Generales que para obrar en justicia deberia yo mandarles cortar á todos las cabezas.* No era agradable este cumplimiento: algunos Generales se apesadumbraron; otros se resintieron; y hubo entre ellos quienes lo atribuyesen á chanza.

„Supe que el Rey prohibió, á los Regimientos que traxo, todo comercio con los que yo mandaba, baxo pretexto de que mis Oficiales y mis soldados habian perdido el valor y la ambicion. Despidió el Rey al General Schultz á quien yo embié á tomar el santo para mi exército; y quando yo mismo fui á llevarle las listas y las novedades del exército, me las tomó muy de prisa, y me volvió la espalda.

„Mandóse al General Schmettau que se quitase de delante del Rey, y que se fuese á Dresde en la primera ocasion.

„Despues de este vergonzoso tratamiento, determiné dexar el campo é irme á Budissin: á la mañana escribí al Rey la siguiente carta.

Amado Hermano:

„Las cartas que V. M. me ha escrito, y el acogimiento que me hizo ayer, me dan á conocer bastante, que, á juicio de V. M., he perdido el honor y la reputacion. Esto me aflige, pero no me desanima, no teniendo que reconvenirme en la menor cosa. Estoy bien convencido á que no he obrado por capricho: no he seguido los consejos de las personas incapaces de darlos buenos, y he hecho lo que he creido conveniente para el exército. Todos los Generales de V. M. me harán esta justicia. Tengo por inútil rogaros que hagais exâminar mi conducta: sería una gracia que me haria V. M., y así no la espero. Mi salud se ha deteriorado con las fatigas, pero todavía mas por el sentimiento.

He tomado alojamiento en la Ciudad para restablecerme.

„He suplicado al Príncipe de Bevern que lleve á V. M. las noticias del exército, porque puede dar razon de todo. Esté V. M. asegurado, amado hermano mio, que, á pesar de las desgracias que me oprimen, y que no he merecido, nunca dexaré de amar al estado, y como miembro fiel de este estado mismo, será completo mi gozo quando llegaren á mi noticia los dichosos sucesos de las empresas de V. M. Tengo la honra de ser, &c.“

„El Rey me respondió con la carta siguiente, escrita de su propia mano.

Amado Hermano mio:

„Tu mala conducta ha perjudicado mucho á mis negocios. No son los enemigos, sino tus medidas mal tomadas, las que me han hecho el mal. Mis Generales no merecen perdon, ya porque te aconsejaron mal, ó ya porque te permitieron tomar tan malas resoluciones. Tus oidos están acostumbrados á escuchar los discursos de los lisongeros. No te ha

lisongeado Daun, y ya vés las conseqüencias. En esta situacion triste no me queda mas recurso que acudir á la última extremidad. Voy á combatir, y sino vencemos, todos vamos á perecer. No me quexo de tu corazon, sino de tu incapacidad, y de tu poco juicio en elegir los mejores medios. El que tiene pocos dias que vivir, nada tiene que disimular. Te deseo mas fortuna que he tenido; y que todos los males y los sucesos poco ventajosos que has sufrido te enseñen á tratar las cosas importantes con mas cuidado, juicio y resolucion. La mayor parte de las desventuras que preveo dimanan de tí. Tú y tus hijos sereis mas oprimidos que yo. Pero vive no obstante persuadido á que siempre te he amado, y á que moriré amandote."

„Creí que valia mas no responder á esta carta. Sabiendo que el Rey marcharia por la tarde á Weissemberg con 18 batallones y 28 esquadrones, le pedí, por medio del Teniente Coronel Lentulus, licencia de pasar á Dresde con la primera escolta. Respondió el Rey: *que eso dependia de mí*, y que

marcharia una escolta aquella misma tarde.

,, Todos los Generales, que habian servido á mis órdenes, vinieron á despedirse de mí, y aprobaron todos mi determinacion. El General Winterfeld fué á ver al Rey, y tuvo una conferencia de dos horas con S. M. Se jactaba de que el Rey le habia exceptuado del número de los Generales de quienes estaba descontento. El Príncipe de Bevern, á quien el Rey no miró, se apesadumbró mucho. Winterfeld ni habia hecho ni aconsejado mejor que los demás. Esta distincion suscitó muchas sospechas, y todavía mas quando se supo que habia tenido correspondencia secreta con el Rey. Partí á las 5 de la tarde con 2 batallones de Hautcharmoi y 400 carros. Dormimos en un lugarcillo, y el 13 á medio dia llegué á Dresde. Escribí inmediatamente al Ministerio y á todos los Governadores de las plazas de Silesia, para manifestarles la imposibilidad en que estaba de embiarles socorros.

,, El Rey para exîmirse de sus quexas me los habia dirigido todos, significándoles que

yo tenia autoridad para embiarles los necesarios socorros, que pusiesen á la Provincia á cubierto del pillage de las tropas ligeras, en el tiempo que sabía que me hallaba circundado de todo el exército Austriaco, y que estaba en los mayores apuros para salir del paso."

20 El Príncipe de Soubise, quando llegó á el baxo Meusa, supo con admiracion que los Prusianos acababan de evaquar á Wesel, que pasaba por una plaza tan fuerte como Luxembourg. La Corte de Londres, con quien el Rey de Prusia habia comunicado mucho tiempo habia el proyecto formado de abandonar aquella Plaza, se opuso fuertemente á las intenciones del Rey. Instado para que alegase á su aliado las razones que le determinaban á tomar aquel partido, dixo: que para defender una Plaza como Wesel era menester una guarnicion de 25Ⓓ hombres, y demostró que un número de tropas tan considerable le sería mucho mas útil en otra parte. Lo que Federico expuso á la Inglaterra era verdad; pero no fueron estos los únicos

motivos que le determinaron: la lentitud de los Hanoverianos, que no querian tomar partido alguno, le determinó. En efecto, dexando sitiada á Wesel no es dudable que los Franceses, no obstante la bizarria del Príncipe de Soubise y el arte de esta nacion para los sitios, habrian estado por lo ménos dos meses delante de aquella Plaza: los Hanoveranios, seguros de que en aquella campaña no podrian las tropas Francesas penetrar en sus Estados, se hubieran guardado bien de marchar, y Federico, víctima de su alianza con ellos, los hubiera gratuitamente servido. Este Príncipe, que era muy político para obrar así, juzgó que, abriendo las puertas de Wesel, el Príncipe de Soubise, que solo hallaria débiles barreras para penetrar en el Electorado de Hanover, precisaria á los Hanoverianos á marchar. Sucedió lo que habia previsto.

21 El 8, todavía tuvo este convenio algunas dificultades. El Baron de Sporcker, Teniente General del exército del Duque de Cumberland, llegó el mismo dia al campo Francés con instrucciones de aquel Príncipe,

que allanaron todas las contestaciones, y no se firmó el Convenio hasta el 9 por el Duque de Cumberland y el Mariscal de Richelieu.

Se vé en el preámbulo que el Rey de Dinamarca, sentido de las desgracias á que los Ducados de Bremen y de Verden que le pertenecieron en otro tiempo se hallaban expuestos en las tristes circunstancias de aquella guerra, ofreció su mediacion á la Inglaterra: en conseqüencia de ello, este Monarca estipula por boca del Conde de Linar, que es garante de la capitulacion que los Gefes de ambos exércitos van á firmar.

Este acto dice en sustancia: que habiendo cesado las hostilidades de una y otra parte, las tropas auxîliares del exército Hanoveriano, á saber, las de Hesse, Brunswick, Saxonia-Gotha, y aun las de la Lippe-Bückrebourg, serán embiadas á sus Países, y que el Duque de Cumberland se obliga á pasar el Elba con la parte de su exército que no pueda colocar en Stade. Las tropas que entraren en esta Ciudad se calcularán de 5 á 6⊙

hombres. Permanecerán en ella baxo la garantía de S. M. Danesa: no cometerán hostilidad alguna; y no estarán expuestas á ellas por parte de las tropas Francesas. Finalmente está convenido, que lo restante del exército Hanoveriano tome sus quarteles de invierno á la otra parte del Elba, &c.

Lo demás del Convenio toca á los límite que han de fixarse para señalar la extension que podrán abrazar los dos exércitos en las cercanías de Stade. Hay tambien algunos artículos separados que ilustran ciertos puntos que hubieran podido originar dudas.

Carta del Rey de Prusia al Rey de Inglaterra, despues del Convenio de Closter-Seven.

Señor:

„Acabo de saber que se habla de un Tratado de neutralidad para el Electorado de Hanover. ¿Tendria V. M. tan poca firmeza y constancia que se dexase abatir por algunos rebeses de la fortuna? ¿Están los negocios tan perdidos que no pueden restablecerse? Haga V. M. atencion al procedimiento que inten-

ta tener,. y á el que me ha hecho que tenga. El es la causa de las desgracias que van á caer sobre mí. Nunca hubiera renunciado á la alianza de la Francia, sin todas las grandes promesas que V. M. me hizo. No me arrepiento del tratado hecho con V. M., á quien pido que no me abandone pérfidamente á la merced de mis enemigos, despues de haber atraído sobre mí casi todas las fuerzas de la Europa. Cuento con que V. M. se acordará de sus obligaciones vueltas á reiterar el 26 del pasado, y con que no se atendrá á composicion alguna, en que yo no fuere comprendido."

Respuesta al Rey de Prusia.

Señor:

,,Habiendose hecho dar cuenta S. M. de las representaciones del Señor Mitchel, relativas á ciertas declaraciones hechas por los Ministros Electorales de S. M., concernientes á sus Estados de Alemania; manda que se responda al Ministro del Rey de Prusia: que nunca ha sido la intencion de S. M. que las

sobredichas declaraciones, hechas sin la participacion del Consejo Británico, tuviesen la menor influencia sobre la conducta de S. M. como Rey. Vé, del mismo modo que lo pasado, los efectos perniciosos de la union entre las Cortes de Viena y de Versalles, que amenaza un trastorno al sistéma público, y la independencia de todas las Potencias de la Europa, y considera como una conseqüencia funesta de una alianza peligrosa, el que la Corte de Viena haya entregado las puertas de los Países-Baxos en manos de la Francia contra la fe de los tratados mas solemnes.

,,En una situacion tan crítica, y qualquiera que haya sido el éxîto de las armas, está S. M. determinado á tratar conseqüentemente con el Rey de Prusia, sobre los medios mas eficaces de frustrar los designios injustos y opresivos de sus enemigos comunes; pudiendo el Rey de Prusia asegurarse de que la Corona Británica continuará cumpliendo escrupulosamente con S. M. Prusiana sus obligaciones, y las sostendrá con firmeza y vigor."

22 El exército de los Círculos maniobra-

ba en este País á las órdenes del Obispo de Bamberg. Un Capellan del Obispo, á la vista de aquel exército y de aquellos armamentos, estaba tan persuadido de la victoria, que en un sermon dirigió estas palabras á sus oyentes:

„No podemos ménos de quedar victoriosos; pues, además de este poderoso exército, tenemos á nuestro favor muchos santos Caballeros, como *el Papa*, *el Rey Christianísimo*, *el Santo Imperio Romano*, *y la mayor parte de los Potentados*. Pero los Protestantes ¿á quién tienen que los sostenga? Á nadie mas que al Rey de Prusia y al buen Dios.“

23 La situacion de Federico era en efecto muy triste. En uno de aquellos instantes funestos, en que el despecho subyuga á la razon, quiso matarse. Escribió á su hermana de Bareith, que iba á terminar su vida; y que como el amor de la gloria no se extinguia en él por esta determinacion, queria que se dixese que habia hecho versos ántes de baxar al sepulcro. Escribió, pues, al Marqués de Argens una larga epístola en verso, en la qual

le daba parte de su determinacion, y se despedia de él. Por mas singular que sea esta epístola, dice Voltaire, así por el asunto, como por quien la escribió, y por el personage á quien se dirige, no hay medio para transcribirla toda entera, á causa de sus repeticiones; pero se encuentran en ella pedazos bien acabados. He aquí los pasages que nos ha conservado Voltaire.

Amigo, ya la suerte echada tengo:
Cansado de sufrir desgracias tantas,
De las adversidades baxo el yugo,
Quiero acortar el término fixado,
Que la naturaleza nuestra madre,
Por liberalidad, prodigar quiso
A mis dias colmados de miserias.

Con firme corazon y rostro firme
Voyme llegando al término dichoso,
(Que me precaverá contra los golpes
De la fortuna,) sin temor ni esfuerzo.
Quedad á Dios grandezas y quimeras:
De vuestros pasageros resplandores
Deslumbrado no se han los ojos mios.
Si vuestros brillos ilusorios, falsos,

Origen dieron en mi edad temprana
A indiscretos deseos, que aun hoy duran,
Voy á desengañarme ya del todo
De la frivolidad (que los errores
De la vida producen) en el seno
De la Filosofia respetable,
Que es donde tiene la verdad su escuela.
A Dios deleytes y placeres gratos,
Que incitais con alhago á la blandura,
Y cuya bella encantadora tropa
Prende en lazo florido á la alegria......
Pero ¿qué es esto? ¡Los placeres nombro
Quando abatido baxo el peso me hallo
De la melancolía mas profunda!
¿Se oye á la tierna tortolilla, acaso,
O bien se escucha á Filomela triste
Cantar amores, respirar ternuras
Entre las garras del sangriento buitre?
El astro de la luz hace ya tiempo
Que para mí no alumbra sino dias
Con males mios señalados todos.
Hace ya tiempo que tambien Morfeo,
Del sueño avaro, ni siquier se digna
A mis párpados tristes prodigarlo.

Esta mañana, para mí decia
(Vertiendo llanto que inundaba el rostro)
Ya el dia viene, que me anuncia triste
Recientes males, desventuras nuevas.
En breve (dixe con la noche hablando)
Tus lobregueces volverán al mundo
Para que sea mi dolor eterno.
¡O de la libertad héroes insignes,
A quienes reverencio justamente!
¡O sombras, sombras de Caton y Bruto!
Vuestro exemplo sublime me ilumina.
Hollando abusos y pisando errores
Me guia vuestra antorcha funeraria
Por caminos que el vulgo no conoce,
Y que vuestras virtudes nos trazaron.
Desecho las fantasmas y novelas,
Que la supersticion de sí produce;
Y para conocer de los humanos
Qual la natura sea, y lo que somos,
No de la Religion he de valerme.
De mi maestro Epicuro supe un dia,
Que las fieras injurias de los tiempos
Todo compuesto ser al fin disuelven:
Que aquel soplo, centella, ó fuego vivo

De los cuerpos que están organizados,
No consta de inmortal naturaleza:
Que nace juntamente con los cuerpos:
Que vá creciendo con nosotros mismos:
Que participa del dolor amargo;
Y que vá con la edad disminuyendo.
Que, en fin, perecerá sin duda alguna,
Quando la perdurable triste noche
Del número nos borre de los vivos. [a]
Prófugo, perseguido, desterrado,
Y por amigos pérfidos vendido,
Sufro en el universo mas dolores
Que sufrió Promethéo en los Infiernos,
Segun finge la fábula ingeniosa.
Y así, para que acaben mis fatigas,
(Semejante á los malaventurados
Metidos en profundos calabozos,
Que ya cansados de su suerte dura
A sus crueles verdugos engañando
Con noble esfuerzo sus cadenas rompen;)

a *Nota del Traductor.* Habla Federico como preocupado de idéas erróneas, y como incitado de su accidental despecho. Nos consta todo lo contrario por nuestra creencia.

Sin pararme en los medios ni en el modo,
Romper resuelvo los funestos lazos,
Cuyo sutíl texido y trama fina
Mucho tiempo hace que sujeta el alma
A este mi cuerpo que pesares roen.
Ya vés, amigo, en tan fatal pintura
La justa causa que me dá la muerte.
Ni te imagines que al apotheósis
Desde la nada del sepulcro aspire.
Pero quando las bellas primaveras
Succediéndose vayan á sus tiempos
(Diversas flores ofreciendo abiertas
En su abundante y oloroso seno,)
Entónces pido que de mirtho y rosas
Formando un ramo, mi sepulcro adornes.

Diga lo que quiera Voltaire de la expresion de estos versos, es preciso confesar que pintan bien el despecho. Los que escribió en aquel tiempo mismo á este Coriféo de la literatura francesa, son mucho mejores, sin duda porque no se imprimieron con tanta precipitacion. Hallanse en las obras del Filosofo de *Sans-Souci*. Acaban del modo siguiente:

Voltaire, viviendo en su feliz retiro,
(País que solo por dichosa herencia
Está gozando de la fé sencilla
Que en sus abuelos acogida tuvo;)
En paz se entrega á la virtud del sabio,
Cuya ley justa por Platon se fixa.
Mas yo, que me hallo de un naufragio á pique,
Debo (arrostrando la tormenta obscura)
Vivir, pensando como Rey que impéra,
Morir, conforme á dignidad tan alta.

24 Un Caballero de Seidliz que, enmedio de la batalla, estaba ya para alcanzar á un Francés, divisó en el mismo instante á sus espaldas á un Coracero Austriaco con el sable levantado para dividirle la cabeza. *Camarada Aleman*, le gritó el Prusiano volviendo la cabeza, *dexame prender á este Francés. Prendele*, respondió el Austriaco, y en diciendo esto, volvió su caballo y se retiró.

La siguiente relacion de la batalla de Rosbach se atribuye á Federico II.

,, Habiéndose dirigido al Elba las fuerzas reunidas del exército Francés y las del Imperio, determinó el Rey partir de Torgau,

y dirigirse á Eulembourg sobre Leipzic, adonde llegó el 26 con todo su exército. El 27 se hizo la union del cuerpo que mandaba el Príncipe Mauricio de Anhalt, y el 28 la del que venia de Magdebourg, á las órdenes del Príncipe Fernando de Brunswick.

„El 30 marchó S. M. á Lutzen, y los enemigos repasaron el Sala el mismo dia; pero como habian dexado tropas en Weissenfels, el Rey, á la cabeza de su vanguardia, marchó allá el 31: esta Ciudad fué abandonada precipitadamente, y se tomaron prisioneros 300 hombres de tropas de los Círculos y algunos equipages. Los Granaderos Franceses disputaron el puente, y consiguieron en fin quemarlo á pesar de nuestros esfuerzos para impedirlo.

„Las disposiciones de los enemigos desde Naumbourg hasta la parte de Halle, anunciaban que tenian por objeto defender el Sala.

„El Mariscal Keith se dirigió con el grueso del exército á Mersebourg para tomarla; pero encontró cortado el puente y la Ciudad ocupada por 14 batallones Franceses.

,, Hallándose igualmente roto el puente de Halle, y siendo el proyecto del Rey atacar al exército combinado, embió el Mariscal Keith un destacamento considerable para restablecerlo. Luego que los enemigos lo supieron, recogieron todos los puestos que tenian á lo largo del Sala, y se retiraron á Mieheln.

,, Desde aquel instante, trabajamos en restablecer todos los puentes, y pasamos el Sala por Mersebourg, Halle y Weissenfels en tres columnas, que se reunieron el dia 3 junto á Rosbach.

,, El Rey, que desde el 2 habia reconocido la posicion de los enemigos, y juzgado que podia atacarlos ventajosamente por su flanco derecho, tomó la resolucion de marchar á ellos el 4, y se dieron en conseqüencia todas las disposiciones.

,, Pero se le notició por la noche que habia mucho movimiento en el campo de los enemigos, y que se creía por sus fuegos que habian mudado de posicion, y que se les oía trabajar en desmontes. El Rey, ántes de to-

mar partido, quiso reconocerlos por sí mismo: se dirigió entre 6 y 7 de la mañana á la altura con un cuerpo de 8000 hombres, á cuya cabeza iba la Caballería.

,, Luego que reconoció la nueva posicion del exército combinado, la juzgó inatacable: retrocedió con su destacamento. Los enemigos pusieron algunos cuerpos de Caballería y de Infantería en movimiento con cañones; pero su tentativa fué tan lenta y tan endeble, que no sacaron de ella ventaja alguna: además de que se dirigia á un punto en que teniamos poco que temer. Cañonearon algunos esquadrones, pero sin efecto.

,, El exército del Rey pasó la noche en Bivac: habia muchos dias que caminaba, y tenia necesidad de reposo. Permitióle S. M. que acampase. Su proyecto era descansar el 5 y salir en la noche del 5 al 6 para marchar á Silesia, en donde su presencia era tanto mas necesaria, quanto que los Austriacos empezaban á hacer en ella grandes progresos. Nada habia que temer ya por lo tocante á Saxonia: la estacion estaba muy adelantada,

y los enemigos no parecian dispuestos en manera alguna para hacer una campaña de invierno. Por otra parte, referian los desertores que los víveres y las subsistencias estaban muy escasas, y que creían que su exército se retirase al dia siguiente.

,, Aunque fuese de poquísimo aprecio la relacion de los desertores, no obstante embió el Rey un destacamento, que se apostó hácia Bourgswerben para observar lo que pasaba en el campo enemigo. El Oficial que lo mandaba notició al Rey á las 10 de la mañana que notaba movimiento: á las 11, que su campo se habia estendido, y que el exército enemigo se ponia en batalla. En efecto vióse, media hora despues, un cuerpo de cerca de 6⊗ hombres de Caballería y de Infantería que se presentaba sobre la altura que estaba á nuestro frente, y poco tiempo despues ponerse todo el exército en plena marcha por su derecha.

,, El destacamento embiado para observar se retiró. El Rey estaba entónces persuadido á la retirada del exército combinado. Era ya

mas de medio dia; pero no quiso tomar partido alguno hasta no tener mas certeza del proyecto de los enemigos. Para este efecto, se embió á reconocer nuevamente.

,,A las 2 de la tarde, se divisó que el exército combinado procuraba tomar por la espalda á nuestra ala izquierda, y que su marcha se dirigia á Mersebourg. Dióse inmediatamente la órden para defender el campo tomando las armas.

,, Marcharon todas las tropas por su izquierda: su movimiento estaba oculto por una altura en que se mantuvieron nuestros Húsares todo el tiempo que duró. Desfilaron los equipages por su derecha, y se dirigieron hácia Halle.

,, La inteligencia del movimiento general del exército, y particularmente de la Caballería, que el Rey, ménos quatro esquadrones, llevó á su izquierda, se ocultó á los Franceses. El General Seidliz, que la mandaba, maniobró diestramente y con tanta celeridad, que llegó al flanco derecho del enemigo sin ser visto, y por conseqüencia ántes

de que hubiese ni un esquadron en batalla. Los Coraceros del Emperador y la Caballería del Imperio fueron arrollados y derrotados sin gran fatiga. Lo mismo sucedió progresivamente con todo el exército Francés, aunque peleó con mucho valor y audacia.

,, El Rey estaba á la retaguardia del Regimiento de Brunswich, que cerraba el ala izquierda de la Infantería. Luego que vió bien asegurado el éxito de su Caballería, mandó abanzar seis batallones. Desordenaron fácilmente el ala derecha de la Infantería Francesa, que tomaron en flanco; y como este ataque fué sostenido por 53 cañones de grueso calibre, que tuvimos tiempo de colocar ventajosamente, en breve llegó á ser general el desórden en la Caballería enemiga. Abandonó 40 cañones, algunos equipages, el campo de batalla, 1300 muertos, 2200 prisioneros, 4 vanderas y 6 estandartes. El exército del Rey la persiguió hasta Bourgswerben, no habiendo permitido la noche pasar mas adelante.

,, Habianse dexado en el lugar de Rosbach al cuerpo de Meyer, dos batallones de

Granaderos, y quatro esquadrones de Caballería con cañones, entre la derecha del exército y el Lugar, para observar los movimientos del cuerpo que los Franceses apostaron sobre una altura al frente nuestro; pero luego que se puso en marcha para seguir su exército, las mencionadas tropas, á excepcion del cuerpo de Meyer que se quedó en el lugar, volvieron á entrar en la línea.

„El 6, se mandó pasar el Unstrut á un destacamento que se dirigió á Eckersberg. Volvió al exército el 7, sin haber dado alcance á tropa alguna, trayendo solo un corto número de prisioneros."

Antes de la batalla arengó el Rey á su exército del modo siguiente:

Amigos mios:

„Este es el instante en que quanto nos es y debe sernos estimable, pende de nuestras armas y de nuestra conducta. No me permite el tiempo haceros un discurso largo, que además sería inútil. Bien sabeis que no hay trabajo, necesidad, frio, vigilia, ni peligro, por grande que fuese, de que no haya par-

ticipado con vosotros; y ahora mismo me veis pronto á perder mi vida con vosotros y por vosotros. No os exîjo mas que la oferta de adhesion y de fidelidad, que yo mismo os hago. Añado ahora, no para alentaros, sino como una señal de mi agradecimiento, que desde este instante os corre el prest doble. Vamos, amigos mios: valor y confianza en Dios."

Este discurso, pronunciado con aquel tono enthusiasta y lisonjero que Federico sabía tomar tan bien, inflamó el valor de todos sus soldados: respondieron con gritos de aprobacion y de alegria, y corrieron al combate con una especie de furor heróico.

Nunca quizá se conocieron mejor que en la batalla de Rosbach los defectos de la constitucion del Imperio. Ningun órden habia en el exército de los Círculos. Cada Estado del Imperio tiene obligacion, aun en tiempo de guerra, de subministrar todo lo necesario para la vida á su contingente, esto es; á las tropas que por su parte embia al exército comun. Muchos Regimientos están compuestos

de un número de aquellos contingentes de diferentes Estados, que deben tener cada uno de por sí su empresario particular, su subministrador, sus comboyes, su panaderia, su hospital, &c. Así nunca tenia el exército almacenes regulares. Cada subministrador tenia su casa particular. Añadase á esto, que ni habia panaderos ni hornos, lo qual les obligaba á cocer el pan en los Lugares en los hornos de los paisanos; siguiéndose de allí que el soldado comia siempre el pan mal cocido y mal sano.

Un solo Regimiento, compuesto de contingentes de diez y doce Estados y mas, tenia precision de embiar á diez ó doce parages por el pan. Los carros del exército no podian servir para estos acarreos, y se obligaba al paisano á dar sus caballos y sus carruages. En una misma Compañía, algunos soldados tenian buen pan, y otros malo: los unos lo tenian en abundancia, quando los otros padecian hambre; y estas diferencias originaban celos y desórdenes. Nunca tenia el exército pan á un mismo tiempo: hoy lle-

gaba el de un contingente, y algunas veces dos ó tres dias despues el de otro. Jamás, pues, podia saber el Xefe si su exército tenia pan, si lo tendria á la mañana siguiente, ni para quantos dias. Infierese de aquí que no podia guardar sigilo sobre sus movimientos; pues el que tiene diez ó doce hombres que alimentar debe saber de donde ha de proveerse, lo mismo que el que tuviese que alimentar mil. No obstante esto, las tropas carecian siempre de pan.

Otro inconveniente, que tambien causaba celos y desórdenes entre los soldados, era el de su desigual prest. Los que recibian ménos que sus camaradas estaban descontentos, y algunos que eran pagados semanalmente, gastaban en un dia el prest de ocho, y se veían luego precisados para vivir, á merodear y robar.

25 El Duque de Bevern escribió al Rey: „Tengo el honor de noticiar respetuosamente á V. M. que saliendo esta madrugada, á la claridad de la luna, para visitar los puestos abanzados de nuestros Húsares, y recono-

cer el terreno al apuntar el dia; erré el camino, y en lugar de tomar sobre la derecha el que conducia á mi quartel de Protsch, tiré por la izquierda hácia Pransern, y fui á dar en un puesto abanzado de los Croatos, cuyos fuegos tomé por los de nuetros Húsares. Me han hecho prisionero y conducido al General Beck, &c." No llevaba el Duque mas que un criado consigo.

26 Este Eclesiástico debia toda su fortuna á Federico II. Era simple Canónigo de Breslau, quando en 1744 le nombró el Rey Coadjutor del Obispo de Silesia; y muerto el Conde de Sinzendorf, le mandó tomar posesion del Obispado, no obstante las representaciones del Capítulo que lo conocian, y no lo querian. No contento aun Federico, le colmó de favores y gracias en todas ocasiones, le creó Príncipe, le dió el Cordon del Aguila Negra, y le mandaba ir anualmente á Berlin y á Postdam. El baxísimo modo de ponerse á los pies del vencedor, le hizo despreciable, hasta para con el mismo General Austriaco.

Este infeliz, igualmente menospreciado por ambas partes, se vió reducido á la mayor extremidad, quando, despues de la batalla de Lissa, se vió Federico dueño de la Silesia: no se atrevió á presentarse delante de su bienhechor, y dexó el Obispado. Retiróse á un Convento de Capuchinos, desde donde ensayó la justificacion de su conducta en una carta que escribió á Federico.

Es como se sigue con la respuesta del Rey.

Carta del Príncipe de Schafgotsch, Obispo de Breslau, al Rey de Prusia.

De Nicolsbourg 30 de Enero de 1758.

Señor:

La respetuosa adhesion y fidelidad que he conservado todo el tiempo que he vivido baxo la gloriosa dominacion de V. M. me habia esperanzado de que permaneceria gozando hasta el fin de mi vida la proteccion y gracia de V. M. sin que pudiese originarse especie alguna de sospecha, y de que estaria á cubierto de ella para con V. M., por me-

dio de una conducta circunspecta, y del todo conforme al agradecimiento que debo á V. M., y que conservaré, Señor, mientras viviere. Pero he sufrido el extremo dolor de ver, por la carta que V. M. ha tenido á bien dirigirme desde Naumbourg en Saxonia, fecha de 22 de Septiembre de 1757, que no he podido evitar tan desgraciada suerte, y que V. M. me ha dado todavía despues señales que me quitan toda esperanza de volver á su gracia.

„El dolor que estas reflexîones y consideraciones me han causado es tan vivo, que estuve determinado á irme á Roma para aguardar alli el término de esta guerra, y estár léjos de toda situacion semejante á la que me ha originado tal desgracia, no solo por parte de V. M., sino tambien por la de la Corte Imperial; pues habiéndose rendido Breslau á las armas Austriacas, recibí pocos dias despues una órden de S. M. la Emperatríz Reyna, por el Comisario Conde de Kollowrath, para trasladarme á Johansberg, y aguardar allí sosegadamente el fin de esta guerra. Viendo

despues que las turbulencias llegaban hasta aquel parage, determiné pasar á Roma, como único partido que me quedaba que tomar en la vacilacion con que me hallaba; y no permitiéndome mi salud, ni el rigor de la estacion, junto con el trastorno de mis negocios domésticos, executar inmediatamente el viage, me detuve en el Convento de los PP. Capuchinos de Nicolsbourg, en donde mi constante retiro entre estas honradas gentes, que tienen establecida reputacion de vivir agenos de los negocios del mundo, me pondrá, así lo espero, á cubierto de todo motivo de sospecha para con V. M.

,,Como me encuentro ya en estado de emprender el mencionado viage, no he querido faltar á noticiarlo á V. M., suplicándole que se persuada, que solo la mala suerte de haber caído en desgracia de V. M. pudiera obligarme á proceder así. Por mas distante que esté de V. M. mantendré siempre aquel fiel é inviolable agradecimiento que le debo, como tambien la mas respetuosa sumision, con la que quedo de V. M. el

mas humilde, fiel y sumiso vasállo,

El Obispo de Breslau.

Respuesta del Rey de Prusia.

Breslau 15 de Febrero de 1758.

Señor Príncipe Obispo de Breslau:

„ Recibí vuestra carta de 30 de Enero, cuyo contenido hubiera podido sorprenderme, á no estár ya preparado por la ingratitud de vuestra pasada conducta. Al mismo tiempo que marchaba yo con mi exército para contener los progresos de mis enemigos, y libertar á la Silesia, formabais el designio de dexar aquella Provincia, que hubiera debido recordaros mis beneficios. Elegisteis para retiraros cabalmente el instante de mi aproxîmacion á Breslau, aquel instante en que el Cielo concedió á mis justas armas los éxîtos mas brillantes. Aguijoneado por vuestra conciencia, y conociendoos ya culpado, os poneis baxo la proteccion de una Potencia, con la qual estoy en guerra abierta y declarada, y os atreveis ahora á noticiarme el partido que habeis toma-

do, coloreándolo con los mas frívolos pretextos, y añadiendo las falsas protestas de una fidelidad á que habeis faltado en los puntos mas esenciales. Despues de unos procedimientos tan chocantes, no puedo ménos de consideraros como un traidor, que se ha hecho del partido de los enemigos, y que ha abandonado voluntariamente el puesto, en que hubiera debido fixaros la consideracion de las obligaciones de vuestro estado: no me queda que hacer mas que tomar las medidas que me parezcan mas convenientes, y abandonaros á vuestro destino; quedando bien persuadido á que un procedimiento tan imperdonable recibirá infaliblemente el castigo que merece; y á que no podreis escaparos, ni de la venganza divina, ni del desprecio de los hombres, que por corrompidos que sean, no lo son tanto que no miren con horror á los ingratos y á los traidores."

FEDERICO.

Durante la guerra de 7 años, vivió siempre este Obispo desconocido en los Países extrangeros. En 1767, hecha la paz, volvió y

se fixó en el monte San Juan sobre las fronteras de la Silesia.

Federico queria sinceramente á este Obispo: nunca pudo olvidar su perfidia y su ingratitud, y repitió que nunca hubiera creido á un hombre capaz de semejante atrocidad. Este pasage contribuyó mucho á hacer á Federico ménos confiado. He aquí como un solo hecho malvado basta muchas veces para trocar un alma que la naturaleza destinó para las dulzuras de la amistad y de la confianza.

27 La víspera de la batalla, mandó el Rey que se le presentasen todos los Xefes de los batallones, esquadrones y compañías de su exército, y les habló así:

Señores:

,,Mañana cargaré al enemigo y le presentaré batalla. Como el éxîto de la campaña pende de esta accion, que determinará de quien debe ser la Silesia, os he mandado venir para deciros, que cuento con que cada uno de vosotros cumplirá su obligacion, y me ayudará en quanto pudiere.

,,Exîjo que cada uno de vosotros, en su

puesto, preste la mayor atencion á lo que mandare, y dé á los suyos el exemplo de la bizarria, del valor y de la intrepidez; y en una palabra, que cada uno se abance al enemigo firmemente, determinado á *vencer ó morir*. Si pensais como yo, todos sin excepcion, tengo segura la victoria.

„Me hallo noticioso del fuerte y del flaco del enemigo, y conduciré todos los cuerpos de manera que puedan combatir con ventaja. Entónces de vosotros dependerá pelear animosamente, y dar pruebas de aquel antiguo valor prusiano que animaba á vuestros antepasados.

„El que de vosotros titubeare en sacrificar su sangre y su vida, retirese desde ahora, á fin de que no inspire su timidez á los otros. Salga al frente, que yo le daré su licencia sin dificultad y sin reprehension."

Aquí el Mayor General Rohr no pudo contener sus lágrimas. Viólo el Rey, abrazólo, y le dixo: *querido Rohr, esto no habla contigo.*

Este discurso fué escuchado con un si-

lencio, y una atencion general.

Pronunciadas por el Rey las últimas palabras, hubo un instante de silencio, despues del qual un Oficial del Estado mayor gritó en nombre de todos impulsado del enthusiasmo y del amor: *solo un cobarde puede titubear. Todos estamos prontos á sacrificar nuestras vidas por V. M.*

Entónces el Rey continuó así su discurso con rostro sosegado y satisfecho.

„ Veo que no hay aquí ninguno que no esté inflamado de un valor heróico; pero observaré puntualmente los que faltaren á su promesa ó á su obligacion. Estaré á la vanguardia y á la retaguardia del exército. Volaré de una parte á otra: ningun esquadron, ninguna compañía podrá ocultarse á mis ojos. Os observaré con la mayor exàctitud. Los que cumplieren con su obligacion, obtendrán de mí gracias y favores, y no los olvidaré en mi vida. Pero si alguno se deshonrase de qualquier modo que fuese, guardese de comparecer delante de mí."

Despues de la accion, dió una triste ojea-

da sobre el campo de batalla sembrado de muertos : las lágrimas le corrieron por sus megillas, y despues de un instante de silencio, exclamó penetrado de pesar : *¡Quando acabarán mis males!*

Entretanto que Federico rechazaba con su vanguardia un cuerpo destacado del enemigo, que estaba mas adelante de su posicion, le presentaron uno de sus Granaderos que habia desertado dos dias ántes : *¿Porque me dexaste? le dixo el Rey. A fé mia, Señor, respondió el Granadero que era Francés, los negocios van muy mal. Pues bien, respondió el Rey, combatamos todavía hoy, y si soy vencido, nos desertaremos mañana juntos.* Y lo embió á sus vanderas.

Estando el Rey en Lissa, le contaron mil dicterios que los Austriacos habian proferido sobre su exército, y respondió : *les perdono las necedades que han podido decir, en favor de la que acaban de hacer.*

Durante el sitio se levantaron horcas en la plaza para ahorcar inmediatamente al que hablase de rendirse. Quando se celebró el

Consejo de guerra, y que la mayor parte inclinaba á la capitulacion, abrió el General Beck la ventana, señaló hácia las horcas, declaró que él no se rendiria, y aconsejó que saliese la guarnicion para abrirse paso por entre los sitiadores. No prebaleció su parecer. [28] El Rey, que supo todas estas circunstancias, manifestó mucha consideracion hácia este General.

Se habló mal del Príncipe de Bevern por haber dexado una guarnicion muy débil en Breslau, que obligó á esta Plaza á rendirse de allí á muy poco: entónces se habló mal tambien del Príncipe Carlos por haber puesto un exército entero en aquella Plaza que debia pensar sería reconquistada. Tal es la suerte de los Generales. Se juzga de sus empresas por el éxito. Pero tambien se atribuye con freqüencia á su talento lo que sólo es obra de la fortuna.

[29] *Carta del Rey de Prusia á la Emperatríz Reyna despues de la toma de Breslau.*

Señora y Prima mia querida y venerada:

,,Inoportunamente escribo esta carta, pues tiene V. M. mil razones para estár irritada contra mí; pero no he podido desvanecer la verdadera estimacion que hago de una Princesa de mérito tan singular. Quando murió el padre de V. M. todavía no conocia yo vuestros talentos; pero el parentesco inmediato, y los peligros á que V. M. estaba expuesta, me determinaron á ofrecer á V. M. mi amistad. Si fuera yo mas galan, diria que la fama de la hermosura de V. M. me animó á ello. Es verdad que vuestro Ministro se asustó porque yo pedia dos Ducados: exâminándolo bien, creo que todo el público conocerá que mis pretensiones no eran injustas, y la esperiencia hará ver á V. M. lo sincero de mis sentimientos. El menosprecio que hicisteis me irritó, y me uní á los enemigos de V. M. La fortuna y las malas disposiciones que V. M.

tomó, me han proporcionado rápidas victorias, y V. M. me ha cedido mas de lo que yo podia esperar. Tambien estaba yo determinado, viendo vuestra generosidad, á ser verdadero amigo de V. M. Habeis visto como dexé á los Saxones en Moravia, y como abandoné á los Franceses. Despues de ganar la batalla de Czaslau, me lisongeaba de recobrar vuestra amistad; pero no sé porque V. M. se ha dexado llevar á hacer una nueva alianza con la Saxonia para inquietarme en mis quarteles de invierno. Esto costó caro á la Saxonia por la toma de Dresde, despues de la batalla de Kesseldorf, y aun me hallaba en estado de perseguir á vuestro exército; pero V. M. me embió al prudente é instruido Conde de Harrach, quien desde luego me hizo aceptar las proposiciones de paz. Por la garantía de Inglaterra contaba yo con quedarme pacífico poseedor de lo que V. M. me habia cedido, y solo esperaba el instante de manifestaros mi amistad.

„Confieso que las alianzas que V. M. hizo con la Rusia y la Saxonia, me dieron á

conocer que V. M. tenia alguna desconfianza de mi. Algunos asuntillos originados de aquí y de allí dieron motibo para aumentar vuestras sospechas; pero crea V. M., mi querida Prima, que los que os han excitado contra mí han tenido sus miras particulares, y han intentado llevaros á vuestra ruina. La guerra de la Francia con la Inglaterra ni pertenecia á V. M. ni á mí; pero quando la Francia publicó que deseaba invadir el Electorado de Hanover, y que estaba decidido que aquel Elector no tenia que esperar socorro alguno de V. M., ni del Xefe del Imperio; entónces fué justo que se dirigiese á mí como Co-Elector. Me pareció justa su demanda; pero previendo que este procedimiento podria dar á V. M. cuidado, os lo noticié por mi Ministro Klinggræff, y exîgí seguridades de que V. M. nada emprenderia contra mis Países. Bastóme vuestra sola palabra: esto debió haberos convencido de mi sinceridad; pues no ignoraba yo la alianza que V. M. hizo con la Francia; pero vuestras respuestas fueron equívocas, y los preparati-

vos que se hacian en los Estados de V. M. y en Saxonia, me dieron bastante á conocer que la confianza que V. M. ponia en sus aliados, la lisongeaba de un éxîto feliz. Precaví aquel fatal designio, y esperé persuadir á los Saxones que no se sacrificasen á mi justa cólera; pero hallando una inesperada resistencia les hice pagar caro su débil oposicion. El año de 1757, mis armas victoriosas pusieron en peligro á la Capital de Bohemia, en donde dexé tristes vestigios, y sin la batalla del 18 de Junio, en la que me fué contraria la suerte, quizá hubiera tenido ocasion de hacer á V. M. una visita. Puede ser que, contra mi natural, vuestra magnanimidad y hermosura hubiesen vencido al vencedor, y que hubiesemos encontrado medios de componernos. Pues si V. M. me hubiera cedido un equivalente, como parece que V. M. quiere hacerlo con aliados que no la asisten, hubiera yo podido cederos la Silesia, y armaros para siempre contra la Casa de Borbon; pero en fin, ya que esto no tuvo remedio, volví mis fuerzas contra los Franceses y contra el exér-

cito del Imperio, que no me han resistido mucho tiempo. La Reyna de Polonia pagó cara su firmeza, y V. M. ganó algunas ventajas en Silesia: no duró mucho tiempo esta gloria, y la última batalla me horrorizó por la mortandad que hubo. Aprovecheme de mi ventaja, y volví á tomar á Breslau, que me dió un gran número de prisioneros, y aun de clase distinguidísima. En Lignitz hice ver que no era yo tan tirano como se dice; y espero que Schweidnitz volverá tambien á poder mio, de modo que me pondré en el caso de invadir la Bohemia y la Moravia. Reflexîone V. M. en ello, querida Prima; aprenda V. M. á conocer de quien se fia: V. M. verá que arruina sus países; que derrama arroyos de sangre; y que no sabe V. M. vencer á quien, si lo hubiera querido por su amigo así como es su inmediato pariente, hubiera, unido con V. M., hecho temblar á todo el mundo. Escribo lo que me dicta el corazon, deseando que haga la impresion que anhelo; pero si V. M. quiere llevar las cosas al extremo, intentaré todo lo que permi-

tieren mis fuerzas. Pero aseguro á V. M. que veo con dolor perecer á una Princesa que merece la admiracion de todo el mundo. Si los aliados asisten á V. M. como es de su obligacion, preveo que pereceré; pero será sin deshonor, y será tambien glorioso para mí en la historia haber querido libertar de la opresion á un Co-Elector, y no haber contribuido á la Potencia de la Casa de Borbon, y haber resistido á dos Emperatrices y á tres Reyes: queda de V. M. vuestro respetuoso admirador y sincero amigo,

FEDERICO.

30 El modo con que las tropas Suecas se manejaron en esta guerra, manifiesta quanto puede disminuirse el valor en un Pueblo, ó mas bien quanto depende del Soberano que la gobierna el espíritu guerrero de una nacion. Vease aquí una anecdota testimoniada por los habitantes del País. Los Suecos eran dueños de la marca Ukerania: una noche embiaron una partida á buscar forrage á una alcaydía situada sobre el camino de Berlin. Algunos criados de la posta disfrazados de Hú-

sares, salieron de un bosquecillo en que estaban ocultos, y tiraron algunos fusilazos. Inmediatamente volvieron los Suecos la espalda, y huyeron á carrera, contando á sus camaradas lo sucedido. Creyó todo el cuerpo que venia sobre ellos un exército Prusiano, y á la mañana siguiente abandonaron la marca Ukerania: esta retirada gloriosa fué obra de tres ó quatro postillones. Un Senador Sueco escribió con este motibo á uno de sus amigos: *nuestros Suecos entraron como zorras en el País enemigo, y salieron de él como liebres.*

31 Sin duda no padeció mucho la Ciudad; porque el perjuicio no se estimó en mas que en 16109 escudos y 5 creutzers, que la Emperatríz reembolsó á los vecinos. Pero es probable que los habitadores de mayor gerarquia no tuvieron por suficiente esta indemnizacion; pues se les recompensó con distinciones y señales honorificas. La Emperatríz concedió á la Ciudad que añadiese á sus armas una corona de laurel: todos los Consegeros fueron ennoblecidos desde el primero hasta el último. Los Soberanos son dichosos en

que la vanidad y ciertas preocupaciones tengan siempre tanta influencia sobre el mayor número.

[32] Corregiremos aquí una falta que se intruduxo en el texto. En lugar de decir, *se hicieron grandes preparativos para defender á Custrin*, lease; *se cometieron grandes faltas en la defensa de Custrin*, *&c.* Queriendo el Comandante disculparse con el Rey, respondió éste: *no me quexo de tí, sino de mi que te hice Comandante.*

[33] En el año de 1530, se presentó Gustavo Adolfo con 1Ɔ soldados y 4 cañones delante de Berlin, y pidió para su seguridad las fortalezas de Custrin y de Spandau. El Elector Jorge Guillelmo deliberó algun tiempo con sus Ministros. Estos últimos llenos de turbacion y de espanto repitieron sin cesar al Elector: *pero, Señor, ¿qué se ha de hacer? ellos tienen cañones.* Despues de muchas deliberaciones, suplicaron al Rey de Suecia que entrase en Berlin. Entró Gustavo Adolfo en aquella Capital con toda su escolta. Doscientos Suecos montaron la guardia en

el Palacio, &c. *V. Memoires de Brandebourg.*

34 Dos dias ántes de la batalla de Zorndorf, se escribió la carta siguiente desde Francfort sobre el Oder.

,, Ayer llegó aquí el Rey con nosotros. Penetró la Ciudad á la cabeza de sus tropas, siguiéndole la Caballería espada en mano. Nadie sabía si se detendria aquí, ó si pasaria mas adelante. Estando el Rey enfrente de la casa de la viuda de un pastor gritó súbitamente: *alto.* Embió un Ayudante de Campo á decir á aquella muger que queria alojarse en su casa. Inmediatamente se presentó la viuda y se disculpó diciendo: que los quartos de su casa eran muy pequeños, y estaban en muy mal estado para recibir á un Rey tan grande. Poniéndose aquella muger á los pies del Rey, la levantó el Monarca con cariño diciéndola: que le diese el mejor quarto que tuviera. Dicho esto, entró el Rey en la casa; pero un instante despues salió de ella, y subiéndose sobre una alturilla gritó: *marchen.* Interin que las tropas desfilaban por delante del Rey se oyeron distintamente todos

los cañonazos que los enemigos tiraban sobre Custrin. A cada cañonazo noté que el Rey tomaba un polvo de tabaco, y al traves de aquel ayre intrépido que nunca le dexaba, se percibia un sentimiento de compasion por la suerte de aquella Plaza desgraciada, y una especie de impaciencia por volar á su socorro. Quando ya las tropas estuvieron en sus quarteles, comió el Rey una sopa con el Príncipe Anhalt y con el General Seidliz. Despues dióse la órden de marcha para el dia siguiente; pero dos horas despues se recibieron otras noticias por medio de una espia, y salimos á las dos de la madrugada. Hasta entónces se estuvo el Rey en su quarto con sus dos Generales, y escribió sin cesar. A las dos montó á caballo, &c."

He aquí una anecdota que nos comunicó un Literato que iba entónces en la comitiba del Rey.

„La víspera de la batalla de Zorndorf, me mandó llamar S. M. á las 6 de la tarde. Habiéndome presentado á la hora señalada, encontré al Rey ocupado en rehacer tres

estrofas de una oda de Rousseau, de las que no quedaba contento: este ensayillo acabó á las 8. Supliqué á S. M. que me lo diese, y tuvo la dignacion de hacerlo. "

Corregir una oda de Rousseau, y aparentar que se ocupaba en hacer versos la víspera de una batalla importante, son dos acciones que encierran una especie de petulancia, que hace sombra en el retrato de este grande hombre.

El 23 de Agosto, víspera de aquella batalla, habiendo Federico pasado el Odér, le trageron los Húsares 10 ó 12 Cosacos que habian hecho prisioneros. El vestido y ayre de aquellas gentes tenian para el Rey algo de nuevo y de extraordinario. Mirólos atentamente y dixo despues al Mayor Wedel, que estaba á su inmediacion: *¡He aquí los miserables contra quienes estoy precisado á combatir!*

35 El extracto de la relacion de Arenfeld, Mayor Sueco, que estaba aquel dia en el exército Ruso, podrá hacernoslo comprehensible. „La pérdida de los Rusos, dice, su-

bió á 21529 hombres. Pero nuestra segunda línea mató tantos Rusos como el fuego de los Prusianos. En el ala derecha, la distancia de la primera línea á la segunda era de mas de 2© pasos; de suerte que los hombres de esta segunda línea, no pudiendo enmedio del humo y del polvo reconocer á sus camaradas de la primera línea que eran rechazados por el enemigo, los tomaban por Prusianos y tiraban sobre ellos. Hasta entónces los soldados Rusos habian sufrido, sin moverse, el terrible fuego de las baterias enemigas; pero al retroceder, se desmandaron, se arrojaron en medio de los carros que estaban en el intervalo de las líneas, derramaron todos los toneles de aguardiente, y tiraron despues y atropellaron á derecha é izquierda quanto se les presentó. El ala izquierda hubiera podido reparar este desórden, pero se desmandó del mismo modo.... En general, el fuego de la Infantería Rusa debe haber muerto un cortísimo número de Prusianos. Estos se abanzaban contra nosotros en columnas cubiertas, y muchas veces no los viamos hasta estár sobre

nosotros. Nuestros tiros iban muy altos. Si el Rey de Prusia no hubiera mandado quemar los puentes á nuestras espaldas, la victoria hubiera sido en breve completa por su parte; pero era menester que quedasemos, &c.

36 Despues de la batalla, Mitschel, Embiado de Inglaterra, cumplimentó al Rey diciéndole: *Señor, el Cielo ha dado hoy un bello dia á V. M. Así es verdad*, respondió Federico, *pero sin Seidliz estabamos muy mal parados. Yo siempre nombro el Cielo ántes que á nuestros aliados*, continuó el Embiado, *porque es el único que no pide subsidios.*

37 El Rey se chanceó mucho sobre este presente del Papa, y desde aquel tiempo, llamó freqüentemente á Daun *el General bendito del Papa*. Esto puede verse entre otras cosas en una carta escrita á Fouquet en 22 de Abril de 1759.

El Feld Mariscal Keith no encontró cosa alguna mas santa en aquellos destrozos de las naciones christianas. Algun tiempo ántes, habiendo oído la narracion de la mortandad y de las devastaciones que practicaban en Europa,

exclamó: *¡ Es preciso confesar que estos Christianos son grandisimos canallas!*

La muerte de este General fué una de las pérdidas mas sensibles para el Rey en aquella batalla. Además del mérito militar, tenia Keith un talento filosófico y cultivado. El y Milord Marschal, su hermano, eran del corto número de hombres escogidos, en cuya sociedad descansaba Federico de sus trabajos. Este Príncipe le erigió una hermosa estátua en una de las plazas públicas de Berlin.

Despues de la batalla, juntó Federico sus Generales, y les habló así: „Señores, ya sabeis que el exército ha sido sorprendido. La obscuridad de la noche fué la causa. Pero reflexîonad donde nos hallamos ahora. Estamos en la alta Lusacia. Tenemos á nuestra espalda nuestros bienes, nuestras mugeres y nuestros hijos. Si nos vemos precisados á ceder otra vez, todo está perdido. No podemos evitar tener en breve otra batalla. Por mí, me enterraré con mi exército ántes que ceder. Creo que todos pensais del mismo modo. Si hay alguno entre vosotros que no pien-

se así, digalo, y vuelvase á su casa." Detuvose aquí el Rey, y despues de un breve silencio, le aseguraron algunos Generales que estaban prontos á cumplir con alegria sus obligaciones, como hasta entónces lo habian hecho. Esta seguridad asomó la complacencia á la fisonomía de Federico.

38 En una representacion de la Corte de Saxonia en Ratisbonna, se quexan, entre otras cosas, de que las personas de la Real Familia, al pasar por las habitaciones del Palacio de Dresde, se veían en la precision de sufrir el humo del tabaco de los soldados Prusianos.

39 Quando Federico embió al General Wedel, que entónces era uno de los Tenientes Generales mas jóvenes del exército, para reemplazar á Dohna, escribió á éste la siguiente carta:

Mi querido Teniente General Conde de Dohna:

„Las circunstancias en que se encuentra el exército que mandas, el bien y la ventaja de mis Estados, y la necesidad urgente,

me han obligado á embiar la siguiente órden á tí y á tu exército; y mi voluntad es que sea executada á la letra.

,, Como las circunstancias actuales me impiden ir yo mismo al exército de Dohna para mandarlo, embio al Teniente General Wedel con mis órdenes expresas á este efecto. Mientras esté encargado en esta comision, representará enteramente mi persona, y todos los Generales, Tenientes Generales, Mayores Generales y demás Oficiales, hasta el simple soldado, le obedecerán como á mi misma persona. Le he mandado con seriedad que arreste inmediatamente á qualquiera que no le obedezca ni execute quanto diga sobre su palabra. Y yo mandaré juzgar á semejantes infractores, si los hubiere, por un Consejo de guerra, graduándolo como falta de subordinacion, y como si hubiesen faltado á su juramento. Y á fin de que todo el exército quede informado de mi presente voluntad, debe ser públicamente mandado todo lo arriba dicho. El General Wedel representará en el exército lo que representaba un Dictador en

los exércitos Romanos. Así, pues, todos los Oficiales, de qualquier calidad que fueren, estarán obligados á prestarle la obediencia que se me debe, y á executar sus órdenes con fidelidad, exâctitud y valor. Quedo, &c."

En el campo de Schmotheissen 20 de Junio de 1759.

FEDERICO.

Mas abaxo decia en Francés de la propia mano del Rey:

„No puedes encargarte del mando porque estás demasiado enfermo. Harás bien de trasladarte á Berlin ó á otro parage en donde puedas recobrar tu salud. A Dios."

FEDERICO.

40 En el número de los heridos se encontró al Mayor Kleist, uno de los mejores Poetas Alemanes. Ayudó con su batallon á arrollar tres baterias enemigas. Le llevaron la mano derecha de un fusilazo; pero no le detuvo este accidente: tomó su espada con la mano izquierda, y llevó su tropa á una quarta bateria. No estaba mas que á 30 pasos de ella quando le derribó otro fusilazo. Algunos soldados le sacaron fuera del campo de bata-

lla, pero á poco tuvieron precision de dexarlo. Los Cosacos le robaron quanto tenia hasta su camisa; algunos otros enemigos que pasaron por allí, le dieron una capa vieja y un poco de pan. Uno de ellos le arrojó una pieza de 8 gros. Así permaneció sin socorro hasta por la mañana, en que un Oficial Ruso le hizo llevar á Francfort. Allí murió de sus heridas algunos dias despues. La guarnicion Rusa le enterró con todos los honores de la guerra. Como no habia espada prusiana que poner sobre el féretro, dió la suya un Oficial del estado mayor. La Universidad en cuerpo asistió á las exêquias. Kleist dixo en una de sus Odas:

Puede ser que algun dia
Tambien yo muera por la patria mia.

41 Actualmente no encuentran los viageros otros vestigios de aquellos desastres que los Lugares y Aldeas que Federico mandó edificar durante 20 años en los mismos lugares en donde no habia mas que montones de cenizas.

Los Rusos destrozaron, entre otros, los

bienes del Conde Cozel, situados á las orillas del Oder. El Conde escribió una larga carta al Rey quexándose de la pérdida que experimentaba. Federico le respondió:

„Estamos haciendo frente á unos bárbaros que trabajan en la destruccion del genero humano. Ya ves, querido Conde, que estoy mas ocupado en reparar los males que en quexarme de ellos: te aconsejo que hagas lo mismo. Quedo, &c. "

42 El Regimiento de Dragones de Platen, que se distinguió en esta batalla, consiguió el permiso de tocar la marcha de Granaderos, y esta distincion fué suficiente recompensa para aquel Regimiento. A los Oficiales del estado mayor y Capitanes se les dió la Cruz del Orden del mérito.

43 Las relaciones austriacas suben el número de los prisioneros á 14ↀ hombres, y los Prusianos solamente á 10ↀ. No puede haber grave engaño en tomar el número medio dexándolos en 12ↀ.

44 El Rey colocó este cuerpo cerca de Meissen, sobre la orilla derecha del Elba: lo

mandaba el Mayor General Dierke, y estaba únicamente destinado á observar si el enemigo embiaba por aquella parte algun destacamento hácia Torgau y Berlin. Daun mandó atacar este cuerpo el 3 de Diciembre, por una tropa mas considerable, mandada por el General Beck. Esta tropa oprimió al cuerpo de Diercke, que se defendió 24 horas; pero habiéndolo circundado por todas partes le precisó á rendirse.

45 Aun enmedio de la guerra dedicaba el Rey diariamente algunas horas á la música: tocaba con la flauta algunos conciertos de Quantz ú de su propia composicion.

46 *Carta al Rey Estanislao.*

De Freiberg 8 de Febrero de 1760.

Señor y Hermano mio:

„La carta de V. M. me ha causado un vivo placer, y no hubiera yo reusado la proposicion que tuvisteis á bien hacerme tocante vuestra residencia. Todas las negociaciones emprendidas baxo vuestros auspicios tendrian

ciertamente un éxîto favorable y dichoso; pero V. M. habrá ya quizá sabido que no todos piensan tan pacíficamente. Las Cortes de Viena y de Rusia se han opuesto de un modo inaudito á las proposiciones hechas por el Rey de la Gran Bretaña; y parece que el Rey de Francia se dexará tambien persuadir á la continuacion de una guerra de que piensan sacar ellos solos la ventaja; por lo qual serán las causas de tanta sangre que se derramará por su negativa. Entretanto quedo agradecidísimo á V. M. por las obligatorias ofertas que acaba de hacerme. Si todas las Potencias fuesen tan pacíficas, equitativas y justas como V. M. no sería la tierra, como lo es, presa de las desolaciones y devastaciones á hierro y fuego.

„Queda con la mayor estimacion y la mas sincera amistad,

Señor y Hermano mio,

De V. M. el fiel Hermano

FEDERICO.

47 ¿Quién hubiera dicho que habia de confiarse algun dia al hijo de este mismo

Brühl, que hizo tantos males á la nacion Prusiana, la educacion del heredero del Trono de Prusia? Federico Guillelmo II. manifestó muy bien, eligiendo al Conde de Brühl para ayo del Príncipe hereditario, que no culpaba al hijo del mal que hizo el padre á los Prusianos; y este modo de pensar es enteramente noble.

48 Esto se puede ver en la carta que escribió el Rey al Marqués de Argens, despues de la batalla de Lignitz: habla en ella del Duque de Choiseuil de modo que no dexa duda en que aborrecia tanto á este Ministro, como este Ministro á él.

48 Página 134 línea 2.ª se repitió por error el número 48. El Judio Ephraim tuvo en este tiempo la comision de todas las operaciones. He aquí como se hace hablar á este Judio en un impreso que pareció en 1758 intitulado: *Ephraim justificado*, &c. ,, Sobre seguridades mil veces reiteradas en mejores términos, me he arrojado determinadamente, pero con los ojos bien abiertos, en los negocios de la Saxonia. El *Federico con rúbri-*

ca me ha constituido pujador fraudulento para hacerme adjudicar á vil precio los ricos almacenes de Dresde y de Meissen, y para venderlos por menor á 200 por 100 de provecho. El *Federico con rúbrica* me ha autorizado en el libre aprecio de los efectos, cuya venta ha debido completar las contribuciones de Leipzic. El *Federico con rúbrica* me ha instituido falso monedero público para rebuscar en Saxonia, por medio de la última operacion, el oro y la plata que se escapó á todos los demás."

49 El Rey estimaba particularmente al General Fouquet, y mantenia con él una correspondencia seguida. Daremos en el fin de este volumen algunas de las cartas que le escribia.

50 Se ha notado que este sitio, que duró muy poco tiempo, destruyó el hombre más hermoso de las tropas del Rey, la muger mas bella, y el mejor edificio de Breslau. El hombre formaba el primero en la primera fila del Regimiento de Guardias: la muger mas hermosa de Breslau era una señori-

ta llamada Müller; y el mejor edificio era el palacio del Príncipe Hatzfeld.

Quando el Rey fué á Breslau despues de este acaecimiento, le cumplimentaron los Capuchinos, y se vanagloriaron, para obtener alguna limosna, de haber trabajado mucho en apagar el fuego de su casa. *En efecto, padres mios*, les dixo el Rey, *habeis trabajado muy bien, porque mi casa se ha quemado.*

51 Vease lo que escribe con este motivo á M. Choiseuil el Marqués de Montalembert, que seguia al exército Ruso.

A 18 de Agosto de 1760 del campo de Kainova.

„La certeza que ayer se tuvo de la marcha del Rey hácia Breslau, aunque no llegó aviso alguno de que hubiese pasado por Neumarck, y particularmente la total ignorancia de la posicion de los exércitos Austriacos, como asimismo de los designios de sus Generales, determinó ayer noche que fuese hoy la marcha, y que la continuasemos hasta aquí. Esta posicion, aunque mas retirada, que deberia ser en primer lugar, no sería

ménos favorable á las operaciones ulteriores, si la confianza fuese tal como debia ser. Pero desde la union del Rey con el Príncipe Enrique, no creo que puedan lisongearse mas tiempo de que los Rusos obrarán en aquella parte. Todos los Generales están igualmente convencidos á que las proposiciones que se les podrán hacer para el convenio que pre tende establecerse, no tendrán otros efectos que los de exponerlos á que sostengan solos todos los esfuerzos de los dos exércitos reunidos: y sin detenerse con los que llegan hasta decir que se les ha atraido para sacrificarlos, es preciso convenir con los mas prudentès en que las operaciones de ningun modo son como se habian convenido. El exército Ruso de cerca de 70∪ hombres, unido al exército de Laudon, calculado lo ménos en 30∪, debia obrar contra el Príncipe Enrique y tomar á Breslau, por mas obstáculos que opusiese este Príncipe, habiéndose supuesto siempre al Mariscal Daun mas fuerte de lo que era para detener al Rey en Saxonia ó en Lusacia. Con estas condiciones consintie-

ron en marchar hácia Breslau. Entónces, aun quando hubiese sucedido qualquiera cosa, esto es, aun quando los Austriacos los hubiesen abandonado para cumplir con qualquiera otra comision, nunca podian llegar á las manos sino con los 30 ú 40@ hombres del Príncipe Enrique, y su superioridad sobre él hacia casi seguro el feliz éxîto. Pero en la situacion actual, aun quando hubiesen de unirse con el Mariscal Daun, con Laudon, con Lasci, con Beck, y en fin con todas las fuerzas austriacas, no se les podrá asegurar de que no tengán que combatir solos con los dos exércitos; particularmente desde que han tenido el exemplo del exército de Laudon, que dicen no pudo ser socorrido ni por el Mariscal Daun ni por el Conde de Lasci, no obstante las conversaciones mas precisas, y no obstante tambien de que se tratase de socorrer tropas pertenecientes á la misma Soberana. No es esto ciertamente aprobar yo ni con mucho una circunspeccion tan grande. A todas horas estoy aquí diciendo que la inaccion del Mariscal Daun en esta ocasion no puede

atribuirse sino á una imposibilidad local que rara vez se encuentra en la guerra, y que así no debe temerse razonablemente hallarse en el mismo caso; pero conozco que de ningun modo persuado. ¿Qué partido, pues, ha de tomarse, y que ha de hacerse de este bello y numeroso exército, si el plan concertado de la campaña no puede verificarse, y si los Rusos no quieren obrar seriamente en este caso? Nada me atrevo á proponer, ignorando las intenciones de la Corte de Viena. He consultado con M. Blonquet, que está en el mismo caso.

,, Pero vemos muy claramente él y yo que se perderá el tiempo inútilmente en proponer que se vuelva á las mismas operaciones. Quizá se obligarian á ellas con ciertas condiciones, por no dar una negativa que pudiera reprendérseles en lo succesivo; pero no les faltarán pretextos para eludir su execucion. He aquí lo que no pueden ver las Cortes distantes, y de lo que estoy segurísimo. Pero si los Rusos permanecen en la inaccion, no obstante todas las promesas que

hayan dado de lo contrario, los dos exércitos reunidos del Rey y del Príncipe Enrique serán capaces de oponerse á todas las empresas que pudieran proyectarse para lo restante de la campaña, &c."

52 El peligro era tanto mas inminente, quanto que el General Ried tomó entre el Meissen y el Riesa ocho barcos cargados de trigo, y todas las municiones de guerra que habian venido de Magdebourg por el Elba, y que un destacamento de Freiberg amenazaba atacar la retaguardia del exército Prusiano.

53 y 54 El Rey marchó en dos columnas y quiso tomar el paso de Schwarzwasser, y y las alturas de Pfaffendorf, sin que el enemigo lo descubriese. Baxó hasta una legua de Katzbach, y el exército descansó un poco. Federico, enmedio de los Granaderos de Ratenau, estaba recostado cerca de una hoguera envuelto en una capa, y dormitando un poco. El Mayor General Schenkendorf atizaba el fuego; y á eso de las dos de la madrugada, llegó corriendo el Mayor Hundt y gritando, *¿dónde está el Rey?* Schenkendorf se

lo mostró, habiendo ya despertado con los gritos. *¿Qué hay? ¿qué hay?* preguntó Federico. *¡Pardiez, Señor*, dixo el Mayor, *el enemigo está aquí: ya ha penetrado tod s mis puestos de observacion! Contenle lo mas que puedas*, le dixo el Rey; é inmediatamente gritó, *¡venga mi caballo!* Montó en él, formóse el exército, y Laudon lo encontró en buen órden.

55 Maria Teresa escribió al General Laudon: „Aunque el dia 15 de Agosto haya sido para mí un dia desgraciado, con todo hago justicia á la puntualidad con que desempeñaste el encargo que se te hizo, como tambien á tu valor y prudencia: puedes confiar sobre mi palabra de que me acordaré siempre de ello para conservarte en mi gracia."

Mas notable es todavía la carta que el Rey de Prusia escribió al Marqués de Argens: es como se sigue:

„En otro tiempo, querido Marqués mio, el suceso del 15 de Agosto hubiera terminado la campaña; pero ahora esta accion no es mas que una rascadura. Es precisa una gran

batalla para finalizar nuestra suerte : segun todas las apariencias, en breve la daremos, y entónces podremos alegrarnos, si la suerte nos fuere propicia. Sin embargo os doy gracias de la parte que tomais en desearlo : han sido necesarias muchas estratagemas y mucha destreza para traer las cosas á este punto. No me hableis de peligros : la última accion solo me ha costado un vestido y un caballo ; y esto es comprar la victoria muy barata.

,, No he recibido la carta de que me hablais : estamos como bloqueados para la correspondencia, de un lado del Oder por los Rusos, y del otro por los Austriacos. Ha sido necesario un ataquillo para que pasase el Cazador : espero que os habrá entregado mi carta.

,, En mi vida me he visto en situacion mas amarga que la de esta campaña. Creed que todavía es necesario algo de milagroso para que pueda yo superar todas las dificultades que preveo. Hago prudentemente lo que debo en la ocasion ; pero acordaos siempre, querido Marqués, de que no dispongo de la

fortuna, y de que estoy precisado á admitir mucho de casual en mis proyectos, por falta de medios para formar los mas sólidos. Debo sufrir los trabajos de Hércules en una edad en que las fuerzas me abandonan, en que mis enfermedades se aumentan, y á decir verdad, quando la esperanza, único consuelo de los infelices, empieza á faltarme. No estais bastante enterado en los negocios para formaros una idea limpia de todos los peligros que amenazan al estado: yo los sé y los callo: guardo para mí las aprensiones, y solo comunico al público las esperanzas ó las pocas buenas noticias que puedo darle. Si el golpe que medito me sale bien, entónces, querido Marqués mio, será tiempo de manifestar la alegria; pero hasta que llegue el caso no nos lisongeemos, de miedo de que una mala noticia inesperada no nos abata demasiado.

,, Hago aquí la vida de un Militar Cartujo: mis negocios me dan mucho que pensar, y lo restante del tiempo lo doy á las letras, que son mi consuelo, como lo eran

del Consul padre de la patria y de la eloqüencia. No sé si sobreviviré á esta guerra; pero estoy bien determinado, en caso de que esto suceda, á pasar lo restante de mis dias en el retiro, y en el centro de la filosofia y de la amistad.

,, Quando la correspondencia estuviere mas libre, me hareis el gusto de escribirme mas á menudo. No sé donde tendremos nuestros quarteles de invierno : se han arruinado nuestras casas en Breslau con el bombardeo : nuestros enemigos nos lo envidian todo, hasta la luz del dia y el ayre que respiramos; pero será preciso que nos dexen un lugar ; y como este sea seguro, me regocijaré de recibiros en él.

,, Y bien, Marqués mio, ¿qué es de la paz de Francia? Ya veis que vuestra nacion es mas ciega de lo que pensabais : esos locos pierden al Canadá y á Pondicheri, por complacer á la Reyna y á la Czarina. ¡Quiera el cielo que el Príncipe Fernando les pague bien su celo! Los Oficiales inocentes de sus males y los soldados, serán las pobres vícti-

mas, y los ilustres culpados no padecerán. Ahora mismo me sobrevienen nuevos negocios. Estaba dispuesto á continuar escribiendo; pero veo que es menester dexarlo, así para no atediaros, como para no faltar á mi obligacion. A Dios, querido Marqués: os abrazo.“

FEDERICO.

Damos esta carta tal qual sé imprimió en las ediciones del Filósofo de Sanssouci que conocemos; pero se ha substraído de ella una frase, que es como se sigue: *Sé un pasage del Duque de C. que os contaré quando nos vieremos. Desde que esta Monarquía tiene Ministros, á ninguno de ellos ha deshonrado jamás un procedimiento tan loco é inconseqüente.* Referimos estas expresiones porque pintan el odio del Rey contra el tal Ministro, y porque manifiestan tambien en lo que estriva muchas veces la suerte de las naciones. Aunque injurias dichas y escritas en circunstancias semejantes por gentes que se aborrecen, no deshonran á nadie, con todo conviene referirlas porque pintan á los hombres.

Esta carta fué interceptada en Silesia por los Cosacos, y llevada al quartel general de los Rusos. Soltikow la mostró al Marqués de Montalembert, y éste embió al Duque una copia de ella. No era este el medio de apaciguar los espíritus.

Algun tiempo despues de esta batalla, hablando el Rey con Mitschel, Embiado de Inglaterra, cayó la conversacion sobre la Providencia y sobre lo que influye en las acciones humanas. Como el Rey no siempre era del parecer del Embiado, le dixo éste: „No dude de ello V. M.: la Providencia ordena todos los sucesos del mundo; y tengo notado que quando prepara grandes cosas se sirve de V. M. para executarlas. "

56 Mandó el Rey grabar dos medallas sobre esta accion, y embió un cierto número de ellas en oro y plata á Werner y á Heyden con cartas lisongeras. Otros dos Oficiales recibieron el Orden del Mérito; y Werner logró además un Canonicato de Minden, que le rentaba 2@ escudos. Ramler, á quien los Alemanes llaman su Horacio, nació en Col-

berg. Cantó esta accion en una Oda que es muy estimada.

57 Este Marqués escribió al Conde Choiseuil á Viena: „Puedo aseguraros, Señor Embaxador, como si estuviera delante de Dios, que si no me hubiera formalmente opuesto á la retirada sobre Coepnick, la situacion de nuestros negocios sería del todo distinta, y tengo ciertamente motivos para aplaudirme del partido que tomé de adherirme á la vanguardia del Conde de Czernischef en aquella expedicion.“

58 En Potsdam encontraron las obras del arte un protector en Esterhasi, General Austriaco. Mantuvo la mas exâcta disciplina, y no permitió que se maltratase la menor cosa. No exîgió mas que un retrato del Rey y una de sus flautas.

Luego que supo el Rey la toma de Berlin, escribió á la Cámara de Hacienda para informarse del destrozo hecho por el enemigo, y quando recibió el estado, prometió repararlo inmediatamente que fuese posible. Prohibió que se pagasen las letras de cambio que

se hicieron al enemigo, y las declaró nulas y de ningun modo aceptables. Inmediatamente despues dió 3000 escudos para que se distribuyesen únicamente entre los labradores y vecinos.

59 La víspera de la batalla habiendo juntado el Rey á sus Generales, les dirigió el siguiente discurso:

„Os he juntado, Señores, no para pediros vuestro parecer, sino para deciros que mañana atacaré al General Daun. Sé que está en una buena posicion; pero al mismo tiempo está en un callejon sin salida, y si le bato, todo su exército será tomado ú ahogado en el Elba. Si somos batidos, todos pereceremos, y yo el primero. Esta guerra me fastidia ya, y debe tambien fastidiaros; por lo que mañana la acabaremos. Ciethen, yo os encargo el ala derecha de mi exército: vuestro objeto será, marchando derecho hácia Torgau, cortar la retirada á los Austriacos, quando los hubiere yo batido y desalojado de las alturas de Siptitz."

Vease á continuacion el órden de batalla

y de marcha, tal como lo dió el Rey.

„Mañana, á las 7 de ella, marchará el exército por su izquierda sobre quatro columnas. Todos los carros y caballos de aparejo se embiarán adonde estaban esta mañana. Los Dragones de Schorlemmer, todos los Húsares, y los batallones francos quedarán cerca de Weidenhagen; y como debe hallarse un cuerpo enemigo cerca de Pretsch, el Coronel Moehring pondrá allí todo su cuidado, y se apostará de modo que pueda hacer frente por todas partes.

„Mañana atacará el exército al enemigo. Los Generales tendrán cuidado de estrechar sus columnas, y de sostenerse recíprocamente segun las circunstancias. Habrá siempre 150 pasos de distancia de una línea á la otra.

„Los Señores Dieskau y Moeller, Coroneles de Artillería, dispondrán sus cañones de modo que faciliten los ataques.

„Inmediatamente que se hubieren forzado los enemigos en las viñas, se replegarán los batallones, y se abanzará la artillería gruesa.

„Quando se pidiere Caballería, no se

mandará abanzar toda una ala, sino solamente la que comportare el terreno, para que pueda obrar.

„ En todo lo demás se refiere S. M. al valor y á la inteligencia de sus Oficiales: no duda que cada uno hará quanto estuviere de su parte para contribuir al buen exîto, proporcionándole una victoria completa sobre sus enemigos."

Federico, que siempre estaba á la cabeza de sus tropas, fué herido en esta batalla de una bala de fusil. Todos sus Ayudantes de Campo estaban empleados en llevar órdenes. Unicamente el Mayor Conde de Anhalt, hoy Teniente General en Rusia, estaba á su inmediacion. Suplicó en vano este Militar al Rey que se retirase de la batalla, y que se hiciese curar la herida.

No, respondió el Rey, *nada importa mi vida: pensemos en restablecer el órden, y en ganar la batalla.* Esta valerosa firmeza animó nuevamente á los soldados: restablecióse el órden y se ganó la batalla.

Durante esta batalla misma, el Teniente

Coronel Conde de Anhalt atacó vigorosamente al enemigo, con dos Compañías de Granaderos del Regimiento de Guardias, y otras dos del Regimiento del Príncipe de Prusia. Fué muerto en este ataque; y quando participaron al Rey la muerte de aquel valeroso Oficial, volvióse hácia su hermano, que actualmente está al servicio de Rusia, y á la sazon era su Ayudante de campo, y le dixo: *Hoy todo vá mal. Mis amigos me dexan. Acaban de noticiarme la muerte de tu hermano.*

La noche siguiente á esta batalla fué friisima, y las tropas encendieron grandes hogueras. A eso de la madrugada, pasó el Rey á caballo por enfrente del exército, desde el ala izquierda hasta la derecha. Luego que llegó al Regimiento de Guardias, se desmontó y se puso á calentar, rodeado de su Regimiento y de sus Granaderos, y esperó así que apuntase el dia, con la intencion de atacar otra vez á los Austriacos sino se habian retirado, lo qual no podia distinguirse aun á causa de las tinieblas. Entretuvose el Rey hablando con sus Granaderos, y alabando mu-

cho su valor durante la accion. Los Granaderos, que conocian la bondadosa familiaridad del Rey, se iban apiñando mas y mas á su alrededor. Uno de ellos, llamado Rebiac, á quien el Rey dirigia mas á menudo la palabra, y que várias veces recibió dinero de S. M., tuvo el atrevimiento de preguntarle: *¿donde habia estado mientras la batalla? Ordinariamente*, le dixo, *nos lleva V. M. mismo al mayor fuego. Esta vez nadie ha visto á V. M., y no vá bien el abandonarnos así.* Respondió el Rey con dulzura y bondad, que durante toda la batalla se habia estado en el ala izquierda del exército, y que aquello le habia impedido hallarse á la cabeza de su Regimiento. Hablando así, se desabrochó el Rey el sobretodo por causa del calor. Entónces repararon los Granaderos que cayó de él una bala. Vieron el agujero que hizo en el sobretodo y en la casaca. Entónces se apoderó de sus espíritus el enthusiasmo y gritaron á una: *¡Siempre eres nuestro viejo Fritz! ¡Tú participas con nosotros de todos los peligros! ¡Queremos morir por tí! ¡Viva el Rey! ¡Viva el Rey!*

Otro Granadero le dixo: *Fritz, ¿nos darás buenos quarteles de invierno este año? Con mil diablos*, respondió el Rey, *es menester que tomemos ántes á Dresde..... Pero en habiendo tomado dicha Ciudad, cuidaré de vosotros y quedareis contentos*. En efecto, el Regimiento de Guardias tuvo quartel de invierno en Leipzig.

Entretanto que el Rey hablaba de este modo con sus Granaderos, y que ellos le rodeaban á porfia fumando, y haciéndole pasar por las narices una nube espesa de vapores del peor tabaco, dixo uno de ellos á los otros: *Retiraos de ahí. No*, dixo el Rey: *me gusta muchisimo el humo del tabaco*. Pero es cierto que ni aun podia tolerar el olor de una pipa.

60 *Llevad hoy un saco de paja con vosotros*, dixo el Rey, recorriendo como solia los retrincheramientos, *para que no me vea yo precisado á echarme en tierra como la noche pasada*. (Diario de un Granadero del campo de Bunzelwitz).

61 Quando supo la noticia de la toma de

Schweidnitz, se notó en él un movimiento de cólera contra el General Zastrow; pero inmediatamente se reprimió, y dixo sonriéndose: *este es un mal negocio: procuremos repararlo.* Parece que el General, en su relacion, quiso vanagloriarse de una vigorosa resistencia, pues Federico le respondió: „Me escribes como Francisco I. escribió á su madre, despues de la batalla de Pavía: *todo se ha perdido, ménos el honor.* Con todo, todavía no puedo comprehender bien como ha sido el suceso, y suspendo mi juicio. Es asunto muy extraordinario."

El General quedó sin Regimiento. Suplicó encarecidamente al Rey que mandase exàminar su conducta en un Consejo de guerra; pero el Rey se negó siempre diciendo: *De ningun delito te acuso; pero despues de tal desgracia sería imprudente y peligroso confiarte puestos ni órdenes.*

62 Los regalos que el Rey destinó para aquellos Príncipes eran considerables; mas la paz que se hizo algun tiempo despues fué causa de que no se embiasen todos. Lleva-

ronse á Berlin, y se expusieron á la pública curiosidad.

En aquellas circunstancias, representó el Rey en su campo una especie de comedia. Quiso persuadir á sus soldados que el Turco iba á sostenerle, á fin de animarlos. Para esto vistió á la turca un cierto número de sus criados, y los mandó pasear en pompa por todo el campo, como si fuese una embaxada que recibia del Gran Señor.

63 Viéndose arrestado el Baron, suplicó al Oficial que le dexase pasar á un quarto contiguo para tomar algunos vestidos de que necesitaba: permitióselo el Oficial; pero aguardó inútilmente su vuelta. Saltó por la bentana juntamente con el Eclesiástico, que á la sazon estaba en su casa, y ambos huyeron.

El Baron de Warkotsch era Luterano; el Cazador, que se llamaba Kappel, era Católico; el Eclesiástico era de la Religion de Jacobo Clemente, de Juan Chatel, de Ravaillac, de Damiens, &c. pero no quiso abrazar el martirio. El padre de este Eclesiástico, que era un honrado Ciudadano de Neissa,

dixo á la justicia en sus interrogatorios: „Nos hemos sacrificado para darle una buena educacion; pero desde que se hizo Eclesiástico mudó de tal manera, que siempre nos ha despreciado á su madre y á mi; y quando venia á Neissa, ni aun se dignaba de comer con nosotros.“

Se notó que en el salon grande del palacio del Baron estaba escrito mucho tiempo habia sobre la chimenea con letras de oro: UT CUM IGNE, SIC CUM REGIBUS.

64 Quando el Oficial dió parte al Rey del mal éxîto de su comision, le dixo el Rey friamente: *vuelvete á tu cuerpo que eres muy torpe: no te emplearé mas en ocasion semejante.*

65 Entre estos prisioneros habia 100 Caballeros jóvenes que el General Tottleben habia traido el año antecedente de la casa de Cadetes de Berlin. Quando Tottleben entró en aquella casa no quiso llevarse sino los mas grandes; pero los pequeños, que no pasaban de 12 á 14 años, tuvieron vergüenza de no ser tenidos por soldados, y siguieron todos á

sus camaradas, la mayor parte secretamente.

66 En el año de 1688, arrojó del Trono Pedro I. á su hermano mayor Iban, con el socorro de los Streliz, y gobernó solo el Imperio. En 1727, Catalina su esposa señaló para succesor suyo al jóven Duque Ulrrico de Holstein. No tuvo efecto el testamento; y Ana, sobrina de Pedro I., fué colocada en el Trono. En 1740 destinó Ana la Corona al jóven Príncipe Iban, hijo de Antonio Ulrrico de Wolfenbuttel y de su sobrina Ana, y nombró al Duque de Biron Regente del Imperio, hasta que el Príncipe llegó á la edad de 17 años. No fué admitido Biron, y se dió la Regencia á Ana madre de Iban. Pero en aquel mismo año, Isabel Petrowna, la menor de las hijas de Pedro I., se colocó en el Trono auxîliada de un partido, y embió al jóven Iban á Siberia con sus padres. Señaló para succesor suyo á Pedro III. Duque de Hosltein, quien despues de un reynado de 6 meses, se vió obligado en 9 de Julio de 1762 á ceder el Trono á su esposa Catalina.

67 Las cartas del Rey de Prusia que se encontraron entre los papeles de Pedro III., probaron que Federico le habia encargado várias veces la moderacion.

68 Los Obispos, los Popas y los Frailes, poseen en Rusia cerca de un millon de Paysanos; pues en áquel país se cuentan los bienes por paysanos, así como en otra parte por aranzadas de tierra; y un Ruso pone 100 paysanos sobre un naipe, cómo un Frances 100 luises, ó un Inglés 100 guineas. Las tierras que posee el Clero están estimadas en dos millones de rublos. Segun el plan de Pedro III. habia de administrar el Estado estos bienes; y queria dár 5@ rublos de pension á los Obispos y 150 á los Popas.

69 La carga de la *Hermione*, que fué conducida por la Fragata Inglesa la *activa*, era de diez millones de escudos. En la expedicion de las Filipinas, Parther tomó un navio Español, en el que encontró 15 millones de duros. Las tomas de la Habana subieron á 14 millones de escudos, &c.

70 Por fortuna Schlabrendorf, Ministro

de Estado en Silesia, precisó á los habitantes al principio de la guerra á cultivar las patatas. Esto fué un gran recurso para la Provincia, y casi el único alimento de los soldados vecinos.

71 Quando se trató de concluir la paz de Westphalia, que terminó la guerra de 30 años, duró 4 la preparacion del ceremonial, y casi fué necesario otro tanto tiempo para la execucion de los Artículos.

72 He aquí un extracto del Tratado de paz.

ARTICULO PRIMERO.

Habrá paz y amistad sincera, &c. entre S. M. la Emperatríz Reyna por una parte, y el Rey de Prusia por la otra, &c.

ARTICULO II.

Todas las hostilidades, pérdidas, daños, &c. hechos por ambas partes, quedarán olvidados, y no se pretenderá indemnizacion alguna, baxo qualquiera nombre ó pretexto que ser

pudiere. Se volverán á los poseedores los bienes que se les confiscaron ó tomaron durante la guerra, de modo que han de ser puestos en posesion como lo estaban ántes de que se originasen las turbulencias.

ARTICULO III.

S. M. la Emperatríz Reyna renuncia por sí y sus succesores á todas las pretensiones que tiene ó pueda tener sobre los Estados y Países de S. M. el Rey de Prusia, y nombradamente sobre los que le cedió por los artículos preliminares de la paz de Breslau, y por el Tratado de Berlin. S. M. el Rey de Prusia renuncia igualmente por sí y por sus succesores, á todas las pretensiones ó demandas sobre los Estados de S. M. la Emperatríz Reyna.

ARTICULO IV.

Cesarán las hostilidades por ambas partes desde el dia de la rubricacion del Tratado.

ARTICULO V.

Veinte y un dias despues del cange de las ratificaciones, habrá ya retirado la Emperatriz Reyna sus tropas de las tierras de Alemania, que no están baxo su dominacion, y evacuará asimismo el Condado de Glatz, y en general todos los Estados, Países, Plazas y Fortalezas pertenecientes al Rey de Prusia, que haya tomado ú ocupado durante la última guerra en Silesia ú otra parte, por sí ó por sus aliados. Las fortalezas de Glatz, Wesel y Gueldres se devolverán al Rey en el mismo estado que ántes de la guerra.

El Rey de Prusia, en igual espacio de tiempo, retirará sus tropas de todos los Países de Alemania que no son de su dominacion, y devolverá todos los Estados, Paises, Ciudades, Plazas y Fortalezas, que pueda haber tomado ó ocupado, perteneciente al Rey de Polonia y Elector de Saxonia, &c.

ARTICULO VI.

Cesarán las contribuciones desde el ins-

tante de la rubricacion del Tratado, y lo exîgido desde aquella época será fielmente devuelto. Se dará tambien la libertad á los rehenes.

ARTICULO VII.

Se devolverán los prisioneros de guerra sin cange.

ARTICULO VIII.

Se dará libertad á los vasallos de las Partes Contratantes, que hayan sido forzados á pasar al servicio de la una ú de la otra.

ARTICULO IX.

La Emperatríz Reyna devolverá al Rey de Prusia todos los papeles, carteras, títulos, documentos y archivos que se hayan encontrado en los Países, Ciudades y Plazas de S. M. Prusiana.

ARTICULO X.

Los habitadores de la Ciudad y Condado de Glatz, que quieran dexar dicho País

para ir á establecerse á otra parte, tendrán libertad de hacerlo, sin ser obligados á pagar por ello derecho alguno.

ARTICULO XI.

Confirmará el Rey de Prusia el nombramiento de todos los Beneficios Eclesiâsticos dados por la Emperatríz Reyna durante la guerra en los Ducados de Cleves y de Gueldres.

ARTICULO XII.

Los artículos preliminares firmados en Breslau en 11 de Junio de 1745, el Tratado difinitivo firmado en Berlin en 28 de Julio del mismo año, el Tratado de límites de 1742, y la paz firmada en Dresde en 25 de Diciembre de 1745, serán renovados y confirmados, en quanto no deroguen el presente Tratado.

ARTICULO XIII.

Las dos Potencias Contratantes favorecerán el comercio entre sus vasallos recíprocos,

y harán un tratado de comercio lo mas pronto que pudieren.

ARTICULO XIV.

El Rey de Prusia dexará en Silesia la Religion Católica sobre el pie en que estaba quando se firmaron los preliminares de Breslau y el Tratado difinitivo de Berlin; y los habitadores de esta Provincia quedarán con sus posesiones, libertades y privilegios que les pertenecen, salvo la libertad de conciencia de la Religion Protestante, ó los derechos del Soberano.

ARTICULO XV.

Las dos Partes Contratantes renuevan la obligacion que hicieron en el artículo nono, y en el artículo separado del Tratado de Berlin, de pagar las deudas hipotecadas sobre la Silesia, segun se convinieron.

ARTICULO XVI.

Las dos Partes Contratantes se garantirán sus Estados; á saber, la Emperatriz Reyna

todos los Estados del Rey de Prusia sin excepcion, y el Rey de Prusia los Estados que la Emperatríz Reyna posee en Alemania.

ARTICULO XVII.

El Rey de Polonia, Elector de Saxonia, está comprehendido en la presente paz.

ARTICULO XVIII.

Todo el Imperio está comprehendido en la estipulacion de los artículos 2, 4, 5, 6 y 7. La paz de de Westphalia y todas las constituciones del Imperio se confirman tambien por el presente Tratado.

ARTICULO XIX.

Las Partes Contratantes dan por comprehendidos en el presente Tratado á sus aliados y amigos, y se reservan darles parte en un acto particular, que tendrá la misma fuerza que si estuviese comprehendido palabra por palabra en el presente Tratado, y que se ratificará igualmente por las dos Partes Contratantes.

ARTICULO XX.

El cange de las ratificaciones del presente Tratado se hará en el espacio de 15 dias, ó ántes si fuere posible.

Hecho en el Palacio de Hubertsbourg 15 de Febrero de 1763.

El Ministro de Herzberg cuenta: que habiendo visto al Rey algun tiempo despues, le dixo Federico: *Habeis hecho la paz como yo la guerra*. Hay gentes que tienen por agudo este dicho.

73. Quando presentaron este Embaxador al Rey, agarró á Federico por el brazo, le hizo dar una cabriola, y le besó sobre la espalda, á la moda de su país. Las Damas de Berlin hicieron cortesanamente los honores de la Prusia, de manera que el Turco no pudo echar ménos su Serrallo.

Asistió tambien el Embaxador á una asambléa de la Academia de las Ciencias: Formey, su Secretario perpetuo, le dirigió un discurso del que nada entendió, y del que no sacaron mayor fruto los demás asistentes. Des-

pues de esto, se manifestó á la asambléa una máquina de nueva invencion. Como todos se apiñaban alrededor de la mesa para ver aquella máquina, y como el Turco no estaba á sus anchuras, arrempujó á los que estaban detrás de él, tomó vuelo, y saltó sobre la mesa, donde se sentó á la oriental cerca de la máquina para exáminarla á su gusto. El Secretario perpetuo, de quien el Autor supo esta anecdota, tuvo que violentarse muchísimo para no soltar la risa, y los expectadores olvidaron la máquina por mirar al Turco.

OTRAS MEMORIAS

Y PARTICULARIDADES secretas, relativas á este periodo.

En el año de 1758, sitiando el Rey á Olmutz, tomó el enemigo cerca de Domstædtel un comboy de municiones y víveres. Luego que supo Federico esta triste noticia, convocó en su quartel general de Schmirsitz á todos los Generales y Comandantes de los batallones y esquadrones, y les habló así:

Señores:

„El enemigo halló la ocasion de quitarnos un comboy que nos venia de Silesia. Este accidente fatal me precisa á levantar el sitio de Olmutz. Pero no por esto debeis pensar que todo se ha perdido. De ningun modo. Deben al contrario persuadirse los Oficiales á que todo se reparará de modo que nos respete el enemigo. Es menester, pues, que

los Oficiales inspiren confianza al soldado, sin permitir que mormure. Espero que los Oficiales mismos no mostrarán descontento. Y si descubiere alguna cosa semejante, castigaré severamente al culpado. Voy á marchar, y en qualquiera parte donde se encontrare al enemigo le atacaré, esté como quiera apostado, y tenga para su defensa las baterias que tuviere. Pero (aquí se frotó el Rey la frente con el puño del baston) no le atacaré imprudentemente, y sin haberlo maduramente reflexîonado, y estoy persuadido á que, si se presentare una buena ocasion, todos los Oficiales y soldados cumplirán con su obligacion, como lo han hecho hasta ahora."

Dicho este discurso, dexó el Rey á sus Oficiales, los que le quedaron afectísimos por el semblante agradable y cariñoso con que S. M. se despidió de ellos.

Vuelto el Rey de la guerra, se trasladó inmediatamente á Charlottembourg, Palacio situado sobre la orilla del Sprea á una legua de Berlin, y llamó al instante á Benda, su Maestro de Capilla. Mandóle que hiciese re-

componer en el espacio de quatro dias, el órgano de la Capilla de Palacio que los enemigos habian roto. Pero el artífice lo encontró tan destrozado, que declaró por imposible su habilitacion en tan poco tiempo. Benda dió cuenta al Rey de lo que habia dicho el artífice. Nada importa, le respondió Federico: dexa el órgano como está, que eso no impedirá el que se cante el *Te Deum* en la Capilla. Señaló Federico una hora para la ceremonia, y todos los Músicos fueron á la Capilla, creyendo tener á toda la Corte por auditorio. Todo estaba dispuesto, quando entró el Rey en la Capilla solo y sin ningun acompañamiento. Sentóse; mandó que empezasen, y empezaron. Luego que las voces dieron principio á entonar el *Te Deum laudamus*, se tapó Federico la cara con ambas manos, para dar libre curso á las lágrimas que caían de sus ojos: este espectáculo enterneció de tal manera á la mayor parte de los Músicos, que les hizo derramar lágrimas, en términos de poder apénas leer la música.

Correspondencia entre el Rey Federico II. y el Príncipe Real de Prusia Augusto Guillelmo, Padre del Rey Federico Guillelmo II. actualmente reynante.

Carta primera del Príncipe Real de Prusia al Rey.

En el campo de Buntzlau 1 de Julio de 1757.

Amado Hermano mio:

„Llegué esta tarde á este campo con todos los carros. Nos atacaron los Húsares enemigos, pero no tuvimos la pérdida menor. Es de mi obligacion hablar á V. M. francamente del estado en que nos hallamos. Estad seguro de que hablé con los Generales ántes de escribir esta carta. Ni hay harina ni pan para el exército en Buntzlau. Nuestro campo se ha plantado lo mejor que se ha podido, porque se trata de sostener la Ciudad. El campo es muy fuerte por su frente; pero si el exército enemigo pasase el Elba por cerca de Brandeis, segun parece por las noticias que tenemos, seremos cortados de Leutme-

ritz. Ahora estamos circundados de tropas ligeras enemigas, bien que no hay en el campo especie alguna de víveres. Parece que su objeto es forzarnos por el hambre; pues la salida del campo será mas dificil á la vista del exército enemigo. Nos falta además el agua; porque el ala derecha, por no ser cortada por tres gargantas, debió colocarse como actualmente lo está, lo que la alexa del Iser.

„Los Regimientos han embiado sus heridos á Zittau. La mayor parte de los Regimientos están sin los carros; por lo que creo que será dificil embiar hasta la mitad del camino de Leutmeritz tantos carros como se necesitan para ir por el pan.

„Voy á proponer á V. M., querido hermano mio, lo que me parece debo executar para la seguridad del exército: os confieso que este consejo no es mio sino de los Generales que tienen mas experiencia que yo. Nos parece que si fuesemos á ocupar el campo de Neuschloss, podriamos cómodamente unirnos á V. M. desde aquí como ántes. Cubriamos con esto la Lusacia y, segun las cir-

cunstancias, podriamos mas fácilmente pasar á Silesia. El comboy del General Brandeis puede juntarsenos sin trabajo: habria mas víveres en el campo, y los soldados estarian contentos, que es el punto principal en el estado presente. Esta es la verdadera situacion en que nos hallamos.

„ Hemos visto un cuerpo considerable de tropas ligeras que están acampadas á las inmediaciones de Strenitz, no léjos de nuestro campo. Estamos separados por una hondonada. Los desertores que acaban de llegar aseguran que el Príncipe Carlos pasará hoy el Elba con su exército, para atacarnos ó campar cerca de nosotros. Si esta noticia es cierta, y permanezco en este campo, (que dudo sostener con honor, en caso de ser atacado) cumpliré con lo que debo á V. M., al exército y al estado.

„ Digo, pues, que en esta circunstancia marcharé sin aguardar las órdenes de V. M.; pero en caso de que el enemigo no pasare el Elba, aguardaré una respuesta, á que me someteré como debo, &c.“

Carta segunda del Príncipe Real al Rey.

En el campo de Buntzlau 2 de Julio de 1757.

Amado Hermano mio:

„V. M. habrá visto por mi última carta los avisos que nos ha traido un Husar y una muger de Brandeis. Hacemos vivísimas diligencias para tener noticias del enemigo. Uno de nuestros Trompetas, venido del exército de Daun, ha traido una carta fecha en el campo de Lissau; y así es verosimil que el exército del Príncipe Carlos está á la parte de acá, y el del Mariscal Daun á la parte de allá del Iser. Todo el cuerpo de Nadasti está campado cerca de Stranow y de Sobinka. Este campo está separado del nuestro por un camino hondo bastante ancho. El General Winterfeld se ha empeñado en marchar con quatro batallones á Loba para tener noticias mas ciertas del enemigo. Si las cosas no se mudaren, marchará mañana el Príncipe Mauricio con su Regimiento, con el batallon de Granaderos de Fink, con los Regimientos de

Brunswic y de Stechau y con 100 Húsares, que, segun órdenes de V. M., vendrán á Pleiswedel. Carecemos de toda especie de víveres; y esta miseria hace mormurar al soldado, &c. "

Carta tercera del Príncipe Real al Rey.

En el campo de Buntzlau la tarde del 2 de Julio de 1757.

Amado Hermano mio:

„El Príncipe Mauricio hará á V. M. una relacion exâcta del estado y de la imposibilidad en que nos vemos de mantener el campo de Buntzlau. La falta de agua, de forrages y de víveres es la principal causa. Añada V. M. los avisos que de todas partes nos vienen, de que el Príncipe Carlos ha pasado el Elba cerca de Brandeis, de que Daun campa en Lissau, y el cuerpo de Nadasti en Stranow, por donde nos cortan los víveres y la comunicacion con Leutmeritz. Me veo, pues, precisado á ocupar un campo que sea tan seguro y mejor situado que éste, quiero decir, el de Neuschloss. Aguardo por ins-

tantes la relacion del General Winterfeld, que ha ido con algunos batallones á reconocer al enemigo: luego que la tuviere, dispondré la marcha. No habiendo recibido cartas de Leutmeritz algunos dias hace, temo que hayan sido hechos prisioneros los cazadores. Asegurese V. M., amado hermano, de que nada se descuidará de lo que fuere conforme á vuestra voluntad, y conveniente al exército, &c."

Respuesta del Rey á esta carta.

En Leutmeritz 3 de Julio.

„Marcha á Hirschberg."

Respuesta del Príncipe Real á este billete.

En el campo de Neuschloss 4 de Julio.

Amado Hermano mio:

„Llegó felizmente el Husar con el billete. Yo habia acampado cerca de Hirschberg, porque no pude llegar hasta Neuschloss. La cantidad de equipages ha retardado mucho la marcha. A pesar de esto, ni aun hemos per-

dido un carro, y la retaguardia solo un hombre del batallon de Le Noble. He tomado este campo, que solo está á una milla corta de Hirschberg, porque en el estado actual, es muy cómodo para el exército que puede descansar en él porque tenemos algunos víveres. Mañana embiaré un Ingeniero á Leypa para reconocer la Ciudad, y el número de la guarnicion será conforme á lo que me dixere. Luego que hubieremos puesto guarnicion en esta Ciudad nos faltarán ménos víveres, y ganaremos otro tanto mas de terreno para forragear.

,, Hoy he hecho saber al General Brandeis que apresure su marcha. El General Rebentisch puede reforzar su escolta en Zittau, adonde le ha destacado el Príncipe Mauricio. El batallon de Plock se queda en Goerlitz con los heridos, y el General Rebentisch se unirá al General Brandeis con los batallones de Kalkreut y 5 esquadrones de Werner. El Coronel que está en Zittau retiene un batallon de Gastadores, y el Regimiento de Kursel para cubrir el almacen.

„ Todas estas cercanías están ocupadas con partidillas de Húsares y de Panduros: no tenemos el menor aviso del exército de Daun: un Trompeta nos ha traido una carta fecha todavía en Lissau.

„Haré reconocer los caminos que van de aquí á Leutmeritz y á Zittau, y desde Aicha á Hirschberg en Silesia, para estár pronto á todo acontecimiento. Me ha escrito el Príncipe Mauricio, que el General Bulau llegó con el pan á Pleiswedel, y que el General Meinecke nos lo traerá hoy. Los públicos latrocinios, y los desórdenes de los galopines y de las mugeres se han multiplicado de tal manera, que será muy necesario hacer un exemplar: por esto ruego á V. M. que me dicte como he de manejarme en esta ocasion. Quedo; &c. "

Respuesta del Rey á las primeras cartas del Principe de Prusia.

En Leutmeritz á 3 de Julio.

Amado Hermano mio:

„Ya no puedes retirarte á Silesia. No

te queda, pues, otra retirada que la Lusacia. Conviene forragear todos los quarteles, y arruinar quanto no pudieres consumir, para hacer al enemigo dificiles las subsistencias. Luego que hubieres establecido el campo en Hirschberg, la comunicacion con Leutmeritz no causará mas cuidado. Hagamos quanto podamos para sostenernos hasta el 15 de Agosto; y como Zittau es un puesto de poca importancia dexo á tu eleccion establecer el campo en Reichemberg, en Krottau ó en Gabel. Dado caso que al enemigo se le antoje dirigirse á la Lusacia, es menester que campes con mucha circunspeccion, que lo dexes pasar, que lo sigas luego, y que le cortes los víveres: con esto se verá precisado á atacarte en terreno que puedes elegir, consultando con el Príncipe de Bevern y con otros muchos Capitanes que conocen estas cercanías. Si el enemigo fuere con todas sus tropas á Landshout, deberás marchar á Greifemberg para cortarle los víveres. Winterfeld, y particularmente el Mayor Cimbers, que conoce esos lugares, pueden disponer tu marcha y elegirte el cam-

po. Nada precipites por noticias dudosas, y nada resuelvas sin estár seguro de las miras del enemigo. Vierte en el exército la especie de que tienes un gran designio, y de que la empresa tendrá en breve un éxîto inesperado. Quedo, &c.

Respuesta del Rey á la carta quarta del Príncipe Real de Prusia.

En Leutmeritz á 5 de Julio.

Amado Hermano mio:

„ Estoy contento con el campo que has establecido en Neuschloss, pues le has situado como conviene para el estado actual. Habiendo sabido que el enemigo piensa en Teschen, es menester que vivas prevenido, y que estorves que no se intermedie algun cuerpo enemigo entre tu campo y el Elba. Y supuesto que un cuerpo enemigo campase en aquellos quarteles, sería necesario que inmediatamente destacases un cuerpo á Budissin, lo que obligaria al enemigo á desistir de su empresa. Dado caso que todas las

fuerzas enemigas se dirigiesen á Leutmeritz, lo qual nos obligaria á juntarnos, tengo elegido un campo fortísimo entre Ploschkowitz y Zaorzan; pero esta reunion no se hará hasta el último extremo.

,, He recibido la noticia de que el exército del Príncipe Carlos marchó á Wittendorf, pero no la creo. Si tuvieres alguna cosa que avisarme, lo harás por medio de algun Husar que sepa la lengua Húngara, y le vestirás de Austriaco: con este disfraz pasará seguramente por los puestos; y si le descubrieren, poco importa, porque la carta irá en cifra; y podrás asegurarle de que en llegando se le darán 6 ducados. He mandado á los Comandantes de las fortalezas de Schweidnitz, de Neissa, de Glatz y de Cosel, y al Coronel Kreutz, que te comuniquen quanto sepan de los movimientos del enemigo, y de los lugares donde han puesto sus almacenes; pues de aquí podrá adivinarse quales son sus idéas. Y si los robos públicos, y los desórdenes de las mugeres y de los galopines continuaren será bueno dar un exem-

plo ahorcando algunos de esos pícaros."

„Quedo, &c."

Respuesta del Príncipe de Prusia á la primera carta del Rey.

En el campo de Neuschloss, 6 de Julio. *Por la mañana.*

Amado Hermano mio:

„Desde la noche del dia 30 de Junio, nada he sabido de V. M.: temo que sea dificil mantener la comunicacion con la Ciudad de Leutmeritz, á ménos de no poner guarnicion en las Ciudades de Ausche y de Drum; pero no siendo sostenibles los parages, en caso de que el enemigo los ataque á viva fuerza, no quisiera aconsejarlo.

„V. M. quiere que hagamos todo lo posible para mantenernos en Bohemia hasta el 14 de Agosto: la falta de víveres y de forrages hará dificilísimo este proyecto. Todo lo que yo creo verificable es aguardar las órdenes de V. M. ántes de hacer el menor movimiento; y si, segun la ocasion, es menester tomar un partido pronto, esté V. M.

seguro de que consultaré con los Generales mas experimentados que conocen el país, y particularmente de que nada se determinará con atolondramiento. He recibido un billete del General Brandeis, que llegó el 2 á Zittau, y le he respondido que se ponga en marcha con dinero y 700 carros. Como ha de pasar por cerca de Gabel, he destacado al Mayor Billerbeeck con un batallon de Granaderos para facilitarle el paso. El Mayor acaba de noticiarme que el enemigo le ha ganado de mano, y que él se ha detenido con el batallon en Leypa. Un hombre que ha venido como Diputado de Reichstadt (para disculparse con el Comisariato de que la Ciudad no haya entregado las provisiones impuestas por causa de que los Austriacos ocupan todos los caminos,) me dixo: que habia visto Dragones y Coraceros, y que habia oido decir que el cuerpo de Nadasti pasó el Iser en Munchengrætz para marchar á Zittau, y que la vanguardia de este cuerpo estaba cerca de Nimes. Estos avisos nos han conturbado bastante, por lo relativo á la marcha del

General Brandeis. Para asegurarnos, embiaremos hoy dos patrullas numerosas, la una hácia Cabel, y la otra hácia Nimes, para reconocer las fuerzas del enemigo; y como no podemos estár sin comunicacion con Zittau, la fuerza del destacamento que ha de apoderarse de Cabel, debe ser proporcionada á la relacion que las patrullas hicieren. El General Brandeis está informado de todo, y tiene órden de no marchar hasta que se le mande. El Regimiento de Brand entró hoy en Leypa, donde se establecerá la panaderia.

„El General Goltze ha escrito al General Retzau tocante á la paz: pide otro nuevo transporte de harina. Nuestra Infantería consta de 21135 hombres, y la Caballería de 6037 caballos, comprehendidos los Húsares.

„Quedo, &c.“

Carta del Príncipe de Prusia al Rey.

En el campo de Neuschloss 6 de Julio. *Por la tarde.*

Amado Hermano mio:

„Tenemos los siguientes avisos de tres

distintas espias que el General Werner embió para espiar las acciones del enemigo. El cuerpo de Nadasti ha de marchar en tres columnas: la primera compuesta de Húsares, de Panduros, de Caballería y de Infantería regular, que llegó ayer de Nimes. Tienen por objeto cortarnos la comunicacion con Zittau. La segunda columna está en Hirschberg, compuesta de los tres Regimientos de Caballería de Saxonia, de quatro Regimientos de Húsares y de 10 Panduros. Lo restante del cuerpo de Nadasti está ahora entre Dauba y Perstein. El exército de Daun habrá pasado ántes de ayer el Iser por cerca de Benatek, y habrá hecho hoy una marcha mas adelante. Dicese públicamente en el exército enemigo, que tiene la mira de cortarnos de Zittau y de nuestro almacen. Todos estos avisos, confirmados por nuestras patrullas, me han inclinado á seguir el consejo del General Winterfeld, y á plantar el campo en Leypa, en donde el General Brandeis, pasando por Georgenthal, podrá unirsenos. Despues de esta union, podemos ya destacar un gran cuer-

po hácia Gabel. La comunicacion con Leutmeritz no será mas dificil que lo es desde este campo. La principal razon que me ha inducido á esta marcha, es la comunicacion con Zittau, y la union del General Brandeis con las provisiones y la caxa militar, que son dos cosas que corren riesgo de perderse, si eficazmente no se cubren.

,, El General Winterfeld marchará mañana á Georgenthal con 5 batallones y un Regimiento de Dragones y de Húsares, para limpiar el camino de Zittau. Todavia no he recibido la relacion del Mayor Belling que patrulla hácia Gabel." Quedo, &c.

Respuesta del Rey á la carta precedente.

En Leutmeritz 7 de Julio.

Amado Hermano mio:

,, Recibí tus dos cartas del 6 sobre el mismo asunto. Me conformo por esta vez con la marcha que hiciste con el exército; mas espero que desde ahora no retrocedas, á fin de que sin pensarlo no te encuentres en me-

dio de la Saxonia. Me parece que el puesto de Neuschloss era bastante fuerte, y que debias solo haber destacado dos grandes cuerpos, que hubiesen salido al encuentro al General Brandeis para facilitarle el paso. Ahora tengo motivo de temer que sea atacado ántes de unirsete, porque los Húsares me han noticiado, que habian oido tirar en las cercanías de Gabel, lo que no puede ser otra cosa.

„El cuerpo de Húsares que se ha destacado contra tí, no puede ser tan grande como lo hacen, porque el enemigo ha descantillado de él dos Regimientos para ir á Nuremberg. Un Regimiento campa en estos alrededores y tres batallones están todavía con el exército. Quando tengas harina y dinero, te ruego en el nombre de Dios, que no retrocedas mas, porque te profetizo que no hay forrages en Saxonia, y retirándote carecerás de todo, y por consiguiente todo se perderá. Hemos recibido esta tarde por un Trompeta cartas del Mariscal Daun: vienen de Kosmonos. Creo que hayas recibido la que te embié esta mañana por un Husar. Quedo, &c.“

Carta del Príncipe de Prusia al Rey.

En el campo de Leypa la noche del 7 al 8 de Julio.

Amado Hermano mio:

,,Hoy hemos entrado en el campo de Leypa, que es muy fuerte, y asegurará la marcha del General Brandeis. Actualmente campamos á tres millas de Teschen. Haré reconocer quanto ántes los caminos de Budissin y de Leutmeritz. He recibido hoy avisos de los Mayores Belling y Billerbeck. Llegaron felizmente á Gabel, y pusieron guarnicion en la Ciudad. No han encontrado Panduros en su marcha: 500 Húsares escaramucearon con los nuestros, y solo perdimos un caballo.

,,El General Winterfeld debe llegar esta tarde á Georgenthal: me ha embiado á decir, que esperaba que el camino de Zittau estubiese mañana seguro, y que habia avisado al General Brandeis que se pusiese en marcha. En este instante vuelve uno de nuestros Trompetas. Ha llegado hasta el lugar de Walker, vecino á Hirschberg, donde encontró un Ma-

yor con un destacamento del Regimiento de Odonell. Ha visto Húsares en todos los lugares por donde ha pasado, pero no Panduros: no ha traido cartas; porque dice que las tendré mañana por un Trompeta enemigo. Es dificil penetrar las ideas de los contrarios, porque las muchas tropas ligeras estorvan que se sepa cosa alguna, y no puede contarse con los avisos de los transeuntes. El exército de Daun campará verosimilmente cerca de Buntlau; y el cuerpo de Nadasti cerca de Hirschberg: otro cuerpo, segun dicen, se ha puesto en marcha hácia Weisswasser, y se dirigirá á la parte de Zittau. Este proyecto quedará bien frustrado por nuestras medidas.

,,No tengo la menor noticia del exército del Príncipe Carlos. Uno de mis mayores inconvenientes es, que para hacer una marcha necesito saberlo 36 horas ántes, para adelantar los bagages de que abundo. Los he mandado exàminar por un Oficial del estado mayor, con el fin de deshacerme de lo superfluo. Pero es menester quedarse con los que necesitan los Regimientos. Los avisos que pu-

dieren darme los Gobernadores de las plazas de Silesia me evidenciarán los proyectos del enemigo; pero en caso de que haya formado algunos designios sobre aquella Provincia, y particularmente sobre el almacen de Schweidnitz, engañaria á V. M. si le dixese que en mi estado actual podria contribuir á impedirselo, segun las órdenes de V. M. Ayer embié un Husar disfrazado con una carta: no sé si llegará: hice tres copias de la carta, que embié á V. M. con tres diferentes mensageros. He escrito hoy al Comandante de Teschen para que me participe como van los negocios en aquellos quarteles. Tengome por feliz de conformarme en todo á las disposiciones de V. M. Podeis estár seguro de que mis deseos habrán llegado al colmo quando pudiere convencer á V. M. de lo que le estimo, y del respeto con que le miraré toda mi vida, &c."

Carta del Rey al Príncipe de Prusia.

En Leutmeritz 7 de Julio.

Amado Hermano mio:

„Tengo noticias ciertas de que todo el exército del Imperio que se junta en Furth solo consta de 18ↀ hombres. Es poquísimo para hacer una diversion. Sospecho que los Austriacos tienen gana de entrar por Landshout en Silesia. El General Kreutz me ha escrito que se presentó en aquellos quarteles un cuerpo de 3ↀ hombres, pero que se retiró. Daun cubre los movimientos de su exército con sus tropas ligeras; pero Dios sabe lo que hace.

„Mantén un comercio contínuo con el Capitan y Vice-Comandante de O en Glatz, y con el General Kreutz, para que puedas tener avisos de lo que el enemigo emprenda en aquellos quarteles; y dispon en breve tu marcha, en caso de que tengas que acudir. El General Winterfeld, y el Mayor de los Ingenieros Embers, conocen el país y los cam-

pos que hayas de ocupar. Si aquella Provincia se hiciere teatro de la guerra, y pudieres llegar á Landshout, ántes que el enemigo, encontrarás en las montañas campamentos ventajosos que cubran la Silesia. La primera cosa que has de observar es, que si te vieres precisado á retirarte por la Lusacia, te verás forzado, caso de que Nadasti te siguiese con su Caballería, á oponerle un cuerpo que dexará en Zittau para estorvar las invasiones. Entónces relebaré aquellas tropas, y te daré además un refuerzo compuesto de tantas tropas quantas pudiere yo sacar de mi exército sin debilitarme. Quedo, &c.“

Respuesta del Príncipe de Prusia á esta carta.

En el campo de Leypa 8 de Julio.

Amado Hermano mio:

„El Husar me entregó la carta de V. M. del 7. El comercio que deberé mantener con los Comandantes de las plazas de Silesia, será dificil, porque toda la comunicacion está interrumpida con las tropas ligeras del enemi-

go; pero haré quanto pudiere. Pido por gracia á V. M. que me dé una órden positiva de lo que quiera que yo haga. ¿Cubriré la Silesia, ó permaneceré en Bohemia para cubrir á Zittau todo el tiempo que tuviere forrage? Si V. M. teme alguna irrupcion en Silesia, y yo he de dirigirme allá, creo que será dificil, y aun imposible tomar otro camino que el de Zittau, á causa de los muchos bagages que es menester adelantar cargados de cosas precisas. Además de esto, es necesario tomar pan del almacen de Zittau, y esperar allí que se carguen los carros. Lo ménos se necesitarian 15 batallones, como actualmente están, para cubrir á Zittau, en caso de que yo pasase á Silesia; pues el cuerpo de Nadasti dicen que se compone de diez mil hombres.

,, El General Brandeis me ha escrito de Gabel adonde llegó el 7 con los primeros carros. Destaqué al General Crocæ con dos batallones de Infantería, y con Húsares y Dragones para facilitar su marcha. No tenemos la menor noticia del exército de Daun. Todo

nuestro campo está circundado de partidillas de Húsares enemigos; pero no se atreven á salir de los bosques. Un hombre, venido de Goerlitz, refiere que un cuerpo enemigo campó allí cerca del medio dia. Procuraré adquirir noticias de ello. Hoy no las he tenido del General Winterfeld. Se propuso llegar en el dia á Georgenthal: creo que estará allí, y que su carta se habrá interceptado. El General Goltze me asegura que no podremos marchar ántes del 14, porque la harina no llegará hasta mañana, y necesitaremos pan para seis dias. El General Winterfeld acaba de llegar: dexó dos batallones en Reichstodt, y solo ha visto 400 Panduros y algunos Húsares, que luego se retiraron. El camino de Zittau está ahora seguro con la guarnicion de Reichstadt, y creo que el General Brandeis llegará mañana al campo.

El General Goltze me ha dicho que era absolutamente necesario mandar que se devolviesen los carros de Silesia que han traido la harina, pues de otro modo sería demasiado el consumo de pan y forrage. He toma-

do su consejo y dado órden para ello.

„Me ha dicho el General Winterfeld que estaba noticioso de que solo marchan hácia Silesia 600 caballos; espera ser mejor informado de las intenciones del enemigo; empleando una espia muy diestra. Quedo, &c.

Respuesta del Príncipe de Prusia á la primera carta del Rey de 7 de Julio.

En el campo de Leypa 10 de Julio.

Amado Hermano mio:

„El Husar que embié ayer á Leutmeritz, encargado de mi segunda carta, no pudo pasar, y llegó felizmente esta mañana. Espero que este será mas afortunado, y le confio las dos.

„El General Brandeis llegó ayer con todos los carros de harina: así tenemos harina para diez dias, y paja para dos meses. Ha traido el aumento. La Infantería ha perdido 213 hombres por la desercion. Estando ocupados los puestos de Reichstadt y de Gabel, paso con seguridad el comboy: algunos Hú-

sares y Panduros se presentaron á la retaguardia, pero un cañonazo bastó para alejarlos. Un Trompeta Austriaco llegó ayer con una carta del General Moroez, que tiene su quartel en Nimes: su cuerpo será de 5 á 6∞ hombres, y compuesto de Húsares y Panduros.

Mañana mandaré volver á Vide los carros que Brandeis ha traido, y serán escoltados de dos batallones, los quales se quedarán en Zittau para cubrirlos siempre que fueremos á tomar harina de aquel parage.

Embió á V. M. la relacion de un desertor y de otro hombre: aunque no doy fé á estas noticias, no he querido dexar de participarlas á V. M. No saldré de este campo sin órden ni razon importante. Nunca creí que pasando con el exército por Zittau á Lusacia, me detuviese allí mucho tiempo; sino ántes bien creí que pasaria por la Lusacia á Silesia para cubrir sus fronteras. Ignorando todos los designios de V. M., creo haber obrado bien en mandar reconocer los caminos, y en poner guarnicion en los luga-

res que los cubren. El Coronel Le Noble, sostenido por 100 Húsares, quiere atacar esta noche un cuerpo de Panduros. Ha ido á reconocer los caminos del bosque, y cree que ha de cortarlos.

„Acaba de llegar un Trompeta Austriaco con una carta del Mariscal Daun, fecha del 7 en Munchengrætz. Con él ha venido un criado que robó á su amo el Capitan Bos de Itzenplitz: le exâminé, y embio á V. M. su relacion. Quedo, &c."

Carta del Príncipe de Prusia al Rey.

En el campo de Leypa 11 de Julio.

Amado Hermano mio:

„Hoy hemos embiado un Trompeta Austriaco á Leutmeritz con cartas para el General Retzow, y para su seguridad le hemos dado por compañero á uno de los nuestros que lleva cartas. Esperabamos que los puestos abanzados del enemigo le dexasen pasar, y lo hemos logrado; pues nuestro Trompeta acaba de llegar trayendo la respuesta. Suplico res-

petuosamente á V. M. que me honre con sus órdenes para los incidentes que voy á referir.

„Todos los avisos convienen en que el grande exército convinado pasó el Iser por cerca de Munchengrætz, y en que vá á campar á Nimes, donde ahora está el General Moroez. Este movimiento lo acerca al camino de Zittau, que allá guia por Gabel y Reichstadt. Si el enemigo planta allí su campo, puede llegar á Zittau al mismo tiempo que nosotros; y quando quisieremos marchar allá, el camino mas corto que podremos tomar, y bastante practicable, será el de Georgenthal, sino dispusieremos prestar el flanco al enemigo.

„Embio adjunta á V. M. la relacion de un desertor Austriaco y de una muger, como tambien la del Mayor Belling en Gabel. El General Winterfeld ha procurado sondear al Trompeta Austriaco que llegó ayer aquí, y todo lo que de él ha sabido es, que el General Keit ha sido destacado con 15[illegible] hombres. Vuelvo á pedir á V. M. la gracia de

darme órdenes positivas sobre lo que guste que yo haga. Además de esto, debo tambien decir á V. M. que solo tenemos aquí pan para 10 dias, y que el transporte de harina que el General Brandeis traxo de Zittau, bastará solo para tres semanas.

„ Reconoceré un campo que me han aconsejado que ocupe, en caso de que Daun establezca el suyo en Nimes. Con esto nuestra ala derecha se extenderia hasta Brins; tendriamos en frente á Walten; nuestra ala izquierda estaria hácia la parte de Gabel; y con esta posicion quedaria cubierto el camino de Zittau.

„ Carecemos principalmente de carne: no todos los Regimientos están provistos de bueyes, y los habitadores del país no pueden subministrar los suficientes, porque se lo estorvan los Húsares y Panduros. Le Noble ha incendiado algunas barracas, y llevadose sus capas. Quedo, &c. "

Carta del Rey al Príncipe de Prusia.

En Leutmeritz 8 de Julio.

Amado Hermano mio:

„ Te pido que estés sobre tí, y que no divulgues lo que voy á escribirte, porque es de grandísima conseqüencia. Nada tienes que temer tocante á Schweidnitz: esta Plaza está provista de todo, y no podrá ser fácilmente tomada, sino por medio de un sitio formal.

„ La primera cosa que harás es unirte al General Brandeis con la caxa militar y los 700 carros de harina y de aumento, embiando inmediatamente los carros descargados.

He aquí despues de esto lo que podrá hacer el enemigo.

I. „ Puede formar proyectos sobre la Silesia. Pero veo que ahora no piensa en ello, y no tiene mas objeto que echarnos de Bohemia. Y así quando nos retiremos á Saxonia (lo que debe sucedernos de hoy en seis semanas) y quando el enemigo haga todos sus esfuerzos para penetrar en la Lusacia y em-

biar tambien un cuerpo hácia Gotha; en tal caso, no ignoras como pienso sobre lo relativo á Silesia y sobre la Lusacia. Tengo avisos ciertos de que ha destacado tres Regimientos á Nuremberg. El exército del Imperio no podrá ponerse en marcha ántes de mediado Agosto.....

Se omiten aquí proyectos relativos á una ofensiva y defensiva en Saxonia.

,, Harás lo mismo en Lusacia; pero como no podremos obrar ofensivamente por ambas partes, pensarás en fortificar tus campos mientras duraren mis expediciones. Entónces te embiaré socorro, ó iré á hacer lo mismo, y á obrar ofensivamente contigo. En este caso, te aconsejo sinceramente que ataques con una ala.

,, Para enseñar brevemente estas maniobras á tus Oficiales, apresurate á incorporar los batallones de Kahlemberg y de Baer en los batallones débiles. Los Regimientos de Manstein y de Wiedersheim se unirán á los de Bevern, del Príncipe Enrique, de Munchow, de Schultz y de Wied. Los Generales pueden elegir los mejores Oficiales de ellos

para completarlos. Los demás Oficiales, el General Wiedersheim, y los que pierden sus compañias, serán pagados de mi caxa. Provisto de todos estos socorros, puedes entrar en el campo de Neuschloss. Esta marcha, ganando terreno, no tendrá mala conseqüencia. "

Respuesta del Príncipe de Prusia á la carta antecedente.

En el campo de Leypa 12 de Julio.

Amado Hermano mio:

„Ayer tarde recibi la carta de V. M. del 8: viva V. M. seguro de que no abusaré de la confianza que de mí hiciere, y de que guardaré inviolable secreto sobre todo quanto V. M. me dice en su última carta.

„V. M. quiere que yo le exponga sencillamente y sin embozo como miro el estado actual de los negocios. Sin duda sabrá ya V. M. que el General Brandeis se nos ha unido felizmente, y que ha dexado en Zittau harina para cosa de un mes. Los caminos de Zittau están impracticables. Si queremos

tener pan para 10 dias, es preciso embiar 550 carros á tomar harina con una escolta proporcionada á las fuerzas del enemigo. Desde el campo que ahora ocupamos, teniendo á Gabel y á Reichstadt, puede el comboy ir y venir libremente, porque podemos sostener á los de los puestos. Si un cuerpo enemigo campa en Nimes, podemos campar algunos batallones en Gabel; y en caso de que deba yo establecer un campo hácia las tierras baxas, salgo por garante de que no podrá estorvarmelo el enemigo. Pero no aseguraré entonces que los caminos de Zittau queden libres; y supuesto que el enemigo nos tome un solo transporte de harina, careceremos de pan, lo que es de mucha conseqüencia.

,, Segun los avisos que tenemos del enemigo, está campado entre Liebenau y Swigen: el cuerpo de Nadasti está mas allá de este campo, el cuerpo de Moroez cerca de Nimes, y avanzada la vanguardia de Nadasti. Me parece que el mayor mal que puede hacernos el enemigo es apoderarse de nuestro almacen. El de Silesia está cubierto por

la fortaleza de Schweidnitz. Quedale, pues, el de Zittau sobre que poner los ojos. Si me mantengo con el exército en la situacion en que estoy, no se atreverá á emprender cosa alguna, porque podré llegar con él á Zittau, y quizá podré llegar ántes. Pero si paso adelante, queda dueño de avanzar un gran cuerpo, y de cubrirlo por el exército.

,, La falta de forrages me precisará á dexar este campo en el espacio de 8 dias. Dexo, pues, á la deliberacion de V. M. si debo avanzar ó formar un campo, temiendo perder la comunicacion con Zittau; ó bien si V. M. quiere que entre en el campo de Gabel, que no está de aquí léjos, y por el que puedo cubrir á Zittau.

,, Las tropas ligeras del enemigo se dexan ver rara vez: el daño mas considerable que nos hacen, es impedir los comboyes. La mayor parte de los Regimientos carecen de bueyes: el General Goltze se esfuerza á buscarnoslos por medio de contribuciones, pero son poco respetadas.

,, La incorporacion de los Regimientos no

deberia quizá hacerse hasta que los Regimientos estuvieran en guarnicion; pues si se hace en campaña, es de temer que deserten muchos soldados, ántes de ser conocidos de sus Oficiales.

„Aguardo sobre este asunto las órdenes de V. M., que obedeceré puntualmente en todo.

„He visto el aumento de los Regimientos: la gente es apta para el servicio y bastante bien exercitada: la mayor parte de los caballos tienen la edad en la boca: los de los Regimientos de Kiow y de Schechow son los mejores: el Regimiento de Wurtemberg está muy deteriorado, y no en el órden necesario. El Mayor Dalwitz está ausente y herido, por lo que su Regimiento no tiene Xefe ni Oficial Comandante; por esta causa hizo tan buenos servicios en el principio de la campaña. Quedo, &c. "

Respuesta del Rey.

En Leutmeritz 14 de Julio.

Amado Hermano mio:

„ Recibí tu carta del 12. Si retrocedieres mas, de aquí á un mes estarás arrinconado contra Berlin. El enemigo te sigue. Si te retirares, carecerás de forrage, y el..... Te tomará siempre en flanco hácia qualquiera parte que te volvieres. Nadasti campa en Gastorf, y Daun en Nimes: hemos oido su retirada. Veo que te dexas llevar de los avisos, y que te los encarecen: tienes carros de provision que podrán acarrearte quanta harina necesitares. Hallo mas á propósito y necesario destacar un cuerpo de 5 á 6☉ hombres á Schweidnitz para cubrir las fronteras contra las incursiones de Keit. Obraré en esto con arreglo á los avisos qne me dieres.

„ Es menester que la incorporacion de los Regimientos de Saxonia se haga al mismo tiempo. El Mayor Dalwitz está enfermo en Dresde. Le moveré á que vuelva á su Regi.

miento. Pero precisa que el General Putkammer cuide de este Regimiento como del suyo propio.

„Los enemigos que hay aquí consisten en dos Regimientos de Húsares, dos de Coraceros, quatro de Dragones de Saxonia, seis batallones de Infantería Húngara, y cerca de 3@ Panduros. Laudon se halla en Bascapol con 1500 Húsares y Panduros; y unos 7 á 8@ están ya en Kraupen, Zinwald y Aussig, y ya en Marienschein y en Schoemberg. Resta todo esto del cuerpo que tienes contra tí, y verás que te aumentan el número de las tropas que te circundan. Quedo, &c."

Carta del Rey al Príncipe de Prusia.

En Leutmeritz á 10 de Julio.

Amado Hermano mio:

„Tenemos desde ayer tarde un gran cuerpo enemigo delante de nosotros, que campa entre Wegstadt y Sahurzan. No puedo decirte si es todo el exército ó no. Han destacado un gran cuerpo hácia Ausche, que

graduo de 4U hombres. Se dirigirán á Teschen, segun juzgo. Tú te hallas en disposicion de poder destacar un cuerpo por la espalda, lo que no puedo hacer desde aquí: será pues á propósito poner inmediatamente en marcha un cuerpo de 7 á 8U hombres, que podrá impedir las empresas del enemigo.

„Quedo, &c.“

Respuesta del Príncipe de Prusia á esta carta.

En el campo de Leypa 13 de Julio.

Amado Hermano mio:

„Llegó felizmente esta noche el Cazador con la carta del 10. El General Winterfeld se pondrá en marcha con 7 esquadrones de Dragones y 10 de Húsares luego que el pan estuviere cocido. Dicen que los caminos de Budissin son malísimos, y que no podrá pasar la artillería: así el General Winterfeld marchará á Kamnitz, y cree que llegará ántes que el cuerpo que, segun sus espias, quiere atacar á Teschen y Pirna.

„Acabo de recibir una carta del General

Kreutz, y otra del Ministro Schlaberndorf, en las que me dicen que el enemigo habia tomado á Landshout. El General Kreutz me noticia que se ha retirado con su batallon á Schweidnitz. Ignoro las fuerzas del enemigo. El General se refiere á la carta que me ha escrito, y no he recibido. Mañana irán los carros á tomar harina para 9 dias, escoltados de dos batallones del Regimiento de Zittau. En caso de que V. M. me mande marchar, es menester que lo sepa yo 36 horas ántes para que los carros tomen la delantera. Aun tengo actualmente 33 batallones, 35 esquadrones de Caballería y 15 esquadrones de Húsares conmigo. No he tenido noticias del enemigo. Mudaremos de campo esta tarde para tapar el vacío que ha hecho el destacamento, y no ocupar demasiado terreno. Un Trompeta que hemos embiado hoy con el bagage del General Treskou, y con otros Oficiales prisioneros que lo desean, acaba de volverse. Su recibo estaba firmado del General Haddick, y con la fecha de Neuschloss. Quedo, &c.“

Carta del Rey al Príncipe de Prusia.

En el campo de Leypa 23 de Julio.

Amado Hermano mio:

,,Para que puedas hacer juicio de lo que tenemos que hacer ambos, es necesario que te haga primero una pintura de nuestro estado actual.

,,Tienes al Mariscal Daun contra tí, y tengo en contra á Nadasti. Moroez quiere tomarte en flanco: Keit, si estuviere destacado, marchará verosimilmente á Landshout. Por la otra parte, juntan los Suecos un cuerpo de 17U hombres cerca de Stralsund.

,,Los Franceses entraron en el país de Hesse. Me escriben que 8U hombres pasaron el Weser, y que los seguirán otros 8U. Estos 16U hombres me parece que se unirán con las tropas del Imperio para hacer sus operaciones en los países de Halberstadt y de Magdebourg.

,,Todos estos acaecimientos sin duda que no son buenos; pero importa executar bien

lo que voy á decirte. Es menester que cubras la Lusacia; porque, supuesto que no lo hicieses, un enxambre de tropas ligeras iria por la Silesia á llevar hasta Berlin el hierro y el fuego; pues yo no podria socorrerlo á tiempo. No me introduzco á ordenarte el modo de executar este designio. Todo esto es dificil. Consulta con tus mas ilustrados Generales, y elige siempre los mejores medios segun las circunstancias. Nada te prescribo, sea para los puestos que debes ocupar, ó sea para las marchas que debes hacer.

,, Mi objeto es mantener las montañas de Saxonia para cubrir mi almacen, tener libre el Elba, y oponerme á las incursiones de los Franceses. En quanto á la Pomerania, reforzaré con 50 hombres la guarnicion de Stettin. Tu harás marchar lo mas pronto que fuere posible el Regimiento de Bevern á Stettin. Al mismo tiempo embio allá al Regimiento del Príncipe Mauricio.

,, Añado á esto la noticia que acabo de recibir de que los Franceses han tomado á Embden; y el Mariscal de Leuwald me es-

cribe que aguardaba por instantes la rendicion de Memel, porque los Rusos la tienen sitiada. Apraxin se atrinchera cerca de Kauen, y la flota y las galeras hacen correrias en las costas.

,, ¡Cómo desanima esto! Pero por lo mismo es menester que ahora redoblemos nuestros esfuerzos. Soy de parecer que debemos esperar nuestra suerte de una batalla decisiva, que ha de darse quanto ántes por una parte ó por la otra. Si así no sucediere, se perderán los dos exércitos ántes de que se finalice la campaña. Sin duda habrás ya visto por mi última carta, como quiero que sean incorporados los Regimientos. Tienes á tu disposicion los Regimientos de Manstein y de Wiedersheim, el batallon de Granaderos de Kallemberg y los de Beer y de Diezelsky. Permito que los Xefes escojan entre los Regimientos de Saxonia los mejores Alfereces y Sargentos para ponerlos en los suyos.

,, En caso de que el Mariscal Daun campe con todo su exército á mi frente, puedes destacar de 8 á 10 batallones y los Húsares á

Silesia, y cubrir aquellas montañas, pero particularmente á Schweidnitz. Podrá embiarse, en caso de necesidad, harina para un mes del almacen de Dresde. Ahora estás provisto hasta 12 de Agosto, y te se puede subministrar hasta 12 de Septiembre.

„Las marchas contínuas perdiendo terreno nada valen al cabo: carecerás siempre de forrages, de pan y de otros víveres, y perderás por la desercion tanta gente como combatiendo con el enemigo. En circunstancias tan desesperadas como las nuestras, son menester medios mas desesperados."

Adiccion escrita de la propia mano del Rey.

„Conviene que tengas siempre fixa la vista sobre el exército grande. Si destaca un cuerpo para entrar en Silesia, haz lo mismo; y en caso de que se ponga en marcha hácia la Silesia, y dexe un cuerpo en Lusacia, haz tambien lo mismo."

El suceso de Gabel y los sinsabores que le acompañaron, afligieron de tal modo al Príncipe Real, que cayó enfermo en el cam-

po, de donde se retiró á Leipzic. Desde aquel tiempo no tomó ya parte alguna en los negocios.

Aumentándose diariamente su enfermedad y su melancolía, le aconsejaron que se trasladase á Berlin. Creyóse que en medio de su familia pudiera restablecerse. Engañaronse, porque se obstinó en huir de todo trato. A principio del mes de Mayo de 1758 se retiró á Orangebourg, donde murió el 12 de Junio del mismo año. Dicen que ántes de su muerte escribió al Rey la siguiente carta.

Carta del Príncipe de Prusia moribundo al Rey su hermano.

Señor:

„ Solo me quedan 24 horas que vivir: los Medicos acaban de anunciarmelo: no es la peor noticia que pudiera yo recibir. Cansado de esperar y de temer, y cansado de formar deseos de que se burla la fortuna, miro con alguna satisfaccion mi próxîmo paso á un nuevo modo de ser. Su obscuridad, que es todo lo que de él se sabe, me infunde confianza.

Puedo ganar en la una suposicion, y nada puedo perder en la otra. Si la disolucion del compuesto me vuelve á los diferentes elementos, cuya emanacion no puedo desconocer en mí, tendré el equivalente de la nada. Poquisimo tiene de doloroso esta perspectiva para un hombre, cuya vida estuvo llena de amargura y de pesar. Si esta porcion de mí mismo, que conozco superior á mis enfermedades, no padece la descomposicion; y si hay en mí un alma que sobreviva á mi cuerpo, sin duda conservará el sentimiento que mas amo y seré feliz.

,, Así como el pensar es necesario por naturaleza, así tambien la costumbre me hizo necesario el amar á V. M. En el nuevo órden de cosas á que debe pasar mi alma, conservará esta doble accion como parte de su esencia. La felicidad de vuestros Pueblos, la gloria de vuestro reynado, y el afecto con que mirais á vuestra familia, harán parte de su felicidad. Ya disfruto el principio de esta revolucion maravillosa. El instante que vá á ponerme para siempre fuera de la vista de

V. M., me volverá el honor de estár en su gracia. Ya no combatirán en el corazon de V. M. los derechos del heredero contra los derechos del hermano. Ya no ahogará la política del Príncipe á la ternura fraternal. V. M. me lo concederá todo quando yo no pretenderé nada. Me llevo al sepulcro el delicioso sentimiento de esta correspondencia. ¡Ojalá tuviera yo en mi poder la mudanza de vuestra fortuna, como tengo la de vuestro corazon!

„Dexeme V. M., Señor, dexeme disfrutar anticipadamente el placer de ser amado de V. M. Permitid que me sostraiga á mis funerales, y que me figure que soy admitido en vuestro consejo, que se tiene respeto á mi persona, confianza en mi rectitud, y deferencia á mis consejos. Un muerto no puede incomodaros sobre la participacion de vuestra gloria. La preocupacion, Señor, está á favor de V. M.; y la superioridad de vuestro talento está demasiado bien establecida para que crean á V. M. deudor de mis consejos por las felices conseqüen-

cias de vuestra deferencia á ellos.

„ En estas horas de crisis , en que procuro juntar y exâltar todas las facultades de mi alma con una última operacion , ni puedo ni quiero descender á mis perjuicios personales. Dexo á mis hijos la triste satisfaccion de oír á V. M. lamentarse de haberme hecho demasiado tarde justicia. Dexo á mis hermanos Fernando y Enrique el cuidado de nivelar la distancia que siempre debisteis poner entre los Príncipes de vuestra sangre y lo restante de vuestros vasallos. Los Cortesanos de V. M. me harán justicia por sí mismos. Me despreciaron y se atrevieron á publicarlo. Quando los hubiere consolado el tiempo del gasto del luto , que no está en mi mano ahorrarles , reconocerán mis derechos y su culpa. Quizás , Señor , me vengarán demasiadamente mis hijos , mis hermanos y vuestros amigos. Lo preveo : es en vano que desee yo exîstir solo en la memoria de V. M. Sí , Señor : los pesares de mi hermano bastarian para expiar á mis ojos las culpas de mi Rey. Gustosamente dexaria yo equivocada la pos-

teridad en lo relativo á mí.

,, Pero por mas que exâlto mi imaginacion, la calenturilla que me consume no enciende mi sangre de modo que pueda perturbar mi cerebro. Se coordinan mis idéas y se producen con órden. Tengo la vista tan penetrante, que puedo seguir á Phaeton hasta lo mas alto de su carrera. Léjos de deslumbrarme los rayos que lo circundan, veo con firmes ojos las progresiones de su desórden, los falsos carriles que describe, la indocilidad de sus caballos, y su embarazo propio. Solo dexando de raciocinar, me apartaré del triste espectáculo de su caída y de la desventura de su familia.

,, V. M. desatendió mis presagios. Semejante á otra Casandra ví á la Corte y al exército insultando al genio que me inspiraba. Dignese V. M., Señor, de escucharme, ahora que no se me puede sospechar de ilusion ú de superchería en mis agüeros.

,, *Fuimus troës. Fuit ilium....* Se arruinará, Señor, la Potencia y la Casa de Prusia, si continuais insultando á toda la Europa con-

jurada contra vos. Quiero que sea V. M. superior á todos los Reyes, á quienes hizo famosos una vida tumultuosa. Convengo en que con el mismo destino que ellos, tengais siempre la ventaja de ser ménos famoso por vuestra caída, que por los fuertes golpes que hayais dado ántes de rendiros. Es desayrar á V. M. compararle con los Monarcas guerreros de la Suecia. Vuestras fuerzas son mayores que las de Gustavo Adolpho: teneis mas luces y prudencia que Carlos Gustavo: vuestros talentos son mas numerosos que los de Carlos XII.; pero con todo, vuestro horoscopo es mas siniestro que el suyo. El primero precavió con su muerte la inconstancia de la fortuna: el segundo murió de pesar quando iba á ser humillado: el último sobrevivió á su grandeza y á su gloria. Sus causas no tuvieron las desventajas de la vuestra. Carlos XII. se defendió; V. M. atacó. Querian debilitar á aquel; y tienen derecho de arruinaros. Sus enemigos le pedian indulgencia; y V. M. necesita de la de sus enemigos. Aquel tenia que vengarse, y V. M. es un objeto de ven-

ganza. Temian su persona, y quedaron desarmados con su muerte. Aborrecen la Potencia, y temen la Casa de Prusia. Sus enemigos solo pueden apaciguarse con la destruccion de la una y con la humillacion de la otra. Carlos marchó contra tres Soberanos que le desafiaron; y vos precisais á toda la Europa á que se arme contra vos. Los Príncipes están ligados contra V. M. por justicia y por interés; y los Pueblos aspiran á conseguir con vuestra pérdida el restablecimiento de la paz, la honra de la soberanía, y la salvacion del gobierno monarquico. La admiracion que causan vuestras grandes acciones, es un atolondramiento seguido de miedo y de dolor. En vuestros sucesos se lee la esclavitud del género humano, el aniquilamiento de las leyes, y la degradacion de la Sociedad.

„V. M., Señor, me ha estimado bastante para no violentar mi modo de sentir sobre vuestras apologías. Ahora ménos que nunca me pueden deslumbrar los sophismas. Antes de juzgar de mi hermano y de mi Rey, he mirado siempre sus intereses por to-

dos sus diversos aspectos: mi inclinacion me tenia mui distante de juzgarlo con rigor. En aquella semejanza con el Rey difunto, que freqüentemente me objetaron en vuestra Corte, no exceptué el resentimiento contra la Casa de Austria, por la qual creyó aquel Príncipe haber sido engañado. Deseo tan ansiosamente como V. M. borrar de la lista de las grandes potencias aquella que penetra los designios y las esperanzas de nuestra Casa, y que era mas capaz de frustrarlas. No hay Oficial en los exércitos de Prusia que tan gozosamente como yo hubiera subido á la trinchera delante de las murallas de Viena. Pero siempre pensé que un odio político no debia ser tan impetuoso como un odio personal; que no debia buscar su satisfaccion con peligro igual; que esta, así como el arte del triunfo, consistia en el arte de procurarsela sin riesgo. Ved aquí, Señor, la opinion que puso entre mí y V. M. aquel muro de separacion que vá á derribar la muerte.

„Aplaudí el plan general de V. M. luego que subisteis al trono. La Potencia de la

Prusia, llegada á consistencia por medio del ahorro y del arte militar, debió alimentarse y crecer con la economía llevada á su último punto por las armas, sostenida con la intriga y el manejo, y con una política poco escrupulosa. V. M. fué modelo de sí mismo. La Holanda, la Suecia y la Saboya, únicas Potencias que se han levantado, por decirlo así, á fuerza de brazo, no tenian con la Prusia suficiente semejanza para subministraros exemplos. Necesitó V. M. imaginarse los medios de la execucion. Si hubiera yo vivido tres años ménos no hubiera conocido que el vigor de vuestra imaginacion, haciendoos abrazarlo todo en grande, os estorvó el que comparaseis y ajustaseis las piezas menores.

,, Ví con gozo, y sin maravillarme, los felices frutos de vuestras sábias operaciones durante la guerra pragmática. Siempre tomó V. M. su partido muy á propósito. Sino os hubierais fiado de la Francia, á quien engañasteis, hubieran sido justas todas vuestras medidas. Enmendasteis esta falta á fuerza de talento y de valor. Vuestros éxîtos se

debieron á vuestra capacidad; pero quisisteis comparecer con demasiado grande aparato, y os descubristeis todo entero. Conocieronse, juntamente con el carácter, todos los resortes de la política de V. M.

,, Hecha la paz de Dresde, habia completado la máquina todo su juego: pareció que os habiais condenado á dexarla en reposo hasta que el tiempo hiciese olvidar su mecanismo, ó hasta que algunas circunstancias, traidas con arte, permitiesen esperarlo todo de la fuerza, independientemente de la admiracion.

,, Concluida la paz de Aix-la-chapelle, que cimentó la union de la Silesia á la Corona de Prusia, quedé íntimamente convencido á que V. M. habia finalizado enteramente el papel de conquistador. Mucho fué mi gozo, Señor, quando os ví dar todo entero á la administracion interior, y haceros Legislador de vuestros Estados. Pero fueron muchos mis pesares y murmuraciones, quando os ví dexar aquella gloriosa carrera para volver á la que os habiais vedado.

,, Quando V. M. entró en Silesia en 1740

con un poderoso exército para conservar el depósito de aquella rica Provincia al heredero de Carlos VI., contra las armas de los Infantes de España, y de los otros pretendientes que aun no se habian declarado; entónces disteis, Señor, un golpe maestro de política, conveniente á la Casa de Prusia. Preparado á todo acontecimiento, permanecisteis en estado de abrazar el mejor partido que las circunstancias os presentasen. Pudisteis apropiaros aquella bella Provincia, si los coherederos hubiesen sido bastante poderosos para desmembrar la succesion, y pudisteis asimismo haceros un mérito para con la heredera por su restitucion, si ella hubiese estado en disposicion de quitarosla. En el segundo caso, la misma maniobra os reservaba para la primera ocasion: la buena fé de V. M. tenia á su favor la preocupacion pública. Pero en el primer caso, en que la mina estaba descubierta por el éxîto de su fuego, debisteis renunciar á hacer mas uso de ella: aun los niños no se dexan cojer dos veces de seguida en una misma trampa.

,, Esto es, Señor, lo que tuve la honra de representaros al tiempo de vuestra primera marcha hácia la Saxonia. Os convenia pedir, y aun exîgir el paso para vuestros exércitos por aquel Electorado; pero despues de haberse V. M. asegurado de la neutralidad del Rey Elector, debisteis enderezar la marcha al exército Austriaco. El éxîto era indubitable: hubierais disipado aquellas numerosas tropas, que no estaban todavía acostumbradas á mantenerse juntas: hubierais recorrido la Bohemia como conquistador, y la Emperatríz hubiera recelado no llegaseis hasta Viena.

,, Este procedimiento franco y noble hubiera inutilizado las íntrigas de vuestros enemigos, hubiera hecho pensar ventajosamente de vuestra buena fé, y hubiera persuadido á toda la Europa que no tomabais las armas si no para precaveros contra una Potencia que maquinaba vuestra ruina.

,, V. M. sabe, Señor, que impresiones hizo la conducta que observasteis, quando vieron al falso amigo erigirse por sí propio en protector de su igual, darsele seguidamen-

te por dueño suyo, y pocos dias despues proferir públicamente la premeditada usurpacion de sus Estados. Los Soberanos y los Pueblos se dixeron: hele allí que vuelve á su antiguo juego. Entónces me atreví á preguntar á V. M. ¿quales eran sus aliados? y á indicarle que su juego me parecia mal ligado y poco seguro. Demasiadamente han justificado hasta ahora los sucesos mis funestas conjeturas.

„La Francia, despues de vengarse en 1744 de vuestro tratado particular de 1742, se hubiera quizás arriesgado á recibiros para una nueva prueba, si hubiera divisado alguna reforma en vuestros principios. Olvidó las altiveces del Conde Schmettau; y quizás un interés presente la hubiera inclinado á disimular el tono imperioso de las solicitudes de V. M. con ella, contra la Soberanía de Romanos de un Archiduque. Ha visto á V. M. pasar repentinamente de un extremo al otro, y sacrificar vuestras alianzas con ella á una súbita reconciliacion con el Elector de Hanover. Os ha visto estipular con la Inglaterra artículos, cuya execucion superaba á vuestro

poder, y cuya ventaja solo podia ser instantánea para la Potencia de la Prusia. ¿Era necesario mas para persuadirla que os prometiais no ser mas escrupuloso en esta guerra que en la precedente? No hay exemplo, de un siglo á esta parte, de que la Francia haya sido impunemente burlada: se enagenó enteramente de V. M.: empezó á temeros; y se unió á vuestro enemigo para la defensiva. Quando se interesó la gloria de su Rey en la opresion de la Casa de Saxonia, os aborreció: en fin, los insultos que hicisteis á su Embaxador, y á otro Ministro suyo, la derrota de su exército en Rosbach, y vuestras chanzas sobre las desgracias de los succesores del Mariscal de Etrees, no la permiten composicion alguna con V. M.: tiene que sostener la querella pública, y que vengar su propio honor.

„ V. M. podia contar con algunos Príncipes del Imperio, que los lazos de la sangre unen á la Casa Real de Prusia, y con algunos otros, cuyo mayor interés son vuestros subsidios, ó á quienes intimida vuestra vecindad. Contaba todavía por algo V. M. el fa-

natismo de los Pueblos sobre la Religion dominante en vuestros Estados...... La invasion de la Saxonia, la opresion de los Estados de Anhalt y de Mecklembourg, la aproxîmacion de los exércitos franceses, y vuestra indiferencia sobradamente conocída sobre el culto, disiparon estas esperanzas. Vuestros mismos cuñados entraron en la liga contra V. M. y opinaron por vuestra proscripcion. El cuerpo Germánico os aborreció tanto quanto V. M. pensó ser temido; porque cree que su libertad y bien estár estrivan en la ruina de vuestra potencia.

,, La Suecia, ilustrada sobre su verdadero interés, persuadió á su Rey é inutilizó vuestros finos artificios. Reclama los despojos que vuestro predecesor le tomó. La Dinamarca mira con sosiego y con alegria la Potencia de la Prusia, á punto ya de volver á su primera mediocridad, y la Europa dispuesta á recibir sus oficios para el establecimiento de un nuevo equilibrio en el Norte.

,, La Polonia no perdona á V. M., Señor, el estudio y adquisicion de los sueños del Ma-

riscal de Saxonia. Supone en V. M. ciertas miras: desea la destruccion de aquella Infantería Prusiana, á la que el Mariscal señala sus puestos en el Reyno y en el Gran Ducado: quiere ver fuera de estado de perjudicar al Príncipe mas capaz de emprender y de executar el plan de la conquista.

„La Rusia está persuadida á que vuestros proyectos relativos á ella os inspiraron las instancias que hicisteis á Viena, para substituir á un tratado solemne de paz una tregua de dos años. Cree que queria V. M. ligar las manos á la Emperatríz Reyna para el socorro de su aliada; que una guerra contra esta última era el principal objeto de vuestras secretas negociaciones en Suecia; que la Curlandia es para V. M. un pedazo decente, y que encontrariais de su parte el mayor estorvo para este redondeamiento; y en fin, cree que tiene en vuestro abatimiento el mismo interés que la Casa de Austria.

„La República de las Provincias unidas aun no ha vuelto en sí del cuidado que le causó vuestro viage á Holanda. Se goza de

vuestro embarazo; y sostiene, que en defecto de los enemigos que V. M. se ha hecho, deberia, para seguridad suya, suscitaros turbulencias.

„ Las Potencias de Italia, al abrigo del peligro actual, extienden sus especulaciones á lo futuro. Imaginan el trastornamiento del equilibrio germánico : suponen la superioridad de V. M. en esta guerra, y el traspaso del Cetro Imperial á otra Casa, y miran con horror el despotismo de los Othones. Como están muy distantes de V. M. para herir de acuerdo con vuestros enemigos, los combidan á que reunan sus fuerzas contra vos : los aseguran contra las diversiones : se aproxîman á ellos para sostenerlos, y disponerles su rehacimiento en caso de un rebés.

„ Hanover y la Inglaterra son, Señor, todos vuestros aliados. Vuestra comunidad de interés con el primero no está á prueba. Lo visteis en Closterseven. Otra nueva campaña del Mariscal de Etrees, ú de qualquiera otro General que no sea Richelieu, puede traer vuestro aliado á los mismos términos.

„El Inglés es bastante buen Geógrapho para conocer la poca comunicacion que hay entre el Oder y el Ohio. Se ha respaldado contra V. M. para tener apoyo; pero, Señor, se apartará inmediatamente que V. M. se apoye sobre él.

„Todas estas combinaciones son para V. M., Señor, del todo independientes de la fortuna. Como son sacadas del órden y de la naturaleza de las cosas, solo pueden desmentirse por milagros. V. M. no debe contar mas que con sus propias fuerzas, y estas no guardan proporcion alguna con las de vuestros enemigos. La Europa está harto ilustrada, y las Cortes tienen sobrada práctica en los negocios para ser engañadas por una de aquellas operaciones ingeniosas que, en los siglos de ignorancia, trastornaban los Estados. Disputarán á V. M. el terreno palmo á palmo, ya sea en campaña, ya sea en el gabinete. Vuestra profunda política se verá reducida á ciertas intriguillas fáciles de conocer, y tan prontamente destruidas como descubiertas.

„¿Qué produgeron á V. M. los resortes

de esta especie? A proporcion de como manifestasteis que conociais las intenciones de la Saxonia, hicisteis odiosa su invasion. Vieron que para procuraros aquellos conocimientos, vuestro Ministro Maldham degradó su carácter, y que, por unos medios proscriptos en la sociedad, todo lo que descubristeis fué, que el Rey Elector de Saxonia no era afecto á la Potencia de Prusia; que la temia, y que ni aun osaba proyectar defensa contra ella. Documentos habidos fraudulentamente se vuelven contra el acusador que los produce, sino hacen constar el crimen que imputan.

,, La corrupcion de un Ministro, y la traicion de un General, no pueden estár mucho tiempo ocultas. El Ministro es depuesto, el General es llamado, y sus faltas enseñan al Soberano para otra mejor eleccion.

,, La confianza que inspiraban á V. M. en estos recursillos, lleva consigo misma la conviccion de la insuficiencia de sus fuerzas. En efecto, Señor, ¿qué podia V. M. esperar al fin de doscientos mil soldados, que recelabais conducir muy léjos, y cuya mitad es-

tabais precisado á guardar en vuestros campos por la otra mitad? Mas me prometeria yo de cinqüenta mil soldados voluntarios, cuyo corazon fuese tan vuestro como sus brazos. Con un exército semejante recorrió Gustavo Adolpho la Alemania, y Carlos XII. prolongó nueve años su catástrophe: con un cuerpo escogido semejante, igualmente iria V. M. desde Breslau á Viena, que desde Rosbach á Lissa: en lugar de que, aquella masa de hombres congregados sin eleccion y unidos sin afecto, se mueve y choca siempre con aquella lentitud, que da tiempo al enemigo que viene hácia él, de que se desembaraze del enemigo que le hace frente.

,, ¡Ojalá, Señor, que yo me engañe! ¡Haga el Cielo que la fortuna de las armas de V. M. sea invariable!..... Hareis la paz: vuestro deterioro no será menor que el de vuestros enemigos: cogereis el fruto de vuestras fatigas: entrareis triunfante en la posesion de vuestros Estados; y quedará la Europa cerciorada de quan poderoso y temible sois. Tanta gloria y felicidad, que deseo á

V. M. con el mas sincero anhelo, y que no me atrevo á esperar, hará vuestra pérdida y la ruina de nuestra Casa mas ciertas, si dexais subsistir el riesgo de vuestros vecinos, y las preocupaciones del público......

Pero ¿por qué ha de aguardar V. M. tiempos, cuya exîstencia es tan dudosa, para asegurar su gloria, el bien estár de sus Estados, y la felicidad de sus Pueblos? Dignaos, Señor, de considerar las condiciones de una paz que os sería dictada por las Potencias ligadas contra vos, despues de victorias decisivas.

,, La Casa de Saxonia basta para oprimir á V. M. con sus pretensiones. Como superior á todos vuestros enemigos, V. M. la deberá indemnizaciones. ¿Qué será, pues, si puede recurrir en justicia? ¿Vuestra amada Silesia pagará á la Emperatríz Reyna sus inquietudes, sus pérdidas y tanta sangre derramada? El Imperio hará expiar á V. M. la infraccion de los tratados de Westphalia por el abandono de las adquisiciones que os adjudicaron. El Cuerpo Germánico despojará

vuestro Electorado de sus prerrogativas, para vengar á los Príncipes y Estados, cuyos derechos y privilegios insultó V. M.

,, ¿Querrá la Rusia haber contribuido gratuitamente al restablecimiento del equilibrio? ¿Dará la Suecia de barato los dispendios de sus armamentos? ¿Qué satisfaccion no exîjirá la Francia? En fin, Señor, reñido con todos los Soberanos de Europa, y condenado por todos los Pueblos, únicamente habrá sido V. M. superior á los demás hombres para la desventura de vuestros vasallos, y para la ruina de vuestra Casa.

,, ¡Ah, Señor! ¡Qué contento moriria si creyese que V. M. se dignaba mirar tan horrible perspectiva! Pocos dias ántes de la batalla de Pultawa, todavía reusaba Carlos XII. tratar en otra parte que en Moscow la paz que el Czar le ofrecia; y pocos dias despues estaba fugitivo en Crimea. Antes que un rebés ensordezca á vuestros enemigos para no oír vuestras proposiciones: ántes que la accion bien combinada de todas sus fuerzas haga la pérdida de V. M. inevitable, dexaos persuadir

por vuestra propia gloria, por la de vuestra Casa, por los deseos de vuestros pueblos, y por las súplicas de un hermano que muere todo de Dios y de V. M."

Respuesta del Rey de Prusia á la carta del Príncipe su hermano moribundo.

„Me anuncias una nueva fatal, amado hermano mio, y precisamente quando por mi ausencia no puedo darte testimonio de mi ternura: espero, sin embargo, que recibirás esta respuesta bastante á tiempo para no dexarte espantar por los oráculos de los Médicos. Hablaremos todavía juntos sobre el tránsito, que no podemos hacer sin la disolucion del compuesto; pero cree que, quando conjeturas sobre sus conseqüencias con tantas combinaciones, no estás tan próxîmo á tu fin como piensas. Volverás á tu salud para colmar los deseos del hermano y del Rey, y seré mas feliz que tú mismo.

„Amarte, hermano mio, me ha sido tan natural como lo es á los Reyes estudiar el co-

razon de su heredero presuntivo, ántes de entregarse á una confianza total. En ello se interesan la gloria de su Reyno, la duracion del Imperio, y la felicidad de los vasallos. Disfruté anticipadamente la deliciosa satisfaccion de poderte abrir mi pecho, sobre los grandes resortes que manejé para poner en guerra á la Europa. Mi hermano era mi confidente y Consejero. En fin, iba ya á gozar el fruto de sus grandes y sólidas prendas, quando él mismo me noticia que se halla circundado de las sombras de la muerte. ¿ Puedo con mi dolor, juzgalo, querido hermano mio, responderte con un juicio limpio y sano?

,, Pero con todo, en este mismo instante de crisis es quando procuro reunir todas las facultades de mi alma, para evidenciarte la verdad de mis sentimientos, y el caso que hago de tí.

,, No he querido gobernar el carro del Sol, sino construir una calzada romana, que me abriese camino seguro y fácil para penetrar con celeridad el centro de los Estados de mis enemigos declarados y secretos, redu-

ciéndolos , ó á permanecer quietos , ó á buscar mi amistad , ó á temerme. No he sido muy escrupuloso en la eleccion de los medios. Mis primeros sucesos en la precedente guerra me animaron. Precipitéme , lo confieso , en un mar de contradicciones : si no ataqué con aquella justicia que todos elogian , (y que ninguna Potencia toma mas puntualmente á la letra que yo , como regla de mis procedimientos ;) á lo ménos ataqué con valor y con prudencia á dos enemigos irreconciliables , á pesar de sus protestas de lo contrario. No puedo ser sospechado de ilusion ; pero estoy convencido de supercheria : no sienta esto muy bien al refutador de Machiabelo.

„Creí atraer la Francia á mis proyectos: fué sorda á mis proposiciones : la engañé: mas bien debí haber esperado su resentimiento , que su adhesion á mis idéas. Invariable en el deseo de ser superior á todas las demás Coronas , se prevalió de los derechos de su garantía de la paz de Westphalia , quando presumí que se ciñese á ser espectadora

de los acaecimientos. Respondí al Duque de Nivernois con la altivez propia de mi clase: esperaba del Cielo mas proteccion en favor de la grandeza de mis designios : habialos meditado con aquella flema que nunca tuvo Carlos XII., y hubiera sacado partido si la suerte de las armas me hubiese determinadamente favorecido. Aquel cruzó desiertos para vengarse de Pedro el Grande; y yo no hubiera cruzado los bosques de la Volhinia para castigar al Gran Turco de haber desechado mi alianza. De lo que me arrepiento es de no haber imitado á Gustavo Adolpho ; pero sola una cosa me ha desviado de ello : él pereció victoriosa y fatalmente en Lutzen.... Pero yo vivo ; y así, hermano mio, no todo está perdido : queda la honra y la firmeza de alma : veo las cosas como ellas son. Si el Cielo te conserva para mi consuelo, me aprovecharé de tus consejos, y de mis rebeses : tomaré un partido digno de tí y de mí. Fuera peligroso confiarlo al papel; y te interesa como á tus hijos : debo, pues, envolver en el secreto mis resoluciones. Por breve que sea

tu restablecimiento, será tarde para mí. Quando llegare tan feliz época, te informaré de mis mas ocultos pensamientos: entónces verás entera mi confianza. Ten á bien acordarte de que durante la paz me ocupé en la felicidad de mis pueblos. Para asegurarsela era indispensable un numeroso exército, capaz de imponer respeto á vecinos celosos, y una economía rigurosa, que fuese capaz de subministrar su subsistencia. Si volví á representar papel de conquistador, fué por preservar mis nuevas posesiones de ser reconquistadas. A la verdad pude haber procedido mas humanamente con la Saxonia; pero no se hubiera minorado su odio, y se hubiera servido de mi moderacion contra mí mismo. Ni tengo razon ni culpa. Tus reflexîones sobre mi modo de entrar en la guerra, no impiden el que la casa rivala de la nuestra nos enseñase que el camino mas corto y seguro es someter y destruir al enemigo. Este es un principio suyo, del que no se apartará hasta verse forzada á hacerlo: lo adopté como ella: robéle la alianza de Inglaterra; y ella me robó la de

Francia: estamos iguales en quanto á los perjuicios. Quando te hallares restablecido serás ménos severo, y apreciarás con mas circunspeccion los grandes motivos de las determinaciones de los Reyes. Nacistes para serlo: algun dia, despues de la victoria, te se escaparán como á mí algunas chanzas: serán inoportunas; pero al cabo no serán mas que fragilidades del amor propio.

„ No tomes tan trágicamente las cosas. Sosegaré á esos Príncipes de quienes me hablas: he querido subyugarlos, pero los acariciaré; no me provocarán mas, y se convertirán hácia mí. Nunca estudié los sueños de otro; sino muy al contrario, todo el mundo intenta copiar los mios. Esa Suecia se extravía en ellos. Mas prudente la Dinamarca, se hace pagar para exercitar sus soldados y sus marineros: aguarda la hora favorable. No conoces la Polonia: sus guerras intestinas la absorven: solo aborrece al Ruso, porque se fastidia de temerle. La es indiferente que la Curlandia esté en mis manos ó en las de la República. De los Holandeses nada recelo:

están divididos, y esto basta: tres partidos opuestos nunca formaron resolucion vigorosa: estoy agradecido á su política: nada espero de su zelo, ni nada temo de sus armas. Tú haces pensar á los Italianos: no los hay mas que en Roma, en Turin y en Venecia; y ellos me dexarán hacer. Mis departamentos son Hanover y Londres. Hanover es el sitio del oro, y Londres el sitio del signo del oro: realizo el último. Así, no obstante la distancia, hago que suba desde el Ohio hasta el Támesis, desde el Támesis hasta el Leina, y desde el Leina hasta el Oder y el Sprea. Esta Geographía vale tanto como qualquiera otra. Mis soldados son hijos mios. Amolos igualmente, sean mis vasallos ó estrangeros: saben que soy su padre: solo me ocupo en su conversacion; y divido con ellos el peligro y mis riquezas en el órden que establece la proporcion.

,, A Dios, amado hermano mio; tranquilizate en quanto á la situacion de nuestra Casa, y recibe mis abrazos: no deseo reynar sino para dexarte una Corona digna de tus virtudes. Algun dia brillarán sobre el Trono:

trasmitelas á tus ascendientes hasta la posteridad mas remota: así es como, despues de haberme sumergido con tu enfermedad en la amargura, me causarás la mayor alegria. Vive, amame como te amo, y nada mas desearé."

De mi campo de Littau.

Extracto de la correspondencia entre el Rey de Prusia, y el General La Motte Fouquet.

El Rey le envió en 23 de Diciembre de 1758 una excelente Memoria, intitulada: *Reflexíones sobre las mudanzas que debieran introducirse en el modo de hacer la guerra*: envió adjunta la carta siguiente, y un regalo en dinero.

„Os envio, querido amigo el obol de la viuda. Recibidlo de tan buena gana como yo os lo he destinado. Al mismo tiempo os envio algunas reflexiones, que son el fruto que recogí en mi campaña última. Segun las apariencias, serán sosegados los quarteles de invierno. Ninguna demostracion hace el ene-

migo de querernos incomodar en ellos. No creo que suceda lo mismo con el Príncipe Fernando. Pero dexemos lo futuro cubierto con el velo que le echó la Providencia. Y hablando de lo presente, estad persuadido y seguro de la amistad y estimacion que os profesaré hasta el fin de mis dias. A Dios. "

FEDERICO.

Segunda carta del Rey al General Fouquet.

Breslau 9 de Enero de 1759.

„ No soy tan rico como pensais, querido amigo; pero á fuerza de industria y de recursos, encontré fondos para la campaña próxîma, de manera que todo será exâctamente pagado de aquí á fines de Febrero: he partido con vos y con un par de amigos mios lo que me quedaba de mi cuenta hecha; y así, mas bien debeis compararme al pobre Iro que al opulento Creso. Os doy gracias por vuestra respuesta á las reflexîones militares que os envié. Pienso como vos; pero conviene que no nos demos á publicarlo. Los

Turcos se mueven, y no permanecerán largo tiempo con los brazos cruzados. El Rey de España se está muriendo. Ved aquí una ocupacion para los cobardes conjurados que trabajan en perjudicarme. Si la gente que no lleva sombrero se volviere hácia los bárbaros, (los Rusos) desaparecerá toda esa turba, y de consiguiente la Suecia dexará la partida: si se volvieren hácia nuestros insolentes vecinos; no podrán oponerse vigorosamente á mí y á los circuncidados á un mismo tiempo; y si, sobre todo esto, muriere el Rey de España, inmediatamente se encenderá la guerra en Italia, y nuestros locos y atolondrados compatriotas se verán obligados á indisponerse con sus fieros é insolentes tiranos. Todo esto estorva que actualmente se forme un plan de operaciones. Es menester que nos revele el tiempo lo que ha de suceder, y que se vean las medidas que toman nuestros enemigos. Entónces podrá determinarse lo que fuere conveniente hacer. A Dios, amado amigo; os deseo salud y prosperidad en este nuevo año. Os abrazo de todo corazon, aseguran-

doos que mi estimacion y afecto solo acabarán con mi vida.“

Tercera carta al mismo.

En Polkain 3...... de 1759.

,, Me ha ocurrido una idéa, que os comunico tal qual se forjó en mi cerebro, para ver si habrá medio de practicarla: es como se sigue. Ya veis el número de enemigos que tengo opuestos, y las fuerzas que juntan. Todavía dilatan atacarme, quizá por causa de no estár bastante adelantada la estacion. Esto me impulsa, si es posible, á inutilizar sus proyectos, por una parte ó por otra. Aquí nada puedo hacer á la verdad: puedo desalojar á algunos de sus puestos hasta una cierta distancia, pero no destruir almacenes: esto me ha suscitado la idéa de operar en la alta Silesia, y de arruinar sus almacenes de Troppau y de Hoff, si fuere posible. Os pido me digais vuestro parecer. Quince batallones teneis, y podré aun añadir á ellos 6 ú 7 Regimientos de Caballería: embiadme á decir lo que pensais; porque no me hallo instruido

circunstanciadamente de lo relativo á los Austriacos por vuestro lado: si esto pudiera hacerse, ganariamos dos ó tres meses de reposo por aquella parte, lo que sería un artículo importante, y vengariamos ciertos esfuerzos que no puedo olvidar. Vuestra respuesta determinará mi partido, y todo podrá muy en breve executarse. A Dios, querido amigo, os abrazo."

Carta quarta al mismo.

En Buntzlau 3 de Abril.

„He dado, querido amigo, todas las disposiciones que me proponeis. Ramin estará á eso de las tres de la tarde en Warta y el General Seidlitz, con 5 Regimientos de Caballería, en las cercanías de Frankenstein, desde donde os escribirá, y por donde podremos tener noticias de todo quanto pasare. No creo que el enemigo intente cosa alguna por parte de Landshout, á ménos que yo no me debilite mucho. Si vá á decir verdad, la estacion está muy poco adelantada para obrar; pero si logro ahora precaber los designios del

enemigo, será otra tanta ganancia. Queda que ver como saldremos despues de la dificultad: los Franceses, los Austriacos, y las tropas del Imperio han sido arrojadas de Franconia: el Príncipe Fernando las perseguirá con vigor; y esto no os producirá tranquilidad para nuestra derecha: queda que saber como se portará la izquierda. Será preciso estár muy sobre sí, y medir todos nuestros movimientos para no dexarnos ganar de mano, y tambien para no descubrirnos inoportunamente. A Dios, querido amigo, os abrazo. ¿Quándo acabará esta perra vida?"

FEDERICO.

Carta quinta.

A 6 de Abril.

,, Me habeis dado, querido amigo, una respuesta normanda: os pregunto si hay algo que hacer en vuestro departamento, y me enviais á una expedicion hácia Trautenau, en donde seguramente no hay mucho que hacer. Y dado caso que yo los arrojase de allí, ¿qué me sucederia? ¿en dónde encontraria con que vivir? Aquel país está comido, y hasta ahora

todavía no puede forragearse en él: ¿cómo se ha de vivir, y cómo se ha de transportar la paja, la avena, el heno y todos los demonios por las malditas montañas? Ved aquí el inconveniente. Me hareis el gusto de resolver esta dificultad. A Dios, querido, os abrazo.

Carta sexta.

A 8 de Abril.

,, Recibí, querido, vuestra respuesta. Convengo en que la expedicion es dificil é incierta; pero por otra parte la encuentro tan necesaria que no puedo omitirla. Es menester emprenderla para no dexarse poner la cuerda al pescuezo: os proporcionaré 5 batallones y la artillería necesaria, como tambien los pontones. Pedireis á Wendessen todo quanto necesitareis. Es menester que os lleveis el Regimiento de Bornstedt, de Mosel y de Brunswic, y toda la letania. Tengo dispuestos 5 Regimientos de Caballería; pero no podreis emplearlos sino para pasar el Oppa, y para bloquear á Troppau y Jægerndorf; y además no pueden llevarse hácia la parte de la Mo-

ra, en donde no podriais serviros de ellos. Tresckou podrá tambien ser de la expedicion, tanto mas quanto sirve para cubrir su fortaleza. Quando tenga yo respuesta de Wendessen, lo pondré todo en movimiento; y quando vuestro cuerpo esté junto, no teneis mas que empezar las operaciones. Y digoos, además, que, finalizado esto, retiraré los Regimientos que os envio, y tambien la artillería que os presto, para hacer aquí lo mismo sobre Nachod. Teneis 25⊘ hombres á vuestro frente: aquí tenemos á poco mas ó ménos otro tanto: si arrojaremos á esas gentes y á sus Dragones, y si nos apoderaremos de sus víveres, se verá Daun precisado á cambiar todo su plan: ved ahí lo que queremos; y entónces, vuelvase donde se volviere, podré seguirle, lo que no estoy capaz de hacer ahora, á ménos de querer abandonar la Silesia. A Dios, querido amigo, dad todas vuestras disposiciones, y pronta respuesta; que por lo que á mí toca os serviré del mismo modo con la mayor vigilancia. Os abrazo."

FEDERICO.

Carta séptima.

En Landshout á 22 de Abril.

„Es preciso, querido, enteraros de nuestra situacion actual. Mi hermano Enrique desalojó quantos enemigos encontró por delante, tomó grandes almacenes austriacos, &c. Esto trastornó de tal manera los proyectos del General bendito del Papa, [a] que destacó á Harsch con 16 batallones hácia Leutmeritz. Mi hermano vá á dar ahora sobre las tropas de los Círculos en Bamberg; y nosotros, aunque mi posicion me impide hacer mucho, creo que, bien calculado todo, podriamos hacer una excursion, y arrojar á los Austriacos de Nachod y de Braunau. Decidme lo que pensais; y si fuereis de mi parecer, será necesario que me ayudeis en esta empresa, en la qual puedo emplearos únicamente. Pronta respuesta. A Dios, querido mio."

FEDERICO.

a Es el Mariscal Daun, á quien el Rey señala *por General bendito del Papa, hombre de Toga Papal, Criatura bendita.* Todo á causa del sombrero y de la espada benditos que le embió Clemente XIII.

Carta octava.

En Landshout 25 de Abril.

,, Recibí vuestra respuesta, querido amigo. Desde que os escribí mudaron las cosas, porque Beck, que estaba en Bergitz y en Braunau, marchó aceleradamente hácia Praga con su cuerpo; de manera, que en aquellas cercanías hay pocas tropas. Pero si tomarémos por la espalda á Braunau, Politz y Nachod, obligaremos á Laudon á que haga movimientos grandes, y quizás le harémos retroceder, con lo que serémos dueños de volvernos. Si me traeis tres batallones, dos de Mosel y qualquiera otro, será lo suficiente: tengo quatro en Frankenstein, quatro en Warta, Arnheim y Glatz; ved ahí lo que se necesita únicamente con Le Noble. El Regimiento de Dragones de Wirtemberg y cinco esquadrones de Moehring podrán unírsenos. Actualmente es imposible transitar por los caminos de Gersdorff y de Tanhausen, pero se recompondrán en siete ú ocho dias. Para entónces soy de opinion, que si enviais dos batallones contra

Braunau, mientras nos dirigimos por S. Juan, bastará esto para arrollar un millon de Panduros; y si marchais derechamente á Nachod, los de Braunau tomarán por la espalda el puesto de Bergitz, y podrán llegar hasta Politz. Esto nos producirá prisioneros, y conciliará la atencion del enemigo hácia aquellos parages, entretanto que mi hermano batirá las tropas del Imperio. Se han tomado y arruinado en Bohemia almacenes de toda especie para proveer siete meses á un exército de 50∂ hombres. Treskow podrá remplazaros durante vuestra expedicion; y, hecho esto, nos mantendremos sosegados esperando el acaecimiento. A Dios, querido mio, os abrazo."

FEDERICO.

„Vuestra artillería, querido amigo, debe constar de treinta cañones de á 12 y dos obuses: todavía hay dos obuses en Glatz. Haced transportar algunos á Neissa, para tenerlos á la mano en caso de necesidad."

Carta novena.

„Mi querido General, he sabido por

vuestra relacion del 25, que el cuerpo de Ville ha seguido adelante: hicisteis bien de retiraros á Neustad. Segun todas las apariencias, habrá algo que hacer por aquella parte. Miro como obligacion mia probar á lo ménos la posibilidad; y aunque no pueda decirse hasta que grado de fortuna llegará la cosa, conviene intentarla. Ya os diré qual es mi proyecto. Además de los quatro batàllones que teneis, me uniré á vos con otros seis batallones, y aun añadiré los dos batallones de Neissa. Despues daremos sobre esas gentes, para buscar fortuna, ó á lo ménos los rechazaremos hasta las montañas. El 29 de este mes podrá estár todo verificado en Neissa, y me uniré á vos el 30, &c.“

Carta dècima.

En Neissa á las 7 de la tarde.

„No he recibido vuestra respuesta á mi carta: mañana marcharé con toda mi tropa; y estaré con vos, querido mio, á las cinco y media. Ningun Regimiento salga, ni se dé á entender que he llegado. Escogeré mi cam-

po para ocultarselo al enemigo, y lo ordenaremos todo para lo que haremos el primero de Mayo. Soy de parecer de marchar á Leussen con todo el cuerpo, para coger por la espalda al enemigo, y tomarle en flanco, &c.

Carta undécima.

A 3 de Junio de 1759.

,, Segun mis noticias, querido amigo, y todo lo que puedo combinar del plan de mis enemigos, parece que quieren deshacer lo hecho: lo que hoy me ha escrito d' O, y lo que sin duda os habrá comunicado, me lo confirma tambien. Ello es que atraigo á mí á Seidlitz, Platen y Sidow; pero si sucediere, como parece, que Daun me visitare, y que Beck, y aun quizás Laudon, quisieren penetrar por Friedland, os los abandonaré. En este caso, conviene que llameis á Ramin, y que, juntandoos con Bulow, tomeis á esas gentes por el flanco, por la espalda, y de todas maneras, para rechazarlos hasta Bohemia. Verificado que fuere, Harsch y Jahnus no asomarán la cabeza, y huirán á las montañas sin tirar

un fusilazo. Empiezo á persuadirme que así sucederá. Los Rusos están ya en movimiento, y no es tiempo de contemporizar. Daun es preciso que dé la impulsion á la máquina; y así, para tomar á la Silesia, es necesario arriesgar algo: todo lo que sucede indica lo que anuncio. Ville se vé obligado á destacar quatro Regimientos á la Bohemia: señal cierta de que en aquella parte se quiere dar el gran golpe. Sea en hora buena: admito el agüero. Luego que yo tuviere noticias os las comunicaré, y os expondré al mismo tiempo lo que me parece que deberá practicarse en tal caso, &c. "

Carta duodécima.

En Reichhennerfdorf 5 de Junio de 1759.

„ Recibí vuestra relacíon del 4 de este mes. Podeis dexar el batallon de Le Noble en Warta. Pero cuidado con que esté bien sobre sí, mientras la ausencia de los otros; y en caso de que se viere muy apurado, siempre podrá pasarse á Glatz. En quanto á vuestros batallones, procurad que imperceptible-

mente vaya desfilando alguna parte por delante de Reichembach, aunque no sea más que una brigada de Infantería para tener desde luego un cuerpo en estado de unirse á Bulow. Tambien pudierais embiar allí artillería, y eso tendriamos adelantado. Creo que el enemigo empezará sus operaciones de aquí á tres ó quatro dias.

,, Tambien pudierais embiar el batallon franco de Luderitz en derechura á Bulow para que se le uniese: podrá sacar de él un buen partido en aquellos montes; y he mandado al Teniente General Treskow que os embie el batallon de Granaderos de Rothen. Ruego á Dios que os tome baxo su santa proteccion.

,, A lo ménos es menester que quatro batallones y los Húsares de Gersdorff y de Luderitz se unan mañana á Bulow en su puesto de Koenisberg, y tambien que mandeis desfilar tropas hácia Reichembach; por exemplo: cinco batallones, y el Regimiento de Bareith, para que todo se disponga de manera que se unan á Bulow quanto ántes. Ocultad

su marcha al enemigo, y emplead en ello toda vuestra capacidad. Ved aquí lo que poco mas ó ménos sucederá. Quando Daun se pusiere en movimiento, vendrá sobre mí un cuerpo numeroso, y hago mi negocio con él. Otra columna penetrará por Friedland, á fin de entrar en aquel país, y Beck marchará hácia Tanhausen, para divertir el cuerpo que allí tengo. Otro cuerpo penetrará en vuestra comarca á fin de atraeros. Ville pasará el Neissa, para deteneros por aquella parte. Pero nada de esto os embarace. Marchad á incorporaros con Bulow, y juntos dirigiós á la columna del enemigo, sea á Tanhausen, á Gottesberg, ó á Vallembourg. Esta tarde quedará acabado el mapa de esos países, y os lo embiaré al instante. Incorporese á vos el Mayor Hauchwitz: Ramin podria tomar puesto en Silberg; para estár mas al alcance de Treskow. En una palabra, procuremos no equivocarnos, sino dirigirnos al proyecto principal del contrario, insistiendo en hacerlo inútil; y entónces Ville y todas sus gentes abrazarán la fuga por sí mismos. Mi pobre y

antiguo amigo el General Lalkstein àcaba de expirar.

FEDERICO.

Carta décimatercia.

En Reichehennerfdorf 6 de Junio de 1759.

„ Recibí vuestras dos relaciones de 6 de este mes, y apruebo el todo de las medidas que tomasteis. Si el enemigo hiciese esfuerzo, es menester que junteis todas vuestras tropas, y los trece batallones mas que teneis, y lo que manda Bulow; porque si os juntais, podeis con seguridad caer sobre una de las columnas de los Austriacos y arrostrarlos. Pero si no estuviereis juntos, nada podreis hacer, y quanto emprendiereis será de poca monta. Los Rusos no entrarán en la Silesia hasta el 12, 13, ó 14 de este mes. Daun quiere obrar al mismo tiempo: hasta ahora no ha hecho el menor movimiento, pues ni aun una patrulla ha pasado de la frontera. Ayer estaba todavía su derecha en Zaromirz, y su izquierda en Schurtz. Aguardo el aviso de su primer movimiento, para calcular qual podrá

ser su verdadera intencion, y para advertiros de los positivos movimientos que debereis hacer. Entretanto que no se moviere no podré daros órdenes precisas. Tengamos un poco mas de paciencia. Hariais bien de esparcir la noticia, ya de que voy á incorporarme con vos con un cuerpo de Infantería, ya de que pasamos el Neissa por Camenz ó por Patschkow, ó por donde se os antojare, para atacar á Ville en su campo de Camnitz, ó ya de que vais á apostaros hácia Glatz, para causar por todas partes inquietudes á esas gentes. Podriais tambien convertir sus atenciones á la parte de Silberberg, como si se tuviese intencion de marchar derechamente á Neu-Rode; ó bien propagar el rumor de que os viais precisado á marchar hácia Breslau, para oponeros á las incursiones de los Rusos; y esto á fin de divertirlos y alucinarlos de todos modos imaginables. Nos hallamos en la víspera del acaecimiento: en unos cinco ó seis dias se aclararán los designios del enemigo. Pero quando se trate de hacer algo, por amor de Dios que no des-

membreis vuestro número, y que obreis con todas vuestras fuerzas juntas; quiero decir, con 21 batallones de Infantería, el batallon franco de Luderitz, 25 esquadrones de Coraceros y de Dragones, y 16 esquadrones de Húsares. Ya sabeis, sobre poco mas ó ménos, quales son sus idéas. Sería imposible deciros todo quanto puede suceder; pero luego que el enemigo hiciere algun movimiento que manifestare mas su intencion, podré daros mas puntuales instrucciones. Si el grueso del enemigo se me opusiere, podreis resistir mucho mejor á un destacamento, con tal que vuestro cuerpo lleve consigo pan para nueve dias. En caso de necesidad, es menester que forragee la Caballería. Si el enemigo fingiere por esta parte, y conociere yo que su fuerza mayor se sitúa hácia Friedland, acudiré inmediatamente allá, no para disputarle el paso, sino para cortarle de la Bohemia. Esto lo obligaria, ó bien á atacarme en un puesto para él desventajoso, ó bien á ganar la llanura, para juntarse lo mas pronto que pudiere al cuerpo de Ville, á fin de tener pan.

En el primer caso, si los observareis á cierta distancia, podreis tomarlos en flanco ó por la espalda, entretanto que hubieremos ya venido á las manos; y en el caso segundo, conviene que les hagais frente, para que en el desembocadero de las montañas por la parte de Reichembach, podamos empeñar una accion ventajosa de retaguardia. Podeis tambien inutilizar el camino desde Silberbeg á Neu-Rode, sembrandolo de espinas, é imposibilitandolo para los carruages, á fin de que, si quisiese embiar alguna columna por aquel parage, le fuese absolutamente impracticable llevar artillería, sin la qual sabeis muy bien que nunca marcha, &c."

Carta décimaquarta.

En Reichenhennerfdorf 9 de Junio de 1759.

„Ya habreis sabido que los catorce batallones de Villa marcharon desde Senffremberg á Jaromirs: tambien sabreis que cinco batallones de Panduros partieron del cuerpo de Beck para el exército grande. Todo esto, amigo mio, nos ilustra sobre el proyecto que

puede haber formado el hombre de la Toga Papal. Veo que todas sus fuerzas van hácia Trautenau, y que, por conseqüencia, vendrá á atacarme en mi fuerte. Ved aquí el razonamiento que formo, dado caso que así se confirme: que dareis todas vuestras disposiciones para uniros lo mas pronto posible con Bulow á la primera señal: que si todas las fuerzas del enemigo cargaren hácia aquí, marchareis con toda vuestra tropa desde Friedland á Grissau, y auxîliareis mi izquierda; con lo que seremos dueños, despues de haber batido bien al enemigo, de arrojar de la Silesia á lo restante de las gentes que nos incomodaren. La primera señal será, marchad á Tanhausen: la segunda, destacad al instante á Grissau los nueve batallones que están allá, y seguidlos luego que podais. Pero si sucediere que alguna columna del enemigo quisiere penetrar por Friedland, me atendré á las ideas que ya os expliqué en mi precedente. Os embio, por precaucion, los itinerarios sobre dos columnas, para que podais serviros de ellos en la urgencia, supuesto que Daun

venga con todas sus fuerzas, y que tengais que uniros á mí. Si asi fuere, podreis situar vuestro campo sobre la altura del Anna, detrás de Grissau, con inmediacion á la Abadía, dando el frente á Schoemberg, con el lugar de Neüne al pie de vuestra izquierda, y Zider al pie de vuestra derecha, &c.“

Carta décimaquinta.

En Reichenhennerfdorf 29 de Junio de 1759.

„Ayer marchó el enemigo. El grande exército ha ido á Jung-Buntzlau; Laudon está campado en Prausnitz; Beck estará en un parage que se llama Horzitz; el General Harsch marchó á Jaromirs, y su panadería está en Teuschbrod. Confiesoos que con dificultad comprendo lo que esto significa. Entretanto podeis embiar doscientos Dragones, y otros tantos Húsares á Glatz, para aclarar mas este negocio. Mañana adelantaré una vanguardia hasta cerca de Trautenau, para que se informe de lo que pasare, y para que procure tener á estas gentes en agitacion, tanto quanto esto durare. Dohna marchó contra

los Rusos: estos, en número de 30∞ hombres, se han dividido en tres cuerpos. Dohna marcha contra el del medio á Nackal. Y como me parece infalible su operacion, os anuncio de ante mano las buenas noticias que hemos de tener. Acabo de tomar á Schatzlar, en donde hicimos prisionero un Capitan de Caballería, tres Húsares, algunos Oficiales y como unos 100 Panduros, &c.“

Carta décimasexta.

A 2 de Julio de 1759.

„No conviene impacientarse tan pronto, querido mio. El proyecto de Daun se ha combinado con las maniobras que deben hacer los Rusos. Cuento con que Dohna habrá arrollado ayer á uno de estos cuerpos. No podré saberlo hasta el 3 ó el 4. Esto trastorna todo el gran plan de Daun, que marcha á Reichemberg. Jahnus está en Prausnitz, Harsch en Jaromirz, y Beck en Skalitz. Embié á Seidlitz á Lain. Los enemigos tomarán el camino de Mark-Lissa. Tengo que observar dos puntos principales: el uno es

cubrir á Landshout, y el otro impedir el que me corten de Glatz. Ved aquí lo que actualmente me ocupa. La cosa es dificilísima; pero es menester verificarla ni mas ni ménos. La artillería de Ville no es mas que artillería de campaña. A Dios, querido mio, os abrazo."

FEDERICO.

Carta décimaséptima.

A 11 de Julio.

,, Intentais, querido mio, coger al enemigo en la trampa; pero os engañareis: el no os atacará, porque quiere bloquearos. Es menester hacer el dormido, y, en la primera oportunidad, caer sobre una tropa mal apostada, y tirarles bien de las orejas. Hoy me aseguran que Daun se retrinchera á las inmediaciones de Marck-Lissa. No sé por que; pues ciertamente no tengo la menor intencion de atacarle allá baxo. Si el enemigo quisiese penetrar con todas sus fuerzas por Friedland, echaos encima de él; el camino de Conradswald lo teneis libre, y tambien teneis las alturas de Friedland en los bosques hasta Ci-

der...... Los Rusos gritan como niños : las pobres criaturitas no tienen mas que 40☉ hombres, y Dohna, segun aseguran ellos, les estorva que se muevan. Dicese que Daun quiere embiar por la Lusacia á su socorro un destacamento; pero se olvidan de que mi hermano está muy á tiro de deslomar al tal destacamento ántes de que llegue. A Dios, querido, os abrazo."

Carta décimaoctava.

En Linderove, cerca de Sorau, 20 de Septiembre de 1759.

„Amigo mio, mi hermano dexó pasar doce mil Austriacos, que se unieron con los Rusos en Christianstadt. Quieren sitiar á Glogau. Marcho volando para impedírselo; pero estoy débil, porque no tengo mas que 24☉ hombres, gente batida dos veces; ya me entendeis. Ni sé donde estais, ni en que circunstancias os veis. Pero, si teneis facultades, embiadme socorro. La tropa podrá marchar á Primedast. No toleraré que asedien á Glogau, pues me batiré ántes, suce-

da lo que sucediere. Ved aquí el modo de pensar de los antiguos Caballeros y el mio. Mañana estaré á la otra parte de Sagan, y pasado mañana cerca de Glogau. Pronta respuesta, amigo mio, y que venga el socorro á paso largo. A Dios, os abrazo."

FEDERICO.

Carta décimanona.

En Bonaco 25 de Septiembre de 1759.

,, Creo, querido mio, que los tres batallones que me embiasteis, mandados por el General Meyer, como tambien los seis batallones y cien Húsares que destacó mi hermano, se unirán al exército mañana por la mañana. Puedo noticiaros que el enemigo marchó ayer por entre Freystadt y Neu-Salze. Ha llegado con una numerosa turba de Cosacos á Beuthen; y los Austriacos con sus diez Regimientos de Caballería se dirigieron frente por frente de nosotros á la inmediacion de un desfiladero. Me aposté cerca de Bonau, y pasé toda la noche sobre las armas. A punta de dia reconocí al enemigo, y

ví que los Generales contrarios iban asimismo á la descubierta, despues de la qual, se retiraron pausadamente. Una hora despues, plantó tiendas el enemigo, de manera que por hoy estamos seguros de un ataque. Si supiere que mañana tendré socorros, es de suponer que aun serán ménos importantes los sucesos.“

FEDERICO.

P.S. „Con treinta y un mil hombres, vuestro servidor maltratado y batido, ha estorvado que le ataque un exército de 50⊕, obligandolo á que se retirára hácia Neu-Salze. Aquí tenemos un buen puesto, pero solo una línea para guarnecerlo. Mañana llegarán los socorros.“

Carta vigésima.

En el campo de Bonau 26 de Septiembre de 1759.

„La jornada de ayer fué crítica, amigo mio. El enemigo levantó el 23 su campo de Freystadt, y se abanzó hácia Neustadel. Puseme inmediatamente en marcha para colocarme de modo que pudiese interceptarle los pasos de Neustadel y de Beuthen. Todo el

exército (se entiende 24∂ hombres) se colocó aquella misma tarde á las 7. Efectivamente, el enemigo se dirigió con todas fuerzas hácia el desfiladero de Koehl y de Keltsch. Los Cosacos y Húsares, en número de 3∂, marcharon á Beuthen, y el 25 por la mañana ya estaban todas las dichas tropas en movimiento. Vinieron los Generales á reconocernos, y verosimilmente, ó nuestra posicion les pareció demasiado ventajosa, ó ellos no tuvieron gana de romperse las cabezas, pues los vimos retirarse tranquilamente, y que camparon la izquierda en Albschau, y la derecha tirando hácia Koehl. Ayer tarde me noticiaron que un cuerpo de sus tropas pasaba el Oder; pero hasta ahora aun se ven sus fuegos. Hoy llegará aquí lo restante del exército, y aguardo noticias del enemigo para determinarme sobre los medios mas eficaces y ménos arriesgados, á fin de obligar á esos infames incendiarios á que dexen el país. Sospecho que su designio es evitar la batalla, lo que dentro de poco se manifestará. En este caso, será preciso hacer una guerra de par-

tido, y esto por ambas orillas del Oder, y fortificar bien nuestro campo para hacer destacamentos impunemente y sin riesgo. Ved, querido amigo, como estamos. Ahora que tengo conmigo algunas buenas tropas nada temo. Destaqué para la Saxonia todo lo mejorcito de mis tropas. Iba á terminar la campaña en Guben, y los Rusos estaban ya para marchar, quando llegó ese maldito destacamento de diez Regimientos del exército de Daun. Añadid ahora algunas traiciones, y que estos miserables se determinan al sitio de Glogau; pero creo que no les ha salido bien su proyecto. Ahora no se trata mas que de salvar lo llano del país de la ruina que le amenaza. Ayer quemaron estos canallas dos Lugares á nuestra vista, sin que se les hubiese podido estorvar. En fin, nada omitiré, y podeis contar con que quanto dependiere de mí se pondrá en uso para despachar y concluir lo mas pronto posible. Pero no es esto tan fácil como se piensa. A Dios, mi querido amigo, os abrazo de todo corazon."

FEDERICO.

Carta vigésimaprima.

A 28 de Septiembre.

„ Todavía tenemos los bárbaros al frente: les preparo una buena zancadilla : si me sale bien , ellos desanidarán quanto ántes. Os confieso que tengo impaciencia de verme libre de ellos , no por mí , sino por el país que arruinan é incendian. Os noticiaré todo quanto aquí sucediere.

„ Dadme , querido mio , noticias vuestras y de lo que pasa en Goerlitz. A Dios : os abrazo. "

FEDERICO.

Carta vigésimasecunda.

En Zerbau 3 de Octubre de 1759.

„ Recibí vuestra relacion de 2 de este mes , y voy á explicaros toda la intencion del enemigo. Laudon cubre la marcha de los Rusos. En habiendo pasado estos , costeará las fronteras de la Silesia hasta Oppeln y Ratibor , para sitiar á Neissa , y al mismo tiempo marchará un cuerpo á la Provincia de

Glatz, el qual se acercará hácia Weidenau ó Jægerndorf. A fin de frustrar este designio, embiaré luego un cuerpo de Caballería hasta Cosel, para echar de allí á los Panduros. Seguirán á dicho cuerpo tres batallones que me embiasteis, y seis batallones de mi hermano. Tambien pienso reemplazar algunos batallones que teneis con vos, y el cuerpo que está cerca de Hirschberg, con un cuerpo de lo restante de mi exército. Las tropas que quedan en las cercanías de Landshout serán mandadas por el Mayor General Goltze. Además os daré el mando del cuerpo que se halla en la Silesia superior; y marcharé con trece mil hombres, poco mas ó ménos, á Saxonia. Si algunas tropas del General Harsch se aproxîmaren en lo sucesivo á Neissa, podrá Goltze con mas razon destacar hácia Schweidnitz. Pero vos es menester que aguardeis á que yo os escriva cartas mas circunstanciadas. Estas no son mas que mis ideas preliminares. Mi hermano me ha escrito, con fecha de 26 del mes último, que el General Wehla fué hecho prisionero, y que toda su tropa quedó

dispersada junto á Hoyers-werda. Laudon campó en el país de Ratlon, detras de los bosques y de un triple desfiladero. Los Rusos desfilan hácia Polonia. Seis mil hombres, con una parte de su bagage, entraron ya en ella, y hoy marcha otro cuerpo de su exército. Pero no puedo determinar aun quanto caminarán. Los que yo os embiaré á Silesia llegarán en tres dias á la inmediacion de Breslau; en seis estarán en Neissa, y en siete en las cercanías de Oppeln, para destruir el puente, á fin de que no pueda pasar el enemigo. En ocho dias atacarán y arrollarán al mencionado cuerpo junto á Cosel, cuya guarnicion no es bastante fuerte para impedirlo. Lo que se destacará de aquí para Hirschberg, deberá llegar allá en tres dias, á fin de relevar los batallones.

„ Embiadme lo mas pronto que podais una lista de los Regimientos y de los batallones que teneis á vuestro mando. Quedo vuestro afecto Rey.“

FEDERICO.

„ Ved aquí, querido amigo, el corto ra-

zonamiento que hago en las circunstancias actuales. El enemigo es mi brúxula, y debo arreglarme á sus movimientos. Creo que mañana, ó pasado mañana á mas tardar, tomará el enemigo el camino de Polonia. Entónces os escribiré positivamente lo que haré. Pero aunque las cosas varien, preparaos al mando de la alta Silesia: sois el mas digno á quien puedo destinarlo. Destacaré derechamente desde aquí como unos nueve batallones completos, diez esquadrones de Húsares y diez de Caballería: seguidamente relevaré todo el puesto de Hirschberg con mis tropas, y marchando Goltze á Landshout, os proporcionará un destacamento de igual fuerza, que marchará á Neissa, de donde podreis sacar el Regimiento de Ramin, quando marchareis adelante, de manera que tendreis 18 ú 19 batallones, con 20 esquadrones de los mios, sin la Caballería que podré dexar en Hirschberg y en Landshout; pues yo quisiera que Werner pudiera hallarse en la expedicion de la alta Silesia; y para reemplazarlo, pudiera yo dexar á Ruesch y á

Malakowsky en Landshout. Despues marcharé á Saxonia con 13⊕ hombres poco mas ó ménos. Aquí tengo 39⊕, de manera que dexaré 26⊕ en Silesia. A Dios, amigo querido; os abrazo. "

FEDERICO.

Carta vigésimatercia.

A 6 de Octubre.

„ Hoy creo que marchará el enemigo; y esto nos sacará de dudas, segun todas las apariencias. Los Rusos se separarán del camino de Thorn, y los Austriacos marcharán por Rawiz lo largo de la frontera. En este supuesto, ved aquí mi disposicion. Marchará al instante el General Platen con el Regimiento de Putkammer, diez esquadrones de Coraceros y el batallon de Bodembourg. En tres dias de marcha llegará á la inmediacion de Breslau, al quarto dia descansará, el sexto irá á Loewen, el séptimo embiará un destacamento á Oppeln para romper el puente, y el octavo romperá el puente de Krappitz y arrojará á los Panduros de Cosel. Ocho ba-

tallones con doce cañones de á doce, y los Generales Queis y Gablenz, saldrán el mismo dia, llegarán con tres marchas á Langen-Oels, descansarán un dia, y al sexto llegarán á Neissa: el mismo dia partirá el General Thiele con cinco batallones de Infantería; el General Meyer con un Regimiento de Dragones; y el General Malakowsky con los Regimientos de Ruesch y de Malakowsky cuyos dos cuerpos forman 600 hombres. Al quarto dia llegará este cuerpo á Landshout para relevaros. Podeis, pues, tomar cinco esquadrones de Bareith, el Regimiento de Werner, ménos un esquadron, y los siete batallones, y trasladaros en tres dias á Neissa. No se necesita destacamento en Warta; y si quereis poner allí algo, sea un batallon franco. Podeis, pues, estár con vuestros siete batallones en Neissa en tres dias. Pasareis el rio, y desalojareis al cuerpo que se halla en Neustadt. Si Harsch destaca á la alta Silesia, es menester que Glotze destaque á proporcion para Neissa. Los cinco batallones que embio podrán en todo caso mantener el puesto de

Landshout, con tal que solo Jahnus se quede en Schatzlar: luego que Platen hubiere despachado las gentes de Cosel, podreis uniros á Leobschiz y Neustadt, ó bien á alguna otra parte por allí. Laudon repasará por la alta Silesia, y Harsch destacará tropa á Lubow para darle la mano: si estas gentes se encontrasen sin ninguna oposicion, serian capaces de emprender el sitio de Cosel ó el de Neissa. Debo añadir, que si queda solo Jahnus en Schatzlar, podeis serviros de todo el Regimiento de Bareith. Vuestro grande objeto es anticiparos á Laudon, lo qual es indefectible, destruir los almacenes, si el enemigo los pusiere en Troppau ó en Jægerndorf, y perseguir á Laudon quanto pudiereis. El cuerpo de Laudon se compone de 18000 hombres, esto es, diez Regimientos de Caballería, de los quales tres son debilísimos, 27 batallones, de los quales cinco componen 1000 hombres, otros Regimientos, que á poco mas ó ménos constan de 1000 hombres cada uno, 200 Húsares y 2000 Croatos. Sobre esto podeis contar. Esta mañana todavía se encon-

traban los Rusos y Laudon entre Schlichtingsheim y Strauwasser. Quando supiere yo que marchan, y que se separan, mandaré marchar mis tres columnas, y os lo noticiaré, para que al séptimo dia podais estár junto á Neissa. En quanto á mí, luego que viere que todos han marchado de aquí, tomaré el camino de Buntzlau y de Goerlitz, para acabar la campaña cerca de Dresde. Ved ahí todo lo que entretanto me permiten hacer mis facultades. Si Harsk embia algun destacamento, embiad tambien otro á buena cuenta á Neissa en la misma proporcion; pues ya es tiempo de pensar en la alta Silesia. A Dios, amigo querido; os abrazo de todo corazon."

FEDERICO.

Carta vigésimaquarta.

En Sophienthal 9 de Octubre de 1759.

„No comprendeis, querido mio, la combinacion de estos negocios. Laudon no puede pasar el Oder, sino por Ratibor ú Oppeln. Dicen que los Croatos juntan almacenes por aquella parte. Es preciso destruir ó quitar es-

fos almacenes al enemigo, y arruinar el puente de Oppeln y de Ratibor ántes que llegue Laudon. Es indispensable tambien arrojar ó echar una tropa de vagabundos, que están presumiendo bloquear á Cosel. Embié cinco esquadrones de Húsares á Breslau. Les mandaré que vayan á Loewen. Embiad allí luego luego á Werner con cinco esquadrones de su Regimiento.

„Instruidle de los proyectos del enemigo y de los mios sobre la alta Silesia. Quizás con esos diez esquadrones podrá acudir á los tres objetos, á saber: tomar los almacenes, romper los puentes, y echar al enemigo de las cercanías de Cosel. Yo ni quiero separar mi exército, ni hacer destacamentos, en tanto que los Rusos y los Austriacos estubieren unidos. Campan entre Mechen y Grand-Osten, y tienen á su frente á la Bartsch. Espero el instante de su separacion. En pocos dias se verán los Rusos precisados á ir á Posnania, y Laudon á ganar la alta Silesia. Entónces destacaré Infanteria á Breslau: procuraré anticiparme siempre. Mi des-

tacamento para Landshout podrá llegar allí en tres dias : si con este cuerpo marcháreis derechamente á Neissa, y os juntáreis en Neustadt con los Regimientos que destino á la alta Silesia, podreis dar que hacer á Laudon en el paso del Oder, ó cargar sobre su retaguardia, y si de consiguiente destacare Harsch, os fortificareis á medida que se fortificare el enemigo. Sabed que con unos 2500 Húsares y 3500 hombres de Caballería hice frente toda la campaña á diez ó doce mil hombres de tropas ligeras, á diez Regimientos de Caballería Austriaca, y á toda la Caballería Rusa. Y así, con 20 esquadrones de Caballería y dos buenos Regimientos de Húsares, podeis igualmente oponeros á la Caballería de Laudon, que tiene tres Regimientos enteramente perdidos, y los demás muy trabajados. Despues se trata de elegir terrenos en que la Caballería no tenga facilidad de maniobrar. Laudon no tiene mas que 8[illegible] hombres de Infantería. Sus tropas disminuyen diariamente. Suelen estár sin pan cinco y seis dias, y tendrán precision de hacer una mar-

cha larguísima, que les costará 3000 hombres de desercion por lo ménos. Añadid, que ha entrado en aquellas tropas la disenteria, y que por conseqüencia la debilidad y el mal alimento obligarán á Laudon á llevarlas quanto ántes á Moravia. Con que, léjos de presentaros dificultades grandes, figuraos que se os abre una nueva carrera de gloria. Quedo rogando á Dios que os tome baxo su santa proteccion."

FEDERICO.

No hemos publicado aquí sino 24 cartas del Rey de Prusia al General Fouquet: se han impreso 62 en la *Coleccion de Cartas de S. M. el Rey de Prusia, para que sirvan á la historia de la última guerra.* Estas nos han parecido mas importantes y mas propias para dar una idéa del carácter y del manejo de Federico.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.







